

TESIS DOCTORAL

MARTÍN CORREA-URQUIZA

**RADIO NIKOSIA:
LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS
(OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)**

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

Martín Correa-Urquiza

**Título: “Radio Nikosia: La rebelión de los saberes profanos”
(Otras prácticas, otros territorios para la locura)**

Dirigida por el Dr. Angel Martínez Hernández

**Departament d'Antropologia,
Filosofia i Treball Social**



UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

**Tarragona
2009**

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

AGRADECIMIENTOS

A mi madre, a mi padre por sus presencias en las distancias; por el respaldo silencioso.

A mis hermanos.

A todos los nikosianos; los que están, estuvieron y vendrán. A lo que hemos andado. A Dolors, Pau, Almudena, Xavi, Raúl, Alberto, Cris, Santi, Joan, Txell, María José, Silvia, Alba, Laura, Óscar, Juan, Nacho, Bob, Eugenia, Jordi, Isard, David, Albert, Jota, Gris, Eric, Gorka... a Rosa. Por la confianza, por la compañía, por aquellos abismos saltados, por el atrevido atrevimiento. A Marcio y a Karol por el rescate. A los amables contrabandistas.

A Contrabanda FM.

A Angel por las orientaciones y consejos, la incondicionalidad y la empatía. Al Departamento de Antropología de la Universidad Rovira i Virgili por el recibimiento de mi proyecto.

A Virginia por la paciencia, sus amistades, correcciones y lecturas de manuscritos.

A Caetano, por haber llegado, por su collar de *apuquís*.

A Fabi. Por esperarnos. Por lo que nos nace, nos encuentra. Por lo que vendrá.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

INDICE

Prólogo: ¿Y si fuésemos Jacques Rivière?	8
I. La exploración lateral.	14
1.1 Expèctadores del juicio de los otros.	15
1.2 La palabra velada.	18
- El viaje inmóvil.	21
1.3 Puzzles y caleidoscopios.	31
1.4 Siete años.	36
II. Radio Nikosia. Una historia.	44
2.1 El <i>pin-ball</i> de la mente.	45
- Más allá de la ley Basaglia.	48
2.2 Una mirada.	51
- La transversalidad de la radio.	67
- Poner el cuerpo.	75
2.3 Dinámicas de un funcionamiento.	87
- Las Radios Abiertas.	96
- Qué objetivos para qué radios.	100
III. De umbrales y Plazas Íntimas.	102
3.1 Territorios y prácticas de la des-enfermedad.	103
3.2 Y mientras tanto el umbral.	110
- El límite habitable.	117
- ¿Recortes de no-lugar?	121
- Nikosia como acontecimiento.	123
- Prácticas y arquitecturas.	125
3.3 La Plaza Íntima. Contextos para una revuelta.	139
IV. Nikosia: Coordenadas inquietas.	146
4.1 Rebalsamientos.	147
4.2 Normalidades y patologías.	162
4.3 El proceso de diagnosis como discapacitante.	166
4.4 Lo que la simetría concede.	172
- El papel del consenso.	176
V. El estigma omnipresente.	180
5.1 La semántica biomédica como saber social.	181
5.2 Peligros de la sinécdoque organicista.	184
- Propuestas tipológicas para la noción de estigma.	186
- El estigma social general.	186
- Una campaña.	190
- El estigma de los saberes expertos.	192
- ¿Profesionales <i>desprofesionalizados</i> ?	198
- Familia y estigma.	199
- El estigma autogestionado.	201
- Hacia una arqueología de la subjetividad.	205
- Contribuir a la autonomía.	213
VI. De enemigos a aliados. Los medios de comunicación como agentes de salud.	216

6.1 La construcción mediática de la locura.	217
6.2 Ser parte del tejido en la red de los medios.	223
6.3 El <i>feedback</i> como proceso de rescate.	235
VII. La idea de obra como productora de sentido.	238
7.1 Lo que la obra dice.	239
7.2 Producir en las grietas.	241
7.3 De la circularidad y la articulación del sentido.	244
7.4 Autor y sentido.	253
- La exposición mediática.	261
7.5 Redes como refugios.	262
- La articulación de la diferencia.	269
- Activaciones de la red.	272
- Redes abiertas a otras redes.	279
VIII. La rebelión de los saberes profanos.	286
- Una aproximación sensible.	291
- El territorio conquistado.	294
Epílogo.	297
Bibliografía.	300
Anexos.	310

PRÓLOGO

¿Y SI FUÉSEMOS JACQUES RIVIÈRE?

“No hemos sido creados para el masoquismo ni para disimular el arañazo de la agotadora incapacidad de reacción.”

Rosa Pérez. *Nikosiana*.

“No hay solución para el enigma de la condición humana, el misterio de la existencia no es desvelable. Las preguntas del porqué del para qué, insisten. Hay que permitir que la vida se instale en nosotros.....Hay que seguir. Desconfía de los apóstoles del absoluto.”

Tomás Abraham. (2004)

Para Antonin Artaud nunca existió la cura. La razón *de* mientras él se atrincheraba detrás del cuerpo de las palabras. *Desconfiguraba* sentidos para descubrir nuevos *puzzles* desligados de lo que su entorno naturalizaba como *real*. No sé qué hubiese significado Artaud *curado*, qué hubiese sido de su literatura sin esa encarnizada relación con el propio sufrimiento ¿Qué implica en estos casos curarse?, ¿eliminar los síntomas?, ¿detener la aflicción? ¿Habría consumado Artaud aquello que escribió de no haber existido el tormento? Si hay cura no hay *su* literatura. Sin *su* literatura no hay Artaud. Él mismo afirmó siempre que no *era* sin su creación, sin su obra. ¿La cura hubiese eliminado al poeta?, ¿lo hubiera neutralizado? Artaud, excluido de la posibilidad de la duda y el dolor, ¿se habría percibido a sí mismo como sano? Sin el antifaz que hemos aprendido a improvisar los *cuerdos* la realidad duele quizás más. El loco no es “capaz de disimular el arañazo” pero es quizás allí donde residan algunas partes desencajadas de su posibilidad creativa. Al poeta francés bien podría adjudicársele la pregunta que un *nikosiano*¹ se planteaba a sí mismo durante un programa radiofónico en marzo del 2005: “¿Puede curarse el sufrimiento que da la existencia si el mundo se empeña en el absurdo? ¿Debe intentar curarse si es de eso de lo que se alimenta lo que escribo?” Y más adelante continuaba: “Prefiero sentir el dolor y el sufrimiento a la invalidez emocional de las pastillas. Prefiero el dolor, el placer, el reír y volver a llorar, antes

¹ Redactor, locutor de Radio Nikosia. Una de las primeras emisoras en España realizadas por personas diagnosticadas de problemas de salud mental.

que la muerte emocional de las pastillas. Frente a la vida petrificada, aunque me cueste la vida, prefiero poder correr, amar y sentir.”

Para algunos sectores de la biomedicina la locura o problemática mental² es crónica en términos clínicos. ¿Pero cómo puede hablarse de la imposibilidad de una cura si no existe aún un claro consenso alrededor de lo que la misma cura significa o implica? Existe, sí, un *mejor estar* dicen, ¿pero se puede pensar en un *mejor estar* neutralizando al sujeto y a sus capacidades de acción y de percepción del entorno?, ¿eliminando, en definitiva, sus posibilidades de obra?

Tomas Abraham, filósofo, analiza la relación del poeta francés con su editor Jaques Rivière y, según cuenta, sólo algunas de estas preguntas tienen su respuesta. Rivière, dice Abraham (2004), era en el París de principios del siglo XX el editor, y más tarde director, de una de las más prestigiosas revistas literarias de Francia, la *Nouvelle Revue Française*.³ Fue a él a quien Artaud le envió sus primeros poemas con la intención de que fuesen publicados. La contestación de Rivière, en una carta amablemente implacable -una suerte de respuesta institucional ligada a las formas de un protocolo sutil-, fue negativa. Era una carta que instaba al poeta a continuar escribiendo, pero que le reprochaba *cierta falta de cohesión, de cuerpo*, en la escritura. Artaud asumió esa réplica como un cuestionamiento y volvió a insistir “argumentando una terrible enfermedad del espíritu que hacía vacilar su pensamiento” (Ibid: 179), vino a decir algo así como que él era sin estructura, era el no cuerpo, la imposibilidad de la cohesión, la erosión, un abismo de palabras robadas, no-propias. Para el poeta existía una cierta “imposibilidad de sentir el ritmo del propio pensamiento -en su lugar yace algo trizado desde siempre- e (la) imposibilidad de sentir vivo el lenguaje humano” (Pizarnik, 1990:11). En uno de sus auto-retratos literarios titulado “Antonin Artaud” decía:

“Quién soy? / ¿De dónde vengo? / Soy Antonin Artaud / y apenas yo lo diga / como sé decirlo / inmediatamente / verán mi cuerpo actual / estallar / y recogerse / bajo diez mil aspectos notorios / un cuerpo nuevo / en el que ustedes no podrán / nunca jamás / olvidarme” (Artaud 1990: 17)

² La utilizaré como genérico para nombrar lo que la psiquiatría define como Trastornos Mentales Severos (TMS)

³ Esto ha sido comentado brevemente también en el prólogo de “El libro de Radio Nikosia. Voces que hablan desde la locura”. (Correa-Urquiza et al. 2004).

Antes del inicio de sus insistencias a Rivière, Artaud ya quebraba y de-construía el lenguaje como en una búsqueda constante o como la única forma posible de relacionarse con el fonema. “Todos los términos que elijo para pensar son para mí TÉRMINOS en el sentido propio de la palabra, verdaderas terminaciones” diría más tarde en *Le Pèse-Nerfs* (Artaud, 1976:18). Lejos de aceptar la negativa a sus intentos por parte de Rivière, se afirmó en sus argumentos y articuló una defensa. A partir de entonces, entablaron ambos un diálogo a través del papel en el que Artaud se extendía deshilando las razones que justificaban esos *agujeros*, esa *falta de cohesión*, afirmando, entre otras cosas, que producir o escribir de una manera otra era traicionarse a sí mismo. Luego exigía, instaba a que sus poemas fuesen publicados. Artaud llegó a insultar a Rivière a lo que este último contestaba cortés y puntualmente, concluyendo con la misma frase: “No publicaré esos poemas”. Tras varios meses de correspondencia, Rivière materializó una propuesta: “Usted me dice que las cohesiones lo exceden, que nunca podrá desarrollar un texto ajeno a las *fisuras*, sin *abismos* y, por lo tanto, que cuente, a mi entender, con un cierto tipo de coherencia necesaria para ser publicado. Usted me dice que las palabras le son robadas, que no puede articularlas; sin embargo, he percibido que en sus cartas, en la manera de argumentar sus fundamentos para mi supuesto *deber* de publicar sus poemas, mantiene una sutil coherencia estructural y una notable calidad de escritura. Continúo con mi negativa a hacerlo con sus poemas, pero sin embargo le propongo publicar sí, esta serie de cartas que hemos intercambiado en los últimos tiempos.” Artaud aceptó. Complicaciones económicas y la *necesidad* de darle salida a su obra lo llevaron a dar una respuesta afirmativa a la invitación.

Rivière finalmente publicó las cartas y no en principio los poemas -aunque más tarde lo terminaría haciendo-. De alguna manera podría pensarse que él fue la materialización de una suerte de *refugio activo* para las ideas de Artaud, alguien que supo acoger e interpelar al poeta para que se apartara de las significaciones patológicas con las que se auto-exculpaba, y ahondase en su propia condición creativa. Rivière suscitó una instancia en la que ese justificarse en la propia locura como obstáculo o como generadora de *agujeros* pudo transformarse en el germen para una nueva serie de articulaciones literarias. Llevó a Artaud a otro territorio -quizás editorial- con otras significaciones. En aquel momento, Rivière consigue que Artaud se sumerja como autor en los límites de sus posibilidades retóricas, desestima su auto-indulgencia y lo interpela en sus coherencias posibles, se las recuerda. A través de esas cartas de intercambio *dialoga* con él, lo re-ubica en la circunstancia del escritor, del artista posible y construye un espacio simbólico para la

reciprocidad entre partes en tanto conocedores del juego de la poesía que más tarde definiría la suerte del escritor. Dice Abraham: “Lo que hace Rivière es trasladar la desesperación de Artaud a un sitio transmisible, razonable, explícito, corregible.” Y continúa: “Quizás no pueda curarse a Artaud, pero sí salvarlo. Es decir, sacarlo de la esterilidad, permitir que el loco tenga nombre y obra. Esa fue la gran obra de Rivière.” (Abraham: 176) Y eso fue lo que, en definitiva, rescató a Artaud. Quizás hoy pueda pensarse que “Rivière (fue) el único médico literario, un hipocrático a pesar de sí mismo, con una conciencia de sí excedida, que le permitía zambullirse en la víctima, Artaud, y arrojarle un salvavidas”. “Para Artaud fue así; expresarse era salvarse. El derecho a la existencia que reclama debía tener la realidad de una obra. No existe sin obra, así lo dice.” (Ibid: 189)

“Cuenta Deleuze -recuerda también Abraham- que de no haber sido filósofo habría querido encarnarse en una llorona. Lloraría vocacionalmente y profesionalmente por todos aquellos que se sacrificaron por su expresión, por romperse al decir su palabra. Como Artaud.” (Abraham: 189). La poesía *artaudiana* “no tiene casi nada en común con la poesía clasificada y definida. La vida y la muerte de Artaud son inseparables de su obra en un grado único en la historia de la literatura” (Pizarnik: 1990, 11). El sentido y sin sentido de las cosas pasaban a través de él; el opio lo calmaba y contenía para poder alcanzar una relativa estructura desde donde *estar* socialmente. El opio y el láudano -una suerte de vino a base de adormidera- mitigaban, sobre todo, el malestar de un cuerpo que dolía en su expresarse. “Nosotros, a quienes el dolor ha hecho viajar en nuestra alma en busca de un lugar de calma donde asirse” dice en el final de *Los Cabrestantes de la sangre*. (Artaud, 1976:18)

“Rivière se enfrentó a Artaud y lo salvó, no lo curó, pero lo hizo ser. De eso se trataba” (Abraham, 2004:202). De alguna manera logró des-enfermar⁴ al poeta, sacarlo de la esterilidad impulsándolo a una re-conexión con sus abismos que lo alejaran de la hibridizante condición de enfermo de la mente. Y des-enfermar no es aquí curar, sino permitir o facilitar la construcción de una identidad fuera de la noción de dificultad, de *rompimiento*, de incapacidad, que habilite otro tipo de posibilidades. Una identidad asociada quizás aquí a la idea de autor y a la oportunidad de producir obra en tanto lugar *adonde asirse*. En el que encontrarse con un tipo de *yo* proyectado, generando una acción que dialogue con los otros y promueva la constitución de *ser* otro que en tanto loco, enfermo.

⁴ Aquí me refiero a la posibilidad de apartarse de una identidad de enfermo para acercarse más a una reflexión alrededor del dolor sin la necesidad de asumir una incapacidad. Desarrollaré este concepto a lo largo del trabajo.

“La fragilidad del espíritu consiste en que necesita obstáculos. -continúa Abraham- (Ibid: 207). Sólo se pierde, se destruye. La erosión mental de Artaud se debe a la gran libertad que le da a su mente. Es el absoluto lo que lo destruye. El espíritu necesita un límite, encontrar en su camino la feliz opacidad de la experiencia. El único remedio a la locura es la inocencia de los hechos.” La idea de obra es para Artaud un algo que hacer que deriva en un algo que ser, y Rivière es quien aquí facilita un contexto de posibles en el que estos fenómenos sucedan. El loco precisa del cauce, de diques que frenen el flujo disperso y permitan producir obra. Necesita de instancias, *condiciones de posibilidad*, nuevos territorios desde donde pensarse no-enfermo, quizás no-loco, para volver a *ser*. El loco necesita obra para no perderse.

Para Alejandra Pizarnik: “Hay una palabra que Artaud reitera a lo largo de sus escritos: eficacia. Ella se relaciona estrechamente con su necesidad de metafísica en actividad, y usada por Artaud quiere decir que el arte -o la cultura en general- ha de ser eficaz, de la misma manera que nos es eficaz el aparato respiratorio: no me parece que lo más urgente sea defender una cultura cuya existencia nunca ha liberado a un hombre de la preocupación de vivir mejor y de tener hambre, sino extraer de aquello que se llama cultura ideas cuya fuerza viviente es idéntica a la del hambre.” (1990:12)

La consolidación de obra puede mitigar ese *hambre*. La obra es eficaz en tanto calma o colma necesidades *viscerales* del individuo y contribuye en una cierta puesta en activo, pero la locura exige siempre el cauce y quienes asistan en su construcción. El cauce es el que forma el río y desemboca en los otros, el que genera la comunicabilidad que cierra y abre el círculo y ayuda a consolidar la obra y a articular una identidad distinta; somos lo que esculpimos de nosotros, pero también lo que miran los otros, lo que tejen los otros sobre nosotros. Artaud fue poeta, comunicó, gracias a la interlocución y a la receptividad literaria de Rivière, gracias al contexto simbólico que crearon ambos. Ésa fue, de alguna manera, la topografía de su rescate. La que lo trajo en definitiva hasta nosotros.

La locura en la actualidad, que nos toca aún, es una realidad sin cauce; el sujeto de esa locura es el de la identidad desmembrada, *desanimada*, sin contextos en donde expresarse y/o recuperar la posibilidad de ser y generar obra. La locura es hoy “enfermedad absoluta”, “errores del espíritu”, “desajustes neuroquímicos”, “equivocaciones dopaminérgicas”, “hiperactivaciones”, “hipoactivaciones”; “sinécdoques⁵ organicistas”. No hay grietas por donde escapar al afán clasificatorio, normativizador. La locura es error sin palabras en

⁵ La parte se interpreta como el todo, la problemática como la dimensión absoluta del individuo.

primera persona, sin subjetividad legítima, sin autoridad ni coherencia aparente. No es más que aquello sobre lo cual corresponde intervenir a fin de enmendar lo que el desvío produce, re-direccionar pulsiones y aficciones hacia una determinada corrección socialmente estipulada. Ante esto es quizás necesario preguntarse: ¿qué podría suceder si se invierten circunstancias y posibilidades, ¿si todos los que de alguna manera constituimos el entorno de esa locura deviniéramos un poco en *hipocráticos* literarios, generadores de entornos de posibilidades en donde germinen determinados procesos de auto-*salvación*?, ¿provocadores de instancias en donde se logre *des-enfermar*, des-nombrar de enfermedad la identidad del loco?, ¿en donde, en definitiva, pueda pensarse la alteridad social y episódica de la locura como generadora de obra? ¿Y si fuésemos un poco Jacques Rivière?

I

LA EXPLORACIÓN LATERAL

“Si bien existe una ciencia de las sociedades, no hay que esperar que consista en una simple paráfrasis de los prejuicios tradicionales, sino que nos haga ver las cosas de un modo distinto a como aparecen al vulgo, pues todas las ciencias tienen por objeto hacer descubrimiento, y todo descubrimiento desconcierta en mayor o menor grado las opiniones recibidas.”

Emile Durkheim (2001)

“Since the world drives to a delirious state of things, we must drive to delirious point of view.”

Jean Baudrillard (1991)

1.1

ESPECTADORES DEL JUICIO DE LOS OTROS

Hay ocasiones en las que la biografía personal, o parte de ella, se transforma en una herramienta legítima para entender y abordar ciertos fenómenos. La mía, podría decirse, ha estado desde sus primeros años atravesada por la idea de desprendimiento, por una necesidad de huida, de agitarse más allá de la propia coyuntura de contención cultural para intentar abordar, desde nuevas perspectivas, ciertos acontecimientos que entendía como *absurdos* y que en mi entorno sí estaban legitimados. Tuve una infancia acomodada, tranquila y apacible en su dimensión global, pero profundamente incómoda en el vaivén de las violencias sutiles. Marcada por experiencias complejas y por un estar sometido a la fricción continua de ciertas normas creadas como realidades absolutas que terminaban por opacar la experiencia de lo cotidiano. Quizás por ello más de alguna vez he pensado, que de no ser por ciertos mecanismos de autoconservación -que surgieron uno nunca sabe bien de donde-, de ciertas palabras *justas* recibidas en el momento *justo*, ciertas lecturas *justas* en la madrugada *justa*, bien podría haberme visto atravesado por esa suerte de *desencaje* que se produce en lo que llaman locura. Aunque la historia nos delate que no es necesariamente así, pienso a la experiencia como un necesario motor de aprendizaje, y la experiencia del dolor como el disparador de un proceso de empatía para con otros que cruzan instancias similares. Recuerdo que uno de los primeros libros con el que me crucé en la adolescencia fue *Desde el jardín*, de Jerzy Kosinski -aún conservo aquel ejemplar en la biblioteca de casa-; era una literatura simple, primeriza para mí, pero que me acercaba a entender la posibilidad de una fragilidad otra, de una sensibilidad otra, que desde ciertas perspectivas podría ser considerada como un tipo de conocimiento. Pero el nuestro no era, ni es aún, el contexto en el que algo así podría suceder. Ningún Mr. Chance llega a presidente de los Estados Unidos, ni existen jardineros a quienes se les crea estadistas. Más tarde los libros de Antonin Artaud me acercaron al dualismo que reúne dolor y sabiduría; no es que para generar conocimiento uno deba atravesar la experiencia del sufrimiento, pero sí pienso que la construcción del saber, de ese saber otro que está más allá de cualquier tipo de categoría y forma de abordaje preexistente, genera un dolor que tiene mucho que ver con la soledad y la locura. Hay momentos en los que *abrir los ojos* nos deja solos, sin opciones ya para *volver*

a casa, no hay nadie allí con quien compartir el desierto que hay detrás del escenario y la escenografía de esa existencia. Artaud fue un dolor solitario, fue más un autor intuido que comprendido, aunque intuir quizás sea una manera otra de comprender. Tal vez la única. Artaud fue el loco. El huésped indebido de Rodhez. El poeta. Durante mucho tiempo sentí una profunda empatía con la *mirada* de autores como él o como Virginia Woolf, o con la de esas figuras literarias construidas en parte como *alter egos* de sus creadores; y pienso aquí en el Mersault (*El Extranjero*), de Albert Camus; o en el Raskolnikov (*Crimen y Castigo*), de Fiodor Dostoiévski; o en el Capitán Kurtz (*El Corazón de las tinieblas*), de Joseph Conrad. Pienso en ellos sobre todo por esas multiplicidades interiores de personajes complejos y abiertos, confusos, confesos, confundidos pero de muchas maneras *insalvablemente* lúcidos. No quiero asociar necesariamente aquí locura y lucidez, pero quizás la locura pueda pensarse también como un tipo de sensibilidad a la hora de enfrentarse al mundo, y esa sensibilidad bien puede transformarse en lucidez. O no.

Tal vez por eso este trabajo surja desde un interés por los malestares de esas individualidades que *deseñarían cuerpos sin órganos*. Una empatía por los procesos en los que se desgarran las fracturas desatendidas, por los “trozos desprendidos de masa” de los que habla Elias Cannetti en *Masa y poder* (Cannetti, 1960:337-340) y por las articulaciones vivenciales que resultan de habitar esos *despeñaderos*. Surge de una intención por acercarnos a un cierto universo de individualidades debilitadas cuyo *agotamiento* deriva muchas veces de las dificultades de adaptación a un entorno que se plantea desde un entramado de *rigideces* instituidas, en tanto requisito básico para *participar* activamente de sus articulaciones. *Rigideces* que, a su vez, se traducen en normativas desde donde el cuerpo de lo social busca mantener y naturalizar las estructuras endógenas de su comportamiento. Al mismo tiempo éste análisis es consecuencia de un proceso etnográfico que se manifiesta como intervención directa en el campo de la salud⁶ mental, un intento por crear junto a personas cuyas vidas han sido afectadas por distintas problemáticas del tipo; un nuevo contexto de

⁶ Salud: Básicamente entiendo por salud los aspectos del orden armónico que rigen las relaciones espaciales y temporales del individuo con el mundo, con los otros y con su entorno. Si bien estos aspectos están supeditados a infinidad de factores entre los que encontramos algunos de orden socio-cultural y otros de orden orgánico, planteo que la salud es un estar en relativo equilibrio dentro de lo somático y lo psíquico. De alguna manera sigo también a Canguilhem cuando propone su definición de salud asociada a una idea de normalidad en tanto producto de un determinado contexto y circunstancia. Para el autor, lo normal “no es un promedio correlativo de un concepto social, no es un juicio de realidad, sino un juicio de valor, una noción límite que define el máximo de capacidad física o psíquica de un ser.”. Según afirma “no podemos decir que el concepto ‘patológico’ sea el contrario lógico del concepto de ‘normal’, porque la vida en el estado patológico no es la ausencia de normas sino la presencia de otras normas. Con el máximo rigor; ‘patológico’ es lo contrario vital de sano y no lo contradictorio lógico de ‘normal’.” (Canguilhem, 1976 : 197).

posibilidades, un nuevo espacio con nuevas significaciones desde donde re-pensar la experiencia de la denominada *locura*. Una suerte de umbral desde donde etnografiar, al mismo tiempo, el entramado de relaciones que se generan, las nuevas subjetividades que pueden producirse, los des-encajes o movimientos que se desarrollan en el seno de las identidades, etc. La intención primera fue la de una exploración que nos acerque a una comprensión en cierto modo lateral de las distintas dimensiones del fenómeno humano que llamamos *locura*. “A medida que crece, el saber cambia de forma”, dice Canetti. “No hay uniformidad en el verdadero saber. Todos los auténticos saltos se realizan lateralmente, como los saltos del caballo en el ajedrez. Lo que se desarrolla en línea recta y es predecible resulta irrelevante. Lo decisivo es el saber torcido, y sobre todo, lateral.” (1994: 32)

Para el Diccionario de Filosofía Ferrater Mora (1951:68-69) la locura ha sido tradicionalmente considerada “como un delirio o furor que se apodera durante un tiempo de un hombre y le hace actuar o hablar de formas distintas a las usuales, o estimadas usuales, y en todo caso en formas extra-ordinarias”. En este sentido ha sido un fenómeno interpretado por los filósofos como una suerte de “entusiasmo”, como “posesión”, como un momento “inspirado por los dioses”, como “una cosa alada” (Platón), como una realidad mucho más compleja que “la simple enfermedad”. Pero a partir del XVIII, cuando la psiquiatría se conforma como ciencia específica y se encuentra ante la necesidad de desarrollar una nosografía propia y un discurso experto que la sustente, toda esa complejidad se reduce en sus dimensiones. La locura es entonces adoptada por los territorios de la medicina y vinculada de manera casi exclusiva a una dimensión en tanto patología. En este trabajo sin embargo, interesa adoptar una perspectiva hermenéutica de la locura, una perspectiva que no sea “paráfrasis de los prejuicios tradicionales” sino que aborde el fenómeno como realidad pluri-dimensional. Pienso la locura en sus sentidos sociales otorgados, en su dimensión como manifestación cultural, en tanto particularidad o desencaje social observado y señalado en su anomalía por los otros -que es a la vez inevitablemente el nosotros colectivo-. La observo aquí en sus aspectos de producto social sumergido entre cargas simbólicas y construcciones históricas que la determinan como comportamiento ajeno en relación a lo propio de una sociedad, definido como normalidad. Y la locura es también esa otredad que se manifiesta, no en las formas culturales en sí mismas, que de hecho se encuentran inmersas en un marco general compartido, sino en las articulaciones que los sujetos de esa locura generan en ocasiones sobre ellas. Esto sin olvidar ni negar que la locura es al mismo tiempo un tipo de dolor real y específico, la

posibilidad de un disloque circunstancial, una aflicción de aproximación compleja que, en la mayoría de los casos, procura el descanso.

Dice Manuel Delgado que “Los locos son seres del rizoma, viajeros interestructurales, tipos que viven lo mejor de su tiempo en *communitas*. Son nada caóticas e hiperactivas, entidades anómicas con dedicación plena, personajes que vagan sin descanso y desorientados entre sistemas. Aturden el orden del mundo al tiempo que lo fundan. El imaginario social dominante hace de ellos monstruos conceptuales destinados a inquietar y despertar un grado de alarma variable.” (Delgado, 1998:73). Los locos son para nosotros *flâneurs* dolientes sin *boulevard* legítimo, espectadores del juicio de los otros, creadores sin obra, equilibristas sin cornisa.

1.2

LA PALABRA VELADA

Una de las hipótesis que fue guiando nuestro paso es la idea de que existe entre los sujetos de esa locura una cierta subjetividad velada; velada por los procesos denominados como terapéuticos y por la inclusión, algunas veces involuntaria, del sujeto en el seno de la carrera (Goffman, 1988) en tanto paciente. Hablamos de procesos a través de los cuales se entroniza al individuo y a su aflicción en una doble realidad de paciente y de enfermo mental y se asfixian sus posibilidades de *ser* o de *estar* fuera de esa *identidad enferma*. Esto desencadena, en ocasiones, en una serie de fenómenos que contradicen las intenciones expuestas por las propias dinámicas terapéuticas y que tienen lugar en contextos e instancias concretas surcadas generalmente por la dominación de los saberes expertos y la desautorización sistemática de las narrativas afligidas (Martínez, 2008). A esas narrativas, a esas subjetividades -que son el eje de lo que aquí trabajaré- las entiendo como el cuerpo posible de los *saberes profanos*, de esos saberes que existen y son activos y efectivos a pesar de ser constantemente negados, ocultados, desatendidos. Saberes que, a su manera, cuestionan la pretendida secularización del positivismo científico que sustenta las lógicas biomédicas, y reconocen y defienden la existencia de *otros* fenómenos y otras prácticas que están más allá de la racionalidad instrumental en la construcción del conocimiento alrededor de la locura. Son, a mi entender, profanos, también por que en su *insistencia*, en cierto modo, se constituyen como la dimensión *hereje* -en relación a ciertos dogmas- que no

ha dejado nunca de manifestarse a través de procesos que podemos pensar como de *rebalsamiento* en relación al propio obstáculo teórico y práctico que se le ha impuesto históricamente.

Una de las consideraciones particulares que pueden hacerse en relación al colectivo de las personas con problemas de salud mental -si es que puede nombrarse en tanto colectivo- es que se trata de un conjunto de personas cuyo discurso ha sido históricamente negado. A cambio de un aprendizaje sobre el *deber ser* en sociedad, el loco se va despojando de *eso otro* que le pertenece pero que no se le está permitido exponer, exhibir, *practicar*. Sin duda hay una lógica del ocultamiento propia de los actores de la locura, y es una lógica enraizada en su proceso de entronización en la categoría de enfermo, *sin razón*, que nace vinculada a un contexto y a unas circunstancias determinadas. De estas reflexiones fueron derivando entonces dos interrogantes que llegaron a articularse como puntos de anclaje para todo el proceso del trabajo: ¿qué sucedería si intentamos modificar ese contexto, al menos momentánea y circunstancialmente?, ¿qué sucedería si habilitamos un espacio *otro* en el que ese entramado de sentidos tradicionalmente asociados a la locura en su dimensión patológica quedara temporalmente suspendido, neutralizado? ¿Qué sucedería si lejos de negar realidades fácticas de los procesos individuales de los *afectados*⁷ planteáramos un contexto en el que la locura pueda ser un *tipo de dolor* y una serie de manifestaciones narrativas específicas y legítimas en sí mismas que en todo caso se transforman, en tanto enfermedad, a partir del momento en el que son *construidas* clínicamente con el diagnóstico? (Foucault, 2005). En otras palabras, la hipótesis sería: “Puesto que el sufrimiento alrededor de lo que llamamos locura es, en una de sus medidas, resultado de cierto tipo de interacciones que se establecen o que pueden establecerse con un contexto hostil a la *diferencia* que implica esa locura, si modificamos y generamos un otro contexto con otras opciones posiblemente se desencadenaran una otra clase de fenómenos y una otra clase de relación entre el afectado y el entorno y entre el afectado y sí mismo”.

Fui, así, en el intento de encontrar respuestas - y nuevas preguntas- comprendiendo que eran interesantes las dinámicas que pudieran articularse en el seno de dispositivos que se desarrollasen más allá de los sistemas sanitarios establecidos, más allá de la semántica de la biomedicina, de las relaciones y los *hábitus* (Bourdieu, 1991) generados dentro de las estructuras tradicionales del modelo de salud, diagramadas a su vez por las pautas del Modelo Biomédico Hegemónico (Menéndez, 1992). Hablo de contextos -no islas aunque sí

⁷ Me refiero a *afectados* de algún problema de salud mental

circunstancialmente aislados de las categorías que construyen esa locura- en donde pueda permitirse y habilitarse un cierto fluir de las identidades, un *des-ocultamiento* de nuevas/viejas subjetividades y una relativa *des-fosilización* de algunas de las conductas aprendidas a lo largo de la *carrera* como paciente. A mi entender era precisamente allí en donde la observación etnográfica debía llevarse a cabo. Pero ese espacio, ese contexto, estaba aún por generarse.

La idea inicial fue desarrollar una experiencia de radio -Radio Nikosia- erigida como instancia⁸ más allá de las redes del sistema sanitario y en tanto lugar/programa desde donde pueda articularse ese *decir* de los afectados. Se partió de la idea de que poner en marcha un proyecto desde el cual se habilite un nuevo contexto en cierta manera *liminal* para la locura permitiría, por un lado ahondar en los mecanismos que construyen y sostienen ciertas prácticas relativas a los afectados en sus itinerarios de vida, y por otro, acercarse a su percepción en relación a la construcción social de los atributos negativos que se le imputan a la problemática y que están más allá de su realidad fenoménica global. Como consecuencia del proceso - y no por ello menos importante- podría quizás generarse una cierta recuperación activa del bienestar y de la autonomía de los participantes. Este último aspecto lo planteo porque lo que podríamos denominar como un tipo de conciencia *foucaultiana* sobre la construcción cultural de la idea de locura, no debería, a mi entender, inmovilizarnos frente a la evidencia del sufrimiento real por parte de los afectados, que, a su vez, desarrollan sus biografías en un determinado contexto en el que la locura está surcada por un tipo de significaciones específicas. Es decir, comprender que la locura es un fenómeno construido no puede llevarnos a desentendernos de la realidad afligida de un colectivo de personas que es atravesado por ese desencaje y por las dificultades fácticas de habitar desde ese desencaje en nuestro entorno. El loco franquea bosques de significaciones que no son sólo *construidos* para él, sino que forman parte de las dinámicas globales de la comunidad, pero son significaciones que sí ejercen sobre él otro tipo de presión simbólica y *merecen* -al menos por eso- ser puestas en cuestión. Es a partir de esto que pienso que trabajar por el mejoramiento del *estar* social activo de los afectados implicaría una doble labor: insistir en la despatologización de las identidades y en el cuestionamiento de ciertas categorías, pero, al mismo tiempo, desarrollar una nueva praxis

⁸Pienso como posible la idea de "Instancia" al referirme a la experiencia de Radio Nikosia porque el concepto resume las nociones de tiempo y espacio y porque me permite definir en un mismo concepto la temporalidad y la idea geográfica-simbólica que abre Nikosia. Y no hago referencia exclusivamente al momento/lugar de la emisión, sino que incluyo aquí a las diferentes dimensiones sociales en las que los participantes son atravesados y atraviesan por esta práctica.

que contribuya en la elaboración compartida -que incluya a los saberes de la experiencia- y multidisciplinar de caminos para la generación de ese *bienestar*.

La radio, por su parte, ha de ser observada aquí como categoría de análisis, pero también como herramienta de intervención en la lógica de un colectivo que puede permitir un acercarnos al conocimiento de sus dinámicas, a un análisis de lo que la herramienta produce, crea, promueve, genera y a un análisis de las dinámicas producidas desde y por los mismos activadores de esa herramienta -entre los cuales se encuentra, en este caso, el etnógrafo-. La radio como un contexto *otro*, como dispositivo⁹, puede ser pensada también como ese “mundo local” del que hablan Arthur y Joan Kleinman (2000:17), cuyo análisis definen los autores como la clave de la innovación metodológica que promueve el estudio del sufrimiento social y la sociosomática. Los barrios, las redes sociales, la familia...una experiencia de radio. “El mundo local es innatamente político, en tanto y en cuanto responde a las presiones políticas de gran escala y a los cambios económicos, y está constituido por la micro-política de las interacciones interpersonales.” (Kleinman y Kleinman, 2000: 18). La radio y los vínculos que se establecen a partir de ella y del formar parte de ella han sido para mí como ventanas abiertas hacia una realidad en lo cotidiano de los afectados. El acercamiento, el nivel de contacto que permiten ciertas relaciones simétricas y complementarias producen otros datos, otras matrices para el análisis.

El viaje inmóvil

Así que este trabajo es también un viaje, un viaje inmóvil -al menos desde el punto de vista geográfico- que, sin embargo, implica, sí, un traslado hacia el terreno de esos *Otros* que están entre nosotros. Un desplazamiento articulado a través de una serie de itinerarios que recorren esos *paisajes* de subjetividades negadas, ocultas, vivas que me ha permitido un acercamiento, una intervención que implicó a la vez en mí un tipo de ilustración específica.

⁹ Utilizaré aquí y durante la redacción del presente documento, la noción de dispositivo desarrollada por Foucault en *Saber y Verdad* (1991) en tanto conjunto resueltamente heterogéneo de naturaleza estratégica en donde se sucede una cierta manipulación de relaciones de fuerzas para desarrollarlas en una dirección concreta. “Un dispositivo incluye discursos, instituciones, instalaciones arquitectónicas, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas, brevemente lo dicho y también lo no dicho, esto son los elementos del dispositivo, el dispositivo mismo es la red que se establece entre esos elementos” (Foucault, 1991).

Afirma De Martino:

“El viaje etnográfico se trata de tomar conciencia de ciertas limitaciones humanistas de nuestra propia civilización; es un estímulo para ir “mas allá”, no de lo humano en general, sino de nuestra propia humanidad circunscrita, “cuestionada” por una determinada coyuntura histórica.” (De Martino, 1999: 23).

Sabemos ya que la etnografía no es una práctica que necesariamente persiga o deba perseguir objetivos de intervención directa, sin embargo, experiencias como la que se articula en el eje de este trabajo ponen en evidencia las posibles contribuciones de la labor etnográfica en procesos que en ocasiones terminan siendo *terapéuticos* -en tanto generadores de un bienestar- sin querer serlo. La etnografía¹⁰ puede habilitar o promover el desarrollo de ciertas *transformaciones* (Martínez, 2008), y no creo que sea oportuno negar el hecho de que como herramienta lleva implícita un hacer *des-inhibidor* que interviene sobre aquello que analiza, ni tampoco creo que sea posible negar las contribuciones y/o las políticas de intervención real que puedan derivarse de esa situación. Es ya sabido que frente a la biomedicina, que busca realidades psicopatológicas, significantes en la locura; la antropología intenta, a través de la etnografía, un acercamiento a los significados intrínsecos de los fenómenos sociales. Y en nuestro caso son esos significados los que pueden contribuir a desarrollar nuevas retóricas, nuevas praxis en el ámbito que tratamos.

Afirma Clifford Geertz que la vocación esencial de la antropología interpretativa “no es dar respuestas a nuestras preguntas más profundas, sino darnos acceso a respuestas dadas por otros, qué guardaban otras ovejas en otros valles, y así permitirnos incluirlas en el registro consultable de lo que ha dicho el hombre” (Geertz, 1994:40). Pero, ante esto, y teniendo en cuenta el ámbito que nos convoca, pienso como necesaria la posibilidad de articular esas respuestas que surgen desde esas otras miradas, en prácticas que nos permitan hacer efectivas las contribuciones que de diversas maneras podrían jugar un papel en la transformación de ciertas situaciones de opresión y malestar construidas y sustentadas históricamente.

¹⁰ Existe en la actualidad una importante bibliografía que nos da el punto de partida y nos permite observar la necesidad de articular estos nuevos contextos como vías alternas de trabajar en salud mental y un camino posible para la investigación lateral en el campo.

Dice Ángel Martínez:

“El papel de la etnografía es especialmente adecuado en este punto, pues permite un análisis relacional que, mediante sus juegos de condensación (relación de la parte con el todo) y de desplazamiento (relación entre las partes), facilita la recomposición de un paisaje de factores de extraordinaria complejidad. Si se prefieren otras palabras: la aplicación de la mirada etnográfica devuelve a los procesos de salud, enfermedad y atención su condición de hechos sociales y a la vez desvela críticamente las estrategias de encubrimiento que permiten la naturalización de estos fenómenos. Parafraseando a Lévi-Strauss y a Marvin Harris, podemos decir que el enfoque etnográfico se convierte aquí en una metodología “buena” para entender los mundos locales y “buena” para hacer visible las mistificaciones realizadas por los discursos expertos.” (Martínez, 2008:186).

Todo este proceso, como decíamos al principio, no fue motivado por una pretensión estrictamente investigativa, sino que estuvo relacionado también con una empatía personal hacia la alteridad de la locura, hacia su *insistencia* por interpelar a lo *real*, con un deseo profundo por producir colectivamente espacios e instancias en donde esa alteridad pueda cerrar el círculo de la elaboración de su propio sentido. De hecho, el interés en el trabajo desarrollado se vio materializado en un involucrarse real por parte del etnógrafo en la *necesidad* actual de crear nuevas maneras de contribuir en el bien-estar de los diagnosticados¹¹ y en la apertura de otras posibilidades en sus biografías. Dice Lévi Strauss en *Tristes Trópicos* citado por De Martino: “la existencia del etnógrafo sólo es comprensible como un intento de redención: la condición de etnógrafo es símbolo de expiación” (1998:26). Y quizás todo el trabajo sea un poco eso, una expiación, un intento de pagar culpas colectivas por la unidireccionalidad de pensamiento del entramado cultural al que *pertenezco*, una manera de pensar opciones para huir de ciertas celdas conceptuales que terminan derivando en una suerte de compendio de violencias sutiles y estructurales orquestadas de cara a algunos sectores de lo social.

Con todo, como he puesto en evidencia, estoy al tanto de que el interés afectivo del individuo por los fenómenos que decide estudiar, con frecuencia le impiden ser objetivo en relación a ellos (Devereux, 1977), sin embargo sigo a Ernesto De Martino cuando afirma:

¹¹ Me refiero a la persona que ha atravesado la experiencia del diagnóstico psiquiátrico. La utilizaré en la mayoría de los casos en lugar de enfermo mental. Es un concepto hoy utilizado reiteradamente por los participantes de la experiencia de Radio Nikosia porque no ubica el eje del problema en el desencaje propio, sino en el nombramiento que se hace de él.

“La objetividad del etnógrafo no consiste en fingir desde el principio de su trabajo que está por encima de las pasiones, con el riesgo de caer en pasiones mediocres y vulgares, dejar que influyan inconscientemente en el discurso etnográfico, como gusanos pululando dentro de un decoroso sepulcro de mármol; se basa, por el contrario, en el propósito de unir su viaje al reconocimiento explícito de una pasión actual, relacionado con un problema vital de la civilización a la que pertenece, a una dificultad de la praxis, a un estímulo de la *historia condenada* o de la *res gerendae*, y en contar cómo tal pasión se fue objetivando trabajosamente en el transcurso de la investigación etnográfica con la utilización posterior de las técnicas de análisis histórico cultural.” (De Martino, 1999: 25).

Susan DiGiacomo (2004) se preguntaba en un artículo/conferencia: ¿cómo es que llegamos a saber lo que somos? y ¿cómo llegamos a saber lo que sabemos como antropólogos? y reivindicaba así una serie de *posibilidades* que le ayudaron a pensar y a desarrollar su trabajo etnográfico:

“Primer, l'atzar. Segon, el treball des de la propia vulnerabilitat i la identificació amb l'Altre (d'això se'n deia *going native*, i encara esta mal vist). Tercer, l'experiència viscuda com a categoria analítica. Quart, la traducció com a pràctica etnogràfica. I cinqué, l'etnografia com a practica de resistència contra el discurs hegemònic.” (DiGiacomo, 2004:134).

De estos cinco puntos, cuatro me interesan particularmente en relación al presente análisis. El azar es ineludible; luego el hacer y examinar desde la propia vulnerabilidad y la identificación con el *otro* creo que, en nuestro caso, han de pensarse como pilares que podrían explicar los porqué tanto del dispositivo que emprendimos, como de la tarea que intenta mapearlo. Pienso aquí a la etnografía en tanto práctica de resistencia que abre posibilidades de intervención real en el campo de la acción política, y en nuestro caso como motor de posibles cuestionamientos a los mecanismos y naturalizaciones que sustentan el discurso hegemónico de la biomedicina. Por último, la experiencia propia considero que debe ser, y vuelvo a coincidir con DiGiácomo, una categoría analítica dentro del abanico de categorías con las que contamos al hacer frente a la tarea.

Por todo esto, en nuestro caso quizás no deba hablarse de un rol exclusivamente etnográfico, sino de un proceso dialéctico constante en tanto investigador y participante activo del proyecto. No puede hablarse de un autor que elabora literariamente aquello que

ha vivido, aquello con lo que ha *comulgado* y que, como diría Clifford Geertz (1988), se ve en la necesidad de convencer -posiblemente a través de cierta “elegancia conceptual”- de que “lo que dice es resultado de haber podido penetrar (o, si se prefiere, haber sido penetrados por) otra forma de vida, de haber, de uno u otro modo, realmente ‘estado allí’.” (Geertz, 1988: 93). Aquí quizás pueda pensarse, sí, la posibilidad de un autor, pero un autor que interviene deliberadamente sobre aquellas condiciones de existencia sobre las que más tarde ha de construir su relato, un autor que, en cierta forma, comparte esa autoría con el mismo objeto colectivo de la etnografía que deviene entonces en sujeto. En ciertos aspectos el dispositivo de Radio Nikosia es producto de una elaboración pensada y construida grupalmente, a raíz de lo cual entiendo que el *objeto* inicial de la etnografía es, en un punto, producto del tipo de intervención que fuimos concretando entre todos (*nikosianos* y coordinador/investigador) y es por eso que puede pensarse también como *sujeto* en tanto constructor de sentido. Y puesto que el etnógrafo como *generador* de la investigación es aquí también cuerpo del auto-análisis, se transforma automáticamente en *objeto* de ese análisis junto a las dinámicas estructurales del dispositivo. En cierta medida los roles fluyen en todas las direcciones. Construir las vinculaciones sujeto/objeto de la etnografía es aquí también construir el texto antropológico. De hecho, el texto es también resultado de ese hacer en el que se entrelazan las prácticas etnográficas con las relativas al propio espacio radiofónico y al conjunto de sus dinámicas sociales.

Dicen Deleuze y Guattari (2002) que en tanto habitantes del *rizoma* o del cosmos rizomático que es la realidad, no es posible un distanciamiento entre el sujeto y el objeto de su análisis, entre observador y observado, ya que ambos están inmersos en un mismo entramado en el que las *operaciones de observación* no se constituyen ni articulan de manera diferente del resto de operaciones que se desarrollan dentro de esa realidad. En el caso del presente trabajo puede pensarse en este sentido una otra doble filiación; por un lado, la relativa al hecho de que *sujeto* y *objeto convivan* en un mismo entramado social al que de alguna manera pertenecen, y, por otro, la relativa al hecho de que ambos participan desde dentro en la producción y construcción del espacio y la experiencia sobre los cuales se desarrolla la etnografía.

Sin embargo, a mi entender, no es que se haga imposible un distanciamiento, sino que lo que resulta imposible es pretender un alejamiento absoluto, un desprendimiento *radical* en relación al objeto de análisis, una distancia total o el hecho de pensar al sujeto al margen de su/nuestra realidad; pero cabe, sin embargo, la posibilidad de trabajar sobre la

idea de *graduaciones* en ese apartarse, de distancias relativas que se constituyan a la vez en una toma de perspectiva desde donde observar el *todo* como un entramado de relaciones sin estar, al menos momentáneamente o circunstancialmente, tan *absorbido* por las vinculaciones inmediatas. La distancia a la que me refiero es quizás inquieta, movediza, es de *tanto en tanto* un *levantar la cabeza* unos centímetros por encima de la multitud que nos contiene, mirarse uno, mirar hacia todos los puntos que la perspectiva nos permita y desde ahí, abrirse a la posibilidad de construir un tipo de conocimiento.

Considero que una de las mayores dificultades de la disciplina antropológica nace de la complejidad de su objeto de estudio, de ese ubicar el énfasis en lo colectivo, en las *tensiones* estructurales que serían las creadoras de formas de subjetividad e individualidad. Como investigador, uno suele comprender que no trata con moléculas, ni con átomos radiactivos, ni con variedades vegetales o piedras del Cantábrico, sino fundamentalmente con personas y estructuras múltiples que deben ser consideradas en tanto *objetos* de estudio pero que interactúan y entrelazan sus biografías y significaciones con las del propio investigador. La complejidad aparece cuando comprendemos que esta objetivación en relación al *otro* y sus prácticas genera una distancia, crea un abismo entre un ser que estudia y otro que es estudiado, entre uno que analiza minuciosamente las acciones del otro y otro que actúa bajo la presión de ser analizado. Esto, a mi entender, implica por parte del etnógrafo un sutil pero insoslayable posicionamiento etnocéntrico, una innecesaria jerarquización estructural con determinadas consecuencias tanto para las personas como para el proceso analizado. Quizás por esa razón en esta investigación lo que he intentado ha sido articular una suerte de apertura metodológica hacia ese *Otro*. Una apertura que implicó al mismo tiempo *ponerle el cuerpo* a la experiencia, participar y evidenciar luego en el texto esa participación como un factor más de la investigación. La intención ha sido la de promover un *acercamiento* al sujeto de la locura y a sus estructuras, con una idea de intercambio o de invitación a una construcción conjunta de una nueva perspectiva para el conocimiento sobre el tema. El etnógrafo debería no sólo permitirse ser *sacudido* por los conocimientos *ajenos*, sino cuestionarse el absolutismo de los propios valores y reglas culturales e incluso el de las mismas herramientas que son utilizadas en el proceso.

El mismo Geertz dice que “la finalidad de la antropología es ampliar el universo del discurso humano” (Geertz, 1998:27), pero creo que quizás esto sólo puede pensarse si incluimos la idea de la disciplina en tanto herramienta que nos acerca a un cierto

conocimiento -siempre parcelado, nunca como absoluto¹²- de nuestras propias articulaciones culturales a partir de los *otros* y sus *diferencias*, una herramienta que debería encaminarnos a adoptar una postura crítica frente a nuestros particulares preconceptos y convicciones, no con el objetivo de desmantelarlos en sus sentidos y funcionamientos sino con el de evidenciarlos en su ser en tanto construcciones. Sin la conciencia de la relatividad no hay camino posible hacia el conocimiento, diría Franz Boas.

Ambas instancias: la de ser sujeto y ser objeto de la investigación fueron aquí dos acciones desarrolladas en una interacción continuada. Hubo momentos a lo largo del trabajo en los que claramente no podrían individualizarse, no podrían pensarse la una al margen de la otra: lo que una instancia generaba influía o determinaba a la otra. Fue dándose así una circunstancia como de *doble rol* que demandaba un alto grado de disciplina en el auto análisis, en la consideración, como decíamos, de mi experiencia dentro del proceso como categoría analítica (Di Giacomo, 2004).

Para Weston La Barré, en el prefacio al libro de Devereux (1977): “el antropólogo que no se examina a sí mismo no tiene derecho ni razón para antropologizar” puesto que “la ciencia, si no está disciplinada por la conciencia de la contra-transferencia, puede ser poesía que cuenta en qué forma proyectiva siente el antropólogo lo desconocido” (La Barré, 1977:6). Y esto, que a mi entender es relativo a toda etnografía, en este trabajo y dadas sus particularidades, se transforma en un compromiso de doble auto-observación imprescindible para mantener una honestidad analítica. Se da aquí la necesidad exploratoria sobre dos dimensiones que a su vez se subdividen en tres:

A) 1.-Sobre mi desempeño y situación como etnógrafo-autor. 2.- Sobre las relaciones que se establecen entre esta figura y los afectados, y las maneras en que estas relaciones se modifican o no. 3.- Sobre las maneras a través de las cuales el *investigador* reacciona a través de las diferentes circunstancias de la experiencia, y sobre cómo esas reacciones devienen en acciones que modifican a su vez la realidad de la misma.

B) 1.- Sobre mi desempeño como coordinador y participante del proyecto. 2.- Sobre las relaciones que se establecen entre esta figura y los afectados, y las maneras en que estas relaciones se modifican o no. 3.- Sobre las maneras a través de las cuales el *coordinador*

¹² *El conocimiento propio como absoluto, como totalidad es imposible, ya que cuando vamos alcanzando parcelas de saber sobre nosotros mismos nos vamos transformando, de tal manera que el nosotros primero ya no es más el nosotros. Ya somos otra cosa.*

reacciona a través de las diferentes circunstancias del proyecto, y esas reacciones devienen en acciones que modifican a su vez la realidad de la experiencia.

Por esa razón es que en parte el presente trabajo es también una auto-etnografía, un análisis de mis implicaciones, mis maneras de intervenir, mis propias frustraciones, deseos, etc. Re-construir una historia de la experiencia de Radio Nikosia, es en parte también, re-construir mi historia, al menos fragmentos de mi proceso de llegada a la sociedad catalana; es intentar seguir mi propio rastro de inmigración, de exilio cultural buscado, autogestionado.

Como decíamos, a lo largo de la investigación, mi objetivación progresiva, el itinerario de ida y vuelta permanente hacia la mirada distante -necesario para el análisis de las categorías y fenómenos que intervenían en el proceso-, la dinámica fluctuante entre el ser etnógrafo y ser participante contribuía a la hora de desarrollar nuevas estrategias y/o instrumentos que pudieran dinamizar las herramientas de funcionamiento del mismo dispositivo. Muchos de los elementos que más tarde eran volcados hacia la construcción y desarrollo de la experiencia, surgían, generalmente, a partir de la reflexión teórica realizada *a posteriori* de cada etapa de la misma y de un constante proceso dialógico entre coordinadores y participantes. Por ejemplo: desde una reflexión y una cuasi queja colectiva por parte de los afectados que participaban en el proyecto, alrededor de la naturalización de los vínculos jerarquizados y verticalistas que existen en la relación entre el profesional de la salud y el paciente mental durante la instancia clínica, pensé en la posibilidad de proponer una jornada de emisión en la que el entrevistado sea precisamente un *representante* de los saberes psiquiátricos. ¿Qué sucedería si se invirtieran los roles? Se invitó entonces a un doctor en psiquiatría, se prepararon preguntas y se definió colectivamente la orientación con la que se iniciaría el diálogo. El resultado fue un simple acontecimiento de comunicación entre partes que habilitó la posibilidad de una inversión de roles y jerarquías establecidas y que desencadenó una serie de nuevos conocimientos y *aprendizajes* por parte del grupo y del profesional. Los redactores¹³ fueron quienes llevaron el hilo de la conversación, los dueños del lugar de la pregunta; actuaban entonces desde un territorio propio, desde un rol diferente al de pacientes, lo que les permitió formular otras preguntas, otros desafíos. No existieron aquí ni escritorios que separasen realidades, ni batas blancas que marcasen roles; en todo caso micrófonos que señalaban contexto y personas dialogando sobre experiencias.

¹³ Redactores es la palabra que los identifica en su labor radiofónica. En la actualidad los redactores se nombran a sí mismos de esa manera, o como nikosianos, o como diagnosticados dependiendo el contexto en el que se presenten.

Otro ejemplo se dio en el momento en el que observé que para los participantes, una de las características importantes de Radio Nikosia era el espacio mismo de la emisora, la manera como se había construido desde el punto de vista simbólico en tanto lugar radiofónico que emitía desde una cadena *normalizada* y sin la *intrusión* de los saberes expertos. En ese mientras tanto iba entendiendo que lo que generaba un aumento gradual de la confianza de ellos hacia el proyecto era el hecho de que mi mirada no los construía desde un saber aprendido y clínico que los ubicaba en el lugar del paciente, sino que, en todo caso, los interpelaba en su rol como redactores-locutores. Hubo un momento en el que los directivos de la Asociación Joia, una entidad que forma parte de la red catalana de Salud Mental y que respaldó el proyecto económica e institucionalmente durante los cuatro primeros años, propusieron la idea de utilizar sus instalaciones para producir y preparar los programas. Si bien ante la propuesta la mayoría de los redactores decidió que *era mejor que no* “sin saber muy bien por qué”, como afirmó Rosa, *nikosiana*, en ese momento decidí personalmente reforzar esa opción a partir de lo que entendía como una necesidad de mantener ese espacio en tanto lugar neutral relativo a las categorizaciones y semánticas de la locura. La radio era eso, un lugar neutral, y en esa neutralidad podría surgir un nuevo tipo de acontecimiento.

Algo similar sucedió cuando, a partir de que la experiencia de Nikosia empezó a hacerse socialmente conocida, se acercaron nuevos participantes, nuevas personas afectadas que buscaban ser parte del proceso. Recuerdo a Víctor¹⁴, *nikosiano*, decir en voz baja “que así era fácil, que subirse al barco después de que otros lo pusieron en movimiento era fácil”. Poco después me confesó que él creía que desde la coordinación del proyecto lo habíamos elegido y seleccionado a él para hacer radio “debido a sus atributos como locutor y a sus capacidades intelectuales”. Le contesté que sí y que no. Que sí creía que disponía de esos atributos, pero que no lo habíamos elegido, sino que había entrado por propia voluntad en el proyecto. Le dije también, y lo dije en voz alta en una asamblea, que Nikosia debía ser un espacio para todas las personas, con o sin sufrimiento mental, que quisieran sumarse. Que no teníamos ningún derecho a cerrar puertas a quienes quizás necesiten, como todos, disponer de un espacio en donde decir, participar, estar desde un lugar distintito al de la enfermedad. La mayoría lo entendió y lo incorporó como parte de su propio discurso. Joan, Dolors y algunos otros *nikosianos* asintieron y dijeron que uno de los

¹⁴ Cabe aclarar que durante el trabajo utilizaré, salvo en ocasiones en las que lo aclararé, sus nombres reales. Esta decisión ha sido consultada y consensuada con los redactores.

puntos fuertes de Nikosia era su carácter de *espacio de acogida*. Esta dimensión se fue consolidando cada vez más con el paso de los años.

La etnografía es, y sobre todo en nuestro caso, una relación social que genera cosas, que interviene y modifica deliberadamente el espacio. Es parte de una antropología dialógica, que podría pensarse como un tipo de antropología consciente del rol activo y, en ciertos aspectos, de intervención, que los actores y los autores de una etnografía juegan. Hace tiempo que la disciplina nos viene *invitando* a hablar de los tipos de relaciones que el etnógrafo ha tenido con sus informantes y de los juegos que ha reconocido y en los cuales ha decidido participar. El presente ha sido, y es, un trabajo de acción e intervención que más tarde genera la reflexión desde una cierta lejanía buscada, para regresar nuevamente al plano de la intervención. En mi caso, el estar etnográfico responde a la vez a una necesidad de observar el fenómeno y de analizar las categorías y estructuras subyacentes que pueden sucederse a lo largo del proceso y que de alguna manera, determinan o influyen sobre el funcionamiento global del dispositivo. Desde este rol no hubo una pasividad, ni en todo caso un intento por la invisibilidad, todos los participantes supieron, desde el principio, que mi papel era también el de etnógrafo. Mi explicación se centró en la necesidad de establecer una relación básica de transparencia, y en el hecho de que lo que produjéramos conjuntamente como experiencia *era importante* de etnografiar con el objetivo de generar un material que, en un hipotético futuro, pudiera ser de utilidad para nuevos dispositivos similares que fueran a ponerse en funcionamiento. El etnógrafo pasó así a formar parte, pero no en este punto en su hacer etnográfico, sino en su hacer como coordinador y *provocador* de la experiencia. El etnógrafo estaba ahí, se sabía de su presencia, pero actuaba en la sombra, no era una condición puesta en evidencia de forma permanente; lo dije en su momento y respondía a las preguntas que se me hacían relativas al tema, pero no estaba recordándolo a cada momento. Mi cualidad de investigador generó en algunos casos ciertas perspicacias y/o desconfianzas que fui aclarando durante el proceso. Montse, una de las redactoras, afirmó en una emisión que ellos eran “mis conejillos de indias”, pero fue Víctor, otro de los reporteros, quien se encargó de aclararle que incluso yo mismo, a raíz de mi implicación en la experiencia, estaba siendo mi propio conejillo de Indias y que de lo que se trataba era de darle cierta solidez teórica a la actividad práctica que estábamos llevando adelante. Montse tiene una cierta tendencia a la desconfianza y en varios momentos volvió a preguntarme si yo estaba ahí para investigar o para trabajar en conjunto con ellos, le expliqué que ambas cosas podían perfectamente ser compatibles. “Pero, qué es

más importante para ti, tu trabajo de universidad o la radio?” llegó a interpelarme. Le repetí que ambas cosas eran importantes porque se complementaban y apoyaban mutuamente. En un momento quiso leer lo que estaba escribiendo, le pase partes de un cuaderno de notas. Se quedó tranquila. A la semana siguiente volvió con los apuntes. No los había leído.

En relación a este último punto, decir también que durante el proceso de la investigación me he sentido formando parte de una -y más- contradicciones internas. Sobre todo cuando, conjuntamente con los redactores, he tenido que articular mi visión específica sobre el proceso *nikosiano* -que se basa fundamentalmente en una aproximación en cierta forma más teórica- en espacios en los que compartía con ellos el lugar de los oradores. Me refiero a algunas conferencias o seminarios, etc. en los que hemos participado. Percibía, entonces, como si el hecho de estar hablando desde fuera del diagnóstico y desde esa distancia que precisa el análisis, pudiese ser leído por ellos como una pequeña traición a la relación simétrica y en muchos casos de amistad que fuimos desarrollando al interior del grupo. En esos momentos se ponía de manifiesto, públicamente, que en mi caso hablaba desde una perspectiva de exploración antropológica -que no deja de estar cruzada por la experiencia- pero que pone en evidencia una cierta consciencia analítica sobre todo el proceso, mientras que ellos lo hacían desde la experiencia que por supuesto incluye también un tipo de análisis teórico. Pero mi preocupación era que esos episodios pudiesen pensarse como constructores de una distinción en cierto modo *jerárquica* entre ellos y yo. Lo fui conversando con algunos redactores, poniendo en evidencia: “No te comas la olla” me decían Dolors y Joan, *nikosianos*. Con el tiempo ambos discursos comenzaron a entrelazarse y esa realidad se fue naturalizando y *des-problematizándose* en mí.

1.3

PUZZLES Y CALEIDOSCOPIOS

Como hemos afirmado, en algún punto, la construcción del saber que se generó desde Radio Nikosia y que nutre el presente trabajo ha sido también el resultado de un proceso colectivo de producción entre redactores y coordinadores¹⁵, en tanto focos diferentes en interrelación y sin una jerarquización específica. Elaboro el relato también

¹⁵ Digo “Coordinadores” en plural por que en los primeros años del proyecto, como veremos más adelante, fue una experiencia que llevamos adelante junto a Nella Gonzalo, antropóloga y trabajadora social de la ciudad de Vic. En la actualidad hay nuevos coordinadores involucrados. Sin embargo entre todos aún estamos buscando un nombre para nuestro rol si es que se vuelve necesario un nombre.

sobre la base de lo que entre todos hemos ido erigiendo. Hay algo de rizomático (Deleuze, Guattari, 2002) en todo esto. Por esa razón, debo aclarar que, si bien parte de la redacción será en primera persona, habrá en ocasiones un “ellos” en tanto afectados, un “nosotros” en tanto participantes de la radio y un “yo” en tanto etnógrafo y coordinador.

Dadas las particularidades de la experiencia, la presente redacción final se ha estructurado como una suerte de *puzzle* en el que he ido ubicando las *piezas* teóricas ligadas a las *piezas* etnográficas y viceversa, para construir un mapa que nos acerque al fenómeno. Será la descripción del itinerario *ondulante* entre la práctica etnográfica, el hacer en tanto coordinador y la búsqueda de la mirada distante que permita una elaboración que a su vez vuelva en ocasiones a repercutir en el proceso mismo. Debería aclarar aquí que desde siempre me ha sido difícil enfrentarme a la construcción de ciertas arquitecturas mayores como las que implican un trabajo de tesis. Quizás tenga mas empatía de la que creo con Joan, un *nikosiano* que escribe cada frase de sus relatos radiofónicos en diferentes hojas pequeñas para luego, en directo, durante la emisión, ir ordenándolas según criterios espontáneos en un recorrido improvisado que surge de unir sus propios pensamientos y los de los otros en una suerte de mapa caleidoscópico del sentir colectivo. Es como un juego *dadaísta* que recibe la aprobación del grupo y termina construyendo un discurso con una importante fuerza de sentido. Quizás esta tesis termine siendo también una suerte de caleidoscopio.

El origen de la investigación podría ubicarse en los hechos que ocurrieron en febrero de 1997. En esos momentos había concluido una tesina de licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad de Buenos Aires alrededor de Radio La Colifata, la primera emisora en transmitir desde dentro de un hospital neuropsiquiátrico. Una emisora que desde 1991 funciona en Argentina y que en los últimos tiempos, gracias también a sus hoy 18 años de andadura y a la solidez de la experiencia, se ha transformado en un ejemplo a seguir en el campo de la salud mental. En aquel entonces, La Colifata fue un espacio en donde realizar una primera labor etnográfica. Concluí en pensar el fenómeno como el resultado del accionar de un medio de comunicación, más que *alternativo*; *alterativo*, por su disposición a trabajar con el *álder* (otro) y a alterar la lógica vigente en lo relativo a los medios y a las prácticas dispuestas alrededor de la salud mental. Era, y es, una radio que funciona guiada por una dinámica de *servicio público* de cara a una comunidad representada en este caso por los más de 1.300 internos del hospital, que encuentra en esa antena una manera de contar su historia, de trascender los muros físicos y simbólicos que esconden la

locura y de poner en circulación los discursos personales de los afectados, como una manera de contribuir con la reflexión colectiva alrededor de la problemática y sus significaciones sociales. La vivencia fue también disparadora de la consolidación de mi interés por este ámbito de la salud, los interiores de un hospital de esas características eran un espacio de suciedad y dejadez, un espacio de anomia para los internados que vagaban sin sentido por las instalaciones y solían, y suelen, tener en La Colifata su vía de escape, de comunicación, de vínculo, de relación con los *otros* y con el *afuera*. La Colifata es hoy un símbolo, y la experiencia que allí viví fue para mí un punto de partida.

En agosto del año 2000 viajé a Cataluña e inicié los cursos de diplomatura en Antropología Social y Cultural en la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Mi licenciatura previa en Ciencias de la Comunicación me permitía entonces acceder al doctorado en Antropología sólo después de haber asistido durante un año a una selección de clases y asignaturas de la licenciatura. A ese proceso lo llamaron en su momento *Curso puente*. En 2002 y a raíz de una serie de solicitudes que presentamos un grupo de alumnos, el nombre cambió y se aceptó formalmente como *Diplomatura*. Los cursos de doctorado los inicié en octubre de 2001, pero fue en 2002 y después de cursar una asignatura del Dr. Angel Martínez Hernández; *Narrativas de aflicción*, cuando comencé a pensar en la posibilidad de seguir desarrollando o ampliando mi trabajo de investigación vinculado a la construcción social de la locura. En 2003 se inició el proyecto de Radio Nikosia, y en la tesina con vistas al DEA continué en esa línea, y desarrollé una primera aproximación a la experiencia que se concretó en un trabajo denominado *Nikosia, emitiendo en el vaivén. Aproximaciones a un proyecto radiofónico enmarcado en la antropología de la locura*. Ese texto fue presentado en 2004 para el programa de Doctorado en Antropología Social y Cultural del Departamento de Antropología Social y Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Barcelona. En el mismo año solicité el traslado de mi expediente a la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona debido, *entre* otras cuestiones, a la afinidad temática de mi tesis con el campo de trabajo del departamento de Antropología de la institución. Radio Nikosia siguió funcionando durante todo este tiempo. En 2009, a pesar de obstáculos, dificultades y contrariedades, se ha transformado en una experiencia sólida que representa otra manera de trabajar en el ámbito de la comunicación, la cultura y la salud mental.

En líneas generales, este relato comienza en un pequeño prólogo relativo a la relación entre el poeta surrealista Antonin Artaud, que pasó una parte importante de su

historia ingresado en el hospital psiquiátrico de Rodhez (Francia), y Jaques Rivière, su primer editor. Este apartado surge por un lado de las lecturas de la obra de Artaud, de una relectura del libro *Fricciones* del filósofo Tomás Abraham (2004), en el que analiza el vínculo entre editor y poeta, y, por otro, de las reflexiones posteriores a una conferencia de Abraham en Barcelona a la que asistí con uno de los redactores *nikosianos* en 2005. Como segundo punto y primer capítulo, realizo una declaración de intenciones en la que se incluyen los aspectos metodológicos y unos pocos apuntes relativos a mi doble realidad de etnógrafo y etnografiado. Susan Di Giacomo (2004), Ernesto Di Martino (1999), y Angel Martínez Hernández (2008) son algunos de los que aquí me guían para ir construyendo el discurso. El segundo capítulo se centra en una breve introducción sobre el estado de situación de la salud mental y de las prácticas relativas a ella en el suelo español, para más adelante intentar una aproximación al *corpus* etnográfico relativo a la experiencia de la radio, a una historia del espacio, sus habitantes, sus *visitantes* y las derivaciones que todo el tejido a mi entender nos sugiere. En el tercer capítulo trabajo a partir de Delgado (1988), Eugenio Trías (1999) y Víctor Turner (1999) las nociones de *umbral*, *liminalidad*, *interterritorialidad*, *límite habitable* o *limen*; ideas que, a mi entender, están vinculadas al proceso en tanto *refugio de posibilidades* que propone la experiencia de Radio Nikosia. Intentaré a la vez, y apoyándome en el teórico ruso Mijail Bajtín (1974) y en su análisis de las particularidades de la *Plaza Pública* medieval, desarrollar un nuevo concepto de *Plaza Íntima*, en tanto espacio que se abre a la posibilidad de la resignificación de la locura. El cuarto capítulo se centra en la noción de *enfermo absoluto* como categoría definida a partir de la sobre patologización de la vida cotidiana de los afectados. Al mismo tiempo, realizo una aproximación a las maneras a través de las cuales suelen articularse los *saberes profanos* relativos a la locura. Las nociones de *habitus* de Bordieu (1991) y de *ajustes secundarios* de Goffman (1989) contribuyen en este sentido. En el quinto capítulo se intentan abordar cuestiones relativas a la noción de *estigma* como determinante de un tipo de malestar en los sujetos del diagnóstico. Aquí he vuelto a contar con la ayuda de Goffman (1989), entre otros autores, y realizo una serie de propuestas tipológicas que creo pertinentes para comprender las articulaciones sociales del estigma en sus diferentes dimensiones. Al mismo tiempo intento una aproximación a las maneras en que se relacionan los participantes de la experiencia con el dispositivo, y a las formas a través de las cuales se determina o no un nuevo tipo vivencia en lo relativo a ese estigma. En el sexto capítulo analizo la cuestión relativa al dispositivo Radio Nikosia como medio de comunicación que interviene socialmente. Intento, a la vez, ahondar en la idea de

que los medios pueden, en ocasiones, transformarse en una suerte de agentes de salud a partir de sus contribuciones para con la resocialización activa de las personas afectadas. El séptimo capítulo continúa con una aproximación a la noción de *obra* y a la idea de *sentido*, como sustentadores del proceso *nikosiano*, para, más adelante, proponer una breve exploración alrededor de las ideas de *red social activa* y *rol social activo* que, a mi entender, también determinan las dinámicas que se articulan en la experiencia. En el octavo capítulo llegarán las conclusiones.

La descripción de los acontecimientos, los testimonios de los participantes y la reflexión teórico-antropológica alrededor de lo que ha ido aconteciendo forman aquí las tres bases sobre las que se asienta la construcción general del relato. Es pertinente aclarar que en ocasiones, lo que fue derivando de la auto-observación y el auto-análisis alrededor de mis intervenciones y sus consecuencias en el cuerpo total de la experiencia, lo he ido volcando a modo de *notas al pie*, como aclaraciones insertadas que forman parte del texto de una manera aparentemente periférica pero que son centrales en cuanto a la importancia que, según he ido observando, llevan en su relación con el todo. Pienso estas notas como un tipo de reflexión paralela que contribuye también en la consolidación del eje principal del texto, como pensamientos *off de record*¹⁶ a través de los cuales se transmite *eso otro que es importante* y ayuda al sentido del todo, como líneas de fuga que tienden a perderse en la posibilidad de otras construcciones discursivas. Son indicaciones que entiendo como el decir que apunta y mira a la *cámara secundaria*¹⁷, a esa cámara que capta lo que no pertenece al perfil central del acontecimiento y cuya semiótica nos habla de una suerte de desdoblamiento, de un quiebre en la linealidad del discurso. Un quiebre circunstancial, momentáneo. Por eso creo que lo que en estas notas planteo, pueden ser disparadores que abran otras puertas, que den otras pistas sobre aquello que se fue generando a partir de y en la experiencia. Morfológicamente decidí que irían en bastardilla que a mi entender es la inclinación tipográfica del *secreto*, del decir subjetivo e informal, y para así distinguirlas de las

¹⁶ *Off de record* es un anglicismo que se utiliza en el periodismo para hablar de eso que fue dicho por un entrevistado mientras la grabadora se encontraba apagada. Esas aclaraciones que el entrevistado no quiere que se sepan *oficialmente* pero que, sin embargo, confiesa al periodista en un acto de confianza y complicidad. El *off de record* no es la versión *oficial* de los acontecimientos sino eso que se sabe más allá de ella.

¹⁷ En la construcción de los Telediarios el presentador trabaja fundamentalmente a partir de dos cámaras. Una principal, a la que le cuenta el eje del acontecimiento que es noticia, y una secundaria, que se ubica en uno de sus lados y a la cual se dirige cuando va a realizar un comentario de opinión personal alrededor de esa noticia o un comentario que no pertenece a la versión oficial de los hechos. Son prácticas que forman parte del hacer televisivo y que me permito incluir aquí como una manera de poner también en evidencia parte de mi formación previa a la antropología en el ámbito de las ciencias de la comunicación.

notas tradicionales, en donde se vuelcan fundamentalmente las aclaraciones y anotaciones bibliográficas.

1.4

SIETE AÑOS

La investigación se estructuró alternadamente¹⁸, a lo largo de siete años, durante el desarrollo del dispositivo de comunicación radiofónica. El número de los participantes fue variando entre 6 al principio y 45 en la actualidad; sin embargo, me centré en el grupo y sus particularidades como colectivo en movimiento. Mi idea no era trabajar sobre la realización de radiografías individuales -aunque en algunos casos fue necesario para intentar comprender ciertos acontecimientos- sino atender a los mecanismos y la naturaleza del cruce entre las diferentes subjetividades.

Los instrumentos y técnicas más apropiados para este trabajo han sido:

- La observación participante como técnica que nos fue permitiendo: A) La observación del desarrollo general de la experiencia radial y las maneras a través de las cuales los redactores se fueron relacionando con ella. B) La observación de las variaciones posibles a lo largo del proceso en la relación de los participantes con el dispositivo, en la relación de los participantes entre ellos mismos, entre ellos y los coordinadores y entre ellos y la comunidad. C) La observación de las variaciones posibles en la relación de los redactores con las nociones de *locura*, *salud mental*, *enfermedad mental*, *estigma*, *autoestima*, etc. y con la posibilidad o no de articular prácticas relativas a ellas. D) La auto-observación y la observación de lo que mi participación provocaba en el proceso de la experiencia.

Esta labor tuvo lugar en cuatro instancias bien diferenciadas, lo que me ha permitido contrastar y cruzar la información obtenida en unas y otras:

- 1) La primera instancia es la del programa de radio en sí mismo en el que existe un *estar cargado* de *nerviosismos*, *miedos*, *ilusiones*, *alegrías*, etc. Un espacio en el que hay un

¹⁸ Me refiero al hecho de que hubo momentos en los que dedicaba más tiempo a la etnografía en sí misma y momentos en los que me concentraba en las necesidades estructurales y funcionales del proyecto. Todo ha sido en ese vaivén del cual he ido hablando.

nosotros colectivo, como *constructores* de la emisión, y en el cual mi papel se centra en llevar los controles técnicos y dar una suerte de contención general, mientras que los redactores son responsables por los contenidos y al mismo tiempo responsables de sus propios espacios dentro de la programación. En esta instancia, si bien los *nikosianos* manejan ya su autonomía, en ocasiones buscan en las figuras de la coordinación una cierta confirmación en relación a su *hacer*; somos, de alguna manera, *referentes* de todo el proceso y nuestra intervención es constante sobre todo a la hora de intentar que nadie se quede sin la opción de participar. Suele suceder que hay redactores más *activos* y otros más *reservados*. La intención es que todos accedan a las mismas posibilidades.

2) La segunda instancia es la de las reuniones de los lunes, cuando se prepara y produce el programa y se organizan otras actividades vinculadas al hacer del dispositivo. En esos momentos en los que no existe la tensión del *estar en el aire*, la situación es más *distendida*, *espontánea*. Allí, si bien hay una pequeña división simbólica entre coordinadores-redactores, el ambiente está vinculado -y así insistimos en plantearlo- a la idea de *grupo de personas trabajando-creando-pensando* desde un tipo de simetría. Digo que *insistimos* porque en ocasiones a algunos les ha sido difícil pensarnos a los coordinadores como iguales; por ejemplo, Dolors, una de las *nikosianas*, me solía llamar *monitor* en los inicios del proyecto, categoría que yo me negaba a incorporar. Le respondía que “no era monitor de nada por que no monitoreaba nada”. Ella se reía y me pedía disculpas. “Es que estoy acostumbrada a las colonias y a los Centros de día”, me decía. Esto evidenciaba, a mi entender, el hecho de que a pesar de la intención de que las relaciones dentro del grupo (*nosotros, yo y ellos*) se establecieran en un marco de total informalidad y *cercanía*, en el comienzo de la experiencia no era sencillo *desatascar* ciertas formas y procesos adquiridos. En gran medida, la *distinción* era pautada por los *nikosianos*. Al mismo tiempo, si bien observaba que en general nos percibían como *cercanos*, *de confianza* y se permitían hablarnos de temas que según decían no solían sacar con sus familias o psiquiatras, había ocasiones en las que establecían conversaciones entre ellos en las cuales los no diagnosticados quedábamos automáticamente excluidos. El hecho de haber atravesado experiencias similares, como la internación psiquiátrica, procesos de delirio, instancias de rechazo, paranoias, dificultades laborales, estigmas, etc. hacía que se establecieran ciertos códigos entre ellos, *tejidos* a partir de una cierta

empatía de grupo. En dos ocasiones sucedió incluso que los mismos *nikosianos* plantearon *sutilmente* -sin afirmarlo de manera abierta- que no podían establecer vínculos al *mismo nivel* o de igualdad con nosotros por la sencilla razón de que no habíamos atravesado tales experiencias. Es decir, por más que trabajáramos para que las relaciones se establecieran desde un lugar de simetría, ha habido ocasiones en las que este objetivo se desdibujaba; ellos marcaban la diferencia.

Esta circunstancia pudo haberse manifestado en un principio como un tipo de sesgo a partir del momento de que en tanto investigador/director estaba fuera de ciertas conversaciones referidas también al proceso de la radio. Era un tipo de sesgo no en lo vinculado al análisis, sino en lo relativo a la recogida, al acceso a la información, que, quizás, pensé debería haber considerado -o no- con mayor profundidad. *Percibía* como si cuando hablaban entre ellos existiese un *segundo nivel de intimidad*, como una segunda instancia de cercanía que se generaba a partir de esa *empatía de grupo* que resultaba de su experiencia compartida y en la cual no me estaba *permitido* participar. Esta situación fue modificándose, flexibilizándose con el tiempo. Sin embargo dio un vuelvo radical cuando el proyecto tomó un nuevo rumbo a partir de la creación de la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia y del distanciamiento de la Asociación Joia (ver Capítulo II). Cuando un grupo de *nikosianos* decidieron llevar el proyecto de manera autónoma y entendieron que, a pesar de esa separación, yo seguía apoyándolos en su deseo de conformar una asociación propia e independiente, las relaciones se volvieron más simétricas que nunca. Algunos de los redactores, que aún mantenían una cierta *distancia*, dejaron de lado la desconfianza hacia mí y se comprometieron a llevar conjuntamente el proyecto adelante. Fue el momento en el que de alguna manera se me permitió abandonar el lugar *externo* de los *profesionales* para pasar definitivamente a ser *uno de ellos*. Esto a pesar de que María José, *nikosiana*, siempre solía decir: “Martín es uno de nosotros porque entiende cómo vemos y cómo miramos, entiende nuestras telepatías y nuestros estados espirituales”. Pero se necesitó esa suerte de *rite de pasaje* que, más allá de lo que pudiera expresarse discursivamente como intención y práctica consecuente, pusiese en escena la verdadera posibilidad del *nosotros*. Ese acontecimiento fue el rito. En la actualidad suele haber en el interior de Nikosia sólo una efímera distinción entre *quienes llevan papeles* y *quienes no los llevan*, pero existe fundamentalmente una idea de colectivo.

3) La tercera instancia es cuando se generan salidas y acciones fuera de la radio pero vinculadas al hacer radiofónico, léase conferencias, charlas y seminarios presentados por los propios redactores en su calidad de *nikosianos*, etc. Son instancias en las que se produce la consolidación de una tarea grupal, la de de-construir el estigma de la locura, y en la que participamos todos como *trabajadores* de la emisora. La preparación es conjunta pero al momento de la exposición los *nikosianos* desarrollan los contenidos y los coordinadores trabajamos en la *producción* y contención general. Como suele decir Alfredo Olivera, fundador de La Colifata: “Construimos lecho para que el río fluya”.

4) La cuarta se sitúa fuera del ámbito de lo radiofónico. Es cuando se organizan cenas compartidas, reuniones, salidas al cine, viajes, actividades en general. Allí las relaciones ya se articulan como *grupo de colegas* o *compañeros*, y los roles específicos prácticamente se desdibujan.

- La realización de entrevistas puntuales a algunos de los reporteros *nikosianos* con el objeto de profundizar en aspectos que creía importantes para el desarrollo de la investigación. En relación a este punto, creí más importante plantearlas desde el lado de la informalidad, es decir, desmarcarlas del formato *entrevista cara a cara* en un contexto específico. Esto surgió a raíz de que los participantes de la radio me lo solicitaran como manera de *hacerlos cómplices* del proceso de tesis y para evitar ciertos sesgos que la relación de entrevistador/antropólogo/investigador/*vs.* redactor de Radio Nikosia podría implicar. Es decir, pensé que, a pesar de que ellos estaban al tanto de mi labor etnográfica, y dadas la perspicacia con la que tomaban en ocasiones este hecho, era conveniente no volver a construir instancias en las que se evidencie una distinción entre, en este caso, un profesional de la antropología y un participante de la experiencia. De esta manera, al hacer preguntas y planteos de forma más coloquial y en circunstancias informales -dentro del programa o en el bar o en reuniones sociales- entre *compañeros en el proyecto*, las respuestas eran articuladas desde un lugar de mayor espontaneidad y, según decían, tenían más que ver con sus percepciones *reales*. En todo momento esta manera me pareció la más adecuada.

Pienso la entrevista personal como una herramienta efectiva, sin embargo en ciertas ocasiones es preferible realizar la recopilación de la información desde dentro de los mismos procesos en los que se desarrolla la experiencia, sobre todo cuando estos procesos permiten la articulación del diálogo alrededor de las categorías que conforman al grupo y a sus individualidades. En seis ocasiones realicé entrevistas formales e inmediatamente llegué a la conclusión de que los redactores/informantes mudaban su manera de estar, la espontaneidad de sus respuestas; era como si articularan un discurso más protocolarizado, acorde a lo que ellos creían que era por un lado lo más cercano al *sentido común*, y, por otro, lo más cercano a lo que yo quería escuchar como investigador y coordinador del proyecto. Veo complejo el hecho de pedirle una opinión o un punto de vista a un informante si está dentro del mismo proceso en el que se encuentra uno como etnógrafo y coordinador.

Así, también para mantener la coherencia en el tipo de relación que habíamos establecido dentro del proceso de la radio -y que como se verá a lo largo del trabajo es fundamental en la experiencia- decidí no *mostrarme* constantemente desde el lugar del *investigador*, no posicionarme como etnógrafo sino simplemente serlo en el mismo proceso que nos envolvía. Y esta no fue una decisión que tomé en solitario, sino el resultado de conversaciones que fui teniendo también con algunos de los redactores. Fue una actitud que se vislumbró importante a lo largo del proyecto.

- Las entrevistas grupales que se articulan a partir de las reuniones de organización del programa de los lunes. Estas instancias hacen las veces de espacios de discusión para todo tipo de planteamientos y reflexiones alrededor del devenir de la experiencia. Son necesarias para el desarrollo general y, a la vez, se constituyen como una especie de plataforma desde donde -y a partir de la cual- planteo abiertamente mis dudas y preguntas a modo de entrevista grupal. Lo importante, a mi entender, es que esta circunstancia mantiene también la dinámica de informalidad necesaria.
- La recopilación y audición del material producido. Y con esto me refiero tanto a lo emitido por las ondas hertzianas como aquel que se genera en conferencias y

charlas llevadas a cabo por los *nikosianos*. Cada programa se registra en calidad digital y se almacena en formato mp3 para su posterior consulta. Esos momentos de re-escucha decidí llevarlos a cabo al entender que, durante la emisión, y a pesar de que iba tomando notas a lo largo de las horas, eran demasiados los aspectos a los que tenía que estar atento; la tarea de investigación-coordinación me llevaba a estar permanentemente en movimiento, atendiendo diversos *frentes* y sin poder instalarme de manera absoluta en una de las funciones. La posterior escucha del material grabado fue central en el proceso de análisis.

Toda la información obtenida la he ido volcando en pequeñas fichas relativas a cada participante. Allí he ido anotando, por un lado aspectos biográficos, datos formales, impresiones y observaciones más vinculadas a cada uno, y, por el otro, una selección de textos radiofónicos, comentarios e ideas que cada *nikosiano* ha ido desarrollado y desarrollan a lo largo de la experiencia. Por lo tanto, estas fichas están divididas en dos secciones que podríamos definir como: A) *etic*, en tanto mis observaciones sobre sus *haceres y decires*, y B) *emic* en tanto la transcripción *literal* de sus *decires*. A partir de ellas he realizado, y realizo, el cruce de la información obtenida, con el *corpus* teórico e intento generar una labor de análisis y redacción en la que ambos aspectos estén, como decíamos, constantemente entrelazados apoyándose.

La investigación se ha ido organizando en tres fases:

1.- Una primera etapa ha sido la de definir y diseñar el proyecto de Radio Nikosia. Contactar con instituciones y asociaciones que puedan ejercer de apoyo, tanto a la hora de acercarnos a las personas diagnosticadas como al momento de habilitar un sitio desde donde emitir. Activar luego su funcionamiento, convocar a los participantes, desarrollar talleres para transmitir las herramientas básicas del hacer radiofónico y comenzar a emitir. Sobre esta realidad articulé los primeros análisis etnográficos. Al mismo tiempo realizaba mis primeras lecturas bibliográficas. Este proceso se extendió a lo largo de los últimos meses de 2002 y los primeros seis del año 2003.

2.- La segunda etapa, una vez la experiencia estuvo ya en *movimiento*, fue la de comenzar a diseñar herramientas concretas para el análisis del funcionamiento orgánico del dispositivo.

Fue el tiempo de la dialéctica permanente entre ser etnógrafo y ser coordinador. Fue un tiempo de recogida de información mientras el proyecto atravesaba las diferentes etapas y situaciones que llevarían a su progresiva consolidación. En esta fase tuve también la oportunidad de observar los posibles desajustes entre mis planteamientos teóricos relativos al momento previo a iniciar la *andadura* y a los problemas concretos que empezaban a surgir durante el proceso. Se extendió desde los últimos meses de 2003 hasta los primeros seis meses del año 2009.

3.- En tercer lugar inicié la construcción y manejo de los instrumentos necesarios para cruzar la información, producto de la etnografía y de la bibliografía, e iniciar el análisis y la caracterización correspondiente. Al igual que el proceso de redacción, el examen de los datos no se llevó a cabo al finalizar todo el proyecto sino que ha ido atravesando permanentemente la experiencia. La investigación llegará a un final posible: Radio Nikosia continuará.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

II

RADIO NIKOSIA – UNA HISTORIA

“La locura no existe sin los otros”.

Princesa Inka. *Nikosiana*

“Sin la *moría* (la Stultitia) no habría, según Erasmo, posibilidad de vivir y de pensar sanamente y simplemente, lejos de la pedantería de los sabios, o falsos sabios...”

Diccionario Filosófico Ferrater Mora (1951)

2.1

EL *PIN BALL* DE LA MENTE

“Necesito tiempo... y una caña de pescar.”

Montse. *Nikosiana*.

Desde la perspectiva de Alberto, “la locura es como una bolita mínima de un extraño *pin ball* que golpea los bordes del billar de la mente”. Al menos, dice que es con esa sensación con la que ha tenido que aprender a convivir en este pasar de los años. Es una *bolita* que es casi como un *péndulo* aleatorio que *draga* el cerebro, que intensifica el miedo a uno mismo y va transformándose en una angustia que a veces tarda *demasiado* en desaparecer. La locura, para él, es “un nervio intranquilo, constante, que no cesa” con el que ha logrado lidiar y convivir. “La esquizofrenia -dice- es como una yegua a la que hay que aprender a domar, primero te subes e intentas cabalgar y ¡zas! te tira al suelo, y vuelves a subirte y ¡zas!, otra vez, hasta que llega un momento en que sabes como llevarla. Poco a poco uno va entendiendo cuales son los callejones en los cuales es mejor no meterse, cuales son las paranoias que es mejor evitar para no caer en los malos rollos. Yo creo que uno puede aprender a domar a esa esquizofrenia, y no que ella nos dome a nosotros”. Para Alberto, la locura no es algo de lo cual tenga que avergonzarse: “si ser loco es tener esa chispa de genialidad que le permite a uno salirse del camino marcado, pues en un punto yo defiendo mi locura”. “Para mí -afirma- es como un gran sueño del cual nos cuesta despertar, o del cual despertamos mientras todos los demás siguen dormidos.” Alberto habla con rapidez de cine mudo, como si existiese una multitud que lo busca para callarlo. Se expresa así, como si estuviese frente a la necesidad de decir todo lo que puede mientras puede, y, entre tanto, se lía su serie de cigarros cónicos. La boquilla es el mango de un siete de espadas -siempre lleva barajas para el cartón con el que arma los filtros- por eso hay días en que llega fumando el oro, la espada, la copa. Alberto es parte de Radio Nikosia; es una de las 25¹⁹ voces que, una vez por semana se apoderan del dial de Radio Contrabanda en plena Plaza Real de Barcelona. Son 25 personas, algunas veces más, que se reúnen para darle forma a ese intento de hablar de la locura desde la voz que la sufre, para soltarse a esa posibilidad de hacer un tipo de política de subsuelo, cierta militancia desde el margen que,

¹⁹ El promedio de participantes es de 25, sin embargo son 45 los que pertenecen a la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia.

en definitiva, aquí se reinventa como un tipo de catarsis que abre nuevas puertas. Radio Nikosia increpa a la locura, la cuestiona, se refugia en ella, la expulsa, la redefine, la ubica en el lugar de lo normal, la abraza, convive con ella y sus vaivenes; la padece. Es una emisora transversal²⁰ íntegramente realizada por personas con distintos tipos de problemática mental, personas que buscan comunicar y comunicarse como una estrategia en pos de deconstruir las bases del propio sufrimiento.

Radio Nikosia surgió inspirada en La Colifata, aquella emisora realizada por pacientes que funciona hace ya 18 años en el interior del Hospital José T. Borda de la ciudad de Buenos Aires. El objetivo principal de esa primera iniciativa fue llevar adelante una labor terapéutica a partir de la restauración de la red social y de la valoración del discurso individual de los internos, como una manera de trabajar en salud tanto o más eficiente que la puesta en marcha por los mismos dispositivos hospitalarios. La tarea de la radio se centra en la *reconstrucción* identitaria y personal (en tanto persona) de cada paciente, en un rescate que se realiza a través de la recuperación del *decir*, de la revalorización de las particularidades de cada discurso y de su vehiculización a través de los medios de comunicación.

Quizás lo más interesante de aquella radio no sea tanto su nacimiento, sino el hecho de que aun pasados esos 18 años continúe emitiendo desde el hospital y haya logrado instalarse de cara a la sociedad y al sistema sanitario de Argentina como una herramienta efectiva en el plano de la concientización y sensibilización ciudadana y, al mismo tiempo, como un dispositivo de probado valor terapéutico con resultados específicos en el bienestar continuado de los pacientes. Aún, y sin fecha de caducidad aparente, cada sábado en los patios centrales del hospital se reúnen entre 20 y 50 pacientes, (algunos ya externados que regresan específicamente para la radio) que coordinados por Alfredo Olivera, psicólogo y director, junto a un equipo multidisciplinar de profesionales, ponen en marcha la emisora. Ese es el momento en el que entre todos con su labor trascienden los muros físicos y simbólicos de la institución.

Por su parte, Radio Nikosia es consecuencia de una reelaboración teórica de los planteamientos que sustentan a La Colifata. Una reelaboración que buscó adaptar la experiencia a un contexto sociocultural diferente en el que el ámbito de la salud mental

²⁰ Este concepto lo definiremos más adelante, pero básicamente se refiere a que Nikosia no emite desde un sólo canal de comunicación sino que participa de múltiples espacios desde donde articula sus discursos.

presentaba características estructurales distintas y los denominados *usuarios*²¹ estaban inmersos en una lógica otra, en lo relativo a su problemática. Esta reelaboración y las circunstancias y dinámicas específicas de la experiencia provocaron el surgimiento de prácticas y conceptualizaciones propias. En España, concretamente en Cataluña, que es en donde se articula actualmente el hacer de Nikosia, los hospitales psiquiátricos ya no son el eje de los tratamientos sino que se han ido desarrollando nuevos dispositivos dedicados a la salud mental -Centros de Día, Hospitales de Día, etc.- que se encuentran distribuidos en red a lo largo y a lo ancho de las distintas comunidades -aunque es cierto que en algunas provincias dicho esquema está menos extendido que en otras-. Se trata de espacios de tratamiento ambulatorio que permiten a la persona volver a una relativa autonomía, vivir fuera de los hospitales -con su familia o individualmente en pisos asistidos- mientras, al mismo tiempo, accede a la posibilidad de recibir atención psico-sanitaria de manera constante. Los psiquiátricos funcionan, sobre todo, para hacer frente a la agudización de las crisis, y durante lapsos de tiempo muy específicos. Así, si bien es posible afirmar que a partir de esto la llamada locura ha sufrido un proceso de deslocalización en relación a la unicidad de los espacios de tratamiento e incluso de sus espacios para *estar*; no se ha producido una liberación real de la semántica relativa a los afectados: se encuentran inmersos desde el punto de vista administrativo y funcional en las redes sanitarias del sistema de salud general, con los distintos aspectos que implica y que derivan de esta circunstancia²².

Por otro lado, cabe decir que al contrario que La Colifata, Nikosia fue primero una aproximación analítica a la necesidad de crear herramientas o espacios de integración activa para las personas diagnosticadas con algún tipo de problemática mental y, más tarde, una puesta en práctica en el plano concreto. Aunque es verdad que a lo largo de los meses de funcionamiento de la radio, la teoría y la práctica se han ido retro-alimentando mutuamente. Hoy Nikosia se articula como una experiencia de *intervención-acción-participación*; se propone como una herramienta de *intervención* sobre la comunidad y sobre lo social en general, a partir de una serie de *acciones* específicas vinculadas a la necesidad de transformar la situación de exclusión por la que atraviesan las personas diagnosticadas. Estas *acciones*, que terminan adoptando características de índole terapéutica -precisamente por no

²¹ La categoría de "usuario", en tanto usuario de servicios de salud mental reemplaza en ocasiones y en ciertos contextos de la red de salud mental a la noción de "paciente". Los nikosianos se niegan a utilizarla para nombrarse a sí mismos.

²² Entre algunos elementos podemos mencionar el hecho de que el sistema sanitario está efectivamente al alcance de las personas afectadas pero, por otro lado, sucede que a partir de esto, la locura suele tener en lo sanitario el único territorio por donde desplazarse.

plantearse como inicialmente terapéuticas²³, se llevan a cabo con la *participación*, en tanto eje fundamental, de las mismas personas que sufren la problemática y sus malestares. Sobre la base de estas tres nociones gira el funcionamiento global de la experiencia. En resumen, la idea es intervenir mediante acciones que apunten a de-construir una situación de exclusión y que incorporen en sí mismas la participación de las personas afectadas. En varios aspectos la dinámica de Radio Nikosia podría plantearse a partir de un paralelismo con las bases teóricas que sustentan el llamado *Teatro del Oprimido*. Esta línea de investigación escénica que surgió en Río de Janeiro, Brasil, en los años 70, hoy se ha ido convirtiendo en una de las propuestas más influyentes a la hora de poner en práctica al teatro, en tanto herramienta de acción y transformación social. Según Augusto Boal (1974), su creador y uno de los mayores defensores de esta perspectiva de trabajo, el teatro puede ser un instrumento de intervención, acción y participación que ayude a mejorar las condiciones de vida-existencia de aquellos grupos de personas afectadas por algún tipo de estigma o problemática específica, a través de prácticas que incluyan a esas mismas personas en la generación de las acciones.²⁴ Y al igual que la mayoría de los grupos de trabajo que llevan adelante las obras del *Teatro del Oprimido*, en los últimos años Nikosia, se ha ido articulando en tanto movimiento abrazado a un cierto hacer político que comienza a tener pequeños resultados efectivos en el plano social en lo relativo a la modificación del imaginario alrededor de la locura.

Más allá de la Ley Basaglia

A fines de los años 70 el parlamento italiano aprobó por mayoría absoluta la Ley 180, más conocida como Ley Basaglia. En aquel momento, y a partir de lo que se consideraba un tipo de *revolución pacífica* en el campo de la psiquiatría, se dio el empujón inicial a todo un proceso de des-institucionalización que buscaba entre otras cosas terminar con los centros de internación u hospitales psiquiátricos como espacios dominantes en la

²³ *La idea de lo terapéutico como una "consecuencia" del hacer, la desarrollaremos más adelante en el capítulo III.*

²⁴ En uno de los últimos trabajos del Teatro del Oprimido, un equipo de niños pertenecientes a una de las mayores favelas (barrios de chavolas) de Río de Janeiro, llevaba adelante una obra en la que entraban en escena las particularidades de su cotidianidad dentro del barrio. Esta pieza fue representada por los mismos niños en varios de los colegios de mayor poder adquisitivo de la ciudad como una manera de desmitificar o de-construir la asociación constante entre favela y peligrosidad. En la obra quedaba expuesto que la mayoría de las personas que habitan en aquellos barrios son trabajadores, que luchan cada día por salir de una instancia de exclusión a la que muchas veces los arrastra la misma condición de residentes en la favela

lógica terapéutica de la salud mental. La ciudad de Trieste había sido desde 1972 el laboratorio experimental en donde el Dr. Franco Basaglia y su equipo sentaron las bases para un nuevo tipo de praxis clínica. El paradigma surgido en aquella ciudad italiana planteaba que en el psiquiátrico la persona era privada de su libertad y de todo tipo de derechos tanto civiles como políticos, y para combatir esa instancia no era suficiente con cerrar las instituciones sino que se volvía necesaria la construcción de redes y servicios comunitarios que promuevan la salud y el ejercicio de los derechos individuales y grupales. Este mismo enunciado, junto a una serie de políticas consecuentes, comenzaba a ponerse en funcionamiento casi de manera paralela en Gran Bretaña, Estados Unidos y Canadá. Fue una transformación que, al mismo tiempo, planteaba un cambio de perspectivas que incluía la modificación en las relaciones psiquiatra-paciente y la necesidad de realizar, en paralelo, un trabajo para de-construir la imagen negativa y de peligrosidad que existía en relación al *loco*, mudar la mirada social sobre la problemática.

Al estado español esta reforma llegó con ciertos matices y ya entrados los años 80. Aquí, la descentralización de la salud mental hizo que las distintas comunidades avanzaran de manera dispar en la elaboración de esas redes y servicios alternativos a los hospitales. Particularmente en Cataluña, donde se lleva adelante la experiencia de Radio Nikosia, se ha logrado un importante grado de desarrollo en el sentido de que se ha abierto y consolidado una red extensa de servicios que funcionan de manera interconectada y que incluye Centros de Día, Hospitales de Día, Centros de Inserción Laboral, Centros de Formación, Pisos Asistidos, etc. Sin embargo, esto no significa que los dispositivos de salud mental en su conjunto hayan transformado o al menos cuestionado en profundidad sus perspectivas y sus políticas a la hora de acercarse al fenómeno. La sensación hoy es que se pondera la infraestructura, se *respeta* y se ha trasladado el esquema básico de las propuestas de la reforma a las que se le han sumado iniciativas específicas del contexto, pero que sin embargo pocas modificaciones ha sufrido el paradigma global desde donde se piensan las problemáticas mentales. El modelo biomédico o también llamado Modelo Médico Hegemónico (MMH), según propuesta terminológica de Eduardo Menéndez (Menéndez, 1992), continúa siendo el eje a través del cual se articulan las prácticas relativas a este ámbito de la salud. Al mismo tiempo, se trasluce una oposición a los debates transdisciplinarios, debates que deberían incluir entre otras cosas la versión subjetiva del sufrimiento de la problemática mental. Es decir que se ha logrado un cambio *arquitectónico*, de *escenografía* ahora acomodada a un *deber ser* acorde a aquellos principios de

transformación, pero, salvo en muy pocos casos, el funcionamiento intrínseco, lo relacionado a las formas de reflexionar y de vincularse con el sujeto de la locura aún carga en sus articulaciones ciertos remanentes que pueden pensarse como originarios de las lógicas interiores de los antiguos manicomios. Dicho de otro modo:

“En las sociedades contemporáneas, el campo de la rehabilitación psicosocial de los trastornos mentales severos, principalmente de las diferentes variedades de psicosis de curso crónico, viene unido a una curiosa paradoja: por un lado constituye una alternativa al modelo custodial clásico a partir de la creación de dispositivos externalizados y la puesta en práctica de iniciativas de tratamiento e inserción social de un colectivo que había visto reducidos -si es que no anulados- sus derechos de ciudadanía. Por otro lado, sin embargo, este mismo campo parece requerir de un esfuerzo continuado para no reproducir en los nuevos espacios asistenciales las inercias del modelo manicomial, como la exclusión, el estigma, la segregación, la vida tutelada y otras formas de confinamiento que operan tanto en el plano ideológico como en las prácticas sociales de los saberes expertos y populares.” (Correa-Urquiza et al, 2006: 48).

Quizás sea el momento de volver a pensar, siguiendo a Robert Castel, que una vez más:

“Hemos llegado indudablemente al final de un ciclo. Un modelo de intervención sobre los trastornos de la *psyché* establecido hace cerca de dos siglos, y que se había mantenido y enriquecido a través de sucesivas renovaciones, está perdiendo preeminencia. Eso no significa que dispositivos como el del sector psiquiátrico o el del psicoanálisis sean caducos o estén superados, sino que las innovaciones más significativas, las que comprometen el porvenir, no pueden ya pensarse exclusivamente dentro de tal filiación.” (Robert Castel, 1984:209).

La experiencia de Radio Nikosia puede entenderse como una manifestación posible en ese sentido, como el resultado de una necesidad de profundizar los cambios que promovía aquel paradigma que dio base a la *reforma*. Hoy los *habitantes* de Nikosia parecen reclamar, por un lado, la posibilidad de incluir sus *decires* dentro del todo discursivo que gira alrededor de los saberes relativos a la locura, y, por otro, la necesidad de que la transdisciplinariedad sea una realidad materializada en el abordaje de las experiencias cotidianas de la salud. Con el pasar de los años Radio Nikosia se ha ido articulando como un *contexto*

de posibilidades, un espacio en donde se ha generado un otro mapa de subjetividades y acontecimientos. Esta es parte de su historia; una de sus historias posibles.

2.2

UNA MIRADA

“Somos nosotros los que hacemos Nikosia, no había otros que lo hacían por nosotros.”

Joan. *Nikosiano*.

En la actualidad Radio Nikosia se ha transformado en uno de los dispositivos²⁵ de acción de la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia, una entidad que se creó con el objeto de generar un marco institucional y administrativo de la experiencia, y cuya *Junta Directiva* está formada íntegramente por miembros-redactores²⁶ con el apoyo y el respaldo permanente de un grupo de antropólogos, psicólogos y periodistas que forman, a su vez, parte integrante del equipo de trabajo. Para hablar de manera introductoria sobre la dimensión histórica del proceso de construcción del espacio, es conveniente partir de una cronología de los hechos que comenzaron en octubre del 2002. Nikosia fue primero una intención. Una manera de ver lo relativo a la salud mental que empezó a materializarse a fines de ese año. En octubre, en el marco del doctorado en Antropología Social y Cultural de la Universidad Autónoma de Barcelona, y a partir de mi presentación de un trabajo de investigación alrededor del funcionamiento de La Colifata, comencé, junto a la antropóloga y trabajadora social Nella Gonzalo, a discutir sobre la posibilidad de llevar adelante una experiencia similar -pero diferente- en el contexto de la ciudad de Barcelona. Si bien la radio argentina funciona dentro de un hospital neuropsiquiátrico, la realidad socio-cultural en lo relativo al mundo de la salud mental en Cataluña nos llevaba a plantear la necesidad de trabajar fuera del ámbito clínico-médico para dar respuesta a las exigencias reales planteadas en este ámbito en la era –en cierta medida- *posterior* a la reforma psiquiátrica. A

²⁵ Cuando me refiero a dispositivo en este caso, hablo de Nikosia como “entidad/núcleo” de toda una serie de acciones y herramientas que detallaré más adelante y a su vez forman parte de la experiencia: La radio, otras emisoras desde donde retransmite, las intervenciones en congresos, seminarios, universidades, Centros de Día, etc. El concepto de dispositivo es más abarcativo, más completo que “Radio” aunque por momentos los utilizaré indistintamente.

²⁶ El término redactor lo utilizaré indistintamente aquí para hablar de los nikosianos o los participantes de la experiencia, así es también como ellos se denominan actualmente a sí mismos en tanto activistas radiofónicos.

mi entender, la radio debía ser y estar dentro de un espacio *normalizado*, sin *interferencias* de la dimensión clínica, a fin de generar un nuevo tipo de contexto desvinculado de categorías tales como *paciente*, *usuario*, *enfermo*, *diagnóstico*, etc. Es decir, en concreto, hablábamos de un territorio de inclusión real dentro de la programación de una emisora que forma parte del éter radiofónico de la ciudad.

El proyecto se creó y definió, y se presentó luego a la Asociación Joia de Barcelona; la idea era contar con la organización en lo relativo al apoyo económico e institucional a la hora de llevar adelante la experiencia. Joia es una entidad que trabaja en el sector de la salud mental desde hace ya más de 20 años. Es una de las pioneras en el ámbito de la inserción laboral de las personas con problemas mentales; ha sido parte activa de una primera consolidación de la reforma y actualmente coordina la gestión de un número importante de Centros de Día, Clubes sociales y Centros de Inserción Laboral. La propuesta que planteamos entonces, surgía, por una parte, de una elaboración teórica alrededor del funcionamiento y del denominado *know how* de La Colifata y de los fundamentos de *efectividad* de la misma, y, por otra, de una readaptación al contexto local que llevamos adelante junto con Nella Gonzalo. Enric Arqués, psicólogo y director de la institución, demostró una excelente recepción y predisposición a la hora de apoyar la iniciativa. Uno de sus principales argumentos era que en Cataluña la cuestión del estigma era aún parte de las asignaturas pendientes y que desde la radio podría lograrse un avance en este sentido. El acuerdo, entonces, fue que Joia daba todo el sustento al proyecto de la radio y, al mismo tiempo, le permitía mantener una absoluta independencia y autonomía en relación a la institución. Su única petición fue, según sus propias palabras, “salir en la fotografía”, es decir que quede claro de cara a las futuras repercusiones mediáticas e institucionales, que Joia estaba apoyando la experiencia. Estuvimos de acuerdo.

A los pocos días, a través de la Asociación realizamos una convocatoria en los Centros de Día de Barcelona, invitando a aquellas personas que quisieran participar en la construcción de una radio y en la elaboración de un programa a que se acercasen a una reunión primera de presentación y de conocimiento mutuo. Ese encuentro inicial fue en el Centro de Día del barrio de El Clot, sobre la calle Aragón. Casi llovía, la tarde no era la más propicia como para *salir de casa* y los tambores de guerra sonaban ya en el aire de las avenidas; un tal Bush alistaba las bases para iniciar su ataque a un frágil y endemonizado Irak. Sin embargo, allí, bajo el supuesto *cielo protector* del Centro de Día, aunque no ajenos a lo que sucedía, había ya un grupo de muchachos y muchachas dispuestos a ver *qué era eso de*

la radio. Al llegar, nos sentamos alrededor de una gran mesa, estaban ansiosos, los cuerpos se movían como péndulos sobre las sillas, los ojos estaban muy abiertos, habían llegado temprano. En aquel principio fueron siete: Xavier, Inma, Alberto, Felipe, Víctor, Cristina y Rosa. La primera charla propusimos que girara alrededor de sus expectativas en lo relativo a la radio: sus razones para estar allí, qué esperaban y qué era lo que los motivaba a acercarse al proyecto. Lo primero que surgió fue la mención del movimiento de la llamada *antipsiquiatría*, Xavier planteó su interés por *bucear* un poco más en esos horizontes, y suponía que la radio era un buen medio para difundir esas ideas. Felipe afirmó que quizás la radio era “una buena manera para tratar de pasar lista a las formas del rechazo social hacia la locura y a partir de ahí encontrar maneras para hacerse inmune frente a ellas o directamente transformarlas”. Para Felipe la radio se planteaba como “un vehículo para su desahogo”. Para Cristina L., en cambio, “era un excelente medio en su búsqueda para ser aceptada”, lo que más le preocupaba era lo que la gente *decía sobre ella*, y justamente la radio podría servir como una herramienta “para que esa gente se dé cuenta de que soy tan persona como las demás”. Víctor planteó que era un buen espacio para “librarse a lo lúdico sin tecnicismo, para jugar y divertirse, y una manera de crear conciencia en lo social”. Para Rosa, la radio era un buen medio “para poner en tela de juicio qué es un enfermo mental, además de un espacio para divertirse y pasárselo bien, y un buen lugar en donde aprender a reírse de uno mismo mientras se escucha algo de música”. Rosa había sido periodista antes de su primer ingreso psiquiátrico y escribía relatos que pensaba traer en un futuro a la radio. Inma no pudo articular palabra. Según su amiga Cristina L., “no sabía qué decir”, le insistimos un par de veces, pero no abrió la boca. La dejamos tranquila, ya diría algo cuando lo considerase oportuno en las próximas sesiones. Alberto, muy serio y solemne, planteó que la radio “era un buen espacio para mostrarle a la gente que era verdad que la comunicación telepática es posible; que yo la tengo con los animales, con los pájaros, que eso es normal”. “Lo raro es que la haya tenido con el televisor”, decía y agregaba “también es un medio que puede utilizarse para enseñar que los locos no son esos criminales que aparecen en la TV, porque siempre dicen cuando aparece algún asesino, que era loco, o psicótico o lo que sea, y, de esta manera, la gente piensa después que todos los que tenemos esquizofrenia somos futuros asesinos.” “Hay que explicarles que no es así, que somos muy pacíficos y no le hacemos mal a nadie”, interrumpió en ese momento Víctor. “Si nosotros somos casi *hippies*, a lo sumo nos hacemos daño a nosotros mismos”, continuó. Y todos rieron. La reunión terminó distendida.

Con el tiempo fueron entrando más personas al grupo. Hubo una baja; Felipe ya no vino al segundo encuentro argumentando “problemas personales”. En su lugar -o no- Nacho llegó para incluirse. En aquellas primeras sesiones hubo en general una muy buena predisposición para hablar, para ir pensando y estructurando el programa. Había una necesidad de explicarse, de contar la *propia verdad*. Era como si estuviesen *ávidos* por decir, por hablarle a los micrófonos, *ávidos* por explicarle a su entorno, a la sociedad en general, que *era necesario desarmar el estigma que gira alrededor de la locura*. De alguna manera parecían estar deseosos por desarticular las piezas del puzzle social que lleva a la estructuración, mantenimiento y reproducción de ese estigma.²⁷ Según iban contando, la radio para ellos implicaba la posibilidad de darle a su voz un espacio para exponer aquello que desde siempre habían querido contar. La radio era una suerte de altavoz, de *speakers corner*²⁸ habilitado desde donde soltarse a la disertación individual y colectiva.

Debo decir que la sintonía entre nuestros *objetivos* para con el proyecto, y sus deseos de comunicarse para explicarse, fue una realidad que nos sorprendió desde el principio. Hay que tener en cuenta que la necesidad de “demostrar que somos personas que piensan y reflexionan como los demás”, como decía Alberto, coincidía con el hecho de que estábamos ahí para hablar de un medio de comunicación, de una radio que, justamente, les permitía expandir ese tipo de fundamentos, ampliar los límites físicos de su voz. Ya entonces, antes de entrar en estudios, la radio empezaba a manifestarse como una herramienta con posibilidades abiertas.

Fueron cuatro sesiones de inicio en el centro de El Clot en las que fuimos dialogando sobre técnicas radiofónicas, maneras de hablar de cara al micrófono, sobre *cómo* estructurar noticias, armar un texto, ordenarnos para que la emisión futura tuviera una *coherencia* que pudiera ser oída por los oyentes, etc. Conjuntamente fuimos celebrando un

²⁷ Como comentaré también posteriormente, quiero decir que, si bien nunca lo manifestaron al comienzo de los encuentros, con el tiempo, varios de los nikosianos me confesaron que habían sentido mucha desconfianza en relación al proyecto. Que no sentían que fuese a funcionar, que no se sentían capaces ni nos creían capaces a nosotros de llevarlo adelante. Incluso Víctor nos dijo que había desconfiado de nosotros y de nuestras “intenciones”, nos contó que “pensaba que queríamos hacer un experimento extraño con las reacciones de los locos cuando se ilusionaban con algo”. Recuerdo que en aquel momento me arrepentí de haberles dicho que en paralelo al proyecto yo estaba articulando mi tesis. Pero al tiempo, y entre conversaciones, pude explicarles lo que, a mi entender, era importante; es decir, estructurar una elaboración teórica, en tanto corpus alrededor de la experiencia, que pudiera ser utilizado como referencia en experiencias similares posteriores. En diferentes momentos, mientras he ido escribiendo capítulos del trabajo, Nacho, Xavier, Dolors, Montse y Víctor, entre otros nikosianos, me han preguntado de tanto en tanto que cómo iba con el texto, me alentaban a terminarlo y hasta me preguntaban si ellos iban a aparecer en algún lado.

²⁸ Coincido plenamente aquí con la definición que da la enciclopedia virtual Wikipedia, por lo tanto la reproduzco: *Speakers Corner* (el “Rincón del orador” en español) es una zona donde se permite hablar en público, la misma se encuentra ubicada en el extremo noreste de Hyde Park en Londres, Inglaterra. Se les permite hablar a los oradores siempre que la policía considere que sus discursos no violan la ley. Contrariamente a la creencia popular, no existe inmunidad ante la ley ni existen temas proscritos. En la práctica, la policía tiende a ser bastante tolerante y sólo interviene cuando recibe quejas o si se utiliza lenguaje ofensivo.

pequeño taller en el que, mientras entrábamos en una relación de confianza y distensión, los participantes iban aprehendiendo las *formas elementales* para llevar adelante un programa radiofónico. Durante esos días, el micrófono fue una grabadora, de alguna manera a través de ella se iban articulando los turnos para la palabra. Era un pequeño radio-cassete que funcionaba un poco como el *bastón parlante* de los indios hopis en Norteamérica, quien la tomaba era quien hacía uso de la palabra; después tocaba compartirla con alguno de los compañeros.

La base de la relación era la empatía, la complicidad y los vínculos de *cercanía* dentro del grupo, en ningún momento se planteó una separación o distinción entre *terapéutas* o *profesionales* y *pacientes*, sino que la idea fue hacer el trabajo como grupo de tareas, en el que cada uno llevara adelante una función, a veces diferente, a veces similar, y que empezaba a elaborar conjuntamente un proyecto determinado. Nos reuníamos en un espacio común en el que nuestro rol en tanto coordinadores intentaba articularse fuera de toda dimensión jerárquica, simplemente estábamos allí con una serie de saberes específicos relativos al proyecto que poníamos a disposición de los demás, y que buscaban una suerte de intercambio con los saberes específicos que los propios participantes disponían en lo relativo a sus experiencias en el mundo de la problemática mental y en la vida en general. Nosotros sugeríamos la forma, ellos el contenido y, entre todos, se fue, poco a poco, conformando la posibilidad de un *nosotros*. Siempre dejamos en claro que en ningún momento nos interesaban sus diagnósticos, o las dimensiones clínicas de sus biografías, sino que nuestro énfasis estaba puesto en la intención de conocernos como personas, como sujetos sociales con iniciativas, *deseos, tristezas, dolores, historias y pesares*²⁹. Sobre las *etiquetas*, como ellos las llamaban, hablaríamos en todo caso más adelante, pero ya en tanto categorías clínicas a ser reflexionadas que no cabían en este contexto como formas nominativas de las individualidades.

Paralelamente al trabajo que hacíamos en el Clot y de los acuerdos establecidos con la Asociación Joia, ya habíamos estado en conversaciones con Contrabanda FM, una emisora coordinada por la asociación del mismo nombre que lleva adelante uno de los pocos proyectos de comunicación *libre*, no comercial y comunitaria en la ciudad de Barcelona. Es una radio que funciona de manera asamblearia y autogestionada en un intento permanente de darle lugar a aquellos discursos que generalmente no tienen cabida en los grandes

²⁹ Esto era algo que resultaba del tipo de relación que establecíamos más que de una enunciación concreta, enunciación que, por otro lado, en algún momento efectivamente realizamos a partir de alguna pregunta o consulta por parte de los redactores. Pero lo fundamental es que, el vínculo se establecía dejando de lado todo tipo de protocolo proveniente del universo clínico. Estábamos ahí como un grupo que iba a hacer radio, esa era la circunstancia que, en todo caso, debía de marcar el tipo de relación. No otra.

espacios de la comunicación de masas. Una emisora que apuesta por una visión de los medios más ligada a la noción de *servicio público* analizada por Peter M. Lewis y Jerry Booth en *El Medio Invisible* (1992), que se afirma en la necesidad de seguir desarrollando un espacio abierto a la comunidad en el que todos los colectivos y personas puedan tener acceso al sector emisor de los micrófonos. En las circunstancias actuales de la radiodifusión, en el estado español aún no hay una normativa específica para regular la actuación de este tipo de experiencias, así como efectivamente existe en países como Alemania o Inglaterra, en donde se ha reservado una franja del dial radiofónico para emisiones no comerciales y comunitarias, es decir para aquellas que actúan sin afán de lucro y con una lógica que queda fuera de la idea de empresa de comunicación. Por esa razón, Contrabanda FM es aún en la actualidad una emisora *alegal*, es decir, que no transgrede la normativa jurídica porque la ley que la regularía no existe. No es ilegal como suele decirse popularmente de este tipo de iniciativas, y no lo es, básicamente, por que no genera dinero con su hacer. No hay publicidad, ni se persiguen fines comerciales. La asociación se financia mediante un sistema de cuotas trimestrales de los socios y de las actividades del tipo *culturales* -conciertos, fiestas, ferias- que los miembros organizan. Con eso se mantiene el estado de los equipos de sonido y se alquila el piso que funciona como sede de la radio, en la Plaza Real de Barcelona. Dentro de la parrilla -grilla de programación- se emiten programas que tocan temas como el de la inmigración, desde el punto de vista de los marroquíes, paquistaníes, chilenos o argentinos; hay otros que se abren a las cuestiones de género; otros elaborados por el colectivo barcelonés de gays y lesbianas y otros que se dedican hablar de la antropología y sus derivaciones teórico-prácticas. Hay también emisiones dedicadas al tema de la muerte, a la actualidad alemana o a los grandes músicos del jazz, del hip-hop, etc.³⁰ Hubo incluso espacio para una experiencia radiofónica realizada durante 2008 por un grupo de trabajadoras del sexo.

Siguiendo los pasos relativos a las normas de funcionamiento de la Asociación Cultural Contrabanda FM, presentamos el proyecto de Nikosia en una asamblea general. Nuestra solicitud se fundamentaba en el hecho de que buscábamos un espacio sin restricciones de discurso, un espacio precisamente *libre*, pensado como *servicio público*, y en el que los futuros redactores pudieran sentirse *cómodos* sin ninguna clase de presión o de control externo a las propias articulaciones de su labor radiofónica. La propuesta fue aceptada por unanimidad. En aquel momento, enero de 2003, Ernest, *contrabandista*,

³⁰ La programación completa actualizada está en www.contrabanda.org

afirmaba “que ese era el tipo de proyectos que hacían que la radio tenga sentido”. En Contrabanda hay dos estudios, uno para grabaciones y prácticas y otro desde el que se realizan las emisiones en directo. Una semana después de la aceptación de la iniciativa les propusimos a los participantes del taller de radio la posibilidad de realizar una primera emisión en vivo en las instalaciones de la emisora. Era una manera de pasar a la acción, de ir concretando lo que veníamos planeando. La soltura y verborrea con las que habían afrontado el micrófono/grabadora en los últimos encuentros en el Clot, nos dieron la pauta de que entrar al directo no iba a ser una tarea difícil. En la respuesta del grupo se mezclaron *ansiedad, susto y emoción* pero estaban dispuestos. Nacho decía que no se sentía capacitado para hacerlo, que iban a confundirse, que tenía miedo de no estar a la altura; Alberto propuso entonces armar el primer programa precisamente alrededor de ese sentimiento que los inundaba: el miedo.

Como decíamos, Contrabanda está ubicada en plena Plaza Real de Barcelona. Las ventanas del tercer piso que la acoge se abren hacia un grupo de grandes palmeras tambaleantes que son casi el símbolo del lugar, más incluso que las tópicas farolas de Gaudí que mencionan las guías de turismo.³¹ En la entrada a la emisora hay un extenso pasillo que lleva a una sala de reuniones y a los dos estudios. Las paredes forman un *patchwork* heterogéneo: están totalmente cubiertas con una maraña de pósteres y carteles que en clásico blanco y negro *reivindican* las luchas de los movimientos sociales, batallas cotidianas, callejeras, legítimas y *necesarias*. La pintura que alguna vez fue blanca es ahora amarilla y a trozos, descascarada. Hay un ambiente cálido, hay algo que *abriga* en Contrabanda. Uno se siente acogido por la *simpleza*, por la *informalidad*, por esa estética sin pretensiones, por esa persistencia en mantenerse *en pie*. No hay alfombras, ni agentes de seguridad, ni tornos magnéticos por donde pasar ninguna tarjeta de identificación. Al entrar no hay nadie que pida explicaciones, ni nadie a quien dárselas. Sólo un radiotransmisor antiguo emitiendo incansable, un piano desafinado que lo sostiene, pilas de discos desteñidos de los años 60, 70, una bicicleta vieja desinflada y toneladas de papeles amontonados de origen y futuro incierto. Allí cada socio llega, hace su programa, conversa con quien se cruza y siempre hay algo que termina en tertulia. Los grandes momentos de interacción tienen lugar durante las asambleas mensuales: maratones de hasta siete horas de duración en las que las distintas comisiones -técnica, limpieza, programación, etc.- se ponen al día mutuamente de las actividades realizadas y por realizar. Es una cooperativa y todos cuidan y bregan por los

³¹ *Las palmeras de Barcelona merecerían sin duda un tipo de análisis paisajístico, geográfico, antropológico. Pero claro, ese es otro tema.*

equipos técnicos que son de propiedad colectiva. Quizás también fueron todas estas cualidades las que hicieron que veamos en este espacio el terreno exacto en donde organizar la base central del dispositivo Nikosia.

El lunes de la semana siguiente organizamos un encuentro y debate previo en las instalaciones de la radio. Fue una reunión de producción, un paso más en el proceso de aclimatación al *directo*. La charla giró alrededor del concepto del *miedo*, e incluyó reflexiones teóricas sobre *qué es lo que entendemos por miedo*, y otras más vinculadas a las experiencias subjetivas, las vividas en primera persona por los redactores. Al programa inaugural³² los redactores llegaron nerviosos, como absorbidos por ese *miedo* que ocupaba sus cuerpos y el cuerpo de sus reflexiones. Cada uno había ya elaborado un pequeño texto en el que explicaba su visión sobre el tema, su perspectiva, su experiencia. Elegimos una música de *cortina* que sería de alguna manera la melodía que nos identificaría durante los meses siguientes. Rosa hizo la presentación inicial y, de uno en uno, fueron dando sus puntos de vista. En la mayoría de los casos eran textos escritos por ellos, que leían en voz alta, temblando frente al micrófono. La improvisación hasta ese momento los atemorizaba. Al principio hablaron de las nuevas posibilidades que creían que la radio podría ofrecerles.

Alberto se presentó así:

“Hola me llamo Alberto y os voy a explicar por qué estoy aquí en la radio. Creo que es un medio de comunicación y que estamos aquí para comunicarnos con los demás. Es necesaria esa comunicación y esa sensación de salir en antena para así encontrar un apoyo en los demás. Y pensad que la radio nos da alas para escapar de una prisión interior, corporal y mental. Una prisión en la que vosotros sois libres y nosotros buscamos serlo, rompiendo una barrera donde cruzaremos hacia un contacto con todos vosotros.”³³

Alberto vive solo en La Mina, uno de los barrios del margen izquierdo de la ciudad de Barcelona. Allí lo acompaña siempre su perro Hippie y unos cuantos pájaros que, según cuenta, suelen posarse en la ventana de su habitación y a quien él les ha ido poniendo nombre. Sus padres murieron cuando él era aún muy joven, “antes de mi primer brote,

³² En estos primeros programas, los coordinadores hacíamos algunas veces de moderadores y teníamos una presencia mayor dentro del programa, sobre todo a la hora de mantener la continuidad de la emisión y de habilitar la participación de todos los redactores por igual. Pero a los pocos meses ésta era ya una labor que desempeñaban los propios nikosianos y nosotros nos limitábamos a dar nuestros puntos de vista y contribuir con la generación de una suerte de marco de contención general.

³³ No realizaré correcciones lingüísticas ni estructurales sobre los testimonios de los redactores. Es así como lo enuncian, y así lo transcribo.

dice, ellos, por suerte, no saben que enfermé”. Hoy tiene 43 años y un hermano que vive a pocas calles de su casa. Es él quién le gestiona el dinero, con quien hace las compras de la casa y pasa las Navidades. Alberto siempre ha dicho que hay días en que se siente solo, que tiene necesidad de compartir su vida con más gente. Cuando tuvo su primer ingreso psiquiátrico asegura que fue por el LSD y por la soledad, dice que ese día él fue manso y tranquilo y que fueron los enfermeros, siguiendo protocolos establecidos, los que generaron violencia sobre él. Tiene una perspectiva mística de la locura: “he aprendido a convivir con ella”, dice, y la piensa como una experiencia “repleta de señales mágicas”. Empezó en la radio ya desde el primer programa y es uno de los que se ha mantenido más constante a lo largo de los años. “La radio es como una gran familia, y yo me siento partícipe de ella”, suele decir.

En aquel primer programa Nacho se presentó de esta manera:

“Hola soy Ignasi; un abismo separa mis momentos de extrema lucidez de otros en donde afloran todos mis complejos, mis inseguridades, mis miedos y debilidades, mis desvaríos y mi enfermiza timidez. La incipiente sordera que padezco sólo hace más que agravar este cuadro. En un *plis plas* me he encontrado en este programa de Radio Nikosia. Esto me supone una promoción y un medio de expresión público. La experiencia puede resultar, además, interesante, beneficiosa y gratificante. No recuerdo quién dijo que la sociedad sale beneficiada de tipos con determinados tipos de locura. Este programa servirá de puente entre vosotros y nosotros. Puede prometer. Tened en cuenta que la locura suele significar ciertos problemas de relación para la mayoría de los afectados; sin embargo, tras esta dificultad, se esconde, normalmente, un ser altamente sensible.”

Nacho participó también en los inicios de la experiencia. Vivía en el barrio de Sarriá con su madre hasta mediados del 2006. A él, dice, lo diagnosticaron de *esquizoafectivo* “por que siempre me estaba enamorando de quien no debía”, aunque suele repetir que no sabe por qué lo diagnosticaron así: “yo ejerzo de loco sólo un 10 % de mi tiempo”, dice. Nacho lleva la contabilidad, la cocina y la limpieza de su casa. Su madre estuvo en silla de ruedas hasta que falleció y él era quien coordinaba las tareas de su cuidado. Llegó a la radio en la segunda reunión y desde el principio afirmó que no se veía capacitado para estar emitiendo; “hablo mal, no se me entiende y encima soy medio sordo”. Pero no fueron obstáculos, al cuarto programa eligió un seudónimo; *Nacho de noche*, “aunque prefiero el día,

por que de noche me duermo”. Desde entonces participa en la experiencia de manera permanente. Cuando en un momento invitaron a algunos redactores a participar en el programa *Cataluña Sin Barreras*, dirigido por Ana Hernández, en Radio Estel, fue uno de los primeros en apuntarse. Hoy reparte su tiempo como redactor de Nikosia y como redactor especializado en salud mental en aquel programa de la emisora católica. Está en pareja con una de las compañeras de la emisión.

Al momento de tratar el tema del día Alberto comenzó:

“Oh! sí, miedo a los demás. En la urbe, sin querer que me rocen, sin querer que se crucen en mi camino... Miedo sin ojos, miedo sin voz. Miedo entre ceja y ceja. Miedo a perder mi talismán, el trozo de metal en mi camino de siempre, su polaridad y mi magnetismo y su manera de absorber esa negatividad en mi interior.”

Y más adelante continuaba:

“Yo os voy a decir que tengo miedo a dejar de soñar. Porque pienso que la medicación, día tras día, me va alejando de esos sueños. Y los sueños parecen como una película, ¿no? Yo soy siempre el héroe y nunca tengo miedo a nada: si salgo volando, vuelo; si me caigo, me he caído y no me hago daño; puedo entrar en cualquier sitio, por cualquier sitio sea pequeño o grande... No sé, en mis sueños se forma la realidad que yo quiero. ¿No? Y tengo un poco de miedo a dejar de soñar, a hacerme mayor e ir dejando de soñar, ¿no? O de no acordarme de mis sueños cuando me levanto.”³⁴

En aquella primera jornada fueron seis los participantes del programa; tres realizaron su intervención con reflexiones propias y tres de ellos trajeron y expusieron definiciones extraídas del diccionario. Esto, a pesar de que el lunes anterior habíamos trabajado ya la idea de que la radio era un espacio libre en donde cada uno tenía la opción de exponer su opinión personal, su punto de vista particular. Pero el diccionario representa el saber común, el consensuado, y su utilización nos hablaba, entre otras cosas, de que para algunos existía una necesidad de decir aquello que creían que debía decirse para ser *aceptado* dentro de la *normalidad*, dentro del territorio simbólico de los *cuerdos*. Este acontecimiento nos hablaba de biografías negadas, de historias construidas sobre la negación del *yo*, de una

³⁴ Este texto de Alberto fue también publicado en *El Libro de Radio Nikosia, voces que hablan desde la locura*. Autores varios. Editorial Gedisa. Barcelona. 2005.

subjetividad marcada por la idea del *error*, de patología *sin razón*, etc. Era parte de un síntoma que se ponía en evidencia.

En aquel programa inicial hubo también debate, comentarios de noticias vinculadas al mundo de la salud mental, escritos *suelos*, denuncias sobre maltratos en los hospitales, poesía, etc. Pero quizás lo más importante -según comentaban los redactores- es que salieron de allí, de la hora y media de programa, satisfechos. Es cierto que habían necesitado la confirmación permanente y el apoyo por parte nuestra, en tanto coordinadores; de hecho nos preguntaron en varias ocasiones “si habían estado bien, si lo habían hecho bien”. Alberto dijo que “se habían sentido nerviosos pero a gusto.” Esa fue una suerte de *primera prueba*.³⁵ Era el segundo miércoles de febrero de 2003, y aún sin llamarse Radio Nikosia, emitía por primera vez en antena.

Con el pasar de los meses, el grupo fue creando, elaborando y emitiendo programas que giraban siempre alrededor de una temática central. Los redactores aportaban música con la que *apoyábamos* sus palabras durante la emisión. Rosa llegaba cargada con decenas de discos de Janis Joplin y escribía sobre ella. Alberto se acercaba con ejemplares de Jethro Tull; Nacho con el *Canon*, de Pachelbel, y Víctor con la discografía completa de Pink Floyd. Durante el primer año se realizaron monográficos relativos a “El miedo”, “La locura”, “La soledad”, “La risa”, “La melancolía”, “La locura”, “La lluvia”, “Los psicofármacos”, “Los psiquiátricos”, “La ciudad”, “El mar” entre muchos otros. En todo momento, para los redactores se evidenció importante el hecho de no hablar siempre de *salud mental*. Creían necesario tratar temáticas relacionadas con la urgencia de reivindicar sus derechos como ciudadanos y como personas con experiencia en el ámbito de la locura, pero al mismo tiempo veían fundamental tocar cuestiones ligadas a lo *cultural*, al interés general, “como se haría en cualquier otro medio de comunicación”, en palabras de Rosa. En ese vaivén entre una dimensión *reivindicativa* y otra que podríamos denominar como *lúdico-cultural-creativa* se fueron gestando y produciendo las emisiones.

La dinámica de creación se estructuró a partir de la reunión previa los lunes de cada semana, en la que se debatían las líneas de reflexión sobre las cuales se armaría el miércoles

³⁵ En esos primeros programas particularmente intentaba ver cómo articular mi rol como director o coordinador durante la emisión. Manejo la mesa de controles que en la radio está dentro del estudio, e intenté en un principio no participar al “aire”, es decir no hablar por los micrófonos, pero de tanto en tanto lo hacía y percibía que mi participación también generaba una idea de grupo; no eran “ellos” que hacían un programa sino que éramos un equipo. Además, con mi participación, hacía las veces de moderador frente a una discusión, o retomaba una frase durante el debate que alguien había dicho y yo creía interesante rescatar o daba pie a la palabra de aquellos a los que les era más difícil expresarse. Aún hoy participo de tanto en tanto, pero de todas maneras el “aire”, los micrófonos, son de los nikosianos. Nella Gonzalo, compañera en el proyecto se hacía cargo en ese entonces de la contención del grupo, se ubicaba en una esquina y estaba atenta a los estados emocionales de cada nikosiano. Abrazaba, apoyaba, contenía y participaba algunas veces como moderadora.

el programa. Así, a las 18:00 horas, el grupo se juntaba en la sala central de la radio y cada uno proponía un tema a coordinar, lo transmitía a los demás y entre todos terminaban de darle forma en un debate a veces caótico, a veces relativamente ordenado. En ese contexto aparecían pequeños conflictos que íbamos resolviendo colectivamente sobre la marcha. Por ejemplo, Alberto es una persona a la que le gusta expresar sus opiniones impulsivamente y en voz alta, y sucedía que en ocasiones a algunos otros compañeros les era imposible dar su punto de vista por que eran interrumpidos constantemente por él. Lo que decidimos en un momento fue organizar un turno de palabras y le pedimos a Alberto que fuera quien lo coordinase. Cada uno levantaba la mano cuando quería hablar. La idea resultó, y por un tiempo se mejoró la dinámica de los debates. Dar la palabra era para él otra forma de *decir*, de estar. De todas maneras, hasta hoy, las asambleas nunca se han constituido como reuniones formales y organizadas; se hace difícil el ordenamiento, y en muchos casos, los debates se transforman en un *desbarajuste* en el que hablan cuatro o cinco personas a la vez. Son precisamente eso, *asambleas* espontáneas, *ricas* en interacciones pero en ocasiones difíciles de organizar³⁶. Antes de comenzar, por ejemplo, mientras va acercándose la gente, suele haber una *base* de conversaciones cruzadas entre los distintos participantes que genera un fuerte murmullo colectivo. Y es sobre eso que más tarde hay que intentar redirigir la atención de todos hacia la necesidad de iniciar el debate. Este es un tiempo de *tormentas de ideas* en las que cada uno aporta y al mismo tiempo toma nota de ciertas líneas de pensamiento para, una vez en casa, poder armar el escrito del miércoles siguiente. La *naturaleza* de esta instancia es también de por sí revuelta, de *explosiones* espontáneas del decir, es un momento de apertura para todos. La asamblea puede observarse también como un espacio saludable en donde las palabras se cruzan porque estallan, porque no pueden contenerse. Lo que sucede allí no sucede durante el programa, las razones podríamos buscarlas en el ordenamiento que da el micrófono en su dimensión simbólica, y en el hecho de estar en el aire, en directo. Ha habido momentos en los que el *todo* caótico de las asambleas provocó malestar en algunos de los redactores, o en los coordinadores, agotados de intentar el ordenamiento nunca por el ordenamiento en sí, sino sobre la base del respeto por la palabra del otro. La situación se hace en algunas ocasiones difícil de sobrellevar. Últimamente se ha logrado preparar un *esquema del día*, a partir de una libreta en donde se

³⁶ *Sobre todo por que la intención no era imponer un orden desde el rol de la coordinación sino intentar que se decante lo que desde el colectivo se veía como naturalmente necesario para estructurar el programa.*

apuntan los temas a debatir y se ha consolidado la figura de un coordinador³⁷ de asamblea, de alguien que da la palabra. Los lunes, aun hoy, son instancias de reflexión, preparación y producción colectiva del programa y de todas las actividades que se van desarrollando desde el dispositivo. No todos los redactores participan de estas asambleas, algunos por *imposibilidad de horarios*, otros por *desinterés*, otros por el *agobio* que les produce el caos, pero hay un núcleo duro de unas 15 personas que están allí cada principio de semana. Los que no participan, se ocupan posteriormente de llamar a los presentes para saber las novedades y las ideas a partir de las cuales preparar el tema.

Poco a poco la experiencia fue tomando nuevas dimensiones. Durante los primeros meses se emitió sin nombre. Provisionalmente el programa se llamó “La Colifata de Barcelona”, en honor a la creadora de la idea en Argentina. Pero, más allá del hecho de que la emisora de Buenos Aires no consideró pertinente esa opción, en un momento el grupo se vio ante la necesidad de generar un concepto, un nombre para saberse, para presentarse y desarrollar una identidad propia y autonómica. Se plantearon varias opciones. “Radio Berlín” se propuso haciendo alusión al muro que había separado a la ciudad alemana, y la relación entre éste y la supuesta pared difusa que *divide* las dimensiones conscientes e inconscientes de la psiquis humana; pero el muro ya había caído para entonces. Así surgió Nikosia –con “k”- como posibilidad, era la última capital europea aún dividida³⁸ y, según Rosa, “una palabra *bonita* para empezar a nombrarse”. Más adelante se evidenció la necesidad de anteponer la palabra “radio”, y Radio Nikosia³⁹ fue la identidad definitiva de la experiencia.

En el segundo año de funcionamiento se crearon nuevas secciones que respondían a los intereses y deseos específicos de cada uno de los redactores. Se incorporaron también otros participantes. Santiago fue uno de ellos. Su tema era el cine; siempre al final de sus reflexiones describía películas, recomendaba actuaciones, etc. Generamos entonces un micro espacio en el que se abriera a desarrollar sus ideas con mayor libertad. Santiago llegó a raíz de una charla que dieron los *nikosianos* en su Centro de Día, en marzo de 2004. Estuvo esa tarde durante la pequeña conferencia y a la semana siguiente se acercó a la

³⁷ Aunque en algunas ocasiones termine siendo yo quien coordine la asamblea, preferí, y preferimos, que sea uno de los propios redactores quien realice la tarea. El hecho de “poner orden” para empezar un debate, por ejemplo, no creo que deba ser una tarea que esté en manos de un coordinador. Así como Alberto, otros participantes han realizado esta labor.

³⁸ Nicosia, capital de Chipre, fue invadida por Turquía en 1974 al igual que la mitad de la isla mediterránea. En aquellos años se construyó un muro que dividía la ciudad en dos. En marzo del 2007 un acuerdo entre ambos países y la decisión de Chipre de ingresar a la Unión Europea, hizo que el muro se demoliera. En la actualidad las dos partes de Nicosia se van integrando gradualmente.

³⁹ Más adelante en el presente capítulo y luego en el capítulo VI sobre medios de comunicación se explica en detalle las razones por las cuales antepone la palabra “radio” siendo en principio un programa.

radio. Meses después finalizó su relación con el Centro de Día. Ernest es otro de los que se incorporaron en el segundo año. Decía que “necesitaba que la radio fuera un canal para hablar del nacionalismo catalán”. Tuvo también su sección propia: “Un inciso por el país”. Durante 2004 se fue generando de forma gradual una estructura de funcionamiento sólida y flexible, en tanto grupo y en tanto programa, que es la misma que se ha logrado mantener a lo largo de todo este tiempo. Ese año se filmaron los dos primeros documentales sobre Nikosia -para TVE 1 y BTV- y se publicaron catorce noticias en diarios y revistas alrededor de la experiencia⁴⁰. Los *nikosianos* como grupo de intervención política en el ámbito de la salud mental, eran ya artífices de una experiencia con una relativa repercusión en la opinión pública.

Ese mismo año se celebró en Barcelona lo que la ciudad llamó el “Fórum Universal de las Culturas”, un evento *internacional*, de tres meses de duración, que intentaba instalarse como espacio de debate, reflexión y espectáculos alrededor del *manido* tema de la *multiculturalidad*. Como acontecimiento fue cuestionado desde distintos ángulos, sobre todo por el hecho concreto de que esa misma *multiculturalidad* estaba siendo negada de diferentes formas en la ciudad de Barcelona, en las calles de España, y no era en un contexto cerrado, de ingreso de pago, en donde podía generarse el *necesario* momento de disquisición colectiva. Pero más allá de eso y de si cumplió o no sus objetivos, lo que quería rescatar aquí, es que el Fórum se transformó en uno de los primeros acontecimientos a gran escala en donde los redactores fueron reporteros. Es decir, no acudieron como grupo de *afectados a quienes se les concedía una reducción en el precio de la entrada*, sino que estaban allí como representantes de un medio de comunicación *legitimado* y entraban y salían con sus *carneles* respectivos. Cada una de sus tarjetas de identificación llevaba impresa la fotografía del reportero, el nombre, el DNI y el medio al que pertenecía: Radio Nikosia. Lograr esto fue un pequeño trabajo de producción para el cual contamos con la colaboración de la oficina de prensa del Fórum. Nikosia fue el medio que acreditó el mayor número -15- de *corresponsales*. Al mismo tiempo la idea era que cada miércoles en la radio hiciesen una suerte de comentario/resumen sobre las actividades de la semana. Casi nunca eran favorables al evento, pero los reporteros continuaban yendo, participando, reportando. Alberto fue uno de los más activos; vive en La Mina, muy cerca del recinto ferial. En sus reflexiones de los miércoles hablaba del tamaño *espectacular* de la sala de prensa, del placer de encontrarse con

⁴⁰ Ver anexo Dossier de prensa.

otros periodistas del mundo y de las dos máquinas de café gratuito que había instaladas en un rincón. Doce cafés bebió la primera tarde.

En abril de 2004, la Asociación Joia cumplió 20 años de *logros y funcionamiento* y los celebró organizando unas jornadas en el Auditorio del Caixa Fórum en Barcelona. La presentación del proyecto de Radio Nikosia era uno de los ejes de aquel día. Para eso fueron invitados desde Buenos Aires, Alfredo Olivera, director de La Colifata, y Horacio Surur, uno de los redactores. Durante las jornadas, Dolors *nikosiana*, estuvo sobre el escenario y expuso lo que para ella significaba la experiencia de la radio:

“Yo me sitúo desde la óptica de expresar mis sentimientos, para mi, el concepto de salud mental pasa por integrarnos anímicamente. Mi experiencia me ha hecho ver que lo más importante es que la salud mental se enfoque desde una perspectiva en donde la afectividad sea primordial para la resolución de los problemas. Pienso que no deberíamos concederle tanta importancia a la química del cerebro, ya que la vida me ha enseñado, por ejemplo, que tener una relación me ha estabilizado mucho. La radio me ayuda a la rehabilitación, por primera vez no es nada impuesto. Yo escojo lo que me hace sentirme una persona y lo que quiero transmitir en un medio de comunicación. Es importante asumir una responsabilidad y enriquecerme junto a mis compañeros. La radio me ha enseñado que uno puede estar mal y los compañeros no te rechazan. Este es el objetivo de Radio Nikosia: no excluir a nadie, ya sea por color, raza, sexo. Hoy hay que saber que se pueden vivir realidades diversas sintiéndose cada vez mas persona, tolerante, solidario. Hay que ir escuchando lo que dice el otro, ayudando al que lo esta pasando mal. Las cosas pueden cambiar con sólo proponérselo, somos concientes de que aún queda mucho por andar. Nosotros estaremos dando la cara desde el lugar que nos corresponda. Muchas gracias.”

Durante los tres días que los *colifatos* pasaron por Barcelona se realizaron talleres de intercambio de saberes, programas en conjunto y visitas guiadas por *nikosianos* por la ciudad de Barcelona. Fue la consolidación de una relación dinámica entre ambas experiencias. Los argentinos comenzaron, entonces, a grabar *cuñas* o *separadores*⁴¹ para los de Barcelona y viceversa; aún se mantiene este contacto entre equipos vía correo electrónico. Hugo López, *colifato*, envió a través de la coordinación de su radio unos *separadores* para Nikosia en los que se acompaña con su guitarra y decía:

⁴¹ En Nikosia desde la coordinación explicamos primero que era una *cuña* o *separador*: Una frase, corta y clara sobre la radio que debería funcionar como identificador de la emisora.

- “Transmite Radio Nikosia desde Radio Contrabanda, te alejan los fantasmas de la mente que te amargan, escucha Radio Nikosia desde Radio Contrabanda, se van los fantasmas de la mente que te amargan. Radio Nikooooooooiiiiiaaaaa”.

- “Aquí Radio Nikosia transmite directamente desde radio Contrabanda, una carcajada de alegría para eliminar la tristeza mental. Ja ja ja ja!!!!”

A fines de 2004 se habían incorporado ocho nuevos redactores, los tres metros cuadrados del estudio de Contrabanda FM empezaban a ser pequeños. En cada programa de manera rotativa había participantes que entraban y salían del cuarto de emisión para dar espacio a los demás. La sala central de la radio con su ventanal con vistas a la Plaza Real hacía de sala de espera, espacio para reuniones informales y para la recepción de visitantes y entrevistados. La mayoría de los recién llegados supieron de la existencia del proyecto o bien a través de los Centros de Día y los otros espacios de la red local de salud mental a donde acudíamos con los redactores a dar pequeñas conferencias sobre la experiencia, o bien a raíz de los diferentes artículos y documentales de prensa que se fueron realizando en los medios de comunicación. Se comunicaban por teléfono o directamente se acercaban al programa a preguntar sobre las maneras de participar. En varias ocasiones llamaron de clínicas y dispositivos de la red de salud planteando la posibilidad de *derivarnos algún paciente*, a lo que respondíamos que las puertas estaban abiertas y que el propio interesado podía ponerse en contacto con la radio cuando así lo quisiera. Otras veces, los nuevos participantes llegaban acompañados de terapeutas que parecían comprender las particularidades del dispositivo y una semana más tarde impulsaban a sus *pacientes* a acercarse solos. Montse, por ejemplo, *nikosiana* desde 2003, llegó en una visita acompañada por los profesionales del Centro de Día de Pi i Molist de Barcelona. Un miércoles más tarde volvió a la emisora, había quedado con uno de los *nikosianos* en la puerta del edificio. Montse se transformó en una de las voces más *crudas* y sinceras de la radio, es una de esas personas que *cuentan lo que les cruza por la cabeza casi sin filtro*, y su *transparencia*, como decía Dolors le generó amistades rápidamente. María José también se presentó gracias a las recomendaciones de su acompañante terapéutico. Desde el principio entabló amistad con Alberto; los unía, entre otras, cosas una defensa *enardecida* por la posibilidad de la telepatía como realidad comunicacional y una sensibilidad común hacia los animales. María José es artista plástica como Alberto y siempre reivindica que “si hubiese nacido en la selva me

hubiesen tratado como chamana, no como loca. Las visiones y las voces que me cuentan cosas de la vida son un privilegio, no una maldición”. El grupo crecía. La recepción para con los nuevos participantes era por convicción *abierta*. A pesar de que al principio a algunos de los redactores les resultó difícil compartir el espacio y la “oportunidad de estar en la radio”, como decía Víctor, rápidamente comprendieron que lo interesante de la experiencia estaba también en la apertura hacia nuevos integrantes, en el hecho de que Nikosia no era una estructura cerrada para unos pocos sino que se articulaba como un espacio libre para la palabra de todas las personas que habían sufrido algún tipo de problemática mental.⁴²

En la actualidad, hay un núcleo duro de 25 redactores estables, y otros 20 que funcionan de manera satelital. Los estables participan de casi todas las actividades de la radio y tienen una asistencia constante a las emisiones. La mayoría vive a Nikosia como el eje de su vida activa. El resto ha elegido trabajar o estudiar y combina sus actividades con un estar más *desprendido* en relación a la radio. Para todos; todos son *nikosianos*. Durante los siete años de funcionamiento que lleva la experiencia han participado más de 80 redactores y cerca de 200 invitados.

La transversalidad de la radio

Desde el punto de vista estructural, Nikosia es hoy una radio dentro de otras. Es una emisora que transmite en vivo los miércoles de 16:00 horas a 18:00 horas a través de la sintonía de Radio Contrabanda (91.4 FM) (www.contrabanda.org) y en diferido -el mismo programa- los lunes de 11 horas a 13 horas de la mañana. Es también una emisora que transmite los viernes desde el programa *Tal Com Som*, en ComRadio, la emisora pública de Cataluña (www.comradio.com), y desde el programa *La Ventana* en la Cadena Ser (www.cadenaser.com). En todos esos espacios decidimos plantear la participación de Nikosia conceptualmente en tanto *radio* y no sólo como programa, porque de esta forma podía articularse como una emisora integral, que *transmite desde la perspectiva de la llamada locura*, como el espacio por excelencia para la *difusión* de esa palabra. Fue también una

⁴² Actualmente la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia la forman también personas no diagnosticadas que se acercaron por convicción propia, por empatía con la causa o por simple curiosidad. Así, es interesante notar que la asociación es mixta, hay personas con y sin la experiencia de la locura en sus biografías. La idea no era cerrar el grupo sólo a los diagnosticados, no era formar una suerte de gueto de la salud mental, sino habilitar un nuevo espacio en donde ellos tengan la palabra pero que al mismo tiempo sea de participación abierta.

manera de sustentar una identidad propia, con una relativa independencia de las demás estructuras que la contienen. Así, aunque aparentemente sea un programa que se emite al igual que cualquier otro, la diferencia es que se articula como una radio aparte, como una radio que funciona desde otro lado que “es este lado visto al revés”, como suele decir Joan, otro de los *nikosianos*.

Al mismo tiempo, la idea fue trabajar alrededor de un concepto de *radio transversal*; es decir, en lugar de ser una radio en la que los diferentes programas se articularan de manera horizontal en la línea de tiempo de un mismo dial, la propuesta fue desarrollar una radio transversal, una radio que tuviera varios canales de emisión dentro de otros diales, de otras emisoras, de otros programas e incluso de otros periódicos⁴³. La intención, como veremos más adelante, es que el discurso que se emite desde Radio Nikosia llegue a la mayor cantidad y diversidad de público posible.

En Contrabanda FM se realiza el programa principal y unitario -más adelante especificaremos las participaciones en las demás emisoras- y cada jornada comienza con estos textos leídos por dos redactores:

“Ahora es cuando empieza a transmitir Radio Nikosia, durante las próximas dos horas estaremos en el aire. Ahora es cuando existe la posibilidad de que digas lo indecible, de que aprendas a ver el mundo al revés y estés contento con ello. De que sumes nuevas perspectivas a tu manera de estar de cara a los días. Ahora es cuando la locura es un lugar normal y la normalidad vuelve a ser relativa. Ahora es cuando entras en el universo Nikosia.”⁴⁴

Y continúan:

“Nikosia es la última ciudad dividida. Por murallas, ideas, religiones y un supuesto abismo cultural. Creemos, que de una u otra manera, todos llevamos cierta Nikosia dentro de la geografía del cuerpo y la mente. Alguien separó en dos a Nikosia, pero nosotros viajamos constantemente a un lado y otro de esa frontera. Y es desde este dualismo, desde este vaivén que vamos aquí a contar nuestra historia; que es tan real y legítima como cualquier otra.”

⁴³ En el capítulo VI relativo a los medios de comunicación, desarrollamos más esta idea.

⁴⁴ *Escribí estos textos como una suerte de declaración de intenciones, ubicándome en cierta forma en la piel de los redactores. Los propuse como introducción y fueron aceptados en asamblea. Al tercer programa los nicosianos ya los habían hecho propios.*

Con esta estructura de inicio ya se han realizado más de 350 monográficos. En la mayoría de los casos la denominada locura ha sido pieza fundamental de la trama, el eje por el que han atravesado gran parte de los argumentos, reflexiones o experiencias. A pesar de los intentos colectivos por *cambiar de tema*, el malestar de la enfermedad en su choque con el tejido social es en cierto modo omnipresente. A grandes rasgos las participaciones de los redactores como decíamos, se articulan sobre dos ejes principales: una cierta dimensión *revindicativa* y una otra dimensión quizás más *lúdico-cultural-creativa*. Ambas se van entrelazando constantemente en un vaivén, en el que en ocasiones, es imposible diferenciarlas. La primera es la relativa a la necesidad de *lucha* contra el estigma en todos sus aspectos. La segunda está vinculada a la necesidad expresiva; a los poemas, cuentos y relatos en prosa sobre otros temas que no pertenecen necesariamente -o sí- al campo del dolor mental. Hay circunstancias, por ejemplo, en las que suelen escribir poemas que resumen de manera contundente las dos dimensiones. Princesa Inca, una de las *nikosianas* que entró en el 2004, leía en un programa sobre *Psiquiátricos* un texto en prosa dedicado a *Psiquiatras y predicadores* que actúa en ese sentido:

“No tienes derecho / a decirme si debo o no debo / nadie es más que nadie / ni tus libros me valen / por que yo tengo los míos / y a veces no hay libros / que la vida es observar y notar cómo duele / esa misma vida / en el origen profundo de las venas / dejar que te voltee y te hunda / mirar si tenía la forma olvidada / de una ciudad que visitaste / hace años / y queda en el recuerdo / No tienes derecho / a decirme si soy o no soy, / porque Ser nadie sabe / que todos somos miedo y alegría / y a la vez agua y hastío / No tienes derecho, jamás / a decirme si valgo o no / porque no hay números en el alma ni pastillas para el alma / no hay precio aunque insistan / vendiéndonos en cada esquina/no tienes derecho, tú, jamás / a ser yo.” (Princesa Inca, 2005)

Tiempo después, en un programa que se tituló *la música de tu vida*, Julie, una *nikosiana* desde el 2007, que es hija de madre irlandesa y padre francés, contaba:

“Para mí la música es, primero, una manera de hacer una burbuja material, hacer un espacio, casi físico, donde no entra el estrés. También es una manera de darme fuerza cuando estoy muy abajo, me da energía. Y también muchas veces me gusta escuchar música muy nostálgica, un poco calma, por que me ayuda a sentir mi dolor sin tener que sufrir. Me ayuda a aceptar mi propio dolor, que es lo que todo el mundo tiene que aceptar, por que me

enchufa a una tradición del dolor. Me universaliza el dolor. Y ahora quería hacer escuchar una música irlandesa muy nostálgica que es tradicional y habla sobre la familia.”

En cada programa, lo que puede pensarse como parte la dimensión reivindicativa, es algo que se trasluce también en las *cuñas* o *separadores* que se han ido grabando como piezas de identificación radiofónica⁴⁵:

- “Desde vuestras neuronas, ataca Radio Nikosia. Os dejaremos sin ninguna”. Alberto.
- “Hölderling: el hombre es un Dios cuando sueña y un mendigo cuando reflexiona. Radio Nikosia, seguid soñando”. Princesa Inca.
- “Radio Nikosia, un punto de encuentro. 91.4 Contrabanda FM.” Griselda.
- “Radio Nikosia, locura sana en estado puro. 91.4 Contrabanda FM.” Almudena.
- “Radio Nikosia, donde nuestra diferencia nos hace únicos”. Almudena.
- “La locura no es la mancha en el tapiz de la cordura. Radio Nikosia.” Alberto.
- “Si te quieres desahogar seca tus lágrimas en este canal. Radio Nikosia.” Alberto.
- “Si te quieres divertir, algo sabrosón debes oír, mi amor. Radio Nikosia 91.4 Contrabanda FM.” Dolors.
- “Enfermos de amor, psicópatas de la poesía y el arte. Cerdos que vuelan y cuarenta voces que suenan como una sola. Tan sólo aquí, donde la locura está en el aire. Radio Nikosia. Contrabanda. Los miércoles de 4 a 6 horas. 91.4 FM.” Jota.
- “No sé colega, yo te digo algo, no hay derecho a que por haber soñado en voz alta se nos trate de una forma tan injusta, tan anormal. Porque la locura puede también presumir de tener corazón y ser tu amiga. Será por eso que puedes contar con nosotros. En un espacio en donde cerrar la puerta a los malos rollos y abrir el corazón es lo normal. Y yo te digo

⁴⁵ *Les propusimos que pensarán algunas durante una asamblea, y en las semanas siguientes casi todos habían traído propuestas. Quién la creaba la grababa con su voz. Lo hicimos en el estudio 2 de Contrabanda y a cada una la acompañamos con una música a fin de intensificar la dimensión estética de la frase. Hubo más tarde un importante trabajo de postproducción de sonido, Nikosia hizo que yo, particularmente, aprenda a manejar herramientas y tecnologías que nunca antes había utilizado.*

- dónde, en Contrabanda 91.4 FM. Los miércoles de 4 a 6 horas. Somos los de Radionikosia.” Jota.
- “Rompe las barreras sociales. En Radio Nikosia, todos somos iguales.” Raúl.
 - “Abre las puertas de tu imaginación y ven con nosotros a nuestro loco rincón. Radio Nikosia.” María José.
 - “Si estás cansado de los rollos de tu tía, escucha cada miércoles Radio Nikosia.” Oscar.
 - “En Nikosia tenemos un nuevo propósito. Más elevado. No solamente cambiamos las percepciones, por que estas son efímeras, lo que hacemos en todos los sentidos es cambiar... tu forma de pensar!”. Joan.
 - “Trascender, rasgar y vomitar tu verdad, aquí la vas a escuchar” Xavier.
 - “Radio Nikosia, por que hay más locos fuera de los psiquiátricos, que sufriendo de la incompreensión de los crédulos en prejuicios y ciegos en corazón.” María José.
 - “Por que la locura también es música, por que la locura también merece vos, volamos, nos movemos en el aire; fuera de la normalidad. Radio Nikosia.” Jota.
 - “Radio Nikosia, un proyecto en el aire. Pero con paracaídas y algodones”. Pau

Con esta dinámica que mencionamos, se propuso en el 2004 la participación de redactores *nikosianos* en una tertulia en el programa *La Ventana* de Cadena SER, una de las principales emisoras del estado español. La idea era continuar acentuando en Nikosia esa dimensión de medio de comunicación transversal que busca situarse en diferentes espacios radiofónicos de la ciudad, la comunidad y el país en un intento permanente de llegar al *gran público*. Cadena SER pertenece al grupo Prisa y *La Ventana* tiene una audiencia promedio de 700.000 oyentes. La propuesta inicial fue ofrecerle fragmentos ya editados y musicalizados en donde los *nikosianos* reflexionaban sobre algún tema específico, o directamente la participación de los redactores como colaboradores en las tertulias. Pero no fue sino hasta un año después, cuando Gema Nierga, directora del programa, entrevistó a

dos de los participantes del proyecto a raíz de la publicación de *El libro de Radio Nikosia* (2005), que la idea sería aceptada.

A mediados de 2005, la editorial Gedisa, con la colaboración de los coordinadores y de los redactores, editó y publicó un libro a partir de una selección de textos que habían sido emitidos en formato de piezas radiofónicas desde la sede de Contrabanda FM. Dieciséis redactores vieron plasmados en *El libro de Radio Nikosia, voces que hablan desde la locura* (Vv.Aa., 2005) una parte importante de sus reflexiones junto a una imagen en blanco y negro de cada uno realizada por el fotógrafo Marcelo Augelli. La presentación *oficial* fue una conferencia titulada *De la voz al texto* que estuvo a cargo de los autores, y se realizó también en el Auditorio del Caixa Fórum de Barcelona ante más de 600 personas. El libro implicó un cambio importante en la repercusión mediática, en la proyección de Nikosia en el contexto de la opinión pública de Barcelona y del estado español. Los redactores, en calidad de autores, fueron invitados como entrevistados a más de treinta radios y televisiones locales y nacionales, y el proyecto tomó una mayor visibilidad social. Como en cualquier grupo o equipo de trabajo, esto repercutió positivamente y contribuyó a consolidar la noción de *sentido* del dispositivo, pero al mismo tiempo generó toda una serie de *perspicacias* y problemas de *narcisismos*, producto de la sobre exposición mediática, que nos vimos obligados a manejar colectivamente durante las asambleas o en sesiones personales con algunos de los redactores o con algún grupo de redactores.

En el mismo año 2005, las emisiones de Radio Nikosia de Contrabanda FM comenzaron a ser reproducidas por dos emisoras de Madrid: Radio Bola 8 y Radio Utopía, y por Radio Navas, de Asturias, a partir de un acuerdo de colaboración entre experiencias. Así, al inicio de cada programa los redactores aún hoy saludan a los oyentes de una y otra cadena por igual, como poniendo en evidencia la multiplicidad de espacios desde donde son escuchados. Desde donde la palabra *nikosiana* sigue abriéndose al público. En ese año comenzó a funcionar el *podcast*, un espacio en la red en donde son alojados los programas ya emitidos y grabados y que está en conexión directa con la *web* de Nikosia (www.radionikosia.org). Gracias a esa posibilidad se multiplicó el número de oyentes del espacio de Contrabanda, ya no necesitan escuchar el programa en directo sino que acceden a él en cualquier momento. En la actualidad hay 95.000 personas según el contador de la misma *web*, que se han acercado a Nikosia a través de ese medio. Las nuevas tecnologías constituyen un capítulo importante en la difusión del proyecto y de la palabra de sus participantes.

2006 fue, según los propios *nikosianos*, el año de la *consagración de la experiencia*. Empezaban a ser reconocidos por la calle: “Hoy venía en el taxi -contó Víctor durante un programa- y cuando me despedía del conductor me preguntó si yo no trabajaba en la radio. Había conocido mi voz. Le dije que sí, que estaba en Contrabanda y en la SER, él me había escuchado en la SER. En un tiempo atrás el comentario del taxista me hubiese significado una paranoia, pero ahora hay una razón verdadera para que sepan de mí”. Víctor es también uno de los fundadores de Nikosia. Nunca fue ingresado en un hospital psiquiátrico dice que:

“Gracias al buen hacer de mi madre. Ella supo soportarme y entenderme las veces que entré en crisis. Me diagnosticaron de esquizofrénico paranoico cuando era todavía muy joven, sentía que me perseguían unos compañeros de la universidad con un Fiat. En esa época intentaba estudiar derecho y discutí con algunos de los colegas, después de la discusión no volví más. Pero cuando salía siempre veía el Fiat en la puerta de mi casa. Pasé un tiempo en Centros de Día, ahora estoy en la radio”.

En el 2006 se multiplicaron las actividades, los *nikosianos* eran invitados a dar -cada vez más- charlas y conferencias en congresos especializados, en espacios relativos a la red sanitaria local y en jornadas dedicadas en ocasiones a la salud mental y en otras a la literatura, a los medios de comunicación, etc. La radio empezaba a constituirse como un referente en el ámbito de la salud, como un colectivo formado por los propios afectados que estaban, en palabras de Víctor, “contándole algo nuevo al mundo”. Pero el año 2006 fue también un año difícil por la muerte de Rosa, una de las primeras *nikosianas*. La causa había sido una sobredosis, aparentemente involuntaria, de medicación. Según la única información que recibimos, la habían encontrado *dormida* en su cama. Fue un golpe fuerte para los *nikosianos*, que propusieron en grupo dedicarle un programa para recordarla: un programa hablando de Rosa, leyendo a Rosa, homenajeando a Rosa. Fue uno de los momentos más emotivos de la historia de Nikosia. Hubo minutos de llantos contenidos, manos apretadas, miradas perdidas y mucho Janis Joplin.

En junio de 2007 los coordinadores y cuatro de los redactores viajamos a Argentina a participar de lo que se llamó el *Primer Encuentro Mundial de Radios Colifatas*. Como contaría más tarde en un reportaje que publiqué entonces en la revista del periódico *La Vanguardia*⁴⁶,

⁴⁶ Aquí se manifiesta otra dimensión de mis maneras de intervenir en el proyecto. Trabajo en ocasiones como periodista y he publicado en ocasiones artículos relativos a la experiencia; en junio del 2007 realicé un reportaje sobre el viaje a Argentina que

de Cataluña: “Fue el Primer Encuentro en el que delegaciones de España, Argentina, Francia, Italia, Brasil, Uruguay y Chile entrelazaron la teórica y la práctica en jornadas en las que profesionales y redactores de radio debatieron en igualdad de condiciones las particularidades de cada experiencia.”

“Yo quiero saber si en Francia las galletas las venden vencidas con la fecha de caducidad cambiada en el envase, porque acá estoy cansado de comer cosas vencidas”, preguntaba uno de los *colifatos* a la delegación francesa en el salón dorado de la legislatura de Buenos Aires, poco después de que estos comentasen las particularidades clínicas de la experiencia llevada a cabo en Toulouse. Y más allá de las sonrisas de las traductoras, lo interesante fue precisamente que en este tipo de eventos todo se mezclaba, todo era válido y posible: al protocolo tradicional de los congresos y jornadas se le sumaban preguntas o planteos que descomprimían y abrían espacio a la sonrisa cómplice, a pensar *más allá* de lo que estábamos acostumbrados. Toda palabra era habilitada, tenía su lugar. “¿Y con el atún pasa lo mismo? Acá en Argentina las latas vienen vencidas, y es peligroso eso” insistía más tarde el participante. La teórica y la práctica se encontraban. La aparente incoherencia entraba en juego y se cruzaba con el análisis, abriendo nuevos caminos; el encuentro estaba vivo. Sobre todo eso, vivo.” (Correa Urquiza, 2007)

En aquel encuentro participaron una experiencia de Brasil, Radio Potencia Mental, que emite quincenalmente desde sus estudios comunitarios en Porto Alegre; una de Chile, Radio Diferencia, que ocupa el dial de la emisora Placeres de Valparaíso; otra de Uruguay, Radio Vilardevoz, que transmite desde un Neuropsiquiátrico, etc. “Estas radios demuestran también la importancia de los medios de comunicación en todo el proceso de desestigmatización, explicaba entonces Sergio Olivares, director de la experiencia Radio Diferencia en Chile. En proyectos como estos es cuando la comunicación retoma sus objetivos originarios y se transforma en una herramienta al servicio de la comunidad”. Según él “la radio le da fuerzas a sus participantes para hacerse cargo de sus propios procesos terapéuticos y enfrentar, si es necesario las directivas del hospital en el que se encuentran. La radio les da autonomía y confianza en ellos mismos”. El cierre de las jornadas se realizó con un programa conjunto en los jardines del Psiquiátrico José T. Borda, sede física de las transmisiones de La Colifata. Allí, con un guión apenas esbozado, las quince experiencias se fueron mezclando en una emisión que derivó en fiesta colectiva.

realizamos con los nikosianos para participar del Congreso Mundial de Radios Colifatas. El artículo se publicó en la Revista del Domingo del periódico La Vanguardia del día 24 de junio del 2007 bajo el título “La locura en las ondas del mundo” y allí analizo brevemente por un lado el “encuentro” y por otro las articulaciones de las diferentes experiencias similares a Nikosia en sus propios contextos.

Al final de la noche uno de los *redactores* locales tomó el micrófono y exhortó a mantener vivo ese tipo de reuniones, a intensificar los lazos que unen a cada experiencia y dejó las puertas abiertas para la realización del próximo encuentro: Barcelona ya sonaba entre las más seguras candidatas.” (Ibid)

El intercambio de experiencias y la certeza de que había otros proyectos trabajando en la misma línea pero con perspectivas y prácticas en algunos casos diferentes, enriqueció las dinámicas de todas las emisoras y sembró las expectativas de desarrollar un movimiento *transnacional* de iniciativas similares. “El viaje a Argentina, encontrarme con los *colifatos* y ver que, a pesar de la situación en la que están ahí dentro de ese hospital, han podido hacer una radio como la que hacen, nos ha llenado de energías a todos. Ahora esperamos que ellos puedan venir hacia este lado.” Decía a su regreso Almudena, una de las *nikosianas* que había viajado a Argentina.

Poner el cuerpo

En mi tarea como investigador y coordinador, fui entendiendo, con el tiempo, lo *necesario* que era aquí *poner el cuerpo*. Tanto la labor investigativa como en parte el proyecto Nikosia, no podrían haberse llevado a cabo sin un involucrarse profundamente en la realidad del dispositivo, lo que incluía sobre todo un inmiscuirse de manera activa en la vida y los problemas cotidianos de los redactores. Dice Thomas Silva “La reflexión que esta investigación vislumbra es, sobre todo, la posibilidad epistemológica y hermenéutica de construir conjuntamente con los informantes, pues ellos nos ofrecen los colores y los matices con los que podremos pintar el lienzo todavía blanco.” (Silva Thomas J., 2003). De esta manera, la construcción del relato que es hoy tesis no puede pensarse sin esa coparticipación, sin la existencia de los *nikosianos* como parte activa en la construcción del espacio-con sus miedos, sus dudas, sus histrionismos, sus reflexiones-, y sin los resultados de las interacciones múltiples en relación a todo eso que allí sucedía. Para mí Nikosia fue una inmersión, un tipo de entrega -e intento decirlo con la mayor dosis de humildad posible- fue un estar a tiempo completo de vida durante los años que duró y dura la experiencia. De alguna manera no he estado *aquí*, sino que me he pasado los meses en un *allí* que es el que construimos entre todos y en donde fueron y van aconteciendo las cosas.

Un allí necesario que, poco a poco, a medida que los redactores ganan en autonomía, va *regresando a casa*.

El intento permanente de trabajar por un dispositivo que se sostenga a sí mismo y haga votos por la autogestión, a sabiendas de que uno trabaja con personas que en la mayoría de los casos provienen de biografías quebradas, rotas, “saturadas de huir y de litio”, como decía Princesa Inca, hace que uno tenga que dejar parte de la salud propia en el camino. Se sabe: ellos no siempre están en *condiciones* de responder a un cien por cien, sin embargo uno -que es eje- tiene que estarlo; es la manera en la que el dispositivo puede funcionar. Si bien se trata de un espacio en el que somos todos sujetos activos con funciones *complementarias*, es cierto que hay personas que *contienen y asisten* más que otras y personas que de alguna manera *sufren o padecen* más que otras, y eso genera entre otras cuestiones, grandes desequilibrios que hay que intentar compensar. Por otra parte el nivel de demanda de algunos de los *nikosianos* hacia mi persona, llegó por momentos a ser insostenible o incompatible con mi vida personal, aunque en realidad mi vida personal ya estaba mezclada con Nikosia de una manera, digamos, por momentos *obscena*. Durante los tres primeros años prácticamente dejé de ver a viejos amigos y me concentré en atender las necesidades de algunos redactores que acudían a mí buscando soluciones a problemas a veces reales, a veces imaginarios, a veces un poco y un poco. Todos tienen y tenían mi teléfono, saben donde vivo, con quién, saben de mi vida como yo sobre las suyas, eso hace a la transparencia de cualquier relación y era la manera en que había decidido desde un principio que debía llevarse el proyecto adelante: entre personas. Una madrugada, sobre las 5 horas de la mañana Montse vino a mi casa. Pulsaba el timbre con fuerza, pero en principio no atendí porque no contemplaba la posibilidad de que alguien estuviese buscándome a esas horas. Logró subir y comenzó a golpear la puerta del apartamento. Abrí: quería saber si su padre la había violado cuando ella tenía 12 años. “Tú lo sabes -me decía- yo se que tú lo sabes, por favor me lo tienes que contar porque yo sé que ahí esta el origen de mi locura”. Le dije que no sabía de su vida cuando tenía ella 12 años, que ni siquiera estaba en este país (Montse tiene ahora 29 años) pero no quería creerme. Entramos, se sentó y preparé un té. Estuvimos conversando en voz baja sobre las razones que la habían hecho pensar que yo lo sabría, y las que la habían llevado a suponer que esa violación había tenido lugar y que estaba en el origen de su problema. Me contó que en realidad no se acordaba de ninguna vejación, pero que estaba leyendo a Alejandro Jodorovsky, una suerte de terapeuta que suele *descubrir* violaciones como desencadenantes

de muchos problemas mentales. Charlamos hasta que se hizo de día. De a poco se tranquilizó. Se marchó a dormir a casa.

Víctor debe haberme llamado por teléfono unas mil veces a lo largo de estos años, no las conté pero mi nivel de exasperación me cuenta el dato. Muchas veces *para saludar por que estaba solo*, pero en la mayoría de las ocasiones a raíz de que había tejido una paranoia en la que alguno de los compañeros lo insultaba o intentaba burlarse de él. Digamos que, a mí entender, ese era el principal problema de Víctor: competía con los compañeros y le era muy difícil pensar en un *nosotros* como equipo de trabajo. Cada vez mi tarea para con él se centraba en el intento de desarmar o *desactivar* las paranoias, en charlas de 45 minutos telefónicos. La mayoría de las veces lo conseguía pero dos semanas más tarde, la historia volvía a comenzar; quizás cambiaban los personajes, pero volvía a comenzar.

“Dile que no te llamen a ti, que vayan a sus psiquiatras a resolver esos problemas”, me decía con autoridad Inmaculada Pinar, psicóloga social y directiva de Joia, cuando, buscando apoyo, planteé las circunstancias por las que estaba atravesando y que me estaban llevando a un progresivo agotamiento. Enric Arqués y Nella Gonzalo asintieron. Para ellos era esa la única opción para salir del paso. Claro que en un principio tuve la duda, pensé que quizás me estaba atribuyendo funciones o responsabilidades que no me correspondían, que de alguna manera iba invadiendo territorios de *otros* profesionales. Pero ¿cómo podría enviar a Víctor o a Montse al psiquiatra si venían a mí precisamente porque no confiaban en sus psiquiatras? Si venían a raíz de que veían en mí un cierto saber en lo relativo a la salud mental, a su dolor, y al mismo tiempo una persona con quien podrían entablar una conversación y una relación *simétrica*. Ellos sabían que yo escuchaba su problema y no lo observaba desde la óptica del síntoma, sabían que no patologizaba lo que en algún momento incluso pudo haber sido parte de una construcción totalmente paranoica. Pero en Joia no entendían de qué les estaba hablando. No recibí apoyo alguno durante aquel tiempo. Intenté, sí, poner ciertos límites a las llamadas y a las demandas de los *nikosianos*; pedí por favor que a menos que sea por una cuestión urgente respetaran ciertos tiempos míos. Lo entendieron. Pero Víctor y Raúl, otro *nikosiano*, por ejemplo, siguieron llamando. En los últimos meses del año 2006 caí enfermo. No sé si por ese agotamiento o por la ausencia de respaldo que sentía por parte de Joia, sumadas a otras dificultades añadidas a la relación con la Asociación que no vienen al caso. Durante meses comencé a despertarme mareado, con dolores de cabeza y una hipersensibilidad a la luz que hizo que terminase en el Hospital Clínico de Barcelona probando los interiores de las maquinarias de la

resonancia magnética. Tuve miedo a un mal mayor. Según los resultados, en principio, no era nada complejo -o sí-; estrés. Los médicos me recetaron paz y tranquilidad, y benzodiacepinas que no tomé. En esos tiempos los *nikosianos* fueron quienes estuvieron más pendientes de mí; Jordi, un redactor *satelital*, le pidió a su padre médico que me visitara; Dolors, Pau, Víctor y los demás estaban llamando constantemente preocupados por mi salud. En un punto los sentí familia. Baje los ritmos de estrés, intenté tomarme los problemas con más calma y enfrenar ciertas cosas.

La situación cambió un año más tarde con la creación de la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia. La entrada de Marcio Belloc y Karol Veiga descomprimió mi tarea, esa suerte de atendimiento desplazado pasó a ser una labor que realizábamos conjuntamente; allí residía parte de la solución. Marcio y Karol son dos psicoanalistas brasileños, doctorandos en Antropología, en la Universidad Rovira i Virgili que comprendieron desde el principio la cuestión de los vínculos en Nikosia, la compartían y de hecho llevaban años trabajando de esta manera en Brasil. Acompañantes terapéuticos de formación, entendían la posibilidad de lo que, en lenguaje psicoanalítico, suele llamarse “una clínica en movimiento”, *una clínica del acontecimiento* que tiene lugar fuera de los espacios pautados tradicionalmente, una clínica de la ocasión, del momento del conflicto. Sin embargo, particularmente nunca pensé, en estar haciendo clínica, y en eso estamos hoy todos de acuerdo en el equipo de coordinadores. Desde mi lugar como investigador y participante de la experiencia, sí puedo hablar de haber dado contención, de haber escuchado, de haber *rescatado*, incluso de haber *salvado* en términos de Abraham, a alguna subjetividad *nikosiana*. Pero eso son acciones de la vida cotidiana, necesarias en el *estar* de todos entre todos. Quizás las particularidades de Nikosia impliquen la necesidad de una mayor intensidad en las maneras de estar, de una mayor implicación, es claro, pero de todas maneras no deja de ser una experiencia ubicada como tantas otras en la conflictividad del vivir.

Pero volvamos a 2007. En ese año sucedió algo no muy significativo en relación al dispositivo pero sí al menos anecdótico: destruyeron la página *web* de Radio Nikosia. La *crackearon*. Cuando uno intentaba acceder aparecía una calavera con dos tibias cruzadas y música turca de fondo. Me di cuenta por la mañana al intentar hacer un cambio en una de las secciones de noticias, inmediatamente recibí la llamada de Raúl y de otros *nikosianos* contándome que no podían acceder al foro. El foro estaba siendo uno de los espacios de mayor interacción en la página, de los más activos. Al principio nos pusimos a pensar en

posibles *enemigos*, en alguien a quien hubiéramos molestado o que Nikosia, como espacio, hubiera incomodado. Pero había en la primera página de la *web* -ahora en turco- una dirección que llevaba hacia otra *web* que pertenecía, según podía leerse en inglés y creo que en turco -por que no sé leer turco- a un grupo de *hackers* del *estado* de Chipre del norte. Entonces comprendimos. La destrucción había sido una acción reivindicativa a partir del conflicto entre Chipre y Turquía. Los *hackers* confundieron Radio Nikosia con una posible emisora de la otra capital chipriota, confundieron el griego con el castellano y aplicaron su *guerra santa* particular. Les enviamos un mail aclaratorio en inglés, nunca contestaron. El conflicto latente y que en cierta forma desencadenó este hecho se remonta al año 1974 cuando la isla fue invadida por Turquía con el argumento de defender a la minoría turca que había sido supuestamente amenazada por un golpe de estado dirigido desde Grecia. El país de la media luna tomó a la fuerza el 37% del territorio y dividió Nicosia, su capital -aquí sin “k”- en dos. Desde entonces se consolidó la República Turca del Norte de Chipre, un estado sólo reconocido por el que la creó. La *web* intentamos dos veces recomponerla pero los *hackers* volvían a destruirla, lo hicieron hasta que toda la información desapareció. Incluso el historial del foro. Los *nikosianos* no se quedaron quietos, en otros foros en donde participaban comenzaron a denunciar lo que había sucedido y a intentar darle una continuidad a las conversaciones entabladas a través del *oficial*. Durante un tiempo funcionó pero poco a poco la actividad fue apagándose, los redactores decían que extrañaban *su foro*. Con el pasar de los meses reestructuramos la *web* en un *blog* y creamos otro foro con la ayuda de los *nikosianos* más conocedores del mundo virtual. Sigue activo hasta hoy en www.radionikosia.org.

Lo interesante de aquella *destrucción* fue también el hecho de que, de alguna manera, promocionó la aparición de nuevos *blogs* creados y mantenidos por los propios redactores, eran espacios virtuales ligados a Nikosia desde donde mantener un tipo de lucha *reivindicativa* y seguir exponiendo ideas. Fue un proceso que puede ser leído como un signo de la apropiación -por parte de los *nikosianos*- del dispositivo y específicamente de su dimensión virtual, la *pérdida* de la *web* fue interpretada por los redactores como un intento *de callarlos*, a lo que respondieron haciéndose más activos.

2007 fue el año en el que el nivel de exposición pública de Radio Nikosia hizo también que en un momento comenzaran a surgir problemas con la Asociación Joia. Joia se mostró *dolida y preocupada* por una supuesta falta de visualización de la entidad como *propietaria* del proyecto, y eso dio comienzo a una discusión entre los coordinadores de

Nikosia -yo principalmente- y los directivos de la asociación, alrededor de una idea que en principio ya había quedado clara durante el acuerdo de inicio de las actividades allá por 2002: Joia era el respaldo, Nikosia era una emisora independiente que recibía el apoyo de la entidad y bajo ningún aspecto pertenecía a la red de servicios de salud de la misma. Tampoco los *nikosianos* eran trabajadores voluntarios de Joia, como se pretendía definirlos desde allí. Las discusiones se fueron tornando cada vez más complejas y en un momento los redactores, como participantes activos de la experiencia, se vieron envueltos en la misma contienda. Fueron ellos, en definitiva, los responsables de decidir si Nikosia era realmente una radio o un servicio de la red de salud mental de la Asociación Joia. No fue un tiempo calmo ni sencillo, pero sí se hizo notar la fuerza que tomaron los *nikosianos* durante el proceso, la manera en la que dieron sus puntos de vista en asambleas multitudinarias junto a los directivos de la entidad, y la intensidad con la que adoptaron decisiones que cambiarían de raíz el rumbo de la experiencia⁴⁷.

A fines del 2007, como consecuencia de lo que suele denominarse un *empoderamiento*⁴⁸ real y de una necesidad expresada por el grupo de redactores y al mismo tiempo como resultado del agudizamiento de las disidencias con Joia⁴⁹, un grupo de 25

⁴⁷ Fueron momentos muy tensos tanto para los redactores, como para los coordinadores y los directivos de Joia. Almudena, *nikosiana*, llegó a desmayarse apoyando las posturas más y colectivas, y en su defensa de la posibilidad de una Nikosia autogestionada. Sin embargo ninguno de los redactores sufrió una descompensación mayor, como llegaron a afirmar desde Joia en ciertos círculos de la red de salud, sino que, por el contrario: se hicieron más fuertes.

⁴⁸ La noción de empoderamiento (*empowerment*) es la que más circula actualmente para definir los resultados de este tipo de procesos, sin embargo nunca la hemos utilizado en la radio. Aquí la uso a falta de una palabra mejor. La sensación es como si se tratase de un concepto que de alguna manera vuelve a infantilizar a los afectados, ubicándolos en el lugar pasivo de recibir esa opción de 'empoderarse'. Parecería ser una categoría, que vuelve a depositar en los saberes expertos la capacidad de devolver el 'poder' a los afectados. Sin embargo, en el proceso de Radio Nikosia, son los participantes quienes terminan tomando el control del espacio. En todo, caso la función desde la coordinación es la de generar el territorio, proponerlo y mantenerlo en esas condiciones de las que venimos hablando. Nos resta aún encontrar esa palabra que nombre la actitud 'activa' del propio sujeto a la hora de recuperar un cierto dominio sobre su vida y sus circunstancias.

⁴⁹ Ente otras cuestiones la asociación Joia producía un permanente doble discurso, promulgaba la idea de que se trabaja con personas pero no podía desprenderse de una aproximación y un análisis "psi" de las circunstancias de la radio y sus participantes. Era como si necesitase justificar e instalar de esta manera la existencia de Nikosia como un servicio de su red de servicios de salud mental. Particularmente me oponía a esta idea, a esta manera de conceptualizar el dispositivo que a mí entender era entre otras cosas absolutamente reduccionista e injusta con la realidad de Nikosia. Los directivos de Joia, de muchas maneras realizaban una observación del proceso desde una dimensión clínica que fue generando cada vez más diferencias conmigo como uno de los coordinadores e impulsores de la experiencia. Esto se evidenciaba en las reuniones de "equipo" que esporádicamente se convocaban desde Joia a fin de analizar el proceso de la experiencia. Particularmente no me sentía cómodo en esos encuentros: -lo que no significa que esté en desacuerdo con la realización de reuniones de análisis grupales del dispositivo- en un punto los percibía como una suerte de traición a los *nikosianos*, como una instancia en la que participaba de una lógica más vinculada a la lógica de los sistemas de salud y con la cual yo tendía a estar en desacuerdo. Pero estas reuniones fueron cada vez más "obligatorias" en Joia luego del cambio de dirección en la entidad en 2007, y por la naturaleza de las mismas las fui percibiendo más como un intento desesperado por controlar el dispositivo y sus ramificaciones que como un espacio de búsqueda de soluciones para los posibles conflictos que pudieran surgir. El principal reclamo de la Asociación era la supuesta falta de visibilidad de Joia como respaldo del proyecto Nikosia. Dolors misma y los *nikosianos* todos, en una de las últimas conversaciones de asamblea con los directivos, afirmaban que siempre se había hablado de Joia, tanto en las Radios Abiertas como en jornadas y seminarios. Uno de los directivos planteó la posibilidad de que al principio y al final del programa se dijese que "este era un proyecto de la Asociación Joia", a lo cual los redactores y yo particularmente, nos negamos. Por un lado Contrabanda, por política de funcionamiento, no

nikosianos decidieron formarse como entidad independiente y apostar definitivamente por la posibilidad de autogestionarse. La intención era *tomar el mando de la nave*, hacerse cargo definitivamente del dispositivo contando con el apoyo de alguno de los coordinadores y reivindicar la posibilidad de ser ellos mismos quienes decidieran el rumbo global de la experiencia. La idea de Dolors y Xavier fue la de crear una asociación independiente, propia. En palabras de ella:

“Joia ha sido una buena madre que nos ayudó a dar nuestros primeros pasos, pero como madre tiene que entender que ahora Nikosia es una hija que se independiza, que sigue su propio camino, sus propias ganas de ser libre. Aceptar esta realidad sería la mejor actitud para ellos y para nosotros. Estamos ya en una mayoría de edad y merecemos poder seguir nuestra senda con el apoyo de unos cuantos. Los que entiendan esto serán bienvenidos; los demás, también, pero discutiremos.”

En todo momento los *nikosianos* supieron que yo los apoyaría en el proceso de creación de la nueva entidad -de hecho me encargué de dejarlo bien claro en más de una circunstancia-. Dos meses más tarde, se registraba la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia. La junta directiva había sido formada íntegramente por redactores. Dolors era la presidenta; Almudena, Vicepresidenta; Juan, Secretario; Joan, Tesorero; Isard, Laura, Raúl y Princesa Inca, vocales.

Al respecto, Princesa Inca escribía en un *blog*⁵⁰ sobre Nikosia que creaba para la ocasión:

“¡Ya se dio a luz por fin a la Nikosiíta esta tarde! Hoy, 7 de enero de 2008 ha nacido este *blog* para celebrar el nacimiento de la Asociación Kultural Radio Nikosia. ¿Regalo de los Reyes Magos?... Estamos de enhorabuena, nació por fin la pequeña Nikosiíta, cinco años en la barriga llevaba ya la pobre, ha nacido loca y libre, y autónoma, larga vida a la NUEVA NIKOSIA AUTOGESTIONADA! LARGA VIDA A LA LOCURA NIKOSIANA!!! Los *nikosian@s* somos *tod@s* *aquell@s* que de alguna u otra manera paseamos hemos

permite publicidad de ningún tipo, y por otro eso haría que, de alguna manera, desapareciese la identidad de “radio” para volver a la identidad de “proyecto de salud mental”. Por otra parte la Asociación no podía entender cómo yo me oponía a sus demandas a sabiendas de que eran ellos quienes se hacían cargo del sostén económico de la emisora, lo que incluía una paga para los coordinadores y el pago de la cuota de Contrabanda entre otros temas. Según su perspectiva, Joia, al abonar con dinero de subvenciones públicas el desarrollo de la experiencia, estaba en su legítimo derecho de ser propietaria de la idea, del proyecto y de sus resultados.

⁵⁰ Ver: radionikosia.blogspot.com

paseado o pasaremos por la otra orilla, esa otra orilla que llamamos locura, sabiendo sin embargo que como dijo Calderón *La vida es sueño* y por lo tanto ¿quien puede hablar de la locura cuando nadie puede coger la realidad con las manos y decir que es suya?, la realidad y la locura son en Radio Nikosia, relativas.

No sabemos si regalo de los Reyes Magos/majos/maños hoy ha nacido la niña con un día de retraso, porque nuestros Reyes Magos van medicados, y también los camellos, con neurolépticos, y no pasa nada, con mucha honra, van más lentitos.

Hoy día 7 de enero hemos presenciado un parto múltiple sin dolor (hay que aclarar que el parto de hoy fue sin dolor, pero hemos tenido unos meses de dolores agudísimos, dolores de cabeza y casi vómitos, sobre todo los lunes a la tarde de los meses, octubre, noviembre y diciembre) pero... hoy entre las 16:30 y las 19 horas en Radio Contrabanda, su hermanita mayor, HA SIDO PARIDA LA HERMOSA Y LIBRE NIKOSIA...

Bueno para describir con más detalles lo ocurrido os situaré en la sala central de Radio Contrabanda, al lado de la Plaza Real de Barcelona, donde alrededor de la mesa, eternamente redonda, de madera, que quién sabe de dónde salió y cuánto lleva allí, y arropada por el calorcito de todos ha venido al mundo nuestra hijita, que sólo al salir ha dicho: ¡Soy Nikosia y soy yo misma...” (Princesa Inca, 2005).

Durante 2007 también se creó colectivamente uno de los audiovisuales más implicados con la lógica del colectivo. Adriana Leira, documentalista argentina, llegó durante una asamblea a plantear su intención de realizar un trabajo sobre la experiencia. Los redactores aceptaron pero admitieron que estaban *un poco cansados* de que *siempre sean otros los que hacen cosas sobre nosotros*. “¿Porqué no hacemos nosotros un documental para mostrar nuestra visión sobre las cosas, sobre la locura, sobre la salud mental?”, preguntó Princesa Inca. Adriana, tomó esa idea y dio vuelta su propuesta en el momento: si los *nikosianos* aceptaban ella pondría sus conocimientos y sus medios técnicos para, entre todos, desarrollar la tarea. El resultado fue un documento fiel a la perspectiva *nikosiana*, que contó con el traslado al medio audiovisual de ciertas herramientas utilizadas por el dispositivo; es decir, a través de cuestionarios realizados a algunos de los representantes de los saberes expertos en el mundo de la salud mental se fue construyendo una otra mirada sobre la noción de locura. Entrevistaron a un periodista, a un antropólogo, a una psicóloga y a una psiquiatra alrededor de nociones como normalidad, enfermedad, sociedad, etc. *El revés del tapiz de la locura* fue el título del documental. El nombre había sido idea de Joan, uno de los *nikosianos*, y Adriana lo tomó prestado. Al poco tiempo de su estreno en el circuito no comercial de Centros Cívicos y *espacios culturales* fue invitado a participar en festivales de

cine de Cuba, León y Valladolid. El documental también contribuyó a la visibilización del proyecto, de las formas de trabajar y de las opiniones de los redactores.

2008 fue un año de reacomodamientos a la nueva estructura y a la nueva realidad. Fue un año también en el que se consolidó el formato asambleario, como dinámica central frente a la toma de decisiones. Gracias a la colaboración de Ana Romero, primera editora del libro en Gedisa, los redactores tuvieron la oportunidad de iniciar una participación quincenal en el programa de Jordi Sacristán, *Tal com Som*, en Com Radio. Se pusieron en marcha acuerdos de colaboración con entidades del mundo de la salud mental, como la *Fundació Congress Català de Salut Mental*, y con otras que no pertenecen al ámbito, como es el caso del equipamiento municipal de Barcelona *Centre Cívic Sant Agustí*. En este último, la idea, era poner en marcha distintos talleres de plástica, serigrafía y literatura, organizados desde la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia para los redactores, pero abiertos al público en general. Los tres talleres se han ido llevando a cabo.

Después de la consolidación de Nikosia como Asociación Socio-Cultural se fortaleció la predisposición de los *nikosianos* hacia el dispositivo, se afianzaron en sus roles y posiciones dentro de la estructura de la experiencia, y como partícipes de un proceso de acción civil que estaba teniendo consecuencias efectivas en el plano social. Fue cuando los coordinadores⁵¹ pudimos comenzar a delegar algunas tareas, algunas funciones, aunque no todas⁵², en manos de los propios redactores. Hubo un *hacerse más fuertes*, real y profundo, por parte de ellos; un hacerse cargo, un hacerse *responsables* de las dinámicas implicadas en la estructura de la experiencia que se hizo *definitivamente* realidad. Nikosia iba transformándose,

⁵¹ Con la creación de la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia, y, a raíz de la desvinculación de la Asociación Joia como respaldo, Nella Gonzalo cesó en su participación. Al poco tiempo entraron Marçio Belloc y Karol Cabral -psicólogos del Brasil realizando su doctorado en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona- y Gorka -arte-terapeuta-, tres profesionales que en ningún momento se acercaron desde el rol de profesionales, sino como personas interesadas en la dinámica de Nikosia, que buscaban formar parte del grupo y poner sus conocimientos al servicio de lo colectivo. La dinámica participativa y asamblearia se potenció. Fabiana Rossarola, artista plástica brasilera, es, en la actualidad, coordinadora del taller de artes plásticas organizado por la asociación nikosiana en colaboración con el Centro Cívic Convent de Sant Agustí.

⁵² Mi idea, es que llegue un momento en el que todo el dispositivo pueda ser coordinado y guiado por los propios nikosianos, pero hasta ahora se vislumbra la necesidad de la tarea compartida. Necesitaron de mi apoyo al momento de consolidarse como Asociación y así me lo hicieron saber en reiteradas ocasiones. Los coordinadores solemos hacer frente fundamentalmente a las tareas más "burocráticas" relativas al proceso de la Asociación y de la radio en general. En marzo del 2009, ante una pregunta de Dolors de si volvería pronto a Argentina ahora que había sido padre, le respondí que no lo sabía, pero que quizás en un futuro quizás sí iba a volver para Latinoamérica. Me lo volvió a preguntar Xavier, su pareja, y le respondí más o menos lo mismo. A la semana siguiente, Dolors no contestaba mis llamados telefónicos, cuando finalmente logré contactar con ella la noté distante y extraña. Le pregunte a Xavier que pasaba y me confesó que Dolors había entrado en "un proceso paranoico durante el fin de semana y que iba a dejar la presidencia de la asociación y la radio porque yo me iría pronto. Ya habló con un gestor y con un abogado -dijo Xavier- para que la ayuden a dejar esas funciones sin comerse ningún marrón". Hablé con ella: "Si tu te vas a fin de año, yo no puedo quedarme con todo esto sola, nosotros no podemos quedarnos con todo esto porque no sabremos llevarlo adelante", me decía casi gritando. Le prometí que no pensaba irme, que estaba allí con ella y con todos los nikosianos y que iba a estar ahí durante el tiempo que sea necesario. Que eso era lo importante para mí también. Poco a poco se fue tranquilizando. Le propuse una conversación de café y le pedí a Marçio que me ayude a restablecer la confianza de Dolors. Tardó unas dos semanas, pero la confianza volvió.

cada vez más, en un movimiento propio, de dimensiones políticas con capacidad para incidir en los procesos relativos al fenómeno de la locura. O al menos con la clara voluntad de hacerlo. La Asociación, se consolidó con la asunción de roles concretos -la junta directiva como decíamos está íntegramente formada por redactores- por parte de los *nikosianos*⁵³. La experiencia continuó su camino.

Meses más tarde se realizó un programa titulado: *Hacia donde va Nikosia*, Juan lo coordinaba, y comenzó con este texto del poeta uruguayo Mario Benedetti:

“Están cambiando los tiempos. Que suerte que el tiempo joven le falte el respeto al tiempo. Están cambiando los tiempos, para bien o para mal; nada va a quedar igual”.

Santiago afirmaba y repetía en su reflexión:

“Yo creo que el futuro de Radio Nikosia parte sin duda de un espíritu crítico. Estoy seguro que la crítica viene dada en el ser humano. Estos años han significado la libertad y rigor, el expansionamiento de mi condición de apto, la expansión de mi condición de apto con la excepción de no trabajar, rehabilitado humanamente, rehabilitado e ilusionado, también me ha gustado hacer radio. Me he relacionado, he hecho amistades con mis compañeros, he participado y he denunciado el estigma contra los enfermos mentales. Espero que esta lucha sirva para algo más que una palmadita en la espalda.”

Dolors tenía un sueño:

“A mi lo que me gusta es que sea asamblearia. Mi proyecto ambicioso con Nikosia, sería hacer una Radio Frágola (Italia), tener una radio comunitaria completa, que sea para los *nikosianos* y para otros colectivos que tengan problemas. Que podamos transmitir 24 horas. Se me ha despertado ese sueño. El proyecto que hay ahora me encanta. El único problema es el desorden que a veces tenemos en la organización.

⁵³ El proceso de separación de la Asociación Joia, que llevó en definitiva a la creación de la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia y a la consolidación del dispositivo como perteneciente a los propios redactores, podría merecer un trabajo específico que excede el propósito de esta tesis. Sin embargo, decir, que fue un episodio difícil, que duró varios meses, y en el que mi figura como coordinador de proyecto se vio reiteradamente cuestionada por los directivos de Joia al no realizar yo las acciones que según ellos eran de esperar que hiciese. Es decir, convencer a los *nikosianos* de que sin Joia no podrían existir. Convencerlos de que en nuestro días es necesaria “la tutela institucional” para poder tener un lugar. Por el contrario, ante la idea de Dolors de montar una asociación propia dados los conflictos que se estaban sucediendo, afirmé mi apoyo incondicional al proyecto y a lo que creía como el desarrollo natural de la experiencia en tanto generadora de empoderamiento y en tanto movimiento civil y político en el ámbito de la comunicación..

Silvia la acompañaba diciendo:

“Esta claro hacia donde va Nikosia. Va hacia la expansión, cada vez más adelante y más adelante. El formato de la radio con los espacios que presenta, no es sólo una ayuda para los que participamos en ella y para los que nos escuchan, sino que va más allá, y, hace que poco a poco vayamos ganando en nuestras secciones. Cualquiera puede participar en la radio y tener el gusto, si quiere, de tejer con todos los que la formamos. Yo creo que hacemos de espejo para muchas otras radios que acaban de nacer o están por nacer. Radio Nikosia es un referente, y formar parte de ella, es para mí un honor y un placer. Adelante *nikosianos* y *nikosianas*. Adelante”

Joan cerraba afirmando:

“Decían por ahí que sin ciertos apoyos institucionales no iríamos a ningún lado. Pero el tiempo nos ha enseñado lo contrario. No nos hemos hundido. El *podcast* ha aumentado de visitas, tenemos más actividades que nunca y se respira una libertad que antes no se percibía del todo. Hemos demostrado que éramos y somos nosotros los que hacemos Nikosia, no había otros que lo hacían por nosotros.”

Al mismo tiempo, como explicábamos brevemente en el primer capítulo, la relación de algunos de los *nikosianos* con respecto a mi figura de coordinador, cambió radicalmente. Joan, por ejemplo, participaba de las acciones de la radio pero casi siempre mantenía un cierto matiz de desconfianza, a mi entender, me veía como representante de la institución, como alguien que ponía en evidencia con su presencia la distinción entre profesionales y redactores del proyecto. Sin embargo, durante el proceso de independencia, fue una de las personas más activas a la hora de justificar, de cara a los directivos de la asociación, las razones relativas a la necesidad de apostar por un proyecto autogestionado. Cuando Nikosia empezó a ser una entidad por sí sola, Joan cambió radicalmente su relación conmigo, pasó a ser una persona mucho más cercana, dialogante y cómplice con mi tarea.

Durante los primeros meses de la Asociación Socio-Cultural no hubo financiación externa, pero, poco a poco, se fueron generando recursos con las mismas actividades radiofónicas de Nikosia⁵⁴ como para mantener al menos la estructura básica de

⁵⁴ Tanto Com Radio como la Cadena SER pagan las participaciones de los *nikosianos* como las de cualquier tertuliano que contribuye con los programas. En asamblea general se decidió que un 50% de esos ingresos irían para el redactor y un 50% para

funcionamiento.⁵⁵ En 2009 fue concedida una pequeña subvención y en reunión de asamblea la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia me seleccionó como su primer profesional contratado en tanto coordinador de la experiencia. En la reunión general Dolors lo planteó así:

“Es que nosotros recibimos pensiones, casi todos tienen entre 600 y 1.600 euros de pensión; Martín no tiene, y necesita comer, vivir. Necesitamos que esté para coordinar las actividades y las acciones de la radio y para ayudar a apoyarnos entre todos. Cuando entren más subvenciones contrataremos a los otros profesionales que nos acompañan. Por ahora festejemos que tenemos nuestro primer contratado”.

Dice la nueva Asociación en su página web:

“En esta nueva instancia de Nikosia, la experiencia se reafirma como un espacio de acogimiento y escucha, libertad y apertura a la comunidad. La nueva asociación será el eje desde donde desarrollar y afrontar nuevos proyectos en el ámbito de la comunicación social vinculados a la Creatividad y a la lucha contra el Estigma.

Los objetivos consensuados en asamblea para la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia son:

- Crear un marco de referencia para el funcionamiento de la experiencia de Radio Nikosia, que pueda servir, además, de modelo para otros grupos emergentes.
- Desarrollar todo tipo de actividades que favorezcan un cierto *hacerse más fuerte* de las propias personas diagnosticadas de enfermedades mentales.
- Organizar, desarrollar y difundir actividades didácticas, culturales, comunicacionales y educativas en el medio universitario y en la comunidad en general, en favor de de-construir el estigma social que existe alrededor de la problemática mental.
- Editar y difundir informes, documentos, libros y/o material educativo relativos al tema de la salud mental desde diferentes perspectivas.

mantener la estructura de la Asociación. Mi propuesta, fue que desde la coordinación, no cobraríamos nada de lo generado por ellos con su trabajo. En todo caso, buscaríamos subvenciones para afrontar esas necesidades. Así lo hicimos.

⁵⁵ *Durante el 2008 todos los trabajadores y participantes de Nikosia lo hicieron voluntariamente. No hubo dinero para pagar a nadie. Sin embargo la experiencia se mantuvo en pie y salió reforzada..*

- Contribuir al proceso de rehabilitación de personas con trastornos mentales severos a partir de la creación de espacios alternativos de socialización; y de la reconstrucción y el mantenimiento de sus redes sociales a través de prácticas de comunicación.
- Llevar adelante la promoción y dignidad de las personas diagnosticadas de alguna problemática mental y, extensivamente, de los grupos sociales marginados y faltos de derechos básicos o de inserción social.
- Promover la acción y la concienciación ciudadana en relación al tema de la salud mental de cara a la de-construcción de los prejuicios existentes a nivel de la comunidad.
- Difundir socialmente las opiniones y derechos de las personas diagnosticadas de algún tipo de problemática mental.
- Trabajar en la creación de un espacio a favor de la desmitificación de los preconceptos y prejuicios establecidos socialmente en relación a las personas con problemas mentales.

2.3

DINAMICAS DE UN FUNCIONAMIENTO

“Somos de vidrio, depende el contexto nos rompemos fácilmente.”

Pau. *Nikosiano*.

A pesar de las participaciones en otros medios, la sede desde donde se produce y prepara el grueso de la actividad continúan siendo las instalaciones de Contrabanda FM. Allí los lunes de 18:00 horas a 20:30 horas se realiza, en un trabajo de equipo, la preproducción de todas las participaciones y actividades. Para ello, alrededor de una mesa redonda en la habitación central de la emisora, el equipo se reúne a debatir las ideas que compondrán el programa propio -Contrabanda FM- y las intervenciones en otras cadenas -Com Radio y Cadena SER-. En un clima de informalidad, pero bajo las premisas de respeto y escucha a los demás, se van planteando dudas y propuestas.⁵⁶ Generalmente es un grupo de entre 10 y 20 redactores, más coordinadores, más colaboradores externos que se acercan

⁵⁶ *Mi rol y el de los demás coordinadores, es en estos casos el de un coordinador de palabra, o más bien el de un provocador del acontecimiento. De alguna manera abrimos la asamblea proponiendo el tema e intentamos que hablen los que no pueden hablar por que hay otros que “hablan demasiado”, intentamos que se dé una suerte de equilibrio para que la asamblea pueda “navegar” en ese caos de gritos y voces. Como hemos dicho, Alberto es a quién más le cuesta dejar hablar a los demás, siempre cuenta su opinión y le es difícil escuchar a los compañeros (aunque extrañamente o no, cuando le toca coordinar un programa, durante la emisión es sumamente respetuoso con los demás y es quién mejor distribuye los turnos de palabra).*

a proponer talleres o actividades conjuntas con los *nikosianos*. En estas reuniones se comentan y definen los modos de participación en relación a las actividades *extras* que hay para la semana: ir a cubrir periodísticamente un evento, un congreso, un espectáculo, salir a la calle con el móvil *nikosiano*, etc. Se define de manera grupal quienes las llevarán a cabo. Con todo el material que surge durante esas sesiones del lunes, los redactores preparan los textos sobre los que hablarán en cada intervención. Tanto en Com Radio como en la Cadena SER⁵⁷ participan dos *nikosianos* que acuden en calidad de colaboradores, respaldados en ocasiones por un coordinador que va a modo de apoyo y contribuye en la preparación de la intervención. En Contrabanda FM se reúnen en ocasiones hasta 30 redactores para darle forma al programa que consideran como más propio y personal. Los miércoles, el grupo se cita unos 20 minutos antes del programa para organizar la *hoja de ruta* o grilla de las dos horas siguientes. A las 16:00 horas en punto se sale al aire en directo.

Más allá de las secciones particulares de los distintos participantes de las que hablaremos más adelante, el programa se estructura a partir de 11 unidades básicas que se han ido creando de manera colectiva. Individualmente los *nikosianos* eligen en cuál o en cuáles participar. Nada es obligatorio. Si bien estas mismas funcionan como pautas estructuradoras para la emisión y son absolutamente flexibles en su tiempo de duración, esto no significa que los micrófonos estén cerrados para cualquier manifestación espontánea. Cuando alguna persona *necesita* decir algo que se escapa de lo preparado, lo transmite a quien coordina el turno de las participaciones ese día y lo expone. La única consigna definida en asamblea es el respeto a los compañeros y la no violencia dentro del grupo.

En cada programa uno de los *nikosianos* tiene a su cargo la función de coordinar. Es un rol que va rotando y quien lo efectúa debe hacer una pequeña presentación del programa y del tema, ordenar el debate y articular la unión entre las distintas secciones. Es una función que cumple quien ha propuesto el tema monográfico de la semana. En todo esto el micrófono ordena al igual que la grabadora durante las sesiones del taller de iniciación, habilita la palabra y, al mismo tiempo, propone el silencio de los otros. El micrófono otorga un *sitio* al orador y lo consagra en tanto dueño momentáneo del decir, mientras al mismo tiempo organiza de alguna manera la dinámica del espacio, teje la red de los discursos durante las emisiones y las ordena en su interior para que sean comprensibles

⁵⁷ En la actualidad a la Cadena SER van Cristina (Princesa Inca) y Víctor, aunque Víctor ya no participa de las sesiones de Contrabanda sigue yendo en calidad de *nikosiano*. En la actualidad prácticamente no se preparan estas intervenciones, al menos desde Nikosia; ellos van y participan espontáneamente en lo que Gema Nierva propone.

de cara a los oyentes. El dueño circunstancial de la palabra es respetado como la *voz* de Nikosia en cada momento.

Cada día, al final del programa, se genera una nueva instancia de activación de los vínculos, el grupo desciende hasta *El Glaciar*, un bar de la Plaza Real y allí, en un clima de informalidad y entre cafés, cervezas y refrescos, se realiza una pequeña reunión de balance y valoración sobre la jornada. Este tipo de situaciones más allá de favorecer la mejora de las relaciones dentro del equipo semana a semana, promueve la consolidación del colectivo y, en ocasiones, ayuda a limar algunas asperezas que puedan surgir de cara al interior del equipo. Asperezas que aparecen de tanto en tanto como en cualquier conjunto de personas que trabajen en un proyecto común.

Hay 11 secciones⁵⁸ a través de las cuales se estructura generalmente el programa en Contrabanda. Y si bien aquí serán brevemente descriptas como entidades autónomas, durante las emisiones muchas veces se van sucediendo entrelazadas, acoplándose unas a otras, y no siempre se dan todas en un programa.

- Las reflexiones
- Blogs y foros: la Nikosia virtual
- Las experiencias
- El debate
- El móvil *nikosiano*
- El Corresponsal Imaginario
- Las entrevistas.
- Poemas y prosas
- Correo desde Adamar
- Las noticias.
- Las intervenciones en lo social

- 1) Las reflexiones son elaboraciones teóricas que los *nikosianos* realizan sobre el tema del día. Se constituyen como el guión radiofónico central del programa que, en lugar de estar unificado como en la mayoría de los medios de comunicación, lleva aquí un tema eje que se va *nutriendo* de los diferentes argumentos relativos a las

distintas perspectivas de los participantes. Esto hace a la riqueza que da la complejidad *nikosiana*. La multiplicidad de miradas sobre cada monográfico es el producto de esta dinámica colectiva, que deriva, a su vez, de una labor individual anclada -nuevamente- en lo colectivo -las asambleas-. Son textos de elaboración propia, que surgen a partir de sus convicciones, pensamientos, sentimientos y deseos, y de la fusión entre éstas y el trabajo de deliberación grupal que se realiza los lunes. Se proponga, o no, la problemática mental sale a relucir en la mayoría de las ocasiones. A la vez, esta instancia funciona como eje de un tipo de catarsis. Como una manera de *estar mejor* desde el decir, desde el compartir con los demás las ideas, las dudas y angustias propias; desde el abrir el discurso individual de cara a los compañeros, al oyente y a la sociedad en general. Si, por ejemplo, el tema del día es *El Miedo*, hablarán, en líneas generales, de qué significa y qué es el miedo para cada uno desde el punto de vista teórico. Es un momento de respeto mutuo en el que se incentiva la escucha del grupo hacia quién está dando su opinión o contando su texto. Cuando termina, el aplauso es siempre generalizado⁵⁹.

- 2) *Blogs* y foros: Es un espacio en el que dos de los redactores vuelcan en la emisión de los miércoles aquello que está sucediendo en los *blogs* y foros relativos a Nikosia. Los *blogs*, han sido el resultado de iniciativas individuales de algunos de los *nikosianos*, que buscaron desarrollar espacios aún más íntimos, libros de bitácora para su día a día, dentro de la estructura general del dispositivo. Princesa Inca, Almudena, Raúl, Jordi, Jota son algunos de los que tienen sus *blogs* propios vinculados a la *web* de la radio. Allí, más allá de sus contenidos particulares, proponen o comentan temas relativos a la emisión o a propuestas o acciones que se realizan desde Nikosia. Al mismo tiempo, se han creado dos foros para hablar de *locura*, *salud mental* y *Nikosia*, que tienen una incidencia importante durante el proceso de la emisión. Uno está alojado en la misma página de la radio -El Foro de Radio Nikosia- y el otro se realiza en colaboración con la versión digital del periódico La Vanguardia -Locura la otra mirada-. Ambos están en vinculación con el programa. Podríamos decir, que, en cierta manera, tanto los foros como los *blogs*, se retroalimentan mutuamente con y desde el programa; cada espacio es a la vez un

⁵⁹ El aplauso como refuerzo positivo después del "decir" de cada *nikosiano*, es un recurso que tomamos de La Colifata y cuya efectividad hemos observado como fundamental. Es un momento en el que todo el grupo de alguna manera valoriza y legitima la palabra del otro. En un principio si bien hubo que instalarlo como práctica a partir de provocarlo nosotros como coordinadores, con el tiempo todos comprendieron que aplaudir a los demás era una manera de agradecer y valorar su participación y sobre todo de valorar el hecho de que esté sucediendo el espacio como territorio de escucha social.

centro de recirculación de la información, de los contenidos que se generan en los demás. Para los foros, existe un espacio concreto al principio del programa que es coordinado por Almudena y Raúl, en el que ambos realizan una síntesis de lo que está sucediendo en esos espacios; es decir, vuelcan a la emisión, por un lado los comentarios o temas que circulan en el foro, y al mismo tiempo, los puntos de vista de los *foreros* en relación al tema del día que es tratado en Nikosia. Para ello, cada semana, el tema que se toca en la asamblea del lunes y que se plantea para el programa siguiente, es trasladado al foro para habilitar el debate y el cruce de opiniones. Lo que resulta es más tarde puesto nuevamente en circulación desde de la emisión. El principal objetivo de esta sección, es darle nuevas instancias de salida a lo que se produce en los diferentes engranajes del dispositivo global, permitir una mayor fluidez de los contenidos, abrirlos al público en general y a todos los *nikosianos* -tanto a los virtuales, ya que no todos los que participan en el foro se acercan a Nikosia ni son necesariamente diagnosticados, como a los que sí están en la emisora, algunos de los cuales, aún no saben manejar ordenadores -. La idea es que en cada una de las instancias de Nikosia recircule la información que se produce en las demás, que se mantenga una cierta fluidez, un movimiento constante.

- 3) En esta sección, la intención fue habilitar un espacio para que los redactores cuenten sus experiencias en primera persona. Se constituyen, también, como parte del guión central, y son relatos de vivencias, estructurados desde las subjetividades individuales, contruidos a partir de la necesidad de contar, de decir “lo que nos pasa” -como solía afirmar Rosa-. Así, si seguimos con el ejemplo de *El Miedo*, se explican aquí los momentos en los que lo han sentido o las maneras a través de las cuales han luchado contra él. En líneas generales, cumple las mismas funciones que la primera sección, pero al tratarse del *decir* de una experiencia, generalmente lo que se expone está más vinculado al ámbito de las emociones. De esta manera, el emisor *da más de sí* y se abre a los demás contando *intimidades* que a veces *terminan en llanto*⁶⁰. El grupo responde apoyando, abrazando, conteniendo. Los relatos de experiencias unen al equipo, refuerzan la idea de conjunto y la noción de sentido.

⁶⁰ Estos momentos han tenido, en ocasiones, una dureza inusual que nos han llevado a replantear la viabilidad de la sección de “experiencias”. Sin embargo, al conversar con el grupo sobre la conveniencia o no de mantenerla, la respuesta fue que “era mejor dejarla por que les permitía volcar muchas broncas y angustias en un espacio en el que se sentían apoyados por todos”.

- 4) Una de las circunstancias más comunes por las que atraviesa una persona que ha sido diagnosticada y ha vivido la experiencia del dolor mental, es la falta de diálogo con el entorno. La red social⁶¹ tiende a resquebrarse, y, en muchas ocasiones, pasan gran parte del día en solitario, en silencio. Las causas de esto podríamos rastrearlas en ámbitos variados, entre ellos –generalizando- cabría mencionar esa constante deslegitimación que sufren hacia sus discursos y formas de *hacer*, lo que determina un cierto estar introspectivo y la generalización de un internarse *dentro de si mismos* como único espacio de *seguridad*. El debate en Radio Nikosia es un momento que da vuelta esa situación. Se abre la discusión a todo el grupo y, en simultáneo, al público en general que participa en directo o a través de la línea telefónica. Es un tiempo en el que se incentiva, se legitima y se aplauden las palabras. Se promueve y favorece el diálogo entre redactores, y entre ellos y los oyentes, como una manera de volver a estar en lo social articulando las nuevas redes y sus intercambios. La escucha de los compañeros y las llamadas de quienes están al otro lado del micrófono, genera un clima de *abrigo* generalizado, algo así como una percepción colectiva de sentido. Cada llamada recibida, es de alguna manera interpretada como una legitimación del *hacer* del grupo, como una certeza del *estar diciendo para alguien* y una confirmación del *buen rumbo* de la acción colectiva.
- 5) El móvil *nikosiano* surgió a principios de 2008, por iniciativa de uno de los nuevos coordinadores, Marcio Belloc. El objetivo es salir a la calle con uno de los redactores, a interpelar a personas en las plazas, bares o cafés; hacerles preguntas relativas al tema que ese día se trata en el programa. La comunicación se realiza telefónicamente y se sale al aire en directo desde el momento en el que se concierne la entrevista. Entre el corresponsal y los *nikosianos* del estudio, llevan la conversación con el entrevistado.
- 6) Este corresponsal, es una sección que surgió frente a la necesidad de legitimar lo que podríamos llamar como *discurso imaginario o delirante, o como cada uno prefiera nombrarlo*. Fue una manera de darle una categoría de *posible* a la palabra que aparece fuera de lo pautado socialmente como *normal* -más allá de sí forma parte o no de lo

⁶¹ En el capítulo VII se desarrolla este concepto con mayor profundidad.

que se suele denominar como discurso de la psicosis-. Una de las cuestiones que llamó nuestra atención al comenzar los programas, fue la necesidad constante por parte de los *nikosianos* de acomodarse a un cierto discurso de la *normalidad*⁶². Un impulso por decir desde *lo establecido*, por hablar dentro de los parámetros de lo *aceptado por el consenso social*. Esta sección, es, por el contrario, un espacio que se abre a la posibilidad de que los participantes propongan una corresponsalía hablando sobre el tema del día pero desde un lugar *imposible, imaginario* vuelto posible. Así, por dar un ejemplo, en un programa realizado alrededor de la idea de *Locura*, Félix, *nikosiano* desde fines de 2003, habló de la problemática proyectándose hacia el siglo XVIII. Y escribió:

“Estoy en la Barcelona del 1800. Dos siglos atrás en el tiempo. Tras consultar unos archivos me he venido aquí a ver un psiquiátrico en esta época... Lo primero que me asalta es un hedor a orines y excrementos. Veo a los internos, a la gente como yo entonces, encadenados con grilletes sujetos de las paredes. Los hay que gritan, los hay que se quejan, los hay que lloran. Veo como unos empleados del lugar apalean a uno de los locos que no deja de gritar... Están sobre sus propios excrementos... El trato es brutal. No se nos ve como seres humanos... Los animales eran mucho mejor tratados que los locos de entonces... Tardarían más de 100 años en humanizar estos sitios y aún más en eliminarlos. Todavía en algunos lugares del mundo te dan un trato similar. Todavía las personas con problemas mentales somos un misterio para la gente que no sabe como tratarlos...”

Montse ha hecho corresponsales desde la “consulta de un dentista, entre dolores y paraísos imaginados para olvidarme del dolor”; Pau hizo el suyo desde el “banquete de la boda del príncipe de Asturias”, “desde un país sin colores”, “desde un país sin locura”, etc. La idea fue generar un momento en el que lo que es visto socialmente como anormal, pueda tener un espacio de legitimación.

7) Otra de las instancias, la constituyen las entrevistas en vivo que, en algunos programas, los *nikosianos* realizan, grupalmente, a distintos profesionales del campo de la psiquiatría, la psicología, la antropología, la comunicación, etc. En la radio, los participantes se presentan como *redactores* que se relacionan con los entrevistados

⁶² Esta noción de “normalidad” está más desarrollada en el Capítulo V relativo al Estigma.

desde un nuevo espacio o lugar social. Esto les permite a su vez abordar temas desde perspectivas novedosas para ellos y para su entorno. Cuando entrevistan a profesionales de la psiquiatría, por ejemplo, aparece la opción de preguntar o plantear aquello que quizás desde siempre han intentado, pero que probablemente se han auto-censurado a raíz de los roles establecidos dentro del contexto terapéutico-clínico. Es conocido el hecho de que las jerarquías reales y simbólicas entre el *médico* como lugar del saber y el *enfermo* como el del *no-saber*, impiden, en ocasiones, a estos últimos abordar un rol activo frente a la problemática. En esta sección, se abre la posibilidad de invertir esos roles establecidos. Los *nikosianos* actúan en tanto reporteros, preguntando, cuestionando, replanteando. Son casos, en los que el interpelado es entonces el profesional, es él quien ocupa el lugar de las respuestas y son los redactores quienes *hacen las preguntas*. De alguna manera esta sección contribuye también a que los representantes de los saberes expertos, accedan a otro tipo de escucha, desde otro tipo de espacio.

En un contexto similar se realizan entrevistas a artistas, cineastas, músicos y personajes de la llamada *cultura*, que se acercan a la radio o participan telefónicamente. Los *nikosianos* han conversado en directo con Manu Chao, Juan Marcé, Joaquín Jordá, Evru, Iñiqui Gabilondo -periodista-, Andres Trapiello -escritor-, Andreu Buenafuente, Jorge Bucay entre otros. Éste tipo de diálogos e intercambios, en los que la relación con los distintos *personajes* se establece en tanto redactores ejerciendo su función, pueden pensarse, a su vez, articulándose como instancias de *normalización* en las que se refuerza el rol radiofónico.

8) Esta es una sección abierta a todos esos textos que no están relacionados con el *tema del día*, pero que de igual manera intentan ser incluidos en el programa. Discursos espontáneos, poemas, canciones propias, etc. Una especie de *cajón de sastre*, al que confluye lo que queda fuera de lo pautado. Aquí todo, o casi todo, está legitimado.

9) *Correo de Adamar* es el nombre elegido por Nacho para su sección. Adamar fue el psiquiátrico en donde experimentaron los nazis sus políticas eugenésicas antes de la Segunda Guerra Mundial. Allí murieron cerca de 300 mil personas. En honor a las víctimas, Nacho, decidió ese título para un espacio en donde leer los correos

electrónicos y mensajes que los oyentes envían a la emisora. Él lleva la palabra pero todos están atentos para más tarde responder en directo. Es una sección en donde se produce la constatación, al igual que con las llamadas telefónicas que entran en vivo, de que hay *alguien* al otro lado de los micrófonos, escuchando.

10) La sección de noticias se creó como una plataforma desde donde cuestionar la labor de los medios de comunicación a la hora de aproximarse al tema de la locura. Desde aquí, se interpela constantemente el trato que dan⁶³ al tema de la *enfermedad mental*. De-construyendo noticias relativas al tema, analizando la perspectiva adoptada por el medio, cuestionando la necesidad del escándalo como valor mercantil de la crónica, redactando manifiestos de oposición colectiva a *tal o cual* información, se intenta crear de cara al oyente un imaginario más complejo y múltiple que incluya la realidad expuesta por aquellas personas que padecen el dolor. Esta sección surgió, a partir de las reiteradas quejas por parte de los *nikosianos* en relación al trato que la prensa le daba al tema. Así, cuando los reporteros detectan una noticia a ser cuestionada, adoptan un rol cercano a la militancia activa. Si es una noticia de un periódico, por ejemplo, se trae el recorte, se explica de cara a los demás y se discute en vivo. Este es un espacio en el que se vuelve a desarrollar la noción de *sentido de lucha* por los derechos propios y por los de los *compañeros*. Este es también un lugar, en el que comentar y discutir las *novedades* en relación a la salud mental; cuestiones administrativas, legales, etc.

11) Llamo intervenciones a las acciones concretas, llevadas a cabo por los participantes de la radio en tanto *corresponsales* dentro de la comunidad. Así, una intervención, puede ser la salida a *cubrir* un evento social, un espectáculo, unas jornadas vinculadas o no al tema de la salud mental. Es una manera de cumplir con la labor periodística, y, a la vez, de poner en evidencia la existencia y el trabajo de Radio Nikosia, de plantear un *estamos aquí*. Al mismo tiempo, es una actividad que ayuda al proceso de identificación y auto-confirmación de los participantes en tanto redactores/*nikosianos*. La idea es que a partir del acontecimiento a cubrir/reportear, cada uno realiza una pequeña crónica que relata en directo el miércoles siguiente en la radio.

⁶³ La relación entre medios de comunicación y locura está trabajada en mayor profundidad en el capítulo VI

Las Radios Abiertas

Otra instancia que podríamos denominar como de intervención social es la que surge a partir de la participación de *Radio Nikosia* -coordinadores y redactores- en congresos, seminarios y conferencias universitarias relativas al tema de la enfermedad mental. Por un lado los participantes de la emisora han llevado adelante una tarea de difusión de sus actividades y perspectivas en Centros de Día y Clubes Sociales de la red catalana de salud a fin de que los *frecuentadores* de esos espacios conozcan de cerca la experiencia y consideren la posibilidad de participar. Por otro lado, el colectivo ha sido invitado como ponente a distintos eventos en Barcelona, Valencia, Madrid, Alicante, Valladolid, León, Girona, Figueras, Zaragoza, Albacete, Castilla, Argentina, entre otros lugares. La mayoría estuvieron relacionados con el mundo de la salud mental mientras que unos pocos se concentraban a hablar sobre la participación civil, los medios de comunicación o la acción comunitaria en general. Para los *nikosianos* la idea es en estos casos difundir las bases, los principios fundamentales que mueven al proyecto Nikosia, y hacer visible entre el público su tarea por la de-construcción del estigma. Estas conferencias, si pudiéramos llamarlas así, se articulan bajo el nombre de *Radios Abiertas* por que en ellas se traslada la estructura, el formato, de un programa de radio al espacio de un escenario frente a un público en directo. Se elige un tema vinculado al del congreso o jornada y se prepara la intervención durante las asambleas de los lunes. *El Revés del Tapiz de la locura* es uno de los títulos que más se han utilizado para hablar sobre ese *otro lado*, en escenarios generalmente acostumbrados a versiones institucionales sobre la salud mental. En esos momentos el público invisible de la radio es reemplazado por la presencia manifiesta de los asistentes que tiene aquí las mismas posibilidades de participar que cualquier oyente durante las emisiones en Contrabanda. Lo que se produce entonces es un contacto directo de los *nikosianos* con los ahora espectadores. Un contacto directo con lo social desde un lugar otro al de pacientes o enfermos, desde un rol activo que es reconocido y exaltado por ese mismo momento de escenarios, luces y público. Se han realizado Radios Abiertas para el Colegio de Enfermería de Valladolid, en las facultades de Filosofía, Antropología y Psicología de la Universidad de Barcelona y de la Universidad Autónoma de Barcelona, en el departamento de Antropología de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona, en el encuentro de Usuarios de Salud Mental de Alicante, en

diferentes congresos de Salud Mental de la Asociación Española de Neuropsiquiatría, en Jornadas organizadas por Familiares de Usuarios de Salud Mental en Madrid y Barcelona, en jornadas conmemorativas del día Mundial de la Salud Mental en Tárrega, Moncada, etc. Hasta mayo de 2009 se habían llevado a cabo 47 intervenciones de este tipo en todo el país. Y más allá del hecho de que Nikosia es una radio abierta en el sentido de que recibe constantemente en Contrabanda la visita del público o de oyentes, es en esas intervenciones que vuelve a consolidarse la noción de sentido⁶⁴ para con el hacer radiofónico de los *nikosianos*. Un hacer, que es en tanto lucha por la de-construcción del estigma y que los ubica en una suerte de pedestal simbólico y real, en este caso el escenario, que los catapulta a un nuevo lugar desde donde poder pensarse a sí mismos como sujetos activos. En estas Radios Abiertas, a partir de la recepción y el *feedback* del público en directo, por un lado, se afirma constantemente la sensación de estar llevando adelante una tarea con un sentido específico que tiene incidencias en el plano de lo real, pero por otro, se produce una situación de empatía general que desencadena *otras* confesiones, *otras* participaciones por parte de ese público, lo que desembocan en una suerte de construcción colectiva de un nuevo tipo de saber -compartido- en donde los dolores de la problemática mental son comprendidos como dolores humanos. En las Radios Abiertas y en las otras instancias del hacer de Nikosia, se produce un efecto como de socialización del sufrimiento de la locura que devuelve a la problemática a su dimensión humana. “Es que hasta que no lo ves no lo crees; a nosotros nos enseñan a tratar con diagnósticos, no con personas, y aquí yo he visto que son personas como nosotras, como todas, sufriendo más de la cuenta en situaciones a veces más jodidas, a veces menos jodidas”, decía en voz alta un estudiante del público durante una Radio Abierta en la facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona.

Almudena, *nikosiana* desde el 2005, decía en un programa en Contrabanda posterior a una Radio Abierta en Villena, Alicante:

“Esta radio abierta me devolvió a la vida. Ver que podíamos hacer un trabajo que, a su vez, iba a incidir a la hora de darle fuerza a otros es una sensación muy poderosa. Estar ahí arriba hablando con la certeza de que te están escuchando, de que después aplauden y valoran tu trabajo es algo que no tiene precio. Quiero agradecer a todos y a mis compañeros por creer

⁶⁴ La idea de Radio Nikosia como un hacer de sentido para los redactores la analizaremos más adelante. Ver capítulo: VII *La Idea de Obra*.

en mí ⁶⁵ y por darme esta oportunidad de haber coordinado y de reencontrarme con la radio de una manera tan linda. Saber que después de nuestra participación, los *nikosianos* de Villena se han decidido a llevar adelante una experiencia como la nuestra me llena de orgullo. Desde aquí quiero enviar todos mis ánimos a la nueva radio *nikosiana Yananá*”.

Almudena llegó a la radio por recomendaciones de la Trabajadora Social de la clínica en la que había estado ingresada. Llegó con el cuerpo arqueado, parecía como si la derrota estuviese corporizada en su espalda, en la mirada perdida. Los primeros días se sentaba en una esquina de la sala durante las asambleas y no hablaba, sólo observaba en silencio. Más de una vez ha contado de su infancia difícil, de la poca relación con su padre que ya no vive con ella y de las dificultades cotidianas de los días con su madre. Fue productora de radio profesional durante 4 años, y en un momento “todo se derrumbó, me dejó mi novio y no me renovaron el contrato en Onda Cero porque les sobraba personal. Entré en crisis, no lo podía creer, era el momento justo en el que había empezado a hacer una vida independiente, nos habíamos ido a vivir juntos con mi novio y todo parecía ir de maravillas. Pero algo falló y todo fue desde ahí un caer al abismo. Iba a la radio y les pedía, por favor, que me re-incorporaran, no sé que imagen deben tener de mí ahora, prefiero ni pensarlo.” Almudena cuenta que le temía a Nikosia porque podría traerle ingratos recuerdos de sus tiempos de radio, y que por eso iba acercándose poco a poco. Entre todos incentivamos su participación, la invitábamos a hablar, le preguntábamos permanentemente su opinión en relación a las temáticas del día, y programa tras programa se fue *soltando*, se fue integrando; pasó a ser uno de los pilares de la radio. Hoy es vicepresidenta de la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia y es novia de Raúl, *nikosiano*.

En el mismo debate alrededor de la utilidad de las Radios Abiertas, Dolors, que llegó a la radio a los pocos meses de estar en el aire y es otra de las personas más implicadas y comprometidas con la experiencia, decía:

“Nos sirven para constatar que la gente nos escucha, nos conoce y que valora nuestro trabajo. En la radio normal está bien, pero como no ves al público, a menos que haya una llamada, hay veces en que pienso que al otro lado quizás no haya nadie. La Radio Abierta es una oportunidad para darnos cuenta de que esto que nos pasa como Nikosia es verdad y no

⁶⁵ La coordinación de las Radios Abiertas intentamos que sea guiada por dos personas, algunas veces ellos se ofrecen, otras veces somos nosotros, como coordinadores, que les ofrecemos coordinar a alguno de ellos. Almudena tiene una gran capacidad para llevar adelante un programa, coordinar la participación de sus compañeros y las del público. Sabe dar espacio a quien no lo tiene, piensa en su entorno permanentemente y desde allí actúa.

un sueño que soñamos todos juntos. Además, la gente entiende que no somos bichos raros, sino que somos personas: vivimos, sufrimos, reímos como cualquier hijo de vecino”.

Dolors llegó gracias a Xavier, su pareja, y si bien al principio no se acercaba por “dejarle a Xavi sus espacios con sus cosas”, a los pocos programas de que Nikosia estaba ya en el aire decidió entrar. Ella cuenta que ha tenido una vida muy dura: fue la niña no deseada “de unos padres que sólo buscaban niños” y en una conversación informal me contó parte de su historia:

“Mi madre solía regalarme muñecas de pequeña, muñecas rosas, verdes, amarillas. Cada cumpleaños me regalaba una nueva, ella sabía que a mí me gustaban mucho las muñecas. En un momento dado note que la muñeca de un cumpleaños era muy similar a la del año anterior que casualmente siempre desaparecía al llegar el tiempo de mi aniversario. Pero cuando le conté mi impresión a mi madre me dijo que yo era egoísta, me acusó de no saber agradecer los regalos y esas cosas. Y entonces yo me quedaba triste y me sentía culpable. Triste porque el dilema no se me aclaraba, seguía pensando que había algo raro en esa muñeca, y triste porque había hecho rabiar a mi madre. De todas maneras intentaba no darle demasiada importancia a estos pensamientos, no porque no quisiera, sino sinceramente porque no me quería sentir culpable. Al fin de cuentas era mi madre y tenía que confiar en ella.

Después, pasó lo de siempre, crecí. Un día me enteré por casualidad, o más bien entendí porque había crecido, que tenía razón, que aquella niña que dudaba estaba en lo cierto. Mi madre siempre me regalaba la misma muñeca. Lo que hacía era sólo cambiarle el vestido, la mudaba de ropa y me la entregaba como si fuese una nueva. Y eso cuando a mis hermanos, grandes cosas, y a mí, la “tía mierda”, como me solía llamar mi padre, la misma muñeca que supuestamente tiraban. Con el vestido cambiado. A pesar de haberme dado cuenta, mi madre me lo siguió negando toda su vida. De mi padre, ¿qué puedo decir? Criaba carpas en el balcón, en unos toneles gigantes con agua a rebosar en donde les daba de comer para después intentar cenar pescado fresco. Una mierda, y encima odiaba las carpas... Con el tiempo hubo queja de vecinos y mi padre cambió las carpas por un criadero, mínimo, improvisado de pollos, y ¡zas!, resultó que teníamos que almorzar, cenar y desayunar pollo todo los días. Si no era como que le hacías un desprecio y te lo hacía pagar caro.

Mis padres no aceptaron mi relación con Xavier. Cuando se lo presenté me hacían la vida imposible, decían que no era para mí. Por suerte no confiamos ni en mis padres ni en nuestro psiquiatra que nos decía que no tuviéramos relaciones entre enfermos porque nos hundiríamos más. Pero cuando lo conocí me volvió loca, le mostraba el canalito entre los

pechos y sabía que él se enganchaba por ahí. Al principio fue duro lidiar con la palabra del psiquiatra, cuando nos decía que no nos convenía enamorarnos, sin embargo creímos más en nosotros y en nuestro derecho a elegir con quién vivir y a quién querer. Eso es algo que no puede negársele a alguien simplemente por ser diferente o por sufrir más de la cuenta. Además en casa nadie es diferente.”

Dolors y Xavi viven juntos en un piso asistido de la red de salud mental desde hace más de 10 años. Casi no han vuelto a tener relación con sus familias.

Qué objetivos para qué radios

A la hora de pensar en los objetivos que persigue la radio como dispositivo, podemos decir que son realidades que se tejieron en diálogos entre coordinadores y redactores. No es que fuesen dictados por los coordinadores –aunque sí en ocasiones sugeridos- sino que al generarse un contexto de posibilidad en el que pudieran emerger las disidencias posibles al modelo de salud mental de la administración pública, se fueron desarrollando nuevas formas y nuevos decires en los redactores que, a su vez, se articularon poco a poco como objetivos colectivos. Hubo un momento en el que se pensaron grupalmente esos objetivos, y los coordinadores dieron sus opiniones como el resto de los participantes. Lo que no hay que negar es el hecho de que hay veces en las que la opinión de una persona que lleva un rol como el de coordinador aceptado por el grupo puede legitimar la posibilidad de otras opiniones, puede ser disparadora de un *darse permiso* por parte de los redactores a pensar *esas otras cosas* que piensan y que, por diferentes circunstancias, no se atreven a decir en voz alta fuera de la radio. Nunca se han impuesto opiniones, todo se vota asambleariamente.

Los objetivos son:

A) La generación de un espacio o un contexto de posibilidades más allá de la dimensión clínica, en este caso una radio, desde donde reivindicar un lugar en la comunidad para la palabra de las personas con problemas de salud mental. Un espacio que sea a la vez lugar de acogida y contención para estas personas. Reivindicar desde ese espacio la legitimidad de la propia voz como resultante de una experiencia vinculada al mundo de la salud mental y, por

lo tanto, como un tipo de verdad dentro de las *verdades* que circulan socialmente alrededor de la noción de locura o problemática mental.

B) Trabajar utilizando los medios de comunicación y el contacto directo (Radios Abiertas, entrevistas, corresponsalías, etc.) con la gente para de-construir la imagen negativa o estigma que existe socialmente en relación a la llamada locura.

Aproximándonos a los próximos capítulos, podríamos decir que, a grandes rasgos, la dinámica del funcionamiento de Nikosia parece tener una repercusión efectiva en tres ámbitos que, si bien están diferenciados, se interrelacionan permanentemente: 1) En el de la persona diagnosticada: A partir de su participación en la emisora y en prácticas *normalizadas*, hay una recuperación de la autoestima, de un rol social activo y se abre la posibilidad de un tipo de identidad que se desarrolle fuera de la noción de *enfermo*. 2) En el de la sociedad en general: A través de las diferentes acciones de intervención y participación comunitaria, existe una contribución a la gradual eliminación del estigma, se trabaja por la de-construcción de los miedos y prejuicios que genera el desconocimiento. 3) En el de los profesionales de la salud o de los terapeutas en general: La radio pone en evidencia la necesidad de la reflexión y revisión de las particularidades de la relación que se establece con los diagnosticados.

La radio es una experiencia, un dispositivo y a la vez un tipo de territorio surcado por prácticas determinadas. Analicémosla entonces un poco más en profundidad.

III

DE UMBRALES Y PLAZAS ÍNTIMAS

“... aquí puedo ser otra, la que quiero ser y no la que otros dicen y afirman que soy. Aquí me permito ser, y por ser, ya siento que puedo empezar a estar mejor”.

María José. *Nikosiana*.

3.1

TERRITORIOS Y PRÁCTICAS DE LA DES-ENFERMEDAD

“Prefiero ser una mujer loca a una cuerda. Las cuerdas me atan”.

Montse. *Nikosiana*

Todo espacio puede ser objeto de un análisis estructural, funcional y simbólico, pero ¿de qué hablamos cuando hablamos de lo que se ha dado en llamar como nuevos territorios de escucha social? (Josue Silva, 2003) De una *geografía* ¿de qué tipo?, ¿surcada por qué clase de signos? ¿De una instancia en la que se habiliten o puedan suceder qué clase de acontecimientos? ¿Qué clase de prácticas? En primer lugar pienso aquí en espacios de alguna manera deshabitados de los preconceptos y consideraciones instaladas históricamente alrededor de la salud/enfermedad mental, terrenos que, de esta manera aboguen por la desarticulación de la carga de opresión simbólica que determinados entornos, con ciertas clasificaciones generan sobre los individuos. Pienso también en nuevos territorios desde donde se habilite la posibilidad de una suspensión semántica de las categorías que materializan esa opresión y una reconsideración crítica del conjunto de los atributos sociales que existen alrededor de la idea de locura. Hablo de un espacio, quizás, en el que el llamado loco pueda despojarse -al menos circunstancialmente- de las consideraciones que giran en torno a la dimensión patológica y se enfrente a la opción de alcanzar nuevas derivaciones en el entramado de su identidad. Un terreno para habitar su diferencia.

En la mayoría de las ocasiones, la carrera en tanto *paciente* (Goffman, 1989) se transforma a la vez en el eje de un proceso de interiorización de una identidad asociada a la idea de enfermedad. El trastorno y sus calificaciones impregnan el tejido de vida del sujeto que deviene así en una suerte de *enfermo absoluto*. Ya ni tan sólo *está*; sino que *es* enfermo. Y lo es en todas y cada una de las instancias sociales de su *yo* cotidiano. Es un fenómeno que repercute, a raíz de elementos como las significaciones socio-culturales de la problemática, en una suerte de descalificación del discurso subjetivo, un *no ha lugar* de sus narrativas que terminan por inhabilitar las posibilidades de su *ser y estar* activo socialmente. De hecho, la misma idea de *pasividad* que connota la categoría *paciente*, quizás desarticule en su semiótica la probabilidad de que la visión del afectado en torno a su experiencia forme parte de los

textos posibles relativos al proceso de su recuperación. Por lo tanto, no sería extraño pensar que hasta cierto punto ese *itinerario* hacia el *ser en tanto enfermo absoluto* contribuya a la deslegitimación del sujeto como actor frente a su proceso. El lugar del *no-saber* que generalmente debe aceptar y que se enfrenta -de estar enfrente- al *saber total* desde el que suele articularse el universo de los sistemas expertos, es crucial en ese sentido.

“El problema de mi hijo es que no termina de aceptar la enfermedad, que no termina de ser consciente de que está enfermo”, sentenciaba la madre de Pau, *nikosiano*, en una llamada telefónica que realizó al programa de Radio Nikosia en marzo de 2005. Y en ella se sintetiza de alguna manera el pensamiento compartido por gran parte de las asociaciones de familiares de *usuarios* de salud mental con las que los redactores se han ido cruzando a lo largo de todos estos años de funcionamiento. Ya hablaremos de esto más adelante, pero lo que quiero resaltar aquí es que, en ocasiones, tanto el entorno inmediato de los afectados como los dispositivos de salud por los que circulan, consideran como premisa fundamental la necesidad de que “el paciente, asuma la enfermedad”, que ingrese de pleno en su *carrera* para, a partir de allí, “iniciar el tratamiento adecuado”. Y lo que aquí no se evidencia es que precisamente esa *internación* en su dimensión fáctica y simbólica dentro de las estructuras que lo definen en tanto enfermo, en tanto paciente, son también las que pueden producir una suerte de desactivación de la implicación del sujeto en su proceso de búsqueda de un mejor estar o de simplemente *estar* desde una lógica propia. En la instancia Nikosia, Pau, como otros redactores y como muchos de los afectados, nunca ha negado la existencia -reiterada a veces- de una cierta *fractura* social y circunstancial en su *ser* en el mundo, sino que niega las significaciones externas impuestas para su dolor, se resiste a aquellas clasificaciones que percibe como reduccionistas y en las que no ve reflejada la complejidad del fenómeno que lo atraviesa. Se niega, quizás, a que su genética sea la única responsable de su malestar porque su sufrimiento está surcado por acontecimientos reales en el plano de lo socio-cultural de su biografía. Se niega a circunscribir toda producción en el proceso posible de generación de bienestar a un atendimento farmacológico seguido de ciertas prácticas asistencialistas, protocolizadas en las que apenas hay lugar para su perspectiva sobre el proceso. Así, cuestionar las categorías y sus connotaciones sociales, cuestionar ciertas etiquetas y sus semánticas no implica necesariamente negar una dificultad, un dolor, una *confusión* o incluso la posibilidad de un tratamiento. El problema resulta del hecho de que éste cuestionamiento, con frecuencia, es vivido por el entorno como una negación a la existencia de una problemática, como una resistencia al

procedimiento clínico *que es el que debe ser*, y terminan forzando a la persona a entrar en *carrera*. Pero, ¿no es posible pensar aquí que no hay una resistencia al tratamiento, sino que hay sí una resistencia a *ese* tipo de tratamientos surgidos del monólogo (Correa Urquiza et al: 1996) de los saberes expertos y una resistencia a lo que implica simbólicamente ese tratamiento? Ya volveré sobre el tema.

A partir de esto, como al principio, el relato nos devuelve la pregunta: ¿Por qué no pensar en geografías para el desarrollo de un cierto *de-senfermar* de las identidades?.

Con esto no estoy cuestionando la pertinencia de la dimensión y de los dispositivos de la clínica en los procesos de recuperación de los afectados –sí, quizás, las lógicas de su funcionamiento y, en determinados momentos, las articulaciones de sus prácticas- sino que intento pensar lo que sucedería si logramos, bajo ciertas circunstancias, *devolver* la locura a la *Plaza Pública*, si la despegamos de su hipervínculo con lo patológico, de su casi exclusiva relación con la dimensión biomédica y la proponemos como pieza posible de un terreno neutral, más abierto en sus significaciones. Hablo quizás de territorios en los que esa locura forme parte de la heterogeneidad actitudinal de lo colectivo, forme parte de las praxis *normalizadas* que se desarrollan en la comunidad. Me refiero a espacios desde donde se trabaje ya no en el abordaje del síntoma desde un esquema farmacológico, sino en la apertura hacia la posibilidad de des-nombrar las identidades de la lógica del diagnóstico para un cierto salir del ser como *enfermo total* que contribuya en la recuperación del control por parte del sujeto de su propio proceso de vida. Me refiero por último a geografías desde donde se habilite un “abrir del surco para que el río fluya” como suele afirmar el psicólogo Alfredo Olivera, creador de La Colifata. O más bien un cierto limpiar del cauce de significaciones *sólidas* para que el agua siga su paso, su pulsión de vida.

Tampoco estoy aquí negando las dimensiones orgánicas de la problemática, ni el sufrimiento, sino sencillamente pienso que no valorar lo social es como no valorar los factores psicológicos u orgánicos. Arthur y Joan Kleinman (Kleinman y Kleinman:2000) han desarrollado la idea de sufrimiento social, ‘*social suffering*’, en tanto categoría “que incita a apreciar el modo como se mezclan el universo social y el ser corporal (*body-self*)”, en tanto categoría huérfana que “no pertenece ni a las ciencias de la salud ni a las ciencias sociales” a partir de lo cual puede pensarse como un nexo entre ambas, como una bisagra de interconexión que nos acerque a una reflexión global y multidisciplinar de la salud. Podría plantearse aquí, que, así como desde de lo que suele considerarse como la dimensión somática del sufrimiento es necesario desarrollar una aproximación desde el ámbito y las

estrategias de lo biomédico; es posible que a partir de la dimensión social del sufrimiento sea preciso desarrollar herramientas que nos permitan un acercamiento desde espacios *normalizados* que se construyan a partir de relaciones *normalizadas* -en tanto no atravesadas por los discursos de la biomedicina- en la comunidad. A mi entender, la salud -y esto no es nada nuevo- no habría de ser terreno exclusivo de las terapéuticas, no se construye sólo en hospitales; el sufrimiento no pertenece sólo al campo de la enfermedad ni la cura al ámbito de la terapia. En nuestro caso, la radio, que es también categoría de análisis, es una herramienta de intervención que produce nuevos sentidos y dinámicas; promueve *otros* acontecimientos que podrían quizás pensarse desde cierta óptica como *saludables*. Radio Nikosia es un territorio y una práctica o una serie de prácticas interdependientes que derivan de las particularidades de ese territorio, prácticas que se articulan desvinculadas de los circuitos biomédicos. Es una experiencia que en primer lugar se constituye desde su hacer radiofónico pero a la que no es posible pensar fuera de su condición en tanto *generadora de un bienestar*, sólo que éste último proceso no se plantea desde el nombramiento sino que es una consecuencia, una segunda y posterior instancia que resulta de su andar en el marco de un territorio despatologizado.

Aquí ese “Otro” es persona, identidad, sujeto que actúa, sobre todo. La problemática mental es una circunstancia entre tantas. El diagnóstico: una categoría. Lo que se suele denominar como terapéutico, es en todo caso, consecuencia de una praxis y no una dimensión intencionalmente buscada. Xavier hablaba así de Nikosia en una entrevista para la TVE en marzo del 2005: “A mí no me gusta definir a la radio como terapéutica, yo vengo a hacer radio por que creo que es necesario y creo en esa herramienta y en esa lucha, pero no para rehabilitarme, para eso ya tengo mi psicólogo y mi psiquiatra”. Santiago se sumaba cuestionándolo: “Sí que es terapéutica, a mí me ha hecho cambiar muchas cosas, me ha ayudado a demostrarle cosas a mi padre y demostrármelas a mí mismo”. “Bueno a mí también me ayuda -volvió Xavier- pero eso es después. Acá hacemos radio como personas normales, no como enfermos”. La discusión puso en evidencia dos miradas posibles o dos dimensiones de una misma perspectiva sobre la experiencia. Sin embargo, a mi entender la visión de Xavier está más ligada al posicionamiento que ellos adoptan dentro del dispositivo; la emisora puede ser pensada como generadora de un bienestar en esa segunda instancia, en ese *ser* en consecuencia. Si la conceptualizáramos y definiéramos *a priori* como terapéutica, de muchas maneras la estaríamos reduciendo, acotando, le quitaríamos el peso a su dimensión de dispositivo de acción política sobre la comunidad,

neutralizaríamos y deslegitimariamos sus prácticas, en tanto instancia radiofónica de incidencia social, y la transformaríamos en una actividad recreativa sin un sentido activo y en la que, en cierta forma, los redactores serían simbólicamente devueltos a su lugar de pacientes.

Y es pertinente reflexionar sobre este aspecto por que en la actualidad vivimos una saturación de prácticas sociales a las que se les imprime el justificativo de *terapéutico*, infinidad de actividades -relativas a la danza, la música, la plástica, las artes en general- que se autodenominan desde ese atributo y terminan contribuyendo, quizás sin quererlo explícitamente, con una cierta patologización de la vida cotidiana. ¿No es posible pensar que, de alguna forma, la etiqueta terapéutica *enferma*: enferma identidades, despoja a los individuos de la capacidad de autogestionar sus propias dinámicas?, y no me refiero a que enferma porque provoque un malestar específico, sino porque ubica a lo existencial en el ámbito de lo patológico y a las prácticas sociales en el ámbito de la *utilidad* terapéutica. Enferma desde el nombramiento en tanto construcción de sentido. Divide la instancia social o cultural en dos realidades opuestas: la de quienes brindan terapia y la de quienes la reciben; es el dualismo profesional-paciente llevado a su máxima expresión, inundando lo cotidiano, extra-limitándose formalmente de sus circunscripciones clínicas. Hay días en que uno se pregunta si llegaremos a ser sólo en tanto pacientes de una clínica permanente en la que va transformándose el tejido que definen las actividades sociales.

Y aquí, nuevamente, es oportuno aclarar que, con esto, no es mi intención cuestionar o negar la pertinencia de toda praxis terapéutica; es más, entiendo la terapia como una serie de herramientas articuladas en un corpus estructural que posibilita el abordaje de ciertas patologías o problemas psíquicos, o físicos en general, con el objeto de producir salud. Sin embargo, el inconveniente, a mí entender surge de esa des-territorialización de la terapia, de una cierta acción de derramarse hacia geografías que no le *pertenecen* o que quizás no deberían pertenecerle. La salud puede construirse también fuera de esos territorios, fuera de los nombramientos, las significaciones y las estrategias propias de la terapia. La salud puede ser también una consecuencia apenas intuida de un determinado proceso *normalizado*.

Luego de la aparición y la consolidación de Radio Nikosia, varios dispositivos que son parte de la red de salud mental comenzaron a desarrollar y a poner en práctica experiencias similares. En la mayoría de los casos se acercaban a la emisora para observar el funcionamiento y pedir asesoramiento de una manera informal: conversaban con los

redactores, compartían micrófonos y hacían preguntas básicas sobre el *know how* de la iniciativa. Siempre hubo por parte del equipo una predisposición a este tipo de recibimientos; para todos, el hecho de difundir e incentivar a otros a volverse activos desde una instancia como la radio, formaba y forma parte de la *labor social* que se lleva a cabo desde la experiencia. Compartir las herramientas creadas, las estrategias elaboradas -algunas de las cuales vienen a su vez de las trabajadas en La Colifata, por ejemplo- es vivido desde Nikosia como una acción inherente a la provocación de una transformación transversal y colectiva en relación a la locura. Uno de los primeros puntos sobre los que los *nikosianos* hacían hincapié era en la necesidad de desarrollar la experiencia fuera de los ámbitos surcados por la lógica clínica, fuera de los espacios en donde los futuros redactores sean identificados previamente como pacientes⁶⁶. Sin embargo, por falta de recursos o por discrepancias con ese principio, la mayoría de los proyectos se iniciaron desde dentro de Centros de Día y Clubes Sociales. Hubo una multiplicación de programas realizados con la participación de personas con problemas mentales, algunos de los cuales aún continúan funcionando con una excelente construcción de contenidos y un importante itinerario como experiencias. Pero existe un matiz inconveniente que radica en la lógica desde la cual se piensan algunos - no todos, no siempre- de esos nuevos espacios: son programas que funcionan como dispositivos agregados a la lógica *terapéutica* de los Centros de Día, dispositivos como podría serlo el *Taller de manualidades*, o el *Taller de recortes de noticias de prensa* o el *Taller de habilidades sociales*, etc., y en donde, en muchos casos, son los propios trabajadores de la salud quienes coordinan y llevan adelante la emisión. Los redactores de Nikosia han conocido en estos años varias experiencias que funcionan desde esa lógica y el comentario generalizado es que, en palabras de Joan, “está bien, pero no es lo mismo”. Los procesos son otros, las posibilidades que se abren son otras, los resultados son otros. Uno de los argumentos centrales de estos proyectos es la idea de *hacer terapia radiofónica* y *darle voz a quien no la tiene*: particularmente no creo que en Nikosia se le esté *dando voz* a nadie, lo que se hace, sí, es habilitar espacios, contextos deshabitados -en ocasiones- de esas prisiones semánticas, para que, desde ahí, suceda lo que pueda suceder.

⁶⁶ Esta reivindicación fue haciéndose más firme a medida que el dispositivo iba creciendo en su autonomía y en su capacidad de autogestión. Al principio les fue difícil comprender a los redactores la posibilidad de que se desarrolle una actividad con ellos y para ellos desde espacios que estén más allá de las redes sanitarias, pero con el paso del tiempo, sobre todo a partir de la consolidación de la experiencia hacia 2006, hicieron definitivamente propio el discurso sobre la necesidad de los territorios despatologizados. Mi posición en este sentido siempre fue clara y puesta en evidencia durante el programa y las asambleas. Quizás por esa razón en todo el proceso, más que pensarse como una influencia directa de mi parte, quizás esto puede entenderse como que los coordinadores fuimos aquí también una suerte de espejos de legitimación, un lugar donde apoyarse y afirmarse para seguir siendo en ese itinerario otro de la biografía del dispositivo y de sus biografías personales.

Entiendo todo este proceso de terapeutización de las experiencias, y en nuestro caso de las radiofónicas, como un elemento en cierta medida contraproducente para con su efectividad en tanto dispositivos de acción política. La radio es un medio de comunicación y como tal es preciso producirlo; no veo necesario transformar en una terapéutica a toda clase de praxis vinculada a personas afectadas con problemas de salud mental, es más, planteo aquí lo contrario. Planteo que sí es importante contribuir a la consolidación de espacios ya de por sí *normalizados* -por pertenecer a dinámicas comunitarias- en donde se circule y *actúe*, espacios que no deberían ser *trastocados* por la a veces *necesidad* terapeutizante de los mismos profesionales de la salud. Y digo esto por que he observado que estos procesos suelen estar cruzados también por las dificultades de los profesionales por despegarse de ciertas prácticas asistencialistas ligadas al Modelo Biomédico. Pensar este tipo de espacios fuera de la dimensión clínico-terapéutica implica necesariamente una reflexión alrededor de la figura del propio trabajador, de sus roles y sus *sentidos*, y una reflexión alrededor del hacer de los mismos dispositivos desde donde se ponen en práctica las experiencias.

Al mismo tiempo es factible pensar que la red de salud desde donde se articula esta terapéutica puede ser, en ciertas circunstancias, ambigua en sus significaciones y prácticas, puede ser una red que contenga pero que, al mismo tiempo, *enrede*, que no le permita al sujeto escapar de su condición de paciente, que lo mantenga prendido entre semánticas propias por la misma necesidad de la red de justificarse a sí misma. “La red es circular, el paciente puede terminar girando interminablemente entre recursos y dispositivos sin poder escapar nunca de esa lógica. Una lógica que, en ocasiones, absorbe y puede generar más dependencia que independencia.”, decía Karol Veiga Cabral, psicóloga y una de las coordinadoras actuales de Radio Nikosia durante una asamblea en la emisora. ¿No podría pensarse que esa red en determinado momento y en determinadas circunstancias necesite construir patología, ver síntoma y desarrollar una terapéutica acorde, con el objeto de justificarse en su existencia?

Pero volvamos. Definir *a priori* estas experiencias desde lo terapéutico, por un lado genera más pacientes/enfermos que redactores, devuelve al sujeto a su lugar de afectado y lo entroniza en la enfermedad y, por otro, desmoviliza al dispositivo como realidad de lucha, lo neutraliza en su funcionamiento efectivo como medio de comunicación, en sus dimensiones políticas como instancia de recuperación de derechos.

Sólo desde una radio que se piense y actúe como medio de comunicación realizado por redactores que actúen fuera de su ser en tanto pacientes puede, a mi entender, generarse la circularidad que le da el sentido al hacer de una experiencia de este tipo y puede, en consecuencia, ocurrir la *apropiación* activa del dispositivo por parte de sus participantes. Hablar por un medio de comunicación, o simplemente hablar, no es de por sí una acción política. El tema es hablar, sí, pero ¿desde dónde?, ¿desde qué legitimidad?, ¿desde qué papel social?, ¿desde qué identidad? La radio debe ser necesariamente un espacio en el que el propio sujeto se apodere de las categorías que lo nombran, de las categorías circundantes relativas a la locura para re-pensarse a sí mismo y contribuir a que el entorno repiense esa semántica. La experiencia de la radio implica estar inmerso en la conflictividad del vivir y es desde ahí desde donde pueden plantearse nuevas prácticas, nuevas alternativas *alternativas*.

3.2

Y MIENTRAS TANTO EL UMBRAL

“Aquí estoy en acción. Y soy Dolors.”

Dolors. *Nikosiana*.

Intentaré aquí un acercamiento a un análisis posible de las particularidades de estos nuevos territorios que mencionábamos anteriormente a través de cuatro categorías abiertas: umbral, límite, *liminalidad* e inter-territorialidad. Para empezar, la noción de umbral en términos de Delgado (Delgado, 2001) puede sernos útil. Según el autor, es una fase que “implica una situación extraña, definida precisamente por la naturaleza alterada e indefinida de sus condiciones.” (2001: 106). En nuestro caso, podría estar representada entonces por esos momentos/lugares en los que aquello que se *ha sido* se detiene para fragmentarse y cuestionarse, un punto muerto de las categorías establecidas socialmente; una *liminalidad* (Turner, 1967) que habilita nuevas posibilidades. Partamos de esta idea: la locura es, en parte, sus relaciones -o más bien las relaciones del sujeto con su entorno- y la consolidación de una identidad a través de ellas. Dice Foucault que la locura es en una sociedad, y quizás, sin saberlo, Princesa Inca lo secunda: “La locura no existe sin los otros”, decía en un programa dedicado al tema. Así, una de las hipótesis desde donde actúa Nikosia se asienta como alternativa a la realidad del hecho social que funda la locura y la fosiliza en tanto

patología. Ante esto, la radio aparece como un paréntesis, como un espacio en donde las categorías quedan suspendidas y el *tablero* se abre para comenzar *un nuevo juego*. En primera instancia Nikosia es la moneda en el aire, es ese momento en el que todo puede suceder, una ausencia de gravedad continuada.

“En la radio es en el único espacio en el que no me siento enferma. Me siento Dolors. Con mis deseos, mis ganas, mis compañeros. La enfermedad es entonces una anécdota puntual. Nada más. Aquí soy yo, soy mucho más yo, y es eso lo que me ha dado impulso para no dejar de venir. Con la radio y la necesidad de crear alrededor de un tema cada semana he vuelto a pensar en cuestiones que hacía mucho creía perdidas. Aquí estoy en acción y soy Dolors.”

Dolors se explicaba así en una de sus intervenciones y ponía de manifiesto la posibilidad abierta que para ella implica la radio. Más adelante, durante una Radio Abierta en la ciudad de Tarragona, continuaba:

“Radio Nikosia me dio la oportunidad de volver a ser persona, de encontrarme conmigo y mis posibilidades. Gracias al espacio que me dio pude rehacer mi vida, confiar en mí y poder incluso trabajar en otras cosas más allá de la radio. La fuerza que hoy tengo para trabajar en el archivo en el que estoy, no la hubiese tenido si no hubiese cogido confianza en la radio, si no hubiese aprendido que puedo tirar adelante mi vida a pesar de las dificultades que tenga”.

Almudena la secundaba en una de sus primeras intervenciones durante una Radio Abierta en Alicante.

“Muchos días lloro y me enfado con el mundo cuando pienso en ello, pero desde hace un tiempo me siento con algo más de valentía, con motivos para creer que no soy sólo una enferma mental: soy una persona que, entre mil características, tiene ésta. Mientras estuve ingresada, la trabajadora social me habló de Radio Nikosia. Yo entonces no estaba para nada pero por suerte acabé conociendo el proyecto y entró en mi vida como un soplo de aire fresco. El día que podía ir al programa y observaba y escuchaba a aquel grupo de gente, desconocido entonces para mí, ya no me sentía como un bicho raro, alguien decía en voz alta y por un medio de comunicación, con total libertad de expresión, lo que yo había pensado en silencio y soledad mil veces. Afortunadamente, ahora formo parte de este gran equipo, de este proyecto que hace de mí mejor persona, que poco a poco me ayuda a enfrentarme al

mundo. Nikosia es radio en estado puro; es imaginación, creatividad, diversión, compañerismo y, ¿porque no?, una locura sana que nos permite ser nosotros mismos, sin tabúes. Hay un poema en el que hablo de tirar una botella al mar... pues Nikosia ha sido para mí como si alguien encontrara esa botella y leyera mi mensajes, poder compartir mi persona.”

Irene, nikosiana desde el año 2007, afirmaba ese mismo día:

“Es que aquí somos como independientes de médicos, psiquiatras y familia, somos lo que queremos ser, más luchadores digo yo”.

Montse, por su parte, afirmaba en un programa sobre la locura:

“Cuando vengo a Nikosia y me encuentro con mis compañeros para hacer radio es el momento en el que no soy enferma. En cualquier caso me siento loca, y estoy orgullosa de serlo. Es como si pudiese ser más yo, más lo que quiero ser, aunque no sepa que es lo que quiero ser...”

En Nikosia se habilita el diálogo de y sobre las categorías, el cruce de la información, de las palabras y la relativización de los significados socialmente naturalizados. Es en cierta manera un lugar en donde acontece el rizoma, un dispositivo en tanto máquina *para hacer ver y hacer hablar; un tejido de ovillos, ovillos de líneas quebradas y variables sometidas a una lógica previa de diferente naturaleza.* (Deleuze, 73:1990). Nikosia es un espacio que permite descalzar la etiqueta diagnóstica en tanto certeza, los conceptos más enraizados en el corpus simbólico del mundo de la locura. Un corpus que merece, al menos, ser puesto en cuestión aunque no sea más que con el objeto de habilitar el desencorzetamiento del individuo sobre quien recae. Toda noción que criminaliza, culpabiliza o incluso *enferma* la locura queda aquí momentáneamente suspendida. Se produce, por así decirlo, una cierta mutación en el bosque interminable de las significaciones.

Desde una perspectiva, el dispositivo Nikosia puede pensarse como la no sociedad, pero no su contrario sino un stand by, un freno al universo simbólico predominante, que se plantea como una posibilidad para el surgir de nuevas opciones. Es la *dislocación absoluta* (Delgado, 2001), un lugar en donde las cartas vuelven a mezclarse, en donde la diferencia actitudinal es parte del mapa heterogéneo que compone lo posible. Aquí el signo, intacto,

accede a la resignificación y desde ahí nace una nueva instancia que se entrelaza constantemente con la anterior. “Prefiero ser una mujer loca a una cuerda. Las cuerdas me atan”, decía Montse, *nikosiana*, durante el mismo programa sobre la noción de locura.

Y esta idea de umbral ha de pensarse aquí en tanto marco que posibilita simultáneamente dos instancias que se entrelazan y se impulsan mutuamente; se construyen, se legitiman y refuerzan. Por un lado, se da la suspensión de las categorías preexistentes, como decíamos antes, y por otro, una consolidación de las nuevas significaciones posibles y de las prácticas que de éstas puedan derivarse. Es decir, hablamos de la presencia de un fenómeno relativo a la experiencia en tanto posibilidad de cuestionar la semántica tradicional alrededor de la idea de locura; y otro vinculado a la posibilidad de la incorporación y consolidación de nuevas formas de significación que derivan de la reflexión de los propios participantes. O dicho de otro modo, el espacio de Radio Nikosia es una instancia donde se generan simultáneamente dos posiciones epistémicas y fenomenológicas: por un lado, se busca la posición del umbral, la liminalidad, de estar al lado, en tanto que instrumento que permite cancelar o suspender los sentidos previos alrededor de la locura y al mismo tiempo funciona como disparador de la producción de nuevas significaciones que se articulan en tanto renovación de las anteriores. Siguiendo a Delgado, podríamos decir que es un lugar “donde ocurren las cosas, donde la hipervigilancia se debilita y se propician los descatados y las revueltas” (Delgado, 2001:114). Nikosia devuelve la locura a su ámbito literario, a su lugar en tanto diferencia posible. Aquí vuelve a ser palabra, creatividad, dolor, anormalidad y un infinito etcétera. En ciertos aspectos, el dispositivo recupera la locura para una geografía normalizada, la reubica en la plaza pública como un fenómeno más del tejido de fenómenos socio-culturales. “La palabra loca me gusta, es más como de calle, pero los titulitos que me ponen los psiquiatras son duros de tragar.” continuaba Montse en un programa sobre diagnósticos.

Estas dos posiciones epistémicas de las que hablamos nos devuelven a la idea de que quizás pueda definirse al dispositivo no sólo como un territorio de escucha social, sino también y a la vez como un territorio en donde se manifiesta la posible articulación de nuevas prácticas. Es decir, un territorio en donde *ocurren* las cosas, donde se produce el acontecimiento en tanto ruptura, en tanto quiebre; en donde las categorías expertas se vuelven incertidumbre -dejan de ser certeza hegemónica- y se mezclan con las categorías *profanas* para abrirse a la posibilidad de esa otra praxis, de esas otras articulaciones en relación a la locura y sus procesos, en las que los *nikosianos* tienen la autoridad y legitimidad

de la construcción y definición. Son ellos los que recuperan para sí el lugar de la emisión, de la enunciación. Resumiendo: Nikosia es umbral y, a la vez, un espacio consolidado en tanto reverso, en tanto eje de nuevas categorías, nuevas significaciones que se traducen en acciones específicas que buscan seguir de-construyendo las antiguas semánticas y sus usos adyacentes.

María José, *nikosiana*, decía en un programa aniversario de la radio:

“Aquí puedo ser otra, la que quiero ser y no la que otros dicen y afirman que soy. Aquí me permito ser, y por ser ya siento que puedo empezar a estar mejor”.

Para ella Nikosia es, ante todo, una posibilidad de ser socialmente desde una lógica propia. María cree, por ejemplo, en sus capacidades como *médium*, cree en la comunicación telepática y en que las cosas tienen una realidad *mística*. Según ella, sobre todo la metafísica explica los acontecimientos de su *desencaje* episódico. Y sin entrar en el debate sobre si su perspectiva está más o menos anclada en según qué tipo de verdad; es cierta fenomenológicamente hablando, es cierta en tanto forma parte de su experiencia y le da herramientas para la búsqueda de una explicación con sentido para su problemática y para el itinerario de su cotidianidad en general. En el contexto del dispositivo de Nikosia esa suerte de *autorización* colectiva para pensarse y decirse desde donde cada uno decida, desobstaculiza el camino de la exploración subjetiva lo que puede pensarse como una contribución al desarrollo de una autonomía real. La vida, la problemática y sus explicaciones pasan a ser nuevamente jurisdicción del afectado, es quien recupera cierto control, cierto dominio sobre sus circunstancias, sobre las categorías y prácticas que lo definen. Es ahí donde quizás pueda comprenderse ese “empezar a estar mejor” de María José.

Al respecto, durante un programa sobre la *trasgresión* que Alberto propuso y eligió coordinar, él afirmaba:

“Radio Nikosia es un espacio donde la trasgresión mental es tolerada, donde la palabra se hace viva, puesto que la lucidez es fruto de las mentes tildadas de locas. Ojalá que las palabras fuesen personas. Y si un día no tuviera esquizofrenia, ¿que haría ella sola?, se moriría. Para mí la esquizofrenia es como mi novia, yo vivo solo y hablo con mi novia a menudo, con la que he sabido convivir, sólo que ella no pega ni golpe y yo hago todas las faenas de casa, pero me he adaptado a ella. Llevo 25 años luchando contra la enfermedad y es tratable, pero para controlarla debes de ser una farmacia ambulante”.

Nikosia puede observarse a partir de lo que podríamos definir también como un espacio de inter-territorialidad; es decir un terreno con características propias que, a su vez, sobrevive dentro de uno mayor en donde el imaginario existe atravesado por una noción relativamente uniforme sobre la *enfermedad mental*. Un micro-territorio en cierta medida autónomo, que coexiste y produce desde dentro del gran territorio social y que se ubica al modo de las muñecas rusas desde un cierto *estar dislocado*. Y hablo del concepto de inter-territorialidad que podría verse asociado al de *umbral* y al de *espacio inter-estructural* desarrollado por Víctor Turner. Es decir, si partimos de la idea de que el imaginario social en el ámbito de la locura tiene unas configuraciones determinadas, es factible observar a la instancia Nikosia como un territorio, un lugar integrado –conectado– socialmente en sus aspectos generales, pero en cierto modo, al margen del discurso dominante. Un rincón en el que las cartas pueden volver a barajarse.

Ernest, nikosiano, decía en su intervención durante el cuarto aniversario de la radio:

“Cuando estamos haciendo radio pienso que estamos como cualquier otra persona, como ciudadanos catalanes que somos y que tenemos el derecho de decir nuestras cosas. Y cuando vamos a la Universidad o a cualquier lugar con la radio, somos tratados como una persona más que llega a decir la suya. Como un ciudadano más.”

Pedro uno de los últimos en llegar contaba así su experiencia *nikosiana* en una asamblea de preparación de un programa sobre el *diagnóstico*⁶⁷:

“A mí lo que me atrapó de la radio es que cuando comencé, hace pocos meses, nadie me preguntó qué enfermedad tenía o si tenía tal o cual diagnóstico, sino que sólo me preguntaron mi nombre y de qué me interesaba hablar por los micrófonos. Eso me hizo estar más cómodo y menos a la defensiva, me sentí que estaba realmente en una radio. A mí me gusta la literatura y hago literatura cómica, quería aprovechar este espacio para eso y aquí me ven.”

Lo mismo que sucede en Nikosia puede suceder con cualquier otra instancia que permita el dialogo de todas las categorías, que al abrirse y pensarse a sí misma deje la puerta

⁶⁷ En ningún momento hemos preguntado a los nikosianos por sus diagnósticos. El vínculo al interior del grupo de trabajo en la radio está fuera de esa dimensión. El diagnóstico no tiene cabida aquí como explicación de una identidad, del “quien soy”, sólo la tiene en tanto categoría o instancia a analizar colectivamente. Los redactores, con el tiempo, han ido contando sus experiencias psiquiátricas y “etiquetas” a partir de la necesidad de compartirlas. Sin embargo, esto no significa que ellos no hagan un uso político de sus diagnósticos en distintas circunstancias, pero ese es otro tema.

abierta a la constitución del *umbral*. Thomas Josue Silva desarrolló en Brasil un trabajo similar que más tarde volcó en su tesis doctoral de Antropología en la Universidad de Barcelona. El análisis giraba alrededor de una experiencia en el ámbito de la salud mental pero desde la estructura de un taller de expresión plástica que mudó su actividad desde el Centro de Día en el que nació al Centro Cultural del ayuntamiento de la ciudad, un lugar fuera de toda connotación *psi*. Al respecto Silva concluía:

“Innegablemente, el Taller de Expresión, representó un territorio de escucha social renovado, lejos de la prisión clasificatoria del dominio *psi*, me ha posibilitado comprender que el verdadero sentido de una posibilidad desinstitucionalizadora, es sin duda, pensar en la promoción de nuevas territorialidades de rescate y de escucha social, donde lo patológico pueda ser relativizado, donde se pueda pensar en el sujeto dentro de un marco transpatológico, como sujeto socio-cultural, como sujeto que tiene una historia social a ser considerada y que la dimensión del sufrimiento del sujeto, sin embargo, puede revelar los dominios ideológicos de nuestra sociedad, dicha sana.” (2003:195).

En la radio, la locura, es una parte del todo y un apartarse de todo. No tiene cabida si no es en tanto tema a ser relativizado y *destejido* analíticamente. “Ahora es cuando la locura es un lugar normal y la normalidad vuelve a ser relativa”, afirma el texto con el que se inicia cada programa. Si bien aquí es cierto que la experiencia psiquiátrica de sus componentes podría verse como el estandarte diferenciador en relación a otras propuestas en el ámbito de la comunicación, queda claro que los *nikosianos* no participan en tanto *enfermos*, sino en tanto individuos, en tanto sujetos sociales activos con historias, presente y porvenir, con características entre las cuales se encuentra, como una más, el hecho de padecer o haber padecido un *desencaje* social del tipo. Están allí como Dolors, Nacho, Víctor, etc., con sus respectivas vivencias, con más o menos problemas que resolver en sus vidas y ante la posibilidad de regresar al ámbito de las identidades fluidas, flexibles, abiertas, ramificadas. Y esa pequeña y sutil diferencia hace la gran diferencia. La emisora genera, por lo tanto, un espacio liminar a la cotidianidad marcada por la idea constante de patología. Des-nombra al individuo de la enfermedad, no lo cura sino que lo *des-enferma* en su identidad. Es un sitio en donde se experimenta la posibilidad de apartarse del lugar común de la desautorización para entrar en una instancia de reafirmación, de legitimación en tanto personas, con la opción también abierta a un nuevo rol social activo. Al mismo tiempo, el umbral implica un *nosotros* que refuerza la misma circunstancia y que tiene un tipo de

secuencia y frecuencia que se repite en el tiempo y les permite volver a entrar en ese espacio para verse a sí mismos ante la posibilidad de volver a salir de su ser socializado como enfermo. Es un entrar constante para reservarse la posibilidad de seguir *saliendo*.

Alberto hablaba así de su papel como locutor de radio en un programa sobre el tercer aniversario:

“Hoy me he despertado sintiendo que tenía otra vida. En donde era más reconocido y valorado por los demás. Me imaginaba siendo una persona creativa y que tenía un apasionado trabajo: locutor de radio. Aparecía en TV y en la prensa, los medios sociales me reconocían cierta genialidad, aparte tenía grandes amigos y relaciones entrañables, y sentía quererlos más allá de un proyecto radiofónico que compartimos y a la vez me sentía relacionado y feliz y hoy que celebramos nuestro tercer aniversario pienso, que de verdad, nunca lo hubiese soñado. Gracias a todos.”

El límite habitable

Al hablar de esto, como vimos, es inevitable acercarnos también a la idea de *liminalidad* que desarrolla Víctor Turner (Turner, 1967) retomando el eje conceptual elaborado por Van Gennep. Turner plantea en su análisis de los *rites de passages* la existencia de tres instancias definidas: separación, margen y agregación. La primera implica un distanciamiento del sujeto de su estructura social y/o de su condición cultural, en nuestro caso podríamos pensarlo como el distanciamiento de las *sintaxis* y lógicas biomédicas relativas al dolor mental. La segunda se refiere a un estado intermedio en el que el individuo posee características *ni del estado del que viene ni de aquél a donde va*, es un estar de paso, una *liminalidad* que provoca el vaciamiento de lo previo para dar lugar a la consolidación de lo que vendrá. En la tercera instancia se consuma el acontecimiento en el que el *nuevo* sujeto es devuelto a la comunidad atravesado por otras categorizaciones, otros roles, un otro *ser y estar*. El dispositivo de Nikosia puede pensarse como un *rite de passage* continuo en el que se produce la coexistencia de las tres instancias como si cohabitasen de forma paralela, determinándose e influyéndose mutuamente. Instancias cuya materialización se produce, a mi entender, a partir de la específica situación geográfica y simbólica de *liminalidad*. Allí es donde reside la clave de los acontecimientos.

Dice Víctor Turner:

“La situación liminar puede ser, en parte, definida como un estadio de reflexión. Durante ella, las ideas sentimientos y hechos, que, hasta entonces, han configurado el pensamiento de los neófitos, y que estos han aceptado de manera inmediata, se ven, por así decir, disueltos en sus partes componentes”(1967:117).

Al mismo tiempo, es en la *liminalidad* -y a raíz de ella- que podríamos observar a Nikosia como contexto fundador de la experiencia de la *communitas* de la que habla Turner. Una *communitas* en tanto sociedad de iguales, en tanto espacio de *vacío* de categorías externas, a partir del cual nace el impulso creativo que es motor de las transformaciones. “Aquí en la radio somos todos iguales. Nadie es mejor que nadie. Nadie se erige en líder y nos respetamos por igual; no se establecen diferencias, ya que cada texto es valioso en la medida que nadie es más guapo e inteligente que otro”, decía Xavier en el programa sobre el segundo aniversario de la radio. Y Víctor agregaba: “En la radio se ha dado todo aquello que particularmente deseaba y que, por las circunstancias de mi enfermedad, pensé que nunca lograría alcanzar. Aquí nadie es más o menos enfermo sino que somos personas intentando hacer radio, personas con características especiales pero en definitiva personas que encuentran un lugar fuera de los prejuicios generales y se lanzan a la aventura.” La *communitas* sucede en el límite, en esa *situación interestructural* (Turner, 1967:103) que habilita otras posibilidades.

De todas maneras, por más zona cero que implique esta *liminalidad*, es parte, y como tal está expuesta a las imprecisiones y *tambaleos* de toda sociedad. Pero en una sociedad pensada como heterogeneidad⁶⁸, el umbral es el sitio *per se* para que esa misma heterogeneidad se desarrolle; es la opción permanente a la posibilidad de la *crisálida* (Turner, 1967). Aquí el individuo se convierte en un ser *transicional*, “elude(n) o se escapa(n) del sistema de clasificación que distribuye las posiciones en el seno de la estructura social” (Turner, 1967: 107) y se prepara para ser un nuevo “otro”. El umbral es frontera, es un entre dos, entre mil, entre los que lo comparten. El umbral es la *calle* de Rimbaud (Delgado, 2001:120), un sitio en donde no sólo el *yo* es otro, sino que todo el mundo es, en efecto, otro. Aquí el individuo se redefine o, al menos, recibe la posibilidad de hacerlo; el

⁶⁸ Manuel Delgado cita a Durkheim y plantea que este “...fue consciente de que la sociedad humana sólo relativamente se parecía a la organización morfológico-fisiológica de los seres estudiados por la biología, de tal manera que estaba determinada por múltiples factores de impredecibilidad y se movía las más de las veces a tientas” (Delgado, 2001:88)

estar *suspendido* lo permite. El umbral es el *gocce* del proceso y la transformación liberada. Un elogio de lo transitorio, un *rito de consagración, de legitimación o de institución* en términos de Bordieu (2001) o terreno fértil para la generación de nuevas concepciones. Los *pasajeros* de lo liminar “no son ni una cosa, ni la otra; o tal vez son ambas al mismo tiempo; o quizás no están aquí ni allí, o incluso no están en ningún sitio (en el sentido de las topografías culturales reconocidas), y están, en último término, entre y en mitad de todos los puntos reconocibles del espacio-tiempo de la clasificación estructural” (Turner, 1967:108). El ser liminar se funda en la nada, en la confluencia de dos vías; la que llega y la que está por venir, y en ese *impass* se recrea. Se reinventa. En nuestro caso es en esa instancia de descompresión, de punto muerto, en donde vuelven a barajarse las cartas que abren la posibilidad de nuevos sentidos, nuevas praxis para que el sujeto pueda ahora reincorporarse desde una semántica otra al mapa social.

Dice Turner “La situación liminal rompe la fuerza de la costumbre y abre paso a la especulación. La situación liminal es el ámbito de las hipótesis primitivas, el ámbito en que se abre la posibilidad de hacer juegos malabares con los factores de la existencia”. (Turner, 1967:118). Es una situación que implica la opción de habitar un espacio en donde tiene lugar la *efervescencia colectiva* de la que hablaba Durkheim citado por Delgado. Una efervescencia atravesada, como reseña Delgado (2001:90), por una *sed de infinito* de la cual el loco es el más claro detentador.

Esta misma categoría que estamos trabajando puede observarse también como el *límite habitable* en términos de Eugenio Trías. Un límite pensado en forma *afirmativa*, como *limes*; un lugar susceptible de ser habitado. “Una franja estrecha y frágil, un *istmo*”. Un margen en donde “hay espacio suficiente para implantar la existencia.” (Trías, 1999:47). Veamos sus propias palabras:

“Ya que el límite, visto de esta suerte, o comprendido en su concepto (el que hace justicia a su naturaleza esencial), no es sólo aquello que restringe y frena; o el obstáculo y la barrera que resiste como algo ineludible (y con lo cual se tropieza): no es únicamente skándalon, pedrusco, hito o mojón, que a modo de trampa o celada, pone un coto restrictivo a la marcha. No es tan sólo semáforo siempre en rojo. Es también (y aquí lo que nos interesa) espacio de liberación, ámbito en el que juega su ser o no ser; su libertad, el habitante de la frontera.”(Trías, 1999:54).

Nikosia puede pensarse, efectivamente, como esa instancia simultánea de semáforo en rojo y de liberación -es eso de las dos posiciones epistémicas-. Un espacio desde donde implantar una nueva existencia y donde puede comenzar a generarse otro estado de creación, liberado “de las cadenas auto impuestas a partir de la presión que ejerce el contexto médico sobre uno”, como afirmaba Víctor en una de sus intervenciones. La radio es ese limen y es la posibilidad real de la transformación que surge del hecho preciso de que exista esa circunstancia de limen: ambas fases van entrelazándose, re-creándose, justificándose.

Continúa Trías:

“Todo límite es, de hecho, un doble límite que deja dentro, entre los términos relativos que pone en conexión, un espacio propio, lo que suelo llamar cerco fronterizo o limes.” “... El límite se desdobra, como sucede en toda reflexión, en aquellos dos extremos que determina, siendo en cierto modo aquello que a la vez hace de cópula de los dos y de disyunción de los mismos. Ese carácter de cópula y de disyunción permite esclarecer el carácter de bisagra y gozne del limes.” (Trías, 1999: 49).

En la capacidad de habitabilidad del limen es en donde se gesta la diferencia, en donde pueden pensarse otros órdenes, otros desórdenes, en donde puede re-conceptualizarse el universo cercano. El cerco fronterizo que *menciona* Trías es el espacio de creación *per se*. Es un lugar en donde no pesan las categorías precedentes, es el lugar *exacto*, el liberado para que acontezca la creación y a partir de ella la consolidación de un nuevo *estatus*. La radio es ese límite y el hacia donde va: sedimentándose. Sigue Trías:

“El límite es el lugar, crítico y de crisis, en donde se juega la capacidad de *alzado* de la situación originaria de caída en la existencia, con su cuota de exilio y éxodo” “... El límite es algo más que la sanción de una existencia gobernada por leyes inexorables. Es *limes* como intersticio en el que el fronterizo se juega la libertad”. El límite (...) “es limes que abre la interrogación y pasión relativa a lo que trasciende” “... La esencia del fronterizo (el habitante del límite) es su potencial libertad, que en el límite se juega. Es libre en razón de esa apertura que el límite atestigua; siendo éste bifronte: condición de sujeción y de posible liberación.” (...) “La determinación libre del fronterizo se manifiesta entonces como la expresa voluntad de ser sujeto. El fronterizo lo es en tanto puede también remontar esa posibilidad.” (Ibid: 78, 80).

Para los *nikosianos* habitar ese límite se transforma en la posibilidad de ser fuera de los condicionamientos pautados por el no-límite, para desde ahí construir una nueva noción sobre la locura, redefinir su mundo, redefiniéndose a ellos mismos, para luego atravesar el límite cargados de nuevas significaciones. Allí es donde el margen puede volverse espacio de contra revuelta. “Los límites son lugares de lucha”, dice Bourdieu (1980:360) son los sitios en donde se producen los cambios de estado, “el lugar exacto del umbral es donde el orden de las cosas da la vuelta *como una torta en un plato...*” (Bourdieu, 1980: 360).

¿Recortes de no-lugar?

Hay ocasiones en las que el llamado loco suele materializar su no-pertenencia social a partir de desarrollar un itinerario de vida en ese tipo de espacios, definidos por Marc Augé como no-lugares. Al respecto, dice Ángel Martínez que:

“Los modelos posteriores de deshospitalización y desinstitucionalización basados en una estructura de dispositivos diversos que oscilan entre las unidades de psiquiatría de los hospitales generales, donde los pacientes son ingresados durante el tiempo de crisis, y los centros de rehabilitación psicosocial, donde esperan su siempre postergada autonomía, pasando por los hospitales de día y el resto de dispositivos de la red, no han podido resolver el problema de la movilidad de los afectados –que es también el de su no-pertinencia social. Ellos y ellas continúan errando de un lugar a otro. Se concentran, curiosamente, en los espacios de tránsito y de no-lugar como las estaciones de autobuses y de trenes, los centros de las ciudades y los parques. Es como si estuviésemos ante una variación de la *stultifera navis* y sus juegos de exclusión a los territorios de paso, ya estén estos juegos basados en la idea del enfermo como sujeto contaminante, ya estén contruidos a partir de la reiteración de gestos y comportamientos que sedimentan la marginación de los afectados al territorio de la liminalidad social. (Martínez, 1998:56)

Los no-lugares se constituyen como espacios sin dueño, sin una identidad concreta y, sobre todo, sin un mandato normativizador. Son sitios con una cierta *liminalidad*, sitios de entrecruzamiento, de policirculación que permiten un anonimato. Si bien están cargados de relaciones contractuales, como define Augé, son instancias menos expuestas al

sobrecontrol que los individuos ejercen socialmente unos sobre otros. Son territorios en los que el exceso de transiciones, de texturas que se intercalan con una mínima o directamente nula existencia de anclaje sobre el espacio, dejan lugar para un mayor grado de libertad. Zonas de procesión colectiva sin rumbo único, de transiciones totales. Marc Augé define a los no-lugares como los territorios anónimos para sujetos anónimos, distantes momentáneamente de su identidad, de sus lazos de origen. Para él, no-lugar es un espacio imposible de definir como espacio de identidad ni como relacional, ni como histórico (Augé, 1993). No hay mirada, más que la rápida ojeada del que procura la baldosa en donde poner el pie para seguir caminando, más que la que barre visualmente el espacio para poder seguir andando. Es un cruce de personas sin habla. (Auge, 1993). Y es ese precisamente el terreno en el que en ocasiones el loco puede habitar socialmente sin ser *localizado*, identificado o nombrado en tanto locura. En las transiciones de los no-lugares, entre todos los pasos cruzados de historias y sujetos en tejido constante, en esa inestabilidad circular, la procesión del loco logra la invisibilidad necesaria para poder *estar*. Estar sin ser señalado, nombrado. Estar fuera de las categorizaciones de los otros mientras, al mismo tiempo, se existe en el corazón neurálgico de los otros. Es como si en la multitud uno pudiera finalmente aislarse y hacerse invisible.

Por eso no sería extraño pensar que en la experiencia Nikosia existen ciertos puntos en común con la noción de no-lugar. Sobre todo cuando la entendemos en tanto espacio liminar, des-localizado de los argumentos comunes del imaginario. En ese sentido este dispositivo puede ser en tanto pasillo subvertido de un aeropuerto. Un espacio de margen, habitado, en donde la mirada social sobre la locura está neutralizada para abrirse a las posibilidades otras que puedan surgir. Aquí no hay condena porque no hay nombramiento único y dogmático; es un espacio desde donde poder estar, repensarse colectivamente con el grupo que contiene, y comunicar resultados. Sin embargo, el paralelismo puede sólo realizarse hasta un cierto punto, porque, en este caso, Nikosia es un no-lugar en una de sus dimensiones, subvertido para devenir en lugar *histórico* a partir de la nueva apropiación que del espacio realizan los propios afectados. Es un no-lugar en el sentido de la *liminalidad*, de la idea de suspensión y anonimato de las categorías existentes en el mundo de la salud mental, pero es un *lugar* que nace de las formas y categorías creadas desde los vínculos históricos, individuales que se gestan en la experiencia.

Dice Augé:

“Es preciso partir del lugar (del lugar ideal donde se expresan la identidad, la relación y la historia) para definir el no-lugar como el espacio donde nada de ello se expresa. Con todo, no obstante, existe la posibilidad de que se cree lugar en el no-lugar. Se trata entonces de un lugar subjetivo y aún más, de los vínculos simbólicos que se manifiestan en el espacio concreto del no-lugar: como las relaciones de camaradería entre colegas en el despacho de un aeropuerto, por ejemplo.” (1993:43).

Sin embargo, no es que Nikosia sea un lugar dentro de un no-lugar; la radio es ya de por sí un lugar en sí mismo, sino que comparte algunos elementos con la noción de no-lugar vinculados a esa idea de ser una instancia en la que ser des-nombrado de categorías fijas, estáticas. Se constituye de forma permanente y a partir de sus articulaciones en tanto lugar. En todo caso es un lugar dentro de otro lugar dentro de otro lugar... La inter-territorialidad puede ser interminable.

Nikosia como acontecimiento

Como hemos dicho, las emisiones de Nikosia no parten de un guión estricto, aunque sí de un cierto esquema básico relativo al tema a tratar, los invitados, las secciones, las propuestas, etc. Es un esquema que se adapta permanentemente a las intromisiones, a los cambios de último momento; debe ser necesariamente flexible. Suele suceder por ejemplo que Jota, *nikosiano*, llega sobre los últimos 30 minutos del programa y pide participar con su guitarra, cantar su canción al aire; lo mismo sucede con Jaume, un redactor *satelital* que se acerca a veces en la última hora con sus poemas. Hay ocasiones en las que aparecen *espontáneos*, en las que un entrevistado posible llega sin aviso y pasa al estudio o que un *nikosiano futuro* pide denunciar un determinado hecho, o un visitante observador es llevado ante los micrófonos, o alguien trae una noticia de última hora que implica a todo el colectivo y *debe ser* comentada, etc. Esto sucede de manera constante; entran y salen personas del estudio, un estudio que funciona como una célula en contacto, y sin filtros, con lo que ocurre en Nikosia. “Es un tipo de caos organizado”, suele decir

Juan, un caos de idas y vueltas que termina articulándose como ese otro orden natural de Nikosia.

Hubo ocasiones al principio de las emisiones en las que uno de los redactores planteaba la *necesidad* de *profesionalizar* el espacio radiofónico, y *profesionalizar* en este caso implicaba seguir una serie de pautas rígidas y guiones preestablecidos que eliminaban o neutralizaban la espontaneidad, y que, entre otras cosas, no daban cabida a la llegada sorpresiva de *nikosianos* al estudio. En asamblea se debatió *qué significa lo profesional*, qué se anula con la sobre-estructuración, qué corre el riesgo de ser eliminado cuando prima la invulnerabilidad de un esquema sobre la posibilidad abierta del contenido. Radio Nikosia no intenta ser profesional, al menos en ese sentido, sin embargo eso no implica que no exista, sí, un tipo de profesionalismo en la manera con la que los redactores asumen su tarea. “Esto es una lucha política”, solía decir Dolors ya en 2008. Aquí la rigidez estructural no puede impedir la aparición de lo espontáneo por que es en esa espontaneidad en donde radica gran parte de la raíz que da paso al acontecimiento⁶⁹. Por eso no valen los guiones estrictos. Nikosia, de alguna manera, responde a una cierta flexibilidad que precisan los *nikosianos* al momento de participar del espacio. Y responde porque es fruto de la creación colectiva⁷⁰. Es desde esa fluidez del encuentro que puede generarse o producirse la espontaneidad, el acontecimiento está directamente vinculado a la espontaneidad, y la espontaneidad conectada a la *elasticidad* de las pautas que rigen y dan estructura al espacio. El programa sale, siempre. Y es una ebullición permanente de *naturalidad, franquesza, frescura, conflictos*.

En Nikosia, la radio sucede, el encuentro sucede, hay un algo ahí que excede lo estrictamente circunstancial para transformarse en el fruto de las espontaneidades colectivas puestas en activo. Se nace al acontecimiento, no hay una articulación de una estructura pautada y el seguir de guiones que priman sobre lo aleatorio sino todo lo contrario; la pauta es algo así como la orilla de referencia, un cierto marco de contención desde donde los redactores se abren a lo que pueda suceder. Es un tipo de desventura, de recorrido por un terreno conocido pero que se renueva constantemente. Los *nikosianos* habitan cada circunstancia como si se tratase de un suceso inaudito, cada programa, cada participación está lejos de ser una representación, una actuación para otros, el cumplir de

⁶⁹ Utilizó el concepto de acontecimiento en el sentido de “lo que ocurre”, “lo que está en juego” a partir de determinadas voluntades que definen colectivamente lo que es relevante. No en el sentido de Levi -Strauss donde el acontecimiento es dependiente de la estructura, aquí se trata de que el acontecimiento posibilite la apertura o creación de nuevas estructuras

⁷⁰ Para algunos *nikosianos* esta fluidez ha sido una situación difícil a la cual adaptarse.

un cierto papel por el hecho de cumplirlo. Es más bien una acción en sí misma, vivida como la base de una experiencia que consagra a sus participantes a la vez que se despliega. Es la certeza o ese saber sobre la posibilidad de generar, crear, comunicar, lo que transforma al hecho radial y sus acciones relativas, en una realidad que va más allá del mero cumplimiento de unas ciertas funciones. Es ahí en donde se produce un cierto milagro del acontecimiento. Todo sucede en el límite, gracias a la posibilidad de su habitabilidad.

Prácticas y arquitecturas

Existe una serie no finita de manifestaciones y situaciones en las que se observa en Nikosia el proceso a través del cual se produce o consolida esa dimensión del umbral, de límite que habilita la comunitas. Circunstancias que hacen al dispositivo y a partir de las cuales se va tejiendo la reafirmación de esa liminalidad activa como fuerza transformadora. Analicemos brevemente algunas de ellas.

A- La diferencia incluida

Hay momentos en que se produce lo que podríamos definir como una acción colectiva de integración de la diferencia⁷¹. Son acciones en las que alguno de los redactores funciona como ejecutor inicial pero a la cual se le suman el resto de los participantes: Iván, *nikosiano* por un día⁷², subió una tarde a la radio, estuvo unas horas durante la asamblea y no

⁷¹ Esta particularidad fue en ocasiones algo que decidimos incentivar y proponer desde la coordinación por que sucedía que algunas veces ante comportamientos y discursos que no coincidían con la "lógica" de una determinada conversación, algunos de los redactores adoptaban actitudes de rechazo o de no aceptación hacia el emisor responsable. Sin embargo, poco a poco, fueron comprendiendo la importancia de la inclusión de las diferencias como motor de consolidación de un nosotros distinto al de las lógicas sociales tradicionales. Fueron entendiendo el tipo de riqueza que producían de cara al dispositivo ciertas acciones vinculadas a lo que más tarde denominamos como una "Arqueología de la subjetividad" (volveré más adelante sobre esto) en tanto rescate y valoración de la diferencia del "otro" como motor de inclusión y transformación de su realidad. A partir de esto podría decirse que muchos de los *nikosianos* se sintieron autorizados ellos mismos llevar adelante este proceso de inclusión de la diferencia. Pero no fue así desde el principio. Esto para decir que una persona diagnosticada no está necesariamente exenta de las mismas lógicas que lo aprisionan, no está exenta del prejuicio y el miedo en relación a la diferencia. Por otro lado, la aparición en la radio de personas en proceso de delirio era, en ocasiones, percibido por los *nikosianos* como un recordatorio de aquello que no querían ya ser, de aquello que, en cierta manera, habían dejado de ser. También es preciso decir que hubo desde siempre parte del grupo dispuesto de forma permanente a la inclusión de los "diferentes".

⁷² Las particularidades de "apertura" del dispositivo han hecho que en muchas ocasiones se acerquen a la emisora personas en pleno proceso psicótico, que no buscaban comprometerse con la experiencia sino simplemente utilizar el espacio simbólico y real de los micrófonos para contar su historia, para denunciar algún hecho, etc. Los *nikosianos* entienden estos hechos como la certificación de que las personas conocen Nikosia y saben que es un canal en donde es posible contar "esas otras verdades sobre la locura". Para los redactores, este tipo de situaciones implican una suerte de satisfacción en relación al espacio que han generado, sin embargo hay ocasiones en las que lo perciben como una "invasión" de territorio. Depende principalmente de la actitud con la

volvió nunca más. Llegó invitado por Carlos, otro de los redactores esporádicos. Ese día Dolors había propuesto tratar el tema de la *infidelidad* y se dio una discusión abierta. Iván estaba vestido todo de color negro, llevaba el pelo largo y tenía puestos unos zapatos pequeños de mujer en los que apenas le cabían los pies. Pero parecía estar cómodo. Con la mirada perdida comenzó a decir en un momento que “ese lugar estaba lleno de promiscuos, que se mencionaban cuestiones demasiado íntimas y que él no estaba dispuesto a tolerar eso”. “Además, dijo, yo he comprado recientemente este edificio y pensaba ya venir a vivir al piso pero veo que está lleno de fantasmas promiscuos.” No hubo risas. Sí alguna mirada interrogante entre *nikosianos*. Pero Víctor retomo esa palabra y la condujo como si se tratase de un discurso absolutamente legitimado en el contexto. Un discurso posible. La charla prosiguió por el lado de si era o no promiscuo hablar sobre las infidelidades. “Iván puede tener razón, dijo Víctor, quizás nos extralimitamos en lo que decimos y podemos ofender a alguien, no sé...”

Bronco, un *nikosiano* que pasó seis meses en la radio, en ocasiones entraba al estudio sin quitarse el casco de la moto; era su manera de participar. Hablaba desde ahí y si bien era percibido como un comportamiento extraño para todos, nadie le hizo nunca un comentario al respecto. Levantaba la mirilla del casco y se acercaba al micrófono para presentar sus canciones. Bronco es músico y traía fragmentos de piezas propias para que fueran emitidas por la radio. Así se hizo.

En ocasiones esta predisposición colectiva a no juzgar la diferencia, a no actuar reprimiendo lo que podría considerarse un comportamiento *desequilibrado* o *fuera de lugar* ha generado situaciones complejas para el colectivo, difíciles de manejar, pero que han desembocado en la construcción conjunta de nuevas prácticas que terminaron consolidando la noción de grupo. Laia,⁷³ una de las redactoras, pasó cerca de dos años en la radio, compartiendo micrófonos y participando de las actividades. Era una más del grupo, con una tendencia a reivindicar las acciones del movimiento *okupa* y de los colectivos más desfavorecidos, políticamente comprometida y muy respetuosa con los demás. Un día desapareció, durante un mes no vino a los programas y nadie supo nada de ella. Al poco tiempo nos enteramos que había sido ingresada en un psiquiátrico. Que había estado bebiendo, viviendo en la calle a raíz de un episodio afectivo con mal final y había terminado en el hospital. Salió siete meses más tarde. Y salió peor. Al menos peor de lo que

que llega la persona externa al colectivo, de si agradece el espacio o no, de si se relaciona con los redactores o sólo con los micrófonos, etc.

⁷³ Utilizaré aquí un pseudónimo con el objetivo de respetar el derecho a la intimidad de la participante.

la habíamos visto la última vez. Volvió a la radio, se había cortado el pelo casi al ras, llevaba una cresta de pretensiones punk y se comportaba de manera agresiva con los compañeros. No respetaba los tiempos ni la palabra de los demás, bebía cerveza y fumaba hachís, aún cuando asambleariamente se había ya propuesto la recomendación de evitar estas sustancias en el marco de la radio. No escuchaba. Interrumpía. Gritaba en todo momento, cantaba a los gritos canciones de Camarón y tocaba una flauta travesera incluso en pleno programa o durante las mismas reuniones de los lunes. Caminaba con la vista perdida, no fijaba sus ojos en los ojos de nadie. Decía estar enojada con el mundo, con lo que le había pasado, decía que no le importaba nada y que lo *trascendente* era “pasárselo bien”. Durante varias semanas llegó alcoholizada a la radio. En principio se mantuvo con ella un clima y una actitud de respeto hacia lo que provocaba, entre todos se intentó darle una contención, buscar la manera para que volviera a estar en el grupo, de ayudarla a estar, de integrarla a las dinámicas de la emisora. Pero Laia no *regresó*. Un día se acercó en mitad del programa, quiso entrar en directo y participar, todos la mirábamos sin saber bien qué hacer, tenía signos de haber bebido mucho, la piel colorada, la palabra alargada, el cuerpo tambaleante, la cerveza continuamente en la mano. Dolors, que coordinaba en ese momento le habilitó un espacio, la saludo y la introdujo. Ella primero cantó gritando una canción que, decía, era de Camarón, hablaba de un amor imposible, de todo el dolor del desamor, del dolor de ser abandonada por una mujer. Al rato conectamos telefónicamente a través del móvil *nikosiano* con los estudiantes que en la Universidad de Barcelona se habían encerrado como acción de oposición a lo que se denominó Plan Bolonia. Era una entrevista que se hacía desde el estudio de Nikosia hacia la Universidad y a través de la cual los redactores se solidarizaban con el movimiento de los universitarios. Marcio, coordinador, y Alberto estaban allí. Empezó un diálogo en el que los *nikosianos* decían unirse a la resistencia de los estudiantes. “Está bien el encierro, manténganse fuertes, tienen nuestro apoyo, la lucha de ustedes es una de las pocas acciones reivindicativas que quedan en España”, les decía Txell desde la radio. En seguida un estudiante agradecía y explicaba con detalles el estado de la cuestión. En un momento Laia se abalanzó sobre los micrófonos y empezó a insultar al entrevistado, “lo que pasa es que ustedes son unos vagos de mierda que no quieren estudiar, pónganse a leer y cállense la boca o váyanse a currar”. El estudiante al otro lado del teléfono no supo como reaccionar, la comunicación se cortó. Dolors enfurecida le sacó el micrófono a Laia. “No tienes derecho a hacer eso”, le dijo, Laia gritaba que ella hacía y decía lo que quería. Para todos, estaba en *pleno brote*, y lo comentaban entre *nikosianos* intentando descubrir las

maneras de ayudarla. Dolors, dolida por el episodio pidió, disculpas a los oyentes y al entrevistado. Al momento me pidió y pidió a los compañeros que tomásemos una decisión. Laia salió del estudio, discutió fuerte hasta casi enfrentarse en un cuerpo a cuerpo con Juan, otro de los redactores. Discutió por una silla. Quería sentarse donde estaba sentado él y Juan cansado de tantas *concesiones* no lo permitió. Se generó una pelea en la que tuvimos que interceder para que no hubiera peor desenlace. Finalmente decidimos plantearle a Laia que con alcohol o bebida ya no podía entrar a la radio. Esa había sido una propuesta trabajada en grupo en alguna asamblea y en ese momento la utilizamos para justificar la única normativa o ley que se sabía obligatoria: la no violencia hacia los demás. Lo entendió, o no, se enojó y se fue escaleras abajo. Volvió en dos ocasiones más, pero era tanta la violencia que generaba en algunos de los redactores, y en la dinámica del grupo en general, que decidimos en asamblea decirle que mientras bebiera no podría volver a la radio. Algunos de los *nikosianos* salieron con ella, la acompañaron e intentaron calmarla, darle una cierta contención. No volvió hasta un año más tarde.

El ejemplo de lo que sucedió con Laia marcó en Nikosia la necesidad de construir ciertos límites a partir de los cuales articular esa aceptación de la diferencia que a veces implican ciertos *desencajes*, un cierto marco con el que todos concuerden y dentro del cual el grupo pueda sentirse de alguna manera contenido. La base seguiría siendo la no violencia y para ello también se planteaba la imposibilidad de participar de la radio cuando la persona estuviese bajo los efectos de opiáceos o de alcohol. Fue un marco construido de manera colectiva, en decisiones grupales y no impuesto desde un *saber* externo al dispositivo. Los propios *nikosianos* participaron de forma activa en esa construcción, la demandaron como una manera de hacer frente en el futuro a situaciones similares. No hubo una condena hacia la actitud de Laia, el pensamiento generalizado lo manifestaba Dolors:

“Hay que intentar darle una mano, preocuparse por su situación, pero no puede entrar más así a la radio, este es un espacio que nos ha costado mucho conseguir y al que no estamos dispuestos a renunciar ni a perjudicar porque uno de nosotros se ponga así de malo. También algunas veces tenemos que cuidar a la radio de nosotros mismos.”

La asamblea en la que se debatió el tema se manifestó como un intento grupal por salvaguardar el espacio conquistado, por pregonar el respeto por los demás y el respeto por una tarea periodística como la que se estaba llevando a cabo. A Oscar, *nikosiano* lo que más le había indignado era “cómo habíamos quedado frente a nuestros oyentes, y frente al

entrevistado de la universidad. Seguramente ya saben que somos locos, decía, pero no locos agresivos y menos con nuestros entrevistados.” Se evidenció entonces la necesidad de reafirmar el límite y fijarlo en el respeto a los otros, al programa, a la labor colectiva. Este episodio, por más que fue vivido de manera traumática por alguno de los redactores, fue la ocasión en la que se erigieron en centinelas de ese umbral que los contiene. De hecho, todo este proceso puede pensarse también como constitutivo de la idea de umbral, como cimientamiento de un umbral construido a partir de una dificultad generada por la misma circunstancia que se promueve. Un Inter.-territorio en el que participan cada semana quienes se comprometen al cumplimiento de unos mínimos códigos establecidos a través del consenso del grupo. Los otros vienen y van, deambulan en el vaivén. A la vez, este episodio, evidencia la forma a través de la cual los redactores se auto-contienen cuando se sienten *fuertes*, cuando se sienten *alguien* dentro de un todo grupal que tiene un sentido para ellos, alguien con capacidad de decidir, proponer, plantear, vivir.

Volvamos a otro ejemplo en donde la *integración de la diferencia* ha operado en principio como generadora de bienestar para con alguno de los redactores, y como una manera de seguir construyendo desde la *liminalidad* la idea de lo colectivo. Nacho, uno de los *fundadores*⁷⁴, desde el inicio temía a sus *lagunas*. De pronto, en medio de una conversación en pleno directo durante el programa, se quedaba *en blanco*, en silencio. Entonces meneaba la cabeza y angustiado entregaba el micrófono a uno de los compañeros. “Se me va el pensamiento, se me escapa lo que quiero decir, se me escapan las frases”, decía. Esto con el pasar de los meses fue generando en él un cierto sentimiento de frustración que hizo que intentara tomar la palabra cada vez menos. Los compañeros lo alentaban, pero Nacho no salía de la inseguridad que le daban sus lagunas y se mantenía generalmente callado. Le planteamos entonces incorporar las lagunas dentro de su discurso: que formen parte, que sean el sello de Nacho en lugar del problema. Era la posibilidad de darle un espacio de legitimación a esos *vacíos*, de intentar que en lugar de ser un momento de tensión se transforme en una *otra cosa*, en un instante posible no en tanto error o problema, sino en tanto realidad episódica sobre la cual no cabría ningún juicio de valor. Pensamos incluso entre algunos redactores y yo la posibilidad de armar una sección sobre *lagunas*, hablamos de esos *lapsus* como él les decía, de por qué podrían aparecer, etc. y naturalizamos su existencia como una parte *necesaria, propia* del programa. “¿Qué sería de Nikosia sin las

⁷⁴ Así llaman entre los redactores a quienes comenzaron la experiencia en el 2003, es una manera de reconocer su labor y su trayectoria. La idea fue de Alberto que solía ofuscarse cuando se acercaban demasiadas personas nuevas queriendo ser redactores. Al principio, según él mismo confesaba, se sentía desplazado, pero después fue adoptando el rol de “miembro fundador” y como tal recibía e incluía a los nuevos.

lagunas de Nacho?”, dijo Alberto. “¿Qué sería de las lagunas sin Nacho?”, agregó más tarde. Nacho se tomó en serio esta intención de cambiar el significado que él le daba a sus *lapses*, y para analizar colectivamente el fenómeno propuso entonces coordinar un programa que se llamaría *En blanco*. “A todos nos pasa en algún momento, dijo, pues hablemos de eso. Quedarme en blanco es como un cortocircuito interno, como si mi cerebro no quisiera que dijese lo que tengo para decir, pero tal vez es importante pensar que el *lapsus* es algo que puede ser tan normal como no tenerlo, y ese pensamiento distensionado, le quita el peso de estar haciendo algo mal o mal visto por los demás. Quizás en un tiempo ya no me quede tan en blanco, o quizás sí”. Propusimos incluso crear una cuña o separador con sonido de agua, que aparecería cuando llegasen las lagunas. Durante el programa todos reflexionaron sobre esa posibilidad del estar en blanco y la *laguna* quedó incorporada a Nikosia como parte de su *naturaleza*; dejó de ser un *problema*. Este acontecimiento del programa generó que Nacho comprendiera que para sus compañeros el *lapsus* no era un inconveniente, era una realidad de la normalidad *nikosiana*. Poco a poco fue olvidando sus *lapses*, aunque hay ocasiones en las que aún le sucede, los compañeros lo esperan, lo alientan o le dan ideas como puntos de partida desde donde empezar. Es otra la situación que se genera y otros los resultados. Cuando él logra arrancar después de *quedarse en blanco*, hay momentos, incluso, en los que el grupo aplaude el arranque y lo felicita. Aún hay días en que calla.

B- La consolidación de un territorio propio

Ese abrirse en Nikosia al reverso semántico de la locura, esa resignificación activa, está vinculada a la consolidación de un territorio autónomo por parte de los afectados, a un adueñarse de ese límite y habitarlo, hacerlo propio como una manera de reactivar la revuelta. Ya a los pocos meses de funcionamiento podía entenderse que los redactores sentían el dispositivo como autónomo y suyo, estaban cómodos y consideraban que podían decir y hacer lo que marcaran sus propios criterios y las decisiones adoptadas de forma colectiva. Esta noción de *propiedad* más ligada a una idea de pertenencia, de *pertenecer a* -se hace propia en tanto pertenezco a ella- que a una cuestión de propiedad privada, hubo y hay momentos en los se manifiesta con más fuerza. Uno de ellos tiene lugar durante la realización de las Radios Abiertas. Son instancias en las que el grupo evidencia un estar

compacto, una sensación de equipo que *llega para cumplir su tarea*. Coordinan generalmente dos de los redactores y van presentando a los compañeros, dando paso a sus demandas, estructurando la participación de todos y cada uno de ellos. En las Radios Abiertas se da una suerte de confirmación del hacer, en tanto grupo de lucha reivindicativa por los derechos de los diagnosticados, y es una confirmación que se genera frente a un otro que es aquí el público y que de, alguna manera, revalida, da sentido a la acción y legitima el acontecimiento que sucede en el escenario. Allí los *nikosianos* son uno. El público participa y *devuelve*, se genera un diálogo de ida y vuelta de halagos y replanteos colectivos alrededor de la salud y la locura. Es una suerte de rito grupal en el que los redactores plantean sus biografías como sustento legitimador de sus conocimientos alrededor del tema y al hacerlo es como si se desvistiesen en sociedad. La platea suele interpretar este hecho como signo de valentía y se produce una suerte de catarsis colectiva en donde siempre aparece entre los oyentes alguien que confiesa abiertamente alguna experiencia similar. La predisposición de los *nikosianos* a abrir su mundo a los demás es contagiosa, y en las Radio Abiertas eso se hace aún más evidente. Sabemos: los ritos son los medios a través de los cuales los grupos sociales se reafirman periódicamente -diría Durkheim-, y en Nikosia la Radio Abierta consolida el sentido del grupo, de la lucha del grupo, de las dinámicas del grupo. Incluso ha habido ocasiones en las que personas de entre la platea que hasta el momento no habían confesado ser diagnosticados o afectados de algún problema de salud mental, en plena sesión pública solicitaban el micrófono y lo anunciaban en abierto. Particularmente interesante fue la intervención desde las gradas de Pascual Maragall, ex alcalde de la ciudad de Barcelona y ex presidente de la Generalitat de Cataluña con quien los *nikosianos* ya se habían cruzado en más de una ocasión en algún acto institucional. En unas jornadas realizadas en el IMIM (Instituto Municipal de Investigaciones Médicas), en las que un grupo participó realizando una Radio Abierta sobre la idea del *empoderamiento*, el primero que solicitó el micrófono al momento de abrir la palabra al público fue precisamente Pascual Maragall. (Él había sido diagnosticado de Alzheimer para ese entonces y su enfermedad era hasta cierto punto por todos conocida). Después de hacer una reflexión detallada alrededor de la ciudad de Nicosia (Chipre) terminó diciendo que tenía que contarles -a los redactores- que desde hacía un tiempo él también se consideraba un *nikosiano*. Uno de los redactores pareció no entender a que se refería -en realidad era como si no se lo pudiese creer-, le agradeció y lo invitó a venir al programa cuando quisiese, que allí lo entrevistarían. Pero Maragall insistió en que sí, que él iría cuando lo invitaran, pero

que lo que quería decir es que él se sentía parte del grupo de los *nikosianos*, que estaba ahora del lado de los diagnosticados. Hubo un aplauso total en la sala.

Otro de los acontecimientos significativos en este sentido tuvo lugar durante el proceso de fractura entre las posiciones de los *nikosianos* y de la Asociación Joia, en relación al dispositivo. Como hemos comentado ya en el capítulo anterior, los redactores defendieron ⁷⁵ la identidad de Nikosia como radio independiente, como dispositivo en sí mismo, como medio de comunicación que era respaldado por Joia pero que bajo ningún aspecto pertenecía a la entidad en tanto parte de su red de servicios en salud mental. Se enfrentaron grupal e individualmente, defendiendo lo que consideraban su propio espacio, su particular territorio de lucha. La idea de ser independientes, con todas las complicaciones y sacrificios que eso implicaría, fue uno de los puntos votados por la mayoría en aquella asamblea que derivó más tarde en la creación de la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia.

Como hemos visto, Nikosia es un programa como otros dentro de la estructura de Radio Contrabanda. Y como también mencionábamos al principio del trabajo, en cierta ocasión los directores de la Asociación Joia plantearon la posibilidad de hacer las asambleas en una sala de la entidad. Colectiva y unánimemente los redactores decidieron que no. Esto daba base a la idea de que un espacio y otro estaban dotados de una carga simbólica distinta: mientras que la Asociación Joia es una institución relacionada con el ámbito de la salud mental, Contrabanda es un espacio *normalizado* desde el punto de vista social, una radio como cualquier otra de la comunidad. La decisión tomada en aquel momento por los redactores puede ayudarnos a observar las maneras a través de las cuales las características del territorio contribuyen a la *construcción/producción* de esa *liminalidad*. Realizar las asambleas en Joia podría implicar -aunque no necesariamente- regresar al espacio simbólico de la enfermedad. La arquitectura y sus atributos simbólico-sociales constituyen un factor fundamental a tener en cuenta en estos casos. Contrabanda está lejos de ser surcada por una pretensión terapéutica, y precisamente ese aspecto es el que la transforma en un lugar que posibilita la opción del umbral. El hecho de que la emisora funcione como a-legal, no

⁷⁵ En ese momento los directivos de Joia me acusaron a mí de haber influido negativamente sobre los *nikosianos*. De ponerlos en contra de la entidad. Y esto me lo plantearon en asamblea, delante de todos y dando por sentado que los redactores (en tanto enfermos mentales) no podían moverse a partir de criterios propios alrededor de la experiencia. Lo que hice, según mi perspectiva, fue trasladar una discusión teórica alrededor de si Nikosia era un dispositivo que formaba parte de la red de servicios de la Asociación Joia, o era una Radio en sí misma que estaba apoyada y respaldada por la entidad, al espacio de la asamblea. Era una discusión semántica pero que, a mi entender, formaba parte del eje del sentido y del funcionamiento del proyecto. Hasta aquel momento esa discusión se había mantenido en el ámbito de Joia, de algunas reuniones que habíamos tenido con los directivos para analizar los itinerarios de la experiencia. Frente a esto los redactores tomaron partido.

comercial, *de margen*, ayuda en este sentido. Allí los *nikosianos* hacen radio al igual que el resto de los participantes de los programas. Posiblemente la experiencia no podría haberse llevado a cabo desde estos mismos lineamientos en uno de los dispositivos de atención de las redes sanitarias al que los redactores acudieran en tanto pacientes. El espacio físico determina o influye *determinantemente* en la articulación del proceso de *liminalidad* de Nikosia.

Un caso similar se dio durante una asamblea, cuando José Luis, un *nikosiano* que llegó al final de 2007 y abandonó la radio después de que el grupo se negara a participar en el *spot* publicitario de la marca de bebidas Aquarius, planteó la posibilidad de que en un futuro Radio Nikosia dejara Contrabanda para intentar formar parte de una radio “de verdad”. Dolors, Xavier y Princesa Inca se enojaron con el planteamiento, y Dolors lo interpeló efusivamente: “Nikosia no se irá nunca de Contrabanda porque Contrabanda es su radio madre, es la base de todo. ¿En qué otro lugar te permitirían hacer las cosas y decir las cosas que decimos aquí? Podríamos ir y participar, sí, en otras radios, pero la base siempre será ésta.” Alguien habló entonces de dinero; se dijo que en las otras cadenas quizás se cobraría por hacer lo que se estaba haciendo en Contrabanda. Dolors se puso de pie y Alberto, Almudena y Raúl, entre otros, empezaron a gritar que allí “no se estaba por el dinero sino por la labor social que estaban llevando a cabo”. Propusieron hacer un programa entonces relativo al dinero.

Lo cierto es que en la actualidad los redactores reciben la mitad de los ingresos que la Asociación Socio Cultural Radio Nikosia recoge por la participación de los redactores en Com Radio y en Cadena SER. Se combinó así durante una de las asambleas. Son alrededor de 50 euros cada vez que participan que llega a ellos en forma de dieta. Esa cantidad es más simbólica que económicamente significativa, ya que a la Com, por ejemplo, van dos redactores cada dos semanas, con lo cual cuando a uno le toca el turno pasan dos o tres meses hasta que vuelve a participar. El tema del dinero suele ser importante para ellos. A Alberto se lo administra el hermano por miedo a que su afición por el cómic haga que lo termine gastando todo en un par de horas. Xavier y Dolors cobran menos de 700 euros al mes y lo mismo le sucede a Almudena y a muchos otros. El dinero suele ser un tema que genera preocupaciones. A pesar de eso, durante el programa relativo al tema, una de las preguntas que circuló es si cobrarían por hacer lo que hacen en la radio. La respuesta fue unánime: nadie cobraría. Isard, por el contrario, planteó que no estaría mal recibir una paga ya que “el trabajo que hacemos es un tipo de trabajo que cuesta tiempo y esfuerzo”, pero Alberto lo interrumpió planteándole que eso él lo hacía porque le hacía bien a él también,

porque él quería. Y que “por, otra parte, si cobráramos estaríamos todos obligados a venir, y nadie quiere estar obligado, nadie viene porque está obligado, viene porque le apetece estar con los amigos y hacer radio y es una labor que sirve a otros.” Isard no estuvo muy convencido, pero acepto finalmente la postura general. Para él, la radio era un trabajo, y él venía todos los días necesarios y creía, por lo tanto, que “si hubiera un dinero no estaría mal recibir algo”. Eso sí, no dejará de venir si no lo recibe. “No es eso lo más importante, pero nos daría aire para hacer otras cosas con más tranquilidad”, afirmó.

En esta posición tomada por el colectivo, no es el dinero lo que se niega, el dinero es necesario, lo dicen todos; sino que se niega la mercantilización del espacio, la *invasión* de ese, *su* umbral colectivo por la idea de lo monetario. “El dinero es algo sucio, que necesitamos, pero es sucio, -decía José Luis durante el programa- y esa suciedad podría trasladarse a la radio y arruinarlo todo.” El espacio mercantilizado es el que tiende a transformarse generalmente el espacio social produce lo que Milton Santos define como una reunión de sombras, un encuentro entre símbolos. Y los *nikosianos* se oponen de alguna manera a esa posibilidad. “La sociedad así, dice Santos, está junta y atomizada lo que no implica necesariamente que esté reunida”. (Santos, 2004: 34). En la instancia de Nikosia se produce sobre todo la reunión que el dinero no amenaza.

En septiembre de 2007 una conversación durante una asamblea de producción del programa derivó en una reflexión que podría pensarse como un ejemplo de lo que produce el funcionamiento de Nikosia en tanto *territorio propio*. La tertulia surgió de un dato: en Cataluña en el interior de los dispositivos del sistema sanitario, más precisamente en los Centros de Día, Ambulatorios y Hospitales de Día, existen hojas de reclamaciones y buzones de sugerencias para ser utilizados por los pacientes. Lo llamativo era que, según el último informe del Servei Català de la Salut, el ámbito de la salud mental es en el que menos reclamaciones y/o sugerencias existen. Una primera aproximación llevaría a la errónea conclusión de que o bien hay un amplio grado de conformidad por parte de los *usuarios* con su situación actual o bien no se ha implantado un correcto sistema de recogida de esa información. Pero eso, es claro, nos dejaría en un plano superficial del análisis del fenómeno. Dolors decía, en la reunión, que ella nunca había querido hacer una reclamación por miedo a las represalias, pero que hubo muchísimas ocasiones en las que estuvo “tentada de hacerlas”. Alberto afirmaba que “cuando uno se encuentra en esas situaciones dentro de un Centro de Día no se siente con autoridad para cuestionar nada, y menos

cuando está muy medicado. Lo que más tienes es miedo a que lean tu reclamación y luego no te dejen volver a entrar al centro o te castiguen”. José Luis agregaba que “en realidad, uno al principio no entiende demasiado lo que le pasa y no se siente lo suficientemente seguro como para criticar o cuestionar algún aspecto del tratamiento y termina acatando lo que los médicos le indican. Pero que con el tiempo va aprendiendo y puede comenzar un intento de diálogo con su psiquiatra y ante el caso poner una queja.” Isard, por su parte, decía que “las quejas implican mucho trabajo para que al final nunca se llegue a nada”. Por otro lado cabría reflexionar cuáles podrían ser el tipo de *quejas* que espera el sistema sanitario: ¿un cuestionamiento a la falta de actividades *recreativas* en los hospitales?, ¿un cuestionamiento del reducido horario de visita de los familiares?, ¿una duda sobre la utilización de los recursos asistenciales? ¿Qué lugar habría para un cuestionamiento complejo alrededor de las lógicas de los dispositivos?

Analizando la instancia Nikosia es posible advertir que esta particularidad del decir de la queja se invierte de manera absoluta; no es casual que aquí los participantes se liberen a un cuestionamiento casi permanente de las lógicas asistenciales del modelo de salud, a su praxis global. Y esto sucede tanto durante las reflexiones y debates, como a través de las entrevistas realizadas a miembros del colectivo de profesionales de la salud e incluso durante las Radios Abiertas. “¿Por qué no nos abrazan?”, preguntaba Montse en una entrevista con una psiquiatra de Barcelona. “¿Por qué no cambian el código deontológico, quitan la supuesta distancia terapéutica y se permiten relaciones más fluidas entre médicos y pacientes?”, preguntaba José Luis en una Radio Abierta en la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. “¿Por qué no hay un diálogo a la hora de establecer las pautas sobre cómo y qué tomar?”, decía Xavier en un programa dedicado al tema de la medicación, y continuaba, ¿Por qué siguen existiendo batas blancas si no hay sangre en nuestros tratamientos”. “¿Por qué nos atan solos en salas vacías cuando estamos en pleno brote, si eso no hace más que volver a brotarnos?”, acusaba José Luis en el mismo programa. Joan, por su parte culpaba a la industria farmacéutica y al *poder* de “buscar mentes dóciles a través de la medicación. No les gustan los diferentes con posibilidades de pensar”, decía. Nikosía es, en general, y contrariamente a lo que sucede en los ámbitos sanitarios, una olla de ebullición de dudas, denuncias y reclamaciones. Un espacio de rebelión constante para los saberes profanos.

Otro dato importante en este sentido es el hecho de que el 60 por ciento de las llamadas que entran al programa durante las horas de programa son realizadas por personas

que buscan un desahogo en relación a situaciones vividas en el mundo de la salud mental. A través del teléfono, y dentro de un medio *legitimado* como Nikosia, la queja y la crítica suelen ser percibidas como *posibles y quizás efectivas*. El 60 por ciento de los *nikosianos* que se han incorporado hasta el momento han utilizado su primera participación en la radio para denunciar algún tipo de disconformidad con respecto a la medicación, al *abuso de autoridad psiquiátrica*, a la *falta de sensibilidad* por parte del sistema de salud, a la *desautorización* que sufren como personas, a la falta de fondos para aumentar las pensiones, a la ausencia de medidas para paliar el déficit de viviendas protegidas, etcétera. En la mayoría de los casos, los participantes nuevos llegan ya con una idea de Nikosia en tanto espacio de reivindicación de la palabra del afectado, y a partir de eso observan el devenir de los primeros programas. Al poco tiempo -una semana, quince días- impulsados y respaldados por el equipo, todos se sueltan y dan su versión. El 80 por ciento de los participantes de la radio se han quejado en más de una ocasión del trato recibido por parte de médicos, enfermeros o terapeutas; sin embargo ninguno ha hecho efectiva su reclamación en las hojas dispuestas para tal fin en los centros de salud a los cuales acuden o acudían. Miedo, desinterés, falta de autoestima y de seguridad en la propia percepción y la ausencia de un marco protegido y legitimado desde donde articular la queja, podrían pensarse como algunos de los factores que llevarían a esta situación. De todos modos, lo interesante es aquí el hecho de que existe aún una palabra que discrepa, su enunciación depende siempre del territorio y las circunstancias en las que se encuentre la persona.

C- El límite compartido y abierto

“Es que ustedes son unos valientes”, decía en un programa Pol, un visitante que se acercó a la radio junto a sus compañeros desde un Centro de Día de Barcelona. “Nosotros no nos animamos a decir lo que dicen. Se nos caería el pelo si lo dijéramos.”. “Pero ¿piensan lo mismo?”, lo interpeló Alberto -en ese momento se estaba hablando del exceso de medicación como problema- El muchacho miró a su alrededor, miró a la trabajadora social que había venido a acompañarlos y devolvió un sí titubeante. “Claro que sí” intervino la profesional. Y entonces Pol se soltó a dar su opinión. Entró momentáneamente en el umbral de la legitimidad y lo hizo propio. Habló de su historia, de los problemas con su familia, de que estaba cansado de tantas pastillas y de que no quería

volver nunca más a pisar un psiquiátrico. Cambio incluso la postura del cuerpo, se enderezó, puso la mirada fija y buscaba la complicidad de los *nikosianos* que asentían sonrientes. Al final lo aplaudieron como se aplaude en Nikosia, pero con más fuerza.

Con esto decir, que es posible pensar el dispositivo no sólo en tanto umbral para quienes participan en él, sino también de cara a los que se acercan circunstancialmente. Es como si el entorno *nikosiano* generara una suerte de aura de legitimidad para el decir de los afectados, que es percibido por los visitantes y aprovechado en sus dimensiones.

Al mismo tiempo, cuando una persona es entrevistada en el programa -sea músico, periodista, psiquiatra, escritor, enfermero, *nikosiano por un día*, etc.- pasa automáticamente a ser habitante de ese umbral. No es partícipe de un diálogo de quince minutos de conversación *protocolar*, sino que se transforma en parte de Nikosia. El invitado es, para los redactores, como decíamos antes, un acontecimiento en sí mismo, es parte de y es el acontecimiento al mismo tiempo. Son entrevistas que suelen durar entre 40 minutos y una hora -si hay tiempo en el programa-, y es el momento en el que más *nikosianos* entran al estudio, en el que casi todos preguntan o se interesan por lo que está sucediendo. Es una de las instancias de consolidación del hacer radiofónico, periodístico, colectivo, pero es también, de cara al entrevistado, una invitación a cohabitar el límite, a *estar* en él en un tiempo en el que todos son eventualmente *nikosianos*. “Aquí no hay ningún tipo de censura, aquí puedes decir lo que tengas ganas de decir”, le comentaba Xavier a una entrevistada enfermera y trabajadora de un hospital psiquiátrico que titubeó a la hora de hablar de las dificultades que sufría en su relación con los psiquiatras. “No parecen enfermos”, me decían en sigilo a mí -en tanto supuesto referente por mi condición de coordinador y no diagnosticado- dos estudiantes de Comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona que se habían acercado para hacer el trabajo de una asignatura a partir de Nikosia como medio de comunicación. Suele haber un abismo entre las preconcepciones sociales que existen alrededor de la problemática mental y la realidad de los diagnosticados.

D-Un aplauso al acontecimiento

Decíamos en el capítulo anterior que durante el programa y en las Radios Abiertas, el aplauso colectivo al final de cada intervención de los *nikosianos* es una de las señas de identidad de la experiencia. Toda palabra, todo decir es valorado. Pero no por una suerte de protocolo instaurado que se repite sin sentido o sin intención -aunque algunas veces esto

suceda-, no se aplaude desde la demagogia, sólo para hacer sentir bien al otro -aunque lo incluye-, sino que lo que se aplaude es el hecho de que suceda lo que sucede. Se aplaude el nacimiento de las nuevas significaciones para el decir y la generación de un espacio con esas características. Se aplaude, sobre todo, la persistencia de lo colectivo, la insistencia de lo grupal, la posibilidad de nombrar un nosotros a partir del cual cada uno es individual y socialmente representado. Por supuesto que hay ocasiones en las que ciertas palabras o ciertas intervenciones son más aplaudidas que otras, pero eso está vinculado a una suerte de índice invisible de valoraciones, vinculado a ciertos principios de calidad, que aquí se centran en el nivel de implicación que tiene cada persona cuando dice lo que dice, en la proposición de ideas que no se han tratado hasta el momento en relación al tema vigente, o en la percepción colectiva de que ese compañero que está diciendo en ese momento necesita el apoyo del grupo. En el aplauso se aplaude a la persona y se aplaude el acontecimiento de Radio Nikosia. La existencia de la instancia como una realidad que persiste e insiste.

3.3

LA PLAZA ÍNTIMA, CONTEXTOS PARA UNA REVUELTA

”Apurad que allí os espero si queréis venir
 pues cae la noche y ya se van nuestras
 miserias a dormir. Vamos subiendo la cuesta
 que arriba mi calle se vistió de fiesta.
 Hoy el noble y el villano, el prohombre y el
 gusano bailan y se dan la mano sin
 importarles la facha.
 Juntos los encuentra el sol a la sombra de un
 farol empapados en alcohol magreando a una
 muchacha.

Y con la resaca a cuestras vuelve el pobre a su
 pobreza, vuelve el rico a su riqueza y el señor
 cura a sus misas.
 Se despertó el bien y el mal, la zorra pobre al
 portal la zorra rica al rosal y el avaro a las
 divisas. Se acabó, que el sol nos dice que llegó
 el final. Por una noche se olvidó que cada
 uno es cada cual. Vamos bajando la cuesta
 que arriba en mi calle se acabó la fiesta.”
 Joan Manuel Serrat. *Fiesta*.

Me gustaría abordar aquí el concepto de Plaza Pública medieval que de alguna manera inaugura Mijail Bajtin (1974) en sus reflexiones alrededor de los escritos de Francois Rabelais, y que en nuestro caso puede ayudarnos a comprender desde otra perspectiva las nociones de *umbral* y *límite* que venimos trabajando. Fundamentalmente, la Plaza Pública, para Bajtin, era entonces ese espacio de reunión colectiva en el que quedaban suspendidas todas las categorías oficiales que regían los parámetros de convivencia de la comunidad. Una encrucijada. Las ideas alrededor del bien y del mal, la moral tradicional, se detenían abrupta y momentáneamente durante el encuentro, al amparo de la multitud y en aras de una liberación profunda de las pulsiones subjetivas. Este fenómeno devenía a su vez en un tipo de catarsis colectiva que establecía siempre nuevas redes de sociabilidad, puntos de contacto y empatía entre los *socios* del *desenfreno*. El *instinto gregario* que plantea Trotter, y redefine Freud (Freud, 1921)⁷⁶, se *materializaba*, y lo individual legitimaba todo exabrupto resguardado por el *cielo protector* de lo colectivo. En la Plaza Pública medieval el *nosotros* hacía de escudo, y los habitantes tendían a una apertura hacia aquello que en otros

⁷⁶ Para Sigmund Freud el instinto gregario (en una de sus dimensiones) era una suerte de pulsión de los sujetos a unirse con otros en una instancia en la que se produce una sugestión recíproca que deviene en la exteriorización colectiva de las emociones y en la eliminación de las barreras individuales producidas por la cultura oficial. (Freud, 1921)

momentos la *norma* condenaba. Podían estar desposeídos de toda presión oficial, de toda presión verticalista planteada desde las esferas de la concepción dominante. Esto sucedía siempre y fundamentalmente en tiempos de carnaval, cuando el pueblo se volcaba a la plaza y sucedía el *dislocamiento*. En palabras de Mijail Bajtin:

“La plaza pública era el punto de convergencia de lo extraoficial, y gozaba de un cierto derecho de *extraoficialidad* dentro del orden y la ideología *oficiales*; en este sitio, el pueblo llevaba la voz cantante. Aclaremos sin embargo que estos aspectos sólo se expresaban íntegramente en los días de fiesta. (...) De este modo, la cultura popular extraoficial tenía un territorio propio en la Edad Media y en el Renacimiento: la plaza pública; y disponía también de fechas precisas: los días de fiesta y de feria.” (Bajtin, 1974: 158).

Puede entenderse, por lo tanto, que el contexto, la situación temporal que proponía el carnaval y la situación espacial de la plaza pública, como instancias de margen en relación a lo cotidiano, eran ambos a la vez generadores y en gran medida incitadores y fundadores de esa nueva *naturaleza* actitudinal, de esas nuevas pautas vinculares, de esas nuevas particularidades en el comportamiento generalizado que lograban cuestionar las conductas *oficiales*. Los que formaban parte de la fiesta se sumían en un mundo en el que no existían distinciones entre participantes, era “una forma especial de libertad o contacto familiar” (Bajtin, 1974:159) que reinaba entre la gente. La misma que generalmente estaba dividida “por las barreras de casta, propiedad, profesión y edad” (ibid). Eran tiempos en los que todo era grupal: políticos, comerciantes, mendigos, bufones, deformes; actores y espectadores se mezclaban en igualdad y simetría. Era el sitio de la desjerarquización de la vida cotidiana. Sigamos a Bajtin:

“La abolición de las relaciones jerárquicas poseía una significación muy especial. En las fiestas oficiales las distinciones jerárquicas se destacaban a propósito, cada personaje se presentaba con las insignias de sus títulos, grados y funciones y ocupaba el lugar reservado a su rango. Esta fiesta tenía por finalidad la consagración de la desigualdad, a diferencia del carnaval en el que todos eran iguales y donde reinaba una forma especial de contacto libre y familiar entre individuos normalmente separados en la vida cotidiana por las barreras infranqueables de su condición, su fortuna, su empleo, su edad y su situación familiar.

A diferencia de la excepcional jerarquización del régimen feudal, con su extremo encasillamiento en estados y corporaciones, este contacto libre y familiar era vivido intensamente y constituía una parte esencial de la visión carnavalesca del mundo. El

individuo parecía dotado de una segunda vida que le permitía establecer nuevas relaciones, verdaderamente humanas, con sus semejantes. La alienación desaparecía provisionalmente. El hombre volvía a sí mismo y se sentía un ser humano entre sus semejantes. El auténtico humanismo que caracterizaba estas relaciones no era en absoluto fruto de la imaginación o del pensamiento abstracto, sino que se experimentaba concretamente en ese contacto vivo, material y sensible. El ideal utópico y el real se basaban provisionalmente en la visión carnavalesca, única en su tipo.

En consecuencia, esta eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos, creaba en la plaza pública un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales. Se elaboraban formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin constricciones, que abolían toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de las normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta. Esto produjo el nacimiento de un lenguaje carnavalesco típico, del cual encontraremos numerosas muestras en Rabelais.

Frente al carácter discursivo unidireccional, impositivo y dominador de la retórica clásica, alumbraba una construcción participativa, integradora, social, en la que cabe la diversidad, la multiplicidad de voces, el escenario ‘polifónico’, en la que muchos autores ven rasgos que anticipan las futuras derivas de los estudios culturales. (1974:165).

Para Javier Huerta Calvo (1999), uno de los introductores de la obra de Mijail Bajtin en España, “Las relaciones humanas de la Plaza Pública son, en efecto, de orden dialéctico, y el Carnaval, como cosmovisión general de dicha cultura, y la farsa o el entremés, como formas literarias más próximas a su paradigma, permiten advertir el proceso en virtud del cual, aun cuando los personajes mantengan relaciones tirantes y agresivas en primer término, éstas son neutralizadas después en aras del banquete y de la fiesta, ambas imágenes con un poder igualitario y una proyección utópica” (1999:162). Esta noción y sus particularidades pueden ayudarnos a trazar nuevamente un paralelismo con aquello que sucede en la instancia Nikosia. Eso, siempre y cuando volvamos a pensar la experiencia como una suerte de plaza pública medieval en donde se suspenden las categorías que rigen el *discurso oficial* alrededor de la misma y se habilitan nuevas relaciones basadas en la empatía y la *desjerarquía*. Como un lugar/tiempo en donde se reúnen sus *habitantes* para desentrañar los límites de la propia *comunidad*. En el ámbito contemporáneo en el marco de la vida social, es evidente que la *fiesta* y la *plaza* de Rabelais han dejado de ser aquel oasis de libertades y aleatoriedad extrema para pasar a formar parte del ámbito sobre controlado de

lo público. Incluso en tiempos de carnaval el espacio público es una textura⁷⁷ en términos de Manuel Delgado (2006), en donde las hipervigilancias se intensifican. Sin embargo, aquello que sucedía en la Plaza medieval puede pensarse ocurriendo hoy en nuevas geografías que hagan la función de pequeños *alephs* privados de acceso público. Epicentros para un cierto fenómeno de *descompresión* que llamaré aquí Plazas Íntimas, en el sentido de que cumplirían con los atributos de la plaza pública medieval cuando el espacio está surcado de manera múltiple por lógicas *oficiales* y a una *rigidez* mercantilista. Me refiero a esas instancias de inter-territorialidad -de las que ya hemos hablado- en las que el escaparse de las redes que sostienen las pautas dominantes se transforma en una posibilidad real. Un umbral en el que se abren las posibilidades de la *heterogeneidad*, un espacio que existe en tanto punto de convergencia de lo extraoficial (Bajtin, 1990), un lugar/tiempo que goce de un cierto derecho de *limen*. Un nuevo territorio. La Plaza Íntima es aquí el límite habitable de Trías, el umbral de Delgado, la ínter-estructura de Turner.

Una de las diferencias que es necesario apuntar a la hora de este tipo de analogías, quizás antojadizas pero posibles, estriba en el hecho de que, si bien, en los carnavales de Rabelais ese quiebre frente al mandato oficial del *ser en sociedad* tenía lugar sólo durante el lapso de tiempo en el que se producía lo festivo, en Nikosia, esa posibilidad se abre como generadora de nuevas conductas que atraviesan incluso la misma realidad del dispositivo. Se crea la opción, incluso, de un nuevo paradigma sobre el cual estructurar los análisis y los discursos alrededor de la locura. Este fenómeno produce una liberación de las pautas preestablecidas alrededor de la salud mental a favor de una reestructuración ya más vinculada a la subjetividad de los propios *nikosianos* y a sus nociones de *diferencia*. Lo dominante pierde fuerza en la Plaza Íntima para dar paso a un nuevo discurso que atraviesa incluso la propia dimensión de la radio. Lo colectivo, lo comunicacional, la simetría en los vínculos al interior del proyecto, el hacerse más fuertes en todo el proceso por parte de los propios afectados, son elementos que confluyen en este sentido. Es decir, se produce un momento de ruptura, legitimado por el contexto, que no queda pendiendo en el vacío a la

⁷⁷ Dice Delgado: “La perspectiva hermenéutica acaso es siempre discutible, pero, en un contexto como el elegido, es sencillamente inconcebible, puesto que ahí, en las calles, no hay nada que se parezca a un mensaje oculto. Toda exégesis resulta, en una narración lineal así, impensable e imposible, porque pocas cosas más alejadas de un relato que un espacio público, donde no se puede reconocer un único sistema de enunciaciones, ni una narratividad discernible, sino un nudo inextricable de relatos infinitos, infinitamente entrecruzados, usos y prácticas que se organizan en forman de palimpsestos o acrósticos y que, por definición, no se pueden leer. Allí, en efecto, no hay nada que interpretar, porque el espacio público no es un texto, sino una textura.” (Delgado, 2006).

espera de una nueva instancia similar, sino que se va reforzando permanentemente en una suerte de suma y complementariedad de todas las instancias que componen la instancia global Nikosia y que derivan en una situación de refuerzo con vistas, en definitiva, a la posibilidad de una transformación en los discursos alrededor de la locura y en el *estar* de las personas participantes.

Bajtín decía que en la Plaza Pública las relaciones sociales se reinventan fuera de los roles previos, fuera de las imposiciones jerárquicas de la cultura oficial, para entrar en un espacio/momento de simetría que, a su vez, creaba nuevos vínculos, nuevas redes más centradas en factores emocionales y de empatía. En la instancia Nikosia, la Plaza Íntima, reproduce esas características de *re-fundación* vincular de la plaza pública medieval.

Almudena decía en una de sus intervenciones durante el primer año de su llegada:

“Hace muy poco que pertenezco al mundo Nikosia pero desde el primer día me he sentido arropada por el calor humano de todo el equipo. Soy muy afortunada por haber conocido este proyecto en un momento en el que parece que estoy mejor y voy tomando decisiones sobre lo que quiero hacer. Puedo decir que Radio Nikosia es radio en estado puro, improvisación, risas, emociones, espontaneidad y libertad para hablar. Aquí no tenemos un técnico de calidad que censura nuestra forma de hablar. Espero estar a la altura.”

Más adelante escribía en el foro sus impresiones sobre el cuarto aniversario de la emisora:

“Mañana miércoles 21 celebraremos el 4º aniversario del programa. Yo, por mi parte, celebro mi primer aniversario, que justo hace un año que tengo el privilegio de formar parte de este proyecto tan humano y necesario. Nikosia ha cambiado mi vida: he encontrado amistad y el amor verdadero, y un espacio donde poder ser yo misma y no sentirme un bicho raro. El foro ha sido un motivo más de lucha y Walden (Raúl) y yo estamos requetefelices, más él que entró en el foro en verano cuando sólo eran dos y ahora hay mil y pico participaciones... que ya habéis visto (a la derecha) que Marto ha planteado el reto de llegar a las 1.500 participaciones, algo que estoy segura que se cumplirá y tendremos otro motivo que celebrar. A todos los foreros, gracias, sois auténticos *nikosianos* y espero que, cómo yo, hayáis encontrado en este rincón un espacio en el que sentirnos a gusto. Recuerdo cuando empecé a venir que me costaba creer que la radio me fuera a hacer bien, ya que yo venía de la radio profesional y aún tengo el trauma de no haber podido seguir ejerciendo. Estaba arrinconada, tímida, diciendo mis primeras palabras por el micro y ahora

Nikosia es un vicio sano que me ha permitido ser mejor persona cada día y compartir mis inquietudes, mis miedos, mis penas, mis alegrías, mis ilusiones con muy buena gente.”

Hemos observado ya que en ocasiones el discurso dominante sobre la locura es adoptado por el propio afectado eliminando o debilitando una versión más subjetiva sobre su experiencia. A partir de esto es posible pensar que así, como en la plaza pública medieval los actores lograban desprenderse de ciertas pautas y prácticas que en un punto eran propias pero que resultaban de la incorporación individual de las dinámicas de la cultura oficial, en la Plaza Íntima se produce un desarmar de las versiones aprendidas y aprehendidas sobre la locura para acercarse a otras concepciones -¿quizás más *propias*?- construidas individual o colectivamente.

Para Bajtin, el factor determinante que hacía de la Plaza Pública medieval definitivamente el punto de *convergencia de lo extraoficial* radicaba en el fenómeno de desjerarquización de los vínculos, a partir del cual todos los participantes estaban en igualdad de condiciones y la simetría era un *modus vivendi* circunstancial pero efectivo. En nuestro caso la Plaza Íntima habilita una situación similar que puede pensarse como resultado del hecho de que la acción se articula *más allá* de los territorios en donde los parámetros de *normalidad* están ya prefijados y establecidos. Más allá de las estructuras familiares, de los sitios habituales en donde la sociabilidad del sujeto está signada por el denominador común de la enfermedad. La Plaza Íntima es pues un traslado de la noción de plaza pública medieval a una circunstancia aplicable al marco socio-cultural contemporáneo; es un espacio en donde se da, parafraseando a Bajtin, una “eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos” que logra crear “un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales” (Bajtin, 1974).

La instancia Nikosia puede pensarse también como aquel *país* llamado *Utopía* por donde vagaban los gigantes de Rabelais: Gargantúa y Pantagruel. *Utopía* era en el relato un *intermedio* en términos de Bajtin (ibid), un intermedio que se articulaba como único espacio en donde descansar de los viejos paradigmas para reforzar la posibilidad de los nuevos. Era el rincón en el que no estaba todo dicho. Utopía es también la Plaza Íntima, un limen fuera del juego oficial que no sólo permite revertir las reglas, sino también asentar las bases para que las nuevas puedan trasladarse luego al campo social. La Plaza Íntima es el origen de los cambios posibles, un salvoconducto entre los brazos de la *hipervigilancia*.

Resumiendo: Nikosia funciona en tanto límite habitable que permite una resignificación de las categorías establecidas alrededor de la locura, y abre la posibilidad de instalar socialmente una manera *otra* de acercarse y pensar el fenómeno. En esa Plaza Íntima, sus *habitantes* se refuerzan y vuelven cargados de una nueva praxis que enfrenta antiguos fantasmas. Nikosia es umbral en relación al saber oficial y a la vez un espacio consolidado en tanto reverso, en tanto eje de nuevas categorías, nuevas clasificaciones. Es el limbo para las categorías tradicionales del mundo de la salud mental y, al mismo tiempo, el ojo de un huracán desde donde emergen las nuevas formas. Y ambas instancias, entrelazadas, viven retroalimentándose. Permanentemente. La Plaza Íntima es, en definitiva, una *feliz* posibilidad para la desobediencia.

Manuel Delgado dice que

“Es en los territorios sin amo, sin marcas, sin tierra, donde se da la mayor intensidad de informaciones, donde se interrumpen e incluso se llegan a invertir los procesos de igualación entrópica y donde se producen lo que Rubert de Ventós llamaba ‘curiosos fenómenos de frontera’ en los que el contacto entre sistemas era capaz de suscitar la formación de verdaderos islotes de vida y de belleza. Honore de Balzac había dicho lo mismo de otro modo: ‘sólo hay vida en los márgenes’. Convicción última de que lo más intenso y más creativo de la vida social, de la vida afectiva y de la vida intelectual de los seres humanos se produce siempre en sus límites.” (Delgado, 2001: 105).

Y más adelante continúa: “Todo lo humano y todo lo vivo encuentra en su margen el núcleo del que depende” (ibid: 105). Nikosia es, a la vez, su propio margen, su límite habitable donde residen las respuestas a las preguntas sobre su *impertinencia*.

IV

NIKOSIA: COORDENADAS INQUIETAS

“Prefiero sentir el dolor y el sufrimiento, a la invalidez emocional de las pastillas. Prefiero el dolor, el placer, el reír y volver a llorar... antes que la muerte emocional de las pastillas. Frente a la vida petrificada, aunque me cueste la vida... Prefiero poder correr, amar y sentir.”

Pau. *Nikosiano*.

4.1

REBALSAMIENTOS

“Al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos. La identidad no es una pieza de museo, quietecita en la vitrina, sino la siempre asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día.”

Eduardo Galeano (2003)

El modelo de atención y gestión de la salud mental no está exento de las premisas que rigen el Modelo Biomédico Hegemónico⁷⁸. Por lo tanto, es evidente que el segundo determina en gran medida el funcionamiento orgánico y las articulaciones a través de las cuales se hace efectivo el primero. Una de las características fundamentales del ejercicio de ambos, y en donde la traslación de metodologías y estrategias se observa más axiomática, es en la llamada unidireccionalidad de la circulación de saberes, fundamentalmente durante el transcurso del episodio clínico. Ángel Martínez (2008) ilustra, en un breve recorrido, la influencia histórica de lo que denomina como Modelo Monológico (2008:177) que, a su vez, como él mismo aclara, es en parte una reconsideración del “sistema de comunicación unilineal” de Kendall, Foote y Martorell (1983). Es decir, un sistema en el que los discursos circulan sólo en una dirección y se caracteriza por la inexistencia del diálogo en favor del monólogo de los saberes expertos que se instalan a su vez en tanto conocimientos *absolutos* y de *objetividad* universal. No son pocos los casos que ilustran este tipo de articulación que es, en definitiva, la que se ha naturalizado en tanto eje del modelo central del engranaje de los sistemas de salud en gran parte del continente europeo. Y eso tiene su tradición:

“En la historia de Europa, la hegemonía del modelo verticalista y monológico en las intervenciones sanitarias ha sido una constante que podemos retrotraer a las primeras iniciativas de medicina social, como la articulación de la Medizinischepolizei o policía médica durante los siglos XVII y XVIII en el contexto germanohablante de la época, las políticas

⁷⁸ Eduardo Menéndez realiza en varios escritos un análisis profundo de las características del llamado Modelo Médico Hegemónico ver: (Menéndez E: 1992). En Catalunya el modelo se define actualmente como bio-psico-social, en ese orden, pero como afirma Emilio González (1992), este tipo de encadenamiento no estructura su correlación de forma casual, de hecho denotan la importancia dada a cada dimensión. Lo social es siempre el tercer aspecto a tener en cuenta, tanto en el intento de comprensión de las causas de la problemática como en relación a las estrategias de salud puestas en práctica.

sanitarias de la medicina urbana francesa del siglo XVIII o a las medidas legislativas y de beneficencia para reducir la mortalidad de la clase obrera en la Inglaterra del siglo XIX. En todos estos casos, la orientación verticalista emerge como un invariable que mantiene su vigencia en el periodo colonial y que incluso se ha visto potenciada en nuestra época postcolonial por la progresiva delegación o confianza que las poblaciones han establecido con los sistemas expertos”. (Martínez, 2008:181).

Es sabido también que la hegemonía impuesta desde este modelo deriva, a su vez, de la hegemonía del denominado método del conocimiento científico; de hecho, el pilar fundacional sobre el que se estructuran las tesis del primero se basa en la metodología que funda al segundo. Norbert Elias afirma en *Conocimiento y Poder*: “Me parece una grave equivocación confinar la teoría del conocimiento a la consideración de lo que en la actualidad llamamos conocimiento científico, dejando de lado otras formas de conocimiento” (Elias, 1980:73). Feyerabend, de alguna manera, lo respalda cuando dice que “No hay razones que obliguen a preferir la ciencia y el racionalismo occidental a otras tradiciones, o que les presten mayor peso. Los argumentos a favor de la ciencia o del racionalismo occidental emplean siempre ciertos valores. Preferimos la ciencia, aceptamos sus productos, los atesoramos por que están de acuerdo con dichos valores”. (Feyerabend, 1987:23).

Y en nuestro caso, esas otras formas o *tradiciones* estarían representadas por el saber del loco⁷⁹ en tanto pieza del puzzle de los saberes populares, una pieza que se constituye desde un cierto margen en relación a estos y que al hacerlo da pie a una instancia de doble subalternización⁸⁰; es decir, me refiero al saber del loco como modelo subalterno al saber popular que a, la vez, se estructura socialmente como modelo subalterno a los saberes expertos. Sin embargo, es un saber efectivo, real en sus dinámicas de existencia, un saber que brinda la experiencia y de alguna manera se articula como un *corpus* desde donde también es posible construir un tipo de relato sobre la problemática⁸¹. Erudición que es producto de la elaboración de las vivencias que determinan y corporizan el sufrimiento, que constituye en sí mismo un tipo de conocimiento con aplicaciones prácticas y efectivas y que debería formar parte del discurso global desde donde se construye permanentemente el ensamble teórico alrededor del dolor y la salud mental.

⁷⁹ *Vuelvo a insistir en que utilicé la idea de “loco” en tanto categoría “emic”. En este caso, la mayoría de los nikosianos suelen preferirla a la de “enfermo mental”.*

⁸⁰ *Esta instancia no es procurada, obviamente, sino el resultado de las dinámicas que se cruzan en las relaciones entre saberes.*

⁸¹ *No en tanto problema, sino en tanto fenómeno.*

Y aunque este tipo de planteamientos no sea en realidad novedoso, sí es cierto que continúa siendo quizás tan necesario como en años anteriores. Eduardo Menéndez nos lo recuerda:

“Desde por lo menos la década de los 50 diferentes tendencias de la Psicología, la Sociología, la Antropología y la misma Biomedicina vienen señalando la importancia de la relación médico/paciente para el diagnóstico y el tratamiento y, en consecuencia, la necesidad de mejorarla, hacerla más simétrica e incluir no sólo la palabra del paciente sino sus referencias socioculturales, dado que las mismas tienden a ser excluidas por la mayoría de los médicos. De allí que parte de la mejora de la calidad de los servicios médicos está depositada justamente en la modificación de aspectos de la consulta. De esto son conscientes gran parte de los médicos, y reiteradamente se propone la necesidad de mejorar dicha relación, incluyendo dar más tiempo a la palabra del paciente. Dentro del campo antropológico se ha desarrollado una corriente liderada por médicos de formación antropológica que, desde la década de los 70 y sobre todo desde los 80, vienen proponiendo la necesidad de que el médico no sólo posibilite que el paciente narre su enfermedad, sino que el facultativo aprenda a decodificar cultural y profesionalmente el significado de dichas narrativas.”

(Menéndez, 2005: 49).

No hemos de olvidar tampoco que los vínculos que se articulan a través del saber se constituyen a la vez en tanto relaciones de poder que promueven relaciones de jerarquía, escalonadas, no simétricas. Y en el campo de la salud, al hecho de que la biomedicina le asigne a los saberes populares una cierta categoría de *inexpertos*, imprecisos, *poco fiables* por su *frágil ligazón* con las lógicas de la metodología científica, le subyace la imposición de “una forma más o menos sutil de dominación.” (Martínez, 2008:181). En salud mental este dominio se acentúa, se hace más evidente y me atrevería a afirmar que de alguna manera deriva en prácticas que contrarían el desarrollo de casi todo proceso terapéutico. Es un dominio que parte de una situación de poder vinculada a las formas a través de las cuales el argumento médico se transmite en la instancia clínica, de su naturalización en tanto verdad objetiva y de su constante socialización⁸². Este fenómeno⁸³ de alguna manera es sustentado sobre tres instancias que se enlazan: por un lado el hecho de que, como hemos señalado,

⁸² Me refiero a la “utilización social” por parte de la comunidad de los argumentos médicos como herramientas para nombrar a los afectados y justificar la exclusión. Más adelante detallaremos.

⁸³ A pesar de que puede vislumbrarse una intención, al menos desde el campo de la retórica, por abrir nuevos ámbitos, e intentar aceptar o promover el hecho de que la salud debe pensarse desde una perspectiva multidisciplinar y multidiscursiva, en la realidad, los saberes expertos continúan articulándose desde una posición jerárquica y monológica.

tiene sus bases y antecedentes en las relaciones de dominio que circulan comúnmente entre saberes, lo que, a su vez, y en segundo lugar, sostiene y legitima el poder que se manifiesta en un tipo de vínculo, que partiendo desde una lógica estratificada se plantea desde una jerarquía unidireccional que parte de los saberes expertos, la cual en último -o primer-término se apoya en la consideración del afectado en tanto sujeto del trastorno, no calificado, *enfermo mental absoluto*⁸⁴, etc. En resumen: la jerarquía entre saberes expertos y legos sustenta y legitima, en este caso, la jerarquía entre médico y paciente, la cual está, al mismo tiempo, apoyada y agudizada a partir de una clase de *pre-juicio* que se evidencia en la consideración del otro/paciente en tanto sujeto pasivo, inhabilitado de manera absoluta en lo relativo a sus capacidades de articular conocimiento alrededor de la problemática y sus circunstancias.

En un momento de nuestra historia, quizás hasta bien entrado el siglo XVII, cuando se inicia lo que se denominó como el *gran encierro*, el saber del *loco* ocupó el lugar de la creencia mística, el de la herejía y la desobediencia al dogma religioso -eso sucedía incluso cuando puede observarse, según el *Diccionario Filosófico Ferrater Mora*, que San Pablo, por ejemplo, definió a la locura como una “nueva sabiduría, la sabiduría verdadera y la santa simplicidad” (Ferrater Mora, 1951:68). Más tarde, cuando aparecieron las denominaciones seculares, se le asignó el lugar del no-saber, el del *saber equivocado* o el de la sinrazón. Hoy, el loco aún continúa siendo, ante todo, sujeto del descrédito, tanto a niveles populares como científicos; ha cambiado la interpretación místico-religiosa que propugnaba ese demérito por una confirmación médica. El loco es ese *otro* que no es un “Otro”⁸⁵ lejano que deambula en su propia geografía externa al nosotros colectivo, sino un *otro* que *se agita* en nuestros propios mapas, que se abre constantemente a la posibilidad de la interpelación de lo establecido. El loco *revuelve* los estantes más firmes de nuestra *normalidad*, corroe sus bases, las pone en duda, las cuestiona. Y entonces nos preocupa. Es allí cuando socialmente intentamos *explicar su locura* construyendo un sentido patológico que termina por fosilizar sus acciones, neutralizar de alguna manera sus *efectos* mientras nos liberamos de cualquier posibilidad de enfrentarnos a la realidad de nuestras probables implicaciones en las causas de su malestar. De alguna manera todos somos taxidermistas del cuerpo de la locura, le *permitimos* su existencia siempre y cuando se mantenga dentro de ciertas estructuras -lo patológico-, lo re-construimos colectivamente en su sentido para que quepa en tanto parte

⁸⁴ Ver más adelante en el capítulo V esta noción de “enfermo absoluto”.

⁸⁵ Baudrillard realiza esta distinción para hacer un análisis de la noción de “otro”. En Baudrillard, J *La transparencia del mal. Ensayos sobre los fenómenos extremos*. Barcelona. Anagrama. 1991.

del tejido social sin interpelar nuestros principios de funcionamiento. La locura es quizás un poco como el hacer etnográfico, desnaturaliza lo naturalizado por la Historia y las prácticas que hacen al *sentido común*. Interpela, señala constantemente y avisa de que el *emperador va desnudo*.

Y en todo esto, y por todo esto, sucede que no hay espacio *-o no puede haberlo-* para la reflexión alrededor del fenómeno desde el portador de esa locura; su lugar es sólo el de la enunciación de los síntomas en tanto vía fundamental para la construcción de un diagnóstico⁸⁶. Afirmar Foucault que dicen los sistemas expertos:

“De tu sufrimiento y tu singularidad sabemos cosas suficientes (que ni sospechas) para reconocer que son una enfermedad; pero conocemos esa enfermedad lo bastante como para saber que no puedes ejercer sobre ella y con respecto a ella ningún derecho. Nuestra ciencia permite llamar enfermedad a tu locura, y por ello, nosotros, los médicos, estamos calificados para intervenir y diagnosticar en ti una locura que te impide ser un enfermo como los demás: serás por lo tanto un enfermo mental”. (Foucault, 2005:339).

A raíz de esto, podríamos decir también que se suele ejercer sobre el loco una suerte de triple apropiación:

- 1) Una apropiación de las categorías que lo definen, del nombramiento de su locura: *Yo te nombro, te defino en tu malestar, te construyo en tanto cuerpo de una enfermedad que pauto y delimito.*
- 2) Una apropiación de la legitimidad para reforzar o confirmar o contribuir a construir la imagen social sobre esa locura: *Sólo los cuerdos y fundamentalmente aquellos que representan a los saberes expertos son autorizados para hablar y definir socialmente a esa locura.*
- 3) Una apropiación de las estrategias de la cura posible, de las prácticas legítimas para una recuperación del bienestar: *Yo diseño las estrategias y comportamientos a seguir y*

⁸⁶ Entiendo aquí por “diagnóstico” la aplicación de modelos explicativos a las manifestaciones mórbidas singulares para leer efectos de una entidad nosológica o de otras entidades causales. Este hecho responde generalmente a una necesidad de saber en tanto que tal, más que a una búsqueda de sentido.

*cualquier desviación de este proceso puede ser interpretado como signo de una agudización de la problemática*⁸⁷.

De esta manera, a pesar de sufrir en el cuerpo las consecuencias de esa apropiación, el loco no sabe *cómo*, no encuentra las herramientas, ni, en principio, tiene el poder suficiente para cambiar su situación. Socialmente no se lo considera portador de un discurso posible alrededor de su sufrimiento, y en muchos casos no se lo considera ni tan sólo dueño de algún tipo de coherencia enunciativa.

María José, *nikosiana*, tiene hoy 27 años y una afición por disciplinas como la astrología y por lo que llama el *mundo de los espíritus*. Hemos mencionado ya que lleva una biografía muy ligada a lo que suele definirse como una visión *mágica* de los acontecimientos en la que las explicaciones *sobrenaturales* son las que le justifican el eje de su sufrimiento. María afirma que no está necesariamente loca o que, en todo caso, lo que los otros llaman *su locura* no es resultado de la genética sino que ella ha sido víctima de un “embrujo de un brujo malo, de un brujo negro que de alguna manera interceptó mi alma”. Es un mal que fue proyectado sobre ella por un *chamán* oscuro, un individuo al que efectivamente estuvo vinculada en un determinado período de su vida. Ella es quien afirma que de haber nacido en la selva en el seno de una cultura nativa, “en el Amazonas, por ejemplo, hubiese sido considerada sanadora, curandera; nunca loca”. Las explicaciones y articulaciones consecuentes de María a su dolor forman parte de su capacidad y poder de autogestión de la problemática; la cuestión es que tal como son planteadas no entran en la lógica del modelo biomédico y son consideradas parte del síntoma. Por otro lado, sus definiciones sobre la dimensión *sagrada* de la vida no son diferentes a las de cualquier persona sin diagnóstico seguidor de esos principios y/o prácticas *espirituales*. Es complejo de determinar el límite, entre qué es lo que de María pertenece al ámbito de lo que el modelo biomédico define como *psicosis*, y qué pertenece a la naturaleza de su visión sobre el mundo. Sin embargo, en la mayoría de las ocasiones, sus ingresos psiquiátricos están vinculados a lo que la medicina denomina como una *agudización de los síntomas positivos*, acontecimiento que, *casualmente*, se relaciona con una intensificación de las interpretaciones mágicas sobre su

⁸⁷ Hay un elemento que amplifica la coerción de los sistemas *psi* sobre el tema de la locura: la ignorancia sobre sus causas biológicas o psicobiológicas. Gran parte del carácter quasi religioso que adoptan las escuelas *psi* deviene precisamente de esta ignorancia. Son formas de conjurar un vacío de conocimiento que optan por el dogmatismo antes que por la no acción o la revelación del no-saber. Esto último desvirtuaría al sistema, como eso, experto.

realidad por parte de ella. En 2008, después de salir de un ingreso, decía durante un programa:

“Dejé de confiar en mi psiquiatra cuando entendí que él no confiaba en mí. Cuando entendí que me miraba como caso sin remedio. La última vez que ingresé con un *subidón* yo sabía que había un 10 por ciento de mí que estaba bien, había cosas de las que estaba segura en relación a mí a pesar de estar mal. Pero el psiquiatra no me creyó ni ese 10 ciento, no creyó en mí. Ahí él pasó a ser más un obstáculo que una persona en quien podría apoyarme para ponerme bien. Desde el momento en el que ingresé no hice más que ceder a sus demandas, cuando se suele decir que la recuperación vendrá de un tratamiento pautado, dialogado. Pues no, yo cedía y aceptaba lo que él me decía, y volvía a ceder, y volvía a ceder esperando que él, en algún, punto cediese también. Cuando ya me di cuenta de que él no iba a ceder ni un milímetro a lo que yo le decía que era mi visión de lo que me pasaba, entendí que no podía confiar en él. Me estaba imponiendo su manera de pensar, no intentando generar un acuerdo para que yo mejorara⁸⁸. Ese fue el tercer ingreso este año y si sigue así no voy a poder rehacer mi vida, porque cada vez es un volver a empezar y empiezo a cansarme de estar sola en todo ese proceso. Además, el muy creído me puso el sello de crónica cuando no se sabe nunca si seré crónica o no.”

El 10 por ciento que menciona María estaba vinculado a la posibilidad de articular su propia explicación, *mágica* si se quiere, subjetiva, pero que, en todo caso, podría ayudarle a construir sentido alrededor de todo el acontecimiento y, por lo tanto, puesta en diálogo legítimo con las categorías expertas, quizás se transformase en una articulación generadora de salud.

Michel Taussig explica en *Un gigante en convulsiones* (1995) que “cosas como los signos y los síntomas de una enfermedad, tanto como la técnica de la curación, no son ‘cosas en sí mismas’, no son sólo biológicas y físicas, sino que son, también, signos de relaciones sociales disfrazadas como cosas naturales, ocultando sus orígenes en la reciprocidad humana” (Taussig, 1995:110). Las representaciones sociales relativas a la problemática mental, los abordajes clínicos diseñados por el Modelo Hegemónico Biomédico responden a una lógica propia del mismo modelo de sociedad, están inscriptas

⁸⁸ Esto no implica que desde la coordinación se proponga compartir colectivamente la explicación de María, sino que esa es su manera de darle sentido a lo que le sucede, y ante el caso de que esa manera pudiese provocar situaciones conflictivas para ella misma por ejemplo, una de las maneras posibles de actuar sería el hecho de dialogar sin negar, de construir el cuidado utilizando sus propias categorías en mezcla con las propias de los saberes expertos. Es decir, no negar sus explicaciones sino dialogar sobre la base de una construcción compartida de las mismas.

en el *modus operandi* de la cultura, pero se articulan en tanto *la verdad científica totalizante*, niegan al otro, al loco, en tanto interlocutor válido y lo ubican en el lugar del receptor pasivo de recetas definidas. ¿Por qué no nos es factible pensar en la posibilidad de desarrollar prácticas que surjan de una construcción compartida del sentido del fenómeno y que incluyan las herramientas subjetivas de los afectados y aquellas definidas por la biomedicina y las disciplinas del universo *psi*? Todo proceso de *cura* debería ser, por definición, un proceso de diálogo, *complicidad* y complementariedad, en el que puedan coordinarse ambas dimensiones: la vinculada al plano del saber del sujeto y la vinculada al plano de los saberes expertos. Aquí el conocimiento que resulta de la experiencia, podría no ser sólo tomado en cuenta en tanto verdad en sí misma, sino que sería efectivo, en su formulación y acción, a la hora de desarrollar prácticas que generen *bienestar*. Y cuando hablo de *bienestar* aquí no sólo me refiero a la recuperación de una relativa estabilidad orgánico-emocional, sino también a la posibilidad de la construcción de un sentido alrededor del dolor, de una explicación elaborada desde categorías propias, etc. La recuperación de la salud es también la recuperación de un cierto control sobre el significado de los acontecimientos que nos envuelven. El saber de la experiencia, que es desde donde puede articularse esa noción de sentido, es, a mi entender, un saber que podría interpretarse como la *dimensión activa, inquieta*, quizás no necesariamente consciente, del *habitus* trabajado por Pierre Bourdieu. Es decir, lo producido por aquellos “condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia”; por aquellos

“sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones que pueden estar objetivamente adaptadas a su fin sin suponer la búsqueda consciente de fines y el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser el producto de la obediencia a reglas, y, a la vez que todo esto, colectivamente orquestadas sin ser producto de la acción organizadora de un director de orquesta”. (Bourdieu, 1991: 92).

Como afirma el autor, esto “no implica que las respuestas del *habitus* vayan acompañadas de un cálculo estratégico que trata de realizar conscientemente la operación que el *habitus* realiza de otro modo” (1991:98), sino que, en tanto “presencia activa de todo el pasado del que es producto” (Ibid: 98), *produce prácticas* que se articulan a la vez en tanto corpus de conocimiento con posibilidades de *efectividad*.

Continúa Bordieu: “Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas individuales y colectivas” (Ibid : 99), es un saber que deriva de la propia condición, situación y vivencia de un contexto y sus experiencias. Un saber no necesariamente racionalizado o transformado en estrategia aunque sí, un saber específico que puede ser potencialmente estrategia. La idea de estigma, por ejemplo, bien puede ser una categoría abstracta, un objetivo a de-construir, el *target* de una campaña publicitaria digitada desde las esferas de las políticas de salud pública... Pero en el sujeto que es objeto de ese estigma es la materialización de un tipo de vivencia cotidiana, de realidad empírica que afecta; es un dolor omnipresente para el cual se diseñan constantemente estrategias de supervivencia. Una aflicción que es el resultado del propio accionar en la diferencia y de las percepciones sociales que el entorno tiene sobre esa diferencia. Todo ese *estar* genera *habitus* y define un *habitus* que es, a la vez, un saber posible que determina e implica actitudes que pueden pasar a articularse como herramientas con potencial capacidad operativa.

Para Bordieu (1991), así como el cuerpo está en la sociedad, la sociedad está en el cuerpo. Por lo tanto aquellas prácticas sociales que existen como estandarizadas en relación a la denominada locura, aquello que el imaginario colectivo adopta como la reacción natural ante la *estridencia* que provoca la diferencia, produce prácticas que recaen sobre el cuerpo del sujeto diagnosticado, el cual genera adaptaciones y transformaciones que definen una manera de estar en el mundo. Esto, es claro, no sucede de manera pasiva, ya que el sujeto genera una relación dialéctica constante con el entorno y desarrolla prácticas que llevan en sí mismas incrustadas las prácticas que lo social ha determinado (Ibid:110). Físicamente el cuerpo del afectado suele ser un cuerpo hundido, arqueado, *que se esconde*, un cuerpo que incorpora y traduce las condiciones de existencia que la naturaleza social de su problemática le propone. Un cuerpo que conoce a la vez las estrategias posibles de supervivencia en ese contexto de negación de subjetividad y trabaja desde allí *-escondese* suele ser una de éstas-. Pero el *habitus*, al ser aquí en tanto presencia activa del pasado del que es producto (Bourdieu, 1991), puede observarse como un saber activo con posibilidades reales a la hora de definir estrategias para la búsqueda de un mejor estar.

En los últimos años ha habido instancias en las que los saberes expertos parecen aceptar la dimensión discursiva del sujeto del diagnóstico como parte del conocimiento generado alrededor de la problemática, pero esto sucede siempre y cuando dicha manifestación esté estrechamente vinculada a las estrategias preexistentes para gestionar la salud; siempre y cuando reproduzca las pautas dictadas por el modelo hegemónico y la

burocracia farmacrática; siempre y cuando, en definitiva, se constituya como una reformulación *profana* de la dimensión *psi*, reafirme su decir desde la *dis-capacidad* y toda reivindicación esté orientada hacia la profundización de medidas ya planteadas por los sistemas expertos. Los esfuerzos se concentran hoy en la preparación de los afectados, en tanto expertos digitadores, gestores, de los recursos asistenciales del sistema sanitario, hay una tendencia a implicarlos como partícipes activos de las propias estrategias de salud diseñadas desde los modelos expertos, pero no en la creación y el diseño de esas estrategias sino en su aplicación y articulación. Se generan así técnicos en recursos, incapaces de concebir una reflexión crítica alrededor de los mismos. De hecho, quizás pueda pensarse que en estos casos se evita tal reflexión porque, de lo contrario, se estarían cuestionando ciertos poderes adquiridos. Pero, ¿las consideraciones alrededor de los saberes de los afectados no deberían pasar por generar un nuevo marco de deliberación desde donde puedan surgir nuevas demandas, nuevas propuestas para desarrollar los modelos de salud?

Se suele decir también que *el afectado es un especialista en efectos secundarios*, y si bien es cierto, aún no se le da a esta experiencia una categorización lo suficientemente válida como para generar una des-jerarquización que lleve a una complementariedad y a una puesta en equilibrio en el ámbito de los vínculos y de los saberes.

Durante unas jornadas que celebró la *Fundació Congress Català de Salut Mental* en Barcelona para debatir y analizar las opciones abiertas por la denominada Ley de la Dependencia, -más exactamente la 39/2006 de 14 de diciembre de 2006, de Promoción de la Autonomía Personal y Atención a las personas en situación de dependencia- dos redactores de Nikosia y yo participamos como ponentes. En ese momento se planteaba que, el objeto de la ley, según el artículo primero, era “regular las condiciones básicas que garanticen la igualdad en el ejercicio del derecho subjetivo de ciudadanía a la promoción de la autonomía personal y atención a las personas en situación de dependencia”. Esta idea particularmente me sugería dos cuestiones: por un lado, que la ley había sido creada fundamentalmente para la tercera edad, y que, si bien existían elementos que podrían ser útiles para el campo de la salud mental, estos no contemplaban una reflexión alrededor de lo que se entiende por autonomía en este ámbito. Y puesto que hablábamos de una dimensión lo suficientemente específica como para precisar de un marco propio de análisis, ¿hasta qué punto podíamos disertar sobre la necesidad de promoción de una autonomía si no se crea un consenso sobre las condiciones de significación de esa autonomía? Es decir, ¿autonomía para quién?, ¿en qué circunstancias?, ¿con qué criterios?, ¿de qué hablamos

cuando hablamos de autonomía en salud mental? Según dejan entrever las posibilidades aplicativas de la Ley, la idea de una ampliación de la autonomía, en nuestro caso, estaría dada por la posibilidad de promover el aumento de las opciones y capacidades del sujeto afectado para transitar libremente por el bosque de recursos asistenciales propuestos desde la red de salud mental y por la posibilidad de reproducir y poner en funcionamiento en su vida cotidiana los aprendizajes generados en esos contextos. Pero ante esto pensé en ese momento: “Si lo que se define aquí como *autonomía* reproduce las condiciones de existencia del ser y estar en tanto *enfermo absoluto*, si no contempla la posibilidad de prácticas que vayan más allá del rol establecido social y clínicamente para un *enfermo mental*, ¿de qué autonomía podemos hablar? Es decir, ¿cómo puede plantearse la búsqueda de una *promoción de la autonomía personal* sin siquiera sospechar que esa autonomía puede no ser tal al reproducir conductas aprendidas durante la des-estructuración que se produce en la carrera en tanto paciente?” Para pensar en autonomía deberíamos pensar en el tratamiento cultural de la problemática mental, en las estrategias subjetivas de los afectados más allá de aquellas que provienen de un aprendizaje metódico alrededor del *ser* en tanto sujeto del diagnóstico. Para encontrarnos con la posibilidad de una autonomía *real*, despojada de este tipo de condicionamientos, se precisa primero quitarle el velo a la versión subjetiva de los afectados, crear espacios en donde legítimamente pueda caer el velo.

Esto nos devuelve a la observación de que, en ocasiones, lo que se está planteando es revalidar lo que el afectado hace, percibe o enuncia en relación a lo que los saberes expertos prescriben. En ningún momento se contempla la posibilidad de incluir en el proceso, el conocimiento global que el propio afectado desarrolla en relación a su vivencia. Y menos aún, la posibilidad de una enunciación o acción contrarias a las prácticas e intereses de los expertos y a los discursos biomédicos. Es decir, aquello que Goffman nos define como *ajustes primarios* (Goffman, 1988), aquel hacer que proviene -en nuestro caso- del afectado pero que se realiza en armonía con lo que de él se espera en tanto sujeto en proceso terapéutico dentro de una entidad específica, aquel hacer que es de *cooperación* y *predisposición* para con los conocimientos de los profesionales, es contemplado e incentivado por las mismas instituciones sanitarias. Entidades que se ven a sí mismas, en tanto productoras de ese *contemplar*, como artífices de las prácticas *correctas* y acordes con las *necesidades* de los *pacientes*. Sin embargo, lo que Goffman denomina como *ajustes secundarios*, es decir aquellos que “representan vías por las que el individuo se aparta del rol y del ser que la institución daba por sentados a su respecto” (Goffman, 1988:190), los que implican

un *atajo* propio, una reacción individual vinculada a los conocimientos particulares alrededor de su vida, su dolor, su necesidad, suelen ser leídos como parte de la sintomatología y desestimados en tanto herramientas legítimas, posibles. Al *ajuste secundario* Goffman lo define como “cualquier arreglo habitual, que permite al miembro de una organización emplear medios o alcanzar fines no autorizados, o bien hacer ambas cosas, esquivando los supuestos implícitos acerca de lo que debería hacer y alcanzar, y, en última instancia, sobre lo que debería ser.” (Ibid:190). Y en una persona diagnosticada en plena *carrera como paciente*, en donde existen modos de hacer y de ser en lo relativo a su problemática que son pautados permanentemente por la jerarquía clínica, el *ajuste secundario* estaría dado por la capacidad del individuo de proponer y accionar sus propias estrategias de bienestar o simplemente de estar, frente, por ejemplo, a la realidad indeseable de los efectos secundarios de una medicación o al sufrimiento que ejerce la propia problemática. Por el contrario, los *ajustes primarios*, implicarían un tipo de subordinación al modelo biomédico, interpretada de manera positiva -casi como un síntoma de recuperación posible, de estabilización, compensación- por los sistemas de salud. Sin embargo, “El uso que el individuo hace del *ajuste secundario*, enfatiza Goffman, puede darle satisfacciones que tal vez no alcanzaría de otro modo” (Ibid:191). A mi entender, los *ajustes secundarios* pueden pensarse como una alteración en la hegemonía del modelo biomédico, un cuestionamiento de las prácticas *normativizadas*, una insubordinación, aunque no necesariamente intencional a las prácticas de los saberes expertos. Pueden ser a la vez el hacer *inquieto, no visibilizado* ni reconocido *oficialmente*, que en cierta manera interpela constantemente el tejido de esa hegemonía y al mismo tiempo una suerte de apropiación social, civil, de los objetivos y de los resultados posibles de la biomedicina.

Los *ajustes secundarios* y la idea de *habitus* pueden aquí entenderse en estrecha vinculación a lo que analiza Eduardo Menéndez cuando desarrolla la noción de *autoatención*:

“... la autoatención no implica sólo la posibilidad de consecuencias negativas o positivas para la salud, sino que es el medio a través del cual los sujetos y sus grupos evidencian su capacidad de acción, de creatividad y de encontrar soluciones. Por ello es un mecanismo potencial –y subrayo lo de potencial– de afianzamiento de ciertos micropoderes, así como de la validez de sus propios saberes.” (Menéndez, 2005:63).

En el sector de la salud mental, la realidad de esa autoatención podría verse ampliada a partir de la existencia de una legitimación -al menos una autolegitimación- una

concienciación y una reconstrucción colectiva por parte de los afectados, de la erudición que deriva del *habitus* y de esos *ajustes secundarios*, en función de desarrollar un cuerpo de saberes factibles con posibilidades concretas y efectivas. Esto no implica que esa erudición no tenga sus vías de salida, sus formas de aplicación específicas y sus resultados prácticos; pero como vamos observando, es un fenómeno que siempre se articula desde una cierta clandestinidad en relación a las estrategias del sistema de salud.

Xavier y Dolors, lo decíamos en el Capítulo II, son pareja desde hace 16 años y conviven hace 10. Ambos fueron diagnosticados de esquizofrenia y se conocieron compartiendo actividades en un Centro de Día del distrito de Nou Barris, en la ciudad de Barcelona. Desde los inicios de su relación sus respectivos psiquiatras y familias se oponían a la consolidación de la pareja, según afirmaban, el problema radicaba en la posibilidad de dañarse mutuamente en los momentos críticos de la problemática. Pese a todo, Xavier y Dolors continuaron, confiaron en sus posibilidades y materializaron una experiencia que aún perdura. “Yo se, que el único que me entiende y me acepta tal como soy es Xavi, decía ella en una entrevista realizada para la revista *Magazine* del periódico *La Vanguardia*⁸⁹ en agosto de 2008, porque él ha vivido prácticamente el mismo dolor que yo, los dos fuimos diagnosticados de esquizofrenia en su momento y los dos sufrimos entonces un rechazo frontal por parte de nuestras familias. Es la mayor suerte que nos hayamos tenido el uno al otro para sostenernos”. Y Xavier agregaba “en la locura hay angustia provocada por el trastorno y angustia provocada por la gente, por el entorno que te señala, te margina, te dificulta la vida por llevar la etiqueta; y para ese obstáculo que a veces nos ponen los otros, Dolors ha sido mi tabla de salvación”.

En casa hacen vida de pareja. Él limpia, barre, friega mientras ella se encarga de la cocina. “Lo que más me enorgullece de nuestra relación es el diálogo, decía Dolors en la misma entrevista. Todo lo conversamos y analizamos juntos, y como ambos venimos de las mismas experiencias de dolor; la complicidad es mucha. Eso es lo que nos da sintonía. Cuando uno se cae, se entristece o se enrolla, está el otro para sostenerlo y viceversa.” En el reportaje cuentan que hasta ahora muy pocas veces les ha sucedido eso de *caerse* ambos a la vez, “el hecho de ver al otro pachucho, dicen, te hace más fuerte para sostenerlo. Es

⁸⁹ Aquí vuelve a manifestarse esa otra dimensión en mis maneras de intervenir en el proyecto. Trabajo en ocasiones como periodista y publique, en agosto de 2008, un reportaje sobre las experiencias de cuatro parejas en las que ambos componentes convivían en *bogar propio* y estaban diagnosticados de alguna problemática: mental, psíquica o física. A Xavier y Dolors los entrevisté para hablar de una experiencia en el ámbito de la salud mental, luego trabajé a partir de los relatos de dos personas ciegas, dos con síndrome de Down y dos con lo que denominan discapacidad psíquica. El reportaje se publicó el 16 de agosto en la revista *Magazine*, dominical, del periódico *La Vanguardia*.

como un mecanismo inconsciente que le hace a uno estar firme, al menos hasta que el compañero se recupere.” Xavier agrega: “Yo entiendo cuando Dolors se emparanoia o se preocupa con algo, y lo que hago es ayudarla a encontrar la otra mirada sobre las cosas. La gente piensa sólo en sí misma, pero si piensas en el otro, y eso es mutuo, todo cambia.”

Suelen decir que son una pareja muy activa sexualmente, y para Dolors el principal problema de la convivencia fue que en los inicios ella no sabía cocinar: “Mi madre no me enseñó a guisar, no quería que cocinase y me tuve que arreglar desde el primer momento con la improvisación. Fue todo un aprendizaje.” En la radio son y se presentan como una pareja sólida y consolidada. Nunca se casaron por temor a perder las ayudas que les brinda el gobierno, sin embargo “hicimos ya una ceremonia en el 96 cuando éramos más seguidores de la Teología de la Liberación. Dice Dolors en *La Vanguardia*. En ese momento como no nos podíamos casar, un cura obrero nos hizo una celebración íntima. Fue la más bonita del mundo.”

Al respecto es posible pensar que el hecho de experimentar una misma problemática puede, en ocasiones, transformarse en el disparador de una cierta comprensión y aceptación mutua. Dolors y Xavier en tanto pareja que convive en un mismo espacio, tienden a normalizar entre ellos lo que los hace diferentes en relación a su entorno. Hacia dentro, hacia la intimidad de su hogar, se constituyen como normalidad, conforman un pequeño umbral liminar cotidiano desde donde quizás hacerse más fuertes. “En casa nadie es diferente”, decía Xavier en aquel reportaje, “es un micro planeta en el que a ambos nos cuesta lidiar un poco con los rollos mentales, y eso es lo común, lo *estandar*. En casa no hay discapacitados. La discapacidad empieza cuando salgo a la puerta y hay un montón de otros que funcionan de otra manera.”

La recomendación de evitar formalizar una pareja con una persona de diagnóstico similar es una práctica expandida desde los saberes expertos, fundamentalmente desde la psiquiatría; a la mayoría de los *nikosianos* se la han hecho en algún momento. Tanto es así que Cristina, la redactora *más guapa* según sus compañeros, nunca aceptó tener relaciones sentimentales con ninguno de ellos -por más de que existieron reiteradas oportunidades y hubo *pretendientes* que confesaba que le agradaban-. Su argumento era que se lo *había dicho su psiquiatra*. Eso dejó sola a Cristina en medio de un mar de posibilidades. Y este tipo de situaciones se repiten constantemente en el sector de la salud mental: si en muchas ocasiones las únicas instancias de socialización de una persona diagnosticada la constituyen sus itinerarios por la misma red de salud, y si se le recomienda o indica justamente no

mantener relaciones sentimentales con otros practicantes de esa red, ¿qué posibilidades reales tendrá esa persona de acercarse a este tipo de situaciones o prácticas humanas necesarias y *definitivamente saludables*? Pau suele decirlo: “Cuando tenga pareja estable y firme quizás me cure. El amor es la respuesta”.

Joan comentaba durante un programa sobre sexo:

“No entiendo por en los ingresos en los psiquiátricos no permiten, o más bien prohíben, los encuentros sexuales -¡con lo saludables que son!-. ¿Por que hay que privar de una vida sexual a una persona? ¿Tendrá efectos secundarios? En las cárceles, por ejemplo, está permitido el *bis a bis* por una cuestión de equilibrio emocional, y en cambio en los sitios en los que uno entra precisamente por un desequilibrio emocional, te privan. Es un contrasentido.”

Xavi intervino:

“Bueno se suele hacer sexo, esporádicamente, en los psiquiátricos, pero no como terapia. De hecho, se puede si no te *pilla* el psiquiatra. Además los psicofármacos no ayudan precisamente en la vida sexual, la libido desaparece, no te ayudan”

Y Joan terminó:

“Bueno a lo mejor te ayudan por que no te complican la vida, por que en esos lugares directamente no hay vida sexual.”

Desde el Modelo Hegemónico, el tipo de articulaciones desarrolladas por Xavier y Dolors no suelen ser promovidas ni des-obstaculizadas, sin embargo suceden más allá de él; y es ahí, precisamente en ese ser y activarse a través de esa suerte de proceso de *rebalsamiento* que emergen sobre el obstáculo que las aprisiona, que se constituyen definitivamente en tanto *saberes profanos*. El mismo Menéndez describe entre algunas de las principales características del Modelo Médico Hegemónico la existencia de una relación médico/paciente asimétrica y subordinada, y la exclusión del saber del segundo en favor de la sobrevaloración de una profesionalización formalizada que se identifica ideológicamente con la racionalidad científica. Desde este modelo se establece generalmente, como afirma el autor, “una relación de hegemonía/subalternidad de la biomedicina con respecto a las

otras formas de atención no biomédicas, de tal manera que tiende a excluirlas, ignorarlas o a estigmatizarlas, aunque también conduce a una aceptación crítica o, inclusive, a una apropiación o a un uso complementario sobre todo de ciertas técnicas. Todo ello, no obstante, siempre que se les asigne un carácter subordinado⁹⁰.” (Menéndez, 2005:53)

En salud mental en general no se da ni tan sólo la posibilidad de esa subalternidad porque el saber del afectado no es leído como discurso posible, no es una narrativa sino la transformación del síntoma narrativo en un signo físico (Martínez, 1994) y, por lo tanto, en ese primer sentido, no existe. Y es en esa metamorfosis, que se define generalmente durante y a partir del episodio clínico, que sucede el momento en el que las narrativas de la locura vuelven a ser neutralizadas, negadas, desclasificadas. Algo similar se desprende del pensamiento de Ivan Illich cuando desarrolla su concepto de *yatrogénesis cultural y simbólica* que surge según define:

“cuando apoyadas médicamente la conducta y las ilusiones, se restringe la autonomía vital del pueblo minando su competencia para crecer, atenderse uno a otro y envejecer, o cuando la intervención médica incapacita reacciones personales al dolor, la invalidez, el impedimento, la angustia y la muerte.” (Illich, 1978:26).

4.2

NORMALIDADES Y PATOLOGÍAS

“Hemos de conseguir un lugar social en nuestra diferencia, que nos reconozcan como diferentes pero que, al mismo tiempo, seamos normales.”

Félix. *Nikosiano*

Es interesante observar como esta misma des-consideración del sujeto del diagnóstico en tanto productor de sentido -al menos desde el punto de vista clínico- surge

⁹⁰ Paul Feyerabend había trabajado ya esta idea pero en lo relativo al funcionamiento global del pensamiento científico, de la ciencia como herramienta de conocimiento. Afirmaba en *Adiós a la razón*: “El problema reside en que la fascinación que la ciencia provoca en nosotros nos lleva fácilmente a adoptar la forma científica como paradigma contra el cual calibrar la respetabilidad intelectual de otros modos de discurso”. (Feyerabend, 1992).

de la elaboración de la noción de normalidad: uno de los grandes productos de la historia de la psiquiatría (Foucault, 2005). El loco es el que interpela las mesetas de lo establecido pero también es ese *no-normal* que permite a los *cuerdos* definirse a sí mismos en tanto normalidad. Es ese *Otro* que al *no ser* permite a los demás pensarse siendo. El capitalismo, dirían Deleuze y Guattari, necesita de la diferencia para nombrar la normalidad, o en palabras de Manuel Delgado: lo heterogéneo precisa siempre de un homogéneo donde recortarse (1998).

Sabemos que lo que se considera normalidad en términos de comportamiento es, sin duda, una construcción socio-histórica relativa a cada contexto, a cada momento y no puede ser pensada en términos absolutos. “El medio social establece las categorías de personas que en él se pueden encontrar y, por lo tanto, establece las categorías de comportamientos”. (Goffman, 1989: 18). Peso a ello, en el campo de la salud mental, este concepto se instaura en ocasiones como baremo *objetivo* a partir del cual se definen los diagnósticos; un baremo que está sujeto a las consideraciones propias de los *especialistas*. Emilio González nos ayuda a profundizar un poco más en este aspecto:

“Normalidade e saúde non se poden entender en abstracto. Sempre serán conceptos contaminados polas normas culturais, polas expectativas e valores sociais, polo clima político, da época, etc. etc. A tolerancia con determinadas condutas ten uns lindes que sobren variacións sempre.” (E.González, 1992: 60).

Por su parte, Georges Canguilhem analiza en *Lo normal y lo patológico* (Canguilhem, 1971) las propiedades en tanto *constructos* sociales de ambas categorías, alejándolas de la visión naturalista que solía y suele habitar el campo de la medicina y de las ciencias en general. Para él lo normal y lo patológico no pueden pensarse tampoco en términos de absoluto sino sólo en sus sentidos relacionales, es decir en sus vinculaciones estrictas a un determinado proceso, contexto, momento. No son realidades en si mismas, no hay un *algo* en ellas como categorías que pueda ostentar universalidad. Lo normal, afirma Canguilhem, “no es un promedio correlativo de un concepto social, no es un juicio de realidad, sino un juicio de valor, una noción límite que define el máximo de capacidad física o psíquica de un ser.”(1971:197). Para el filósofo francés “no podemos decir que el concepto ‘patológico’ sea el contrario lógico del concepto de ‘normal’, porque la vida en el estado patológico no es la ausencia de normas sino la presencia de otras normas. Con el máximo rigor; ‘patológico’ es lo contrario vital de sano y no lo contradictorio lógico de ‘normal’”.

(Canguilhem, 1976: 197). Según éste autor, las anomalías, que serían en cierta forma el cuerpo de la expresión, el síntoma de la supuesta anormalidad, nunca son en sí mismas patológicas, sino que se constituyen como variantes que expresan otras normas de vida y que son transformadas en patología a partir de una vinculación con otras normas interpretadas como *saludables*. Con esto es posible afirmar que, de igual manera, la lógica del Modelo Biomédico se asienta sobre factores que no pertenecen al ámbito de la razón científica sino que son relativos a la cultura y al universo de las valoraciones. Sucede con las ciencias en general; hay siempre una inclusión de elementos no racionales en la construcción de la racionalidad científica, sin embargo se suelen presentar desde un positivismo radical que desbanca todas las otras opciones de pensamiento. La secularidad es relativa en la *razón* biomédica.

Por otra parte, no deberíamos olvidar, como también afirma Canguilhem (1976), que en toda definición de lo normal subyacen siempre elementos normativos, es decir, que componen una idea alrededor del *deber ser* que está directamente vinculado a elaboraciones de tipo moral, social, etc., y que terminan definiendo el cuerpo de las praxis sociales. “¿Qué es lo normal?, preguntaba Princesa Inca en un programa dedicado al tema. “¿Lo normal es besarle los pies al Cristo en el altar?, ¿hablarle a la cruz que cuelga en el centro de la iglesia, esperar de ella un milagro? ¿Y no es normal hablarle a los árboles? Yo hacía eso antes de mi primer ingreso, intentar la calma de ellos que tienen tanta calma. ¿Quién dice qué es y qué no es normal? ¿Quién lo dictamina?”

Recordemos nuevamente una parte de su poema a *Psiquiatras y predicadores* leído en varias de sus intervenciones:

“No tienes derecho / a decirme si debo o no debo / nadie es más que nadie / ni tus libros me valen / porque yo tengo los míos / y a veces no hay libros / que la vida es observar y notar cómo duele/esa misma vida/en el origen profundo de las venas/...” (Princesa Inca, 2005).

El loco, justamente, dice Foucault (2005), es también una construcción social, una proyección de esa imagen estereotipada sobre cualquier individuo que *atente* contra la normalidad establecida. Ivan Illich lo afirma a su manera:

“Cada civilización define sus propias desviaciones, lo que en una es enfermedad en otra puede ser anormalidad cromosómica, delito, santidad o pecado. Cada cultura crea su propia respuesta a la enfermedad. Por el mismo síntoma de robo compulsivo uno puede ser ejecutado, tratado hasta la muerte, exiliado, hospitalizado, o socorrido con limosnas o dinero público.” Y continúa: “‘Norma’ en latín significa ‘escuadra’, la escuadra del carpintero. Hasta los años 1830 y siguientes, la palabra inglesa ‘normal’ significaba tenerse en ángulo recto. Durante los años cuarenta llegó a designar cosas que se ajustaban a un tipo común. En los ochenta, en los Estados Unidos, pasó a significar el estado o condición habitual, no sólo de cosas, sino también de personas. En Francia, la palabra fue traspuesta de la geometría a la sociedad. *École Normale* designó a la escuela donde se formaban los maestros para el Imperio. Augusto Comte fue el primero en dar a la palabra una connotación médica alrededor de 1840. Comte confiaba en que una vez conocidas las leyes relativas al estado normal del organismo, sería posible emprender el estudio de la patología comparada.” (Illich, 1978:43).

Y Comte hablaba, sí, del organismo, pero eso ya ha sido cuestionado como hemos visto por autores como el propio Canguilhem. Por otro lado, recordando a Princesa Inca podríamos preguntarnos ¿quiénes y cuándo han definido las leyes relativas al estado normal de la mente o del comportamiento? Dice Feyerabend que “La elección de un estilo, de una realidad, de una forma de verdad, incluyendo criterios de realidad y de racionalidad, es la elección de un producto humano. Es un acto social, y como tal depende de la situación histórica” (Feyerabend, 1987:56). Con esto, decir que en el caso de la llamada locura, sin olvidarnos ni desestimar la dimensión ligada al sufrimiento, a ese desencaje interior que se manifiesta en lo *exterior*, lo que suele primar al momento de definirla como parte de una anormalidad esta en el plano de las actitudes y de los comportamientos, en esa cierta excentricidad, en esa manera otra de interpelar, de producir revuelos sobre la meseta de lo social, que es constantemente silenciada o medicalizada desde discursos biomédicos que no hacen sino articularse desde prácticas definidas en tanto *terapéuticas* pero en las que subyace un tipo de juicio y de condena moral. Y este proceso, concretamente -y aquí podemos retomar a Canguilhem- surge de esa normativización articulada a partir de la construcción social de la noción de normalidad. De hecho, la psiquiatría, en tanto disciplina constructora de los axiomas que nombran la locura como trastorno, construye sus bases de diagnóstico sobre una sintomatología que se define en gran medida desde observaciones relativas al ámbito del comportamiento, (Martinez: 2005) y que se constituyen precisamente sobre la

idea de un cotejo, entre lo que hemos consolidado socialmente como normalidad y aquello que hemos definido como probablemente patológico.

En lo que sucede cuando sucede la experiencia de Radio Nikosia la normalidad no es una pauta rígida. Es *eso que pasa* cuando hablan todos a la vez y entre silencio y silencio logran entenderse. La locura forma parte de lo normal y lo normal de la locura.

4.3

EL PROCESO DE DIAGNOSIS COMO DISCAPACITANTE

“La locura no es un error,
nuestro comportamiento, no
puede ser visto como un error”

Dolors. *Nikosiana*

En la problemática mental, podría decirse que la diagnosis es de por sí discapacitante. Y no por el hecho de la existencia del diagnóstico en sí mismo, sino, como ya hemos apuntado, a partir de las connotaciones sociales que implica ese diagnóstico y por la manera en la que esa misma prescripción corporiza las relaciones de poder y la unidireccionalidad de los saberes expertos. Dice Oliver Sacks que “todas esas calificaciones que hacemos: *esquizofrénico, paranoico, autista...* son construcciones que hacemos los *cuerdos* para defendernos de lo que no sabemos y para no ver nuestra propia locura, nuestros huecos.” (Silberman, 2002:33). Pese a ello, no queremos negar con esto la realidad de la existencia del sufrimiento ni la necesidad de crear caminos terapéuticos posibles a partir de nombrar el dolor para intentar comprenderlo. El problema radica en el cómo del establecimiento o la comunicación de esos diagnósticos: ¿qué relaciones de poder implican?, ¿qué significan más allá de lo que significan? Afirma Enrique González Duro (2002:08) que “con el diagnóstico y tratamiento psiquiátrico el loco (pierde) gran parte de su condición humana y (adquiere) la categoría de enfermo, de simple portador de síntomas de una extraña enfermedad, que (deben) ser eliminados a toda costa”. Es el momento en el que todo el corpus de estrategias autogestionadas para enfrentar el sufrimiento, toda su *construcción* perceptiva sobre el mundo queda suspendida, coagulada por una calificación externa que lo abarca de forma absoluta y lo traslada *definitivamente* al universo de lo patológico. A partir de ese momento, la gran mayoría de sus comportamientos serán

interpretados desde la óptica del síntoma. Del síntoma mal entendido, pues la definición de los tratados al uso, es que síntoma o sintoma subjetivo, es la evidencia subjetiva de una enfermedad, aquello que dice el paciente. El problema es dónde queda aquello que dice el paciente, ¿cuál es la hermenéutica que devuelve el síntoma al mundo social? Simplemente es condenada a la clandestinidad o directamente a desaparecer. El síntoma ha sido capturado en una estructura de sentido predefinida que se articula como saber y poder, como poder y saber -ambas facetas son indisociables-. En lugar de una hermenéutica, en la clínica, descubrimos una política. (Martínez, 1994) Es un momento en el que del decir del afectado, sólo se rescata aquello que le permite al *experto* nombrarlo en su locura. Un proceso en el que se observan los hechos sólo en tanto *objetivos*, como acontecimientos vaciados de sentido que se transforman en entidades mensurables cuantitativamente, *comprensibles* ante las perspectivas clasificatorias del experto. ¿No puede pensarse que se manifiesta aquí una suerte de espejismo, de visión dislocada y dislocante, que percibe sólo hechos donde circulan narrativas y una multiplicidad elástica de variables complejas que constituyen al fenómeno de la locura? ¿No es posible observar que lo que sucede, es algo así como la creación e imposición de una hipérbole?; es decir, esa *parte* que es la lectura del hecho narrativo en tanto signo físico, es interpretada e instituida como el *todo* que constituye la problemática mental. Es en este proceso que se vacían de legitimidad los saberes subjetivos de los afectados, los saberes que más tarde serán profanos.

“La prueba psiquiátrica, entonces, es una doble prueba de entronización. Entroniza la vida de un individuo como tejido de síntomas patológicos, pero también entroniza, sin cesar, al psiquiatra como médico, o a la instancia disciplinaria suprema como instancia médica” (Foucault, 2005:267).

En la diagnosis se materializa el poder ejercido sobre el *loco*. Y cuando ese poder es legitimado, naturalizado y sustentado socialmente, se producen fundamentalmente dos reacciones opuestas: *Sumisión* o *resistencia*. -en algunas ocasiones sucede un vaivén entre ambas- Por un lado, esta situación es vivida en tanto *despojamiento* del saber propio, y, en definitiva, de la propia subjetividad, ante lo cual la reacción suele ser de aceptación del diagnóstico y de las normativas terapéuticas impuestas. Hay incluso, ocasiones, en las que la interpretación de los síntomas por parte del especialista y el nombramiento de la categoría

producen un tipo de orden *que calma*⁹¹, una certeza de que se le ha encontrado una denominación y una posibilidad de tratamiento al dolor, una justificación a las propias dificultades para hacer frente a la vida social. Almudena, comentaba en un programa sobre *diagnósticos*, que a ella el hecho de recibir la *etiqueta* para su malestar la hizo “sentir más aliviada”, por un lado, y la “hundió en la desesperación”, por otro: “entendí lo que me pasaba pero al mismo tiempo supe, por el médico, que era irreversible. Yo ahora estoy diagnosticada de trastorno límite de personalidad y eso me impide hacer muchas cosas que mis compañeros sí pueden. Tengo subidas y bajadas que no se que hacer con ellas.”

Otras veces, el diagnóstico es vivido en tanto amenaza a la subjetividad, al propio saber, y la reacción es de oposición y resistencia -me atrevería a decir sana resistencia- a la imposición verticalista y a sus consecuencias estigmatizantes. Entre los *nikosianos*, esas dos posturas suelen estar presentes. Para Silvia “es lo que dijo el doctor y lo que me ayuda a saber cómo estoy y cómo tengo que salir de este mal estado en el que a veces me encuentro”. Para Princesa Inca, en cambio, “el diagnóstico no es lo importante, lo importante es cómo me siento yo y qué hago para mejorar. La psiquiatría no va imponerme títulos que no me funcionan y no me sirven.” Ernest, afirma que él no está loco, que lo confundieron, que él “nacionalista y catalanista, sí, pero loco no”. Con esto, es posible pensar que gran parte de la negación de muchas personas diagnosticadas a seguir un tratamiento médico, no se asienta en la supuesta falta de *conciencia de enfermedad* o conciencia de problema, como suele plantearse; sino en una multiplicidad de factores entre los que se encuentra la incapacidad del propio sistema de salud para generar una cierta flexibilidad y complicidad a la hora de intentar nuevos caminos para paliar el dolor. Dice Foucault: “Siempre se trata de mostrar con claridad al loco que su locura es locura y que está efectivamente enfermo; forzarlo, por tanto, a abandonar todo lo que pueda ser de negación de su propia locura, someterlo a la inflexibilidad de su enfermedad real” (2005:176). Pero el *afectado* sabe que hay algo en él que *duele* y se *disloca*, es conciente de su sufrimiento, pero evita categorizaciones que lo desmarquen del mundo de la razón. Y el diagnóstico genera precisamente este efecto; ceder a él es entrar al mismo tiempo al campo del descrédito, sucumbir al que ha sido desde siempre uno de los grandes miedos de la humanidad. Quizás, en ciertos casos, resistirse a la etiquetización, tal como viene impuesta y tales sus consecuencias sociales, puede ser analizado como un signo de *lucidez*.

⁹¹ Claro que, dentro de la relación psiquiatra-paciente, existe, no solo, una verticalidad en el sentido de la enunciación del deber hacer en relación a la problemática, sino que, existe por parte del propio paciente -aquí sí- la posibilidad y la facultad de guardar su opinión y desarrollar o no la pauta indicada.

Pero esto no es un hecho exclusivamente relativo a las personas con problemas de salud mental. La antropóloga Susan Di Giacomo, en el análisis que realiza de su propia experiencia como paciente clínico/orgánico, dice:

“La biomedicina com a institució i practica social, com a veu experta, és un aparell ideològic poderós que crea i imposa la subjectivitat del malalt. . . i com més greu és la patologia, més ens crida a assumir la identitat i el paper que ens té destinats. Quan el malalt comença a tenir consciència del fet que està seguint el guió que li ha marcat aquest procés institucional, resisteix deixant enrere el guió, i comença a explicar amb veu pròpia el procés d'interpel·lació al qual ha estat sotmes, en comptes d'utilitzar només la veu del subjecte mèdic” (Di Giacomo, 2004: 33).

Por otra parte, si la misma biomedicina admite que en salud mental, el diagnóstico no puede ser una categoría rígida sino más bien un camino de posibilidades para intentar trazar una vía terapéutica, ¿por qué razón, en la mayoría de las ocasiones, se plantea como certeza absoluta? ¿Por que no habilitar la opción de que el afectado recupere el sentido de control de su proceso a través de la información y del diálogo? (Di Giacomo, 2004). “A mi me cambiaron tres veces el diagnostico”, decía Montse, en uno de los programas sobre el tema, “y las tres veces, no tuve ni voz ni voto, las tres, fueron imposiciones que me dejaron hecha polvo. Primero fui esquizo-afectiva y era totalmente esquizo-afectiva, después fui esquizofrénica a secas y ahora soy bipolar. De todas formas, los médicos no pueden decirme ni qué soy ni quién soy”.⁹²

Es claro que todo esto, a mí entender, no implica una negación de la posibilidad de que un dolor, en determinado momento y en determinadas circunstancias, deba *nombrarse* para intentar caminos de mejora. Y esto lo afirmo aquí, porque han habido ocasiones, en las cuales, profesionales de la salud mental, han *acusado* a Radio Nikosia y a la coordinación en particular, de intentar reposicionar socialmente los paradigmas de la antipsiquiatría. Y no lo han dicho a modo de halago, sino en un claro intento descalificador. En una entrevista realizada en un programa de *Onda Cero*, una cadena de radio estatal, nos tocó coincidir, o más bien, nos hicieron coincidir telefónicamente, con un médico psiquiatra que salía al aire a modo de voz *autorizada* en salud mental. Tres redactores y yo compartíamos estudio junto a la presentadora Concha García Campoy; el *especialista* participaba a través del teléfono.

⁹² Apunta Bruno Norcio, del equipo Basaglia, que “en textos como el DSM IV, manual de la psiquiatría contemporánea, es evidente cómo la artificialidad de los criterios diagnósticos con frecuencia lleva a configurar el destino de las personas” (2002:58).

Mientras Princesa Inca hablaba de dolor, de estigma, de humanidad y persona, en lo que se nombra como problema mental; el doctor hablaba de patologías, desvíos y psicofármacos. Eran dos dimensiones, dos frecuencias de discurso diferentes que en un momento empezaron a cruzarse y a enfrentarse. El especialista terminó diciendo, con tono acusatorio, algo así como que “el valor de Nikosia, como espacio de recuperación para los afectados, no estaba probado científicamente, como sí lo estaban los medicamentos, y que seguramente la experiencia era un buen ‘entretenimiento’ para los enfermos. Aunque que en realidad parecía parte de los últimos coletazos decadentes de la antipsiquiatría, un movimiento que se demostró ya acabado.” No recuerdo ahora el nombre del profesional, pero sí recuerdo la indignación que nos produjo a todos los que estábamos allí el hecho de que la presentadora corte la discusión en pleno debate y dé por zanjada y terminada la cuestión. En aquel momento, llegué a la conclusión de que la experiencia de Nikosia era en ocasiones interpretada desde esos otros vértices, que un cuestionamiento de ciertas prácticas de la psiquiatría, eran vividas por el corporativismo de los saberes expertos como una negación total de la disciplina. Lo que me hubiese interesado contestar lo fui construyendo en el camino a casa: más allá de lo no pretensión terapéutica del dispositivo, Nikosia nunca se postuló como una experiencia antipsiquiátrica. Sus participantes no niegan un tipo de dolor, no niegan la medicación en sí misma sino que la cuestionan, reflexionan sobre ella y sobre los usos y abusos. Cuestionan la psiquiatría como disciplina que nombra la locura y no abre instancias dialógicas, cuestionan ciertos dogmatismos, ciertas *rigideces*, pero no niegan que necesitan de las *pastillas*. En ocasiones preferirían no tomarlas y hasta hacen intentos por dejarlas -algunos lo han logrado- pero no niegan ciertos atributos en tanto generadores de estabilidad. “La medicación me sirve para empezar”, decía Alberto en el programa sobre medicación, “pero después hay que continuar y si voy demasiado dopado no puedo continuar en nada”. Por otro lado, no es verdad que la antipsiquiatría esté acabada; los principios de aquel movimiento liderado en su momento por Thomas T. Szasz y David Cooper, entre otros, se transparentan en muchas de las prácticas actuales de la salud mental. De hecho, y sólo para poner un ejemplo simple, el cuestionamiento de la enfermedad mental como tal que realiza Szasz en *Dolor y Placer* (1957), es aceptado ya a fines del siglo XX por la psiquiatría que quita el calificativo de *enfermedad* y lo convierte en *trastorno*. Al mismo tiempo, es innegable que la mayoría de las reformas psiquiátricas que se llevaron a cabo en occidente estuvieron influenciadas por las experiencias de la antipsiquiatría. Dice Foucault:

“Todas las grandes sacudidas que estremecieron la psiquiatría desde fines del siglo XIX, pusieron esencialmente en cuestión el poder del médico. Su poder y el efecto que producía en el enfermo, más que su saber y la verdad de lo que decía sobre la enfermedad. Digamos con mayor precisión que, de Bernheim a Laing o Basaglia, lo que se puso en entredicho fue la implicación del poder del médico en la verdad de lo que éste decía y, a la inversa, la posibilidad de que esa verdad fuera fabricada y comprometida por su poder. Cooper ha dicho: “La violencia está en el centro de nuestro problema”. Y Basaglia: “La característica de esas instituciones, (escuela, fábrica, hospital) es una separación tajante entre quienes tienen el poder y quienes no lo tienen”. Todas las grandes reformas, no sólo de la práctica psiquiátrica sino del pensamiento psiquiátrico, se sitúan en torno de esa relación de poder: constituyen otras tantas tentativas de desplazarla, enmascararla, eliminarla, anularla. El conjunto de la psiquiatría moderna está, en el fondo, atravesado por la antipsiquiatría, si se entiende por ello todo lo que pone en cuestión el papel del psiquiatra encargado antaño de producir la verdad de la enfermedad en el espacio hospitalario”. (Foucault, 2005: 335).

Pero lo que quiero plantear aquí, es que desde la experiencia de Nikosia no hay una negación de la existencia de un problema. Lo que se intenta, es demostrar que ése problema no es exclusivo del organismo que lo contiene. El paradigma biomédico, de alguna manera, responsabiliza al propio sujeto de su aflicción, y lo que buscan los redactores desde Nikosia es volver a abrir el campo de las posibles ligazones entre dolor, situación social, cultural, familiar, etc. Rechazan la noción de organismos aislados y patológicos. Rechazan la socialización de las etiquetas, el estigma como consecuencia de las prácticas totalizantes de la ciencia médica, etc. No hay, tampoco aquí, una negación explícita de la antipsiquiatría -de hecho una parte importante de los planteos de esta corriente bien podría formar parte de un *catálogo nikosiano* de funcionamiento-, pero lo que sí existe es una tendencia a cuestionar la sobre-psiquiatrización de la vida, las prácticas sanitarias que llevan a la consolidación del *enfermo absoluto* y al asistencialismo, la patologización constante de los comportamientos humanos no clasificados como *normales*, la etiquetización clínica de las identidades sociales, los abusos e intromisiones de las prácticas médicas en la vida cotidiana de las personas; eso sí cuestionan. Por otro lado, en los *nikosianos* no existe un alineamiento con un determinado grupo filosófico/político, no buscan alistarse en las filas de movimientos que ya han tenido su andadura; sino que intentan desarrollar uno nuevo a partir de la realidad actual de sus experiencias. Aquí, por ejemplo, la mayoría de los redactores consumen psicofármacos, de hecho hay días, en la radio, en los que se observa un flujo continuo de pastillas. “¿Quien

tiene un *Diazepán?*”, pregunta Alberto, cuando se pone nervioso. Víctor suele hacer lo mismo, e incluso Princesa Inca. El asunto, es que no piden una medicación porque la consideren la mejor opción, sino por que creen -y saben- que por ahora es lo único *legal* que les genera una *tranquilidad* casi instantánea.

4.4

LO QUE LA SIMETRÍA CONCEDE

“Los locos se pasean por la cuerda floja,
buscan el equilibrio desequilibradamente.”

Pau. *Nikosiano*

La desjerarquización de los vínculos al interior del grupo, al menos la relativa a las relaciones establecidas entre saberes expertos y saberes profanos, ha sido desde los inicios una de las variables trabajadas. Sobre todo, por que a medida que íbamos desarrollando la experiencia, quedaba en evidencia el hecho de que este tipo de jerarquías suelen estar naturalizadas e incorporadas por un gran porcentaje de los afectados en el contexto de sus prácticas sociales -muchas de las cuales se enmarcan en la dimensión sanitaria-. Aceptar y ceder a esos esquemas, suele funcionar en estos casos como parte de las estrategias para ser -al menos- aceptados en las lógicas internas de los sistemas de salud. En Nikosia la simetría fue siempre una consigna base, se planteó desde la coordinación como una idea vinculada a la necesaria complementariedad entre personas -y conocimientos-, sean psicólogos, antropólogos, redactores o artistas plásticos. No hay entonces jerarquías, es un equipo en el que cada uno desarrolla una serie de tareas que él mismo decide y hace en coordinación con los demás. Hay roles y funciones⁹³, pero los discursos circulan entre todos horizontal y

⁹⁴ Durante un tiempo pensé en las maneras a través de las cuales relacionarme con el grupo de redactores en el proceso de elaboración de los programas de Nikosia. Mi intención era plantearme desde un lugar de simetría y que la única diferencia entre nosotros que en todo caso quede en evidencia, sea la de yo en tanto “coordinador de proyecto” y ellos como redactores. Preferí acercarme a la idea de poder que pudiese surgir en tanto proceso polimorfo y configurativo ligado a las interdependencias sociales. (Elias,1980). Decidí entonces plantear la noción del “nosotros inclusivo”, es decir que cuando propongo un trabajo, una reflexión, una corresponsalia, etc. es siempre desde el “debemos cubrir tal evento”, o “reflexionemos sobre el delirio, sobre que nos pasa con eso”, etc. Hablo del grupo en tanto grupo, somos “equipo”, somos “nosotros” en la radio, personas. Esta perspectiva de la cuestión, si bien se normalizó y fue muy bien recibida por los redactores, tuvo en su planteo inicial un cuestionamiento por parte de algunas personas con las que fui coordinando el proyecto y que no aceptaban del todo lo que interpretaban como una disolución de los roles profesionales. Pero lo que aquí quedaba claro era no que se diluían los roles, sino que desaparecía la dimensión del poder que puede existir entre ellos, y que por el contrario se articulaba a partir de esto la idea de complementariedad entre saberes.

simétricamente y no por ello se diluyen las aportaciones y la pertinencia de cada uno de los saberes. Sólo se elimina la verticalidad. Esto no implica, es claro, que no se reproduzcan instancias de poder entre los propios *nikosianos*, y/o entre ellos y los coordinadores. El poder es una trama sutil, variable y microscópica (Foucault, 1978) que atraviesa todos los órdenes de la vida social. Con todo, en Nikosia se da lo que podríamos denominar -siguiendo a Norbert Elias- como una desigualdad armoniosa que permite el funcionamiento. Existe aquí un cambiante equilibrio de poder (Elias, 1980) que permite que el grupo funcione orgánicamente.

Eugenio Trías en *La Razón Fronteriza* (1999), se atreve a retomar el concepto de sistema en tanto organismo, y es interesante pensar también desde ahí el funcionamiento interno de Nikosia. Dice Trías:

“En el organismo, cada parte del mismo, si bien no puede subsistir sin su interrelación con el todo, posee, por así decirlo, autonomía relativa; posee vida propia. Ya la razón de ello es, como señala Kant, que en el organismo cada parte está perfectamente individualizada. Y ello por razón de que en él cada parte refleja, a su modo (desde su propia individualidad y perspectiva) la totalidad. Cada parte es, a su vez, un pequeño organismo que refleja la totalidad; y que compone ésta en su plena articulación con las demás partes. De este modo se logra una cohesión mucho más sólida y poderosa. Una cohesión lograda por la propia vitalidad y autonomía de las diferentes partes de que consta.” (Trías, 1999:330).

La Teoría Sistémica desarrollada por Von Bertalanffy (1980) puede sernos también útil: El autor plantea que es necesario pensar “al organismo como un todo, pues éste constituye un sistema de elementos que interactúan dinámicamente, lo que a su vez indica que el comportamiento del sistema no puede ser descrito mediante una simple suma de conductas de sus partes, investigadas aisladamente” (1980:127). El equipo que forma Nikosia es así, un tipo de sistema que se refuerza a partir de la articulación como organismo en interacción consigo mismo, entre sus partes y con la sociedad en general. Entre todos conforman una estructura que los contiene, les abre espacio, promueve la comunicación entre ellos y entre ellos y el cuerpo de lo social. Y esto sólo puede existir mientras exista la simetría y unidireccionalidad necesarias como para que cada parte de ese organismo sea valorada igualmente en sí misma y en su relación con los demás.

Foucault (2003) analizaba críticamente el funcionamiento y la utilización del poder en los asilos psiquiátricos cuando afirmaba:

“... no hay coparticipación, reciprocidad, intercambio. El lenguaje no circula con libertad y de manera indistinta de uno a otro; no hay entre los diferentes personajes que viven en el asilo ni reciprocidad ni transparencia: todo eso debe proscribirse. Es preciso, desde el comienzo, que haya un mundo diferencial, un mundo de ruptura y desequilibrio entre el médico y el enfermo, un mundo donde existe cierta pendiente que jamás puede remontarse: en su cima el médico, en el fondo el enfermo” (Foucault, 2005:150)

Los preceptos sobre los que funciona tácitamente la instancia Nikosia, parecen derivar de la inversión de estos planteamientos. Se habla aquí de coparticipación, reciprocidad, intercambio, del hecho de que el lenguaje circule con libertad y de manera indistinta entre unos y otros; de transparencia. En Nikosia, el diagnóstico, no es lo que importa, sino el dolor, la vivencia del dolor y las estrategias individuales de cada *nikosiano* para hacerle frente. Es substancial la circulación de las subjetividades y biografías de los participantes, y el saber que se activa desde el dispositivo a partir de ello. De hecho, la misma instancia Nikosia hace de articuladora y legitimadora de esas prácticas, que, a la vez, se proyectan hacia *afuera*. Es decir, existe un *cuidarse* en red que se produce y genera dentro de Nikosia y desde el dispositivo hacia el exterior. Un *cuidarse* que implica contención, escucha, respaldo y que se manifiesta entre sus participantes y desde sus participantes hacia quienes se desempeñan momentáneamente como interlocutores; léase oyentes que contactan telefónicamente para hacer una consulta relativa a un tema de salud mental o público durante las Radios Abiertas -que en muchas ocasiones termina solicitando consejos de parte de los *nikosianos*-. Es un fenómeno que se materializa en un estar pendiente de la situación de los otros: si uno de los redactores pasa un tiempo sin acercarse a la emisora o si se sabe de una recaída o de un malestar o incluso de un ingreso psiquiátrico de uno de ellos, hay una activación inmediata de la red que se manifiesta en llamadas telefónicas, visitas y/o en una toma de conciencia colectiva de la necesidad de estar pendiente de ese otro. Si uno ha sido ingresado se organizan turnos de visitas y hay parejas de redactores que se reúnen para ir a ver al *compañero*. A la vez, hay ocasiones en las que durante el directo se reciben llamadas de personas ingresadas que no pertenecen al equipo de Nikosia, o de familiares de personas ingresadas o en la materialización de su proceso psicótico; en todas estas situaciones los redactores adoptan un rol activo de cuidado, proponiendo ideas y

soluciones. Dando contención y apostando por lo que ellos denominan como las prácticas de la *cariñoterapia* y la *contención emocional*. “Abraze a su hijo, señora, abrácelo mucho cuando esté cerca. No lo deje sólo. Abrácelo que eso hace falta”, le recomendaba Alberto a una mujer que entró en comunicación directa durante un programa y rompió a llorar cuando confesó que quería pedir consejos porque había terminado de ingresar a su hijo y sabía que *él ahora la odiaría*.

Más adelante hablaremos de las maneras a través de las cuales se activa concretamente la red de Nikosia, pero lo que no quiero dejar de mencionar aquí es el hecho de que entre los mismos redactores se ha creado una dinámica de cuidados permanentes, de conciencia del estar o mal estar del otro en la que en muchas ocasiones⁹⁴ se perdonan mutuamente *exabruptos* o discusiones, argumentando y excusándose en las dificultades relativas a la problemática mental. Es como si hubiesen desarrollado una mayor capacidad de comprensión a partir de saberse en circunstancias similares y a partir de una suerte de concienciación y legitimación de las propias herramientas para abordar la problemática mental.

Con esto puede pensarse incluso que entre los participantes de Nikosia, dentro y fuera de la radio, se genera una suerte de proceso de autoatención (Menéndez, 2005), a partir de la revalorización de los saberes específicos relativos a sus circunstancias y experiencias. Aquí, lo que podría considerarse como *ajustes secundarios* (Goffman, 1988) constituyen también los hilos que tejen esa red que de alguna manera sostiene al colectivo. El saber, ahora autorizado, promueve la conciencia de grupo, lo que a su vez reafirma y confirma la legitimidad de ese saber. En principio se trata siempre de una contención y una autogestión de las herramientas de generación del bienestar desde el plano de las relaciones humanas de cooperativismo, apoyo y solidaridad. La medicación, como instrumento de la biomedicina, es aceptada pero cuestionada al mismo tiempo, y no forma parte del intercambio de prácticas que se suceden durante esa *autoatención*, salvo que la gravedad de la situación atravesase ciertos límites. El resultado suele ser el desarrollo de un mejor estar colectivo, gestionado por los propios participantes que llevan adelante sus prácticas más de la mediación de las categorías médicas aunque, en ocasiones, utilizando sus instrumentos.

⁹⁴ No siempre. Como en todo grupo hay ocasiones en las que discuten y se pelean entre ellos. Como participante de la emisora suelo cumplir un rol de intermediario e intento las reconciliaciones y las comprensiones mutuas. Mi papel, a la vez de coordinador, ayuda a que mi propuesta sea contemplada como “neutral” y generalmente sea aceptada.

El papel del consenso

En mi hacer como coordinador y etnógrafo, intento una *conciencia sobre* y una reflexión constante en lo relativo a los vínculos establecidos entre mi figura y la de los redactores, entre los redactores entre sí y entre los redactores y los visitantes externos. Mi propuesta, desde el inicio de la experiencia, ha sido articular las relaciones como entre saberes que se establecen desde una simetría complementaria, en la que cada uno cumple su papel.⁹⁵ Es decir, si bien en el dispositivo se visibiliza la figura de la coordinación, es una coordinación que lleva como principio trabajar en base al consenso, no a la imposición; en base a la construcción colectiva de las herramientas, las relaciones, las acciones, etc. La coordinación debe ser, según creo, un rol más dentro de los roles del colectivo, y el hecho de que no se ejerza desde ahí un poder *sobre* los otros no significa que efectivamente no se materialice un tipo de labor organizadora. Es una función que resulta del proceso -no de una imposición previa-, una función que en todo caso existe mientras represente el resultado de un consenso. De otra forma perdería automáticamente toda legitimidad de cara al grupo. En algunos aspectos esta lógica sigue lo analizado por Pierre Clastres (1981), cuando habla de una ausencia de poder -en el sentido de poder político- en los jefes de ciertas *sociedades originarias* en América. No es que quienes estamos en la coordinación nos pensemos jefes, aunque algunos *nikosianos* suelen llamarnos así en broma, pero considero que lo que plantea el autor francés es útil para entender el lugar que puede adjudicársele al profesional en este tipo de dispositivos, sin que por ello se hagan invisibles su tarea y su lugar. Clastres explica que en esas comunidades:

“aquellos que llamamos líderes están desprovistos de todo poder, la jefatura se instituye exteriormente al ejercicio del poder político”... “La jefatura en las sociedades originarias no es sino el lugar supuesto, aparente del poder. ¿Cuál es ese lugar real? Es el propio cuerpo social que lo detenta y ejerce como unidad indivisa. Este poder se ejerce en un solo sentido: Mantener indiviso el ser de la sociedad.”... “ De la boca del jefe no brotan las palabras que sancionan la relación mando-obediencia, sino el discurso de la propia sociedad sobre ella misma”. (Clastres, 1981:112).

⁹⁵ *A pesar de ello, y a pesar de mis esfuerzos por naturalizarla, mi presencia en los programas en tanto que coordinador, en ocasiones coarta y contiene a la vez. Me muevo en esa dialéctica constante (con todo lo que conlleva: llamadas a mi teléfono móvil por asuntos personales, asuntos médicos, reclamos afectivos), entre ser uno más y ser un punto de referencia, en un ir y venir de marcar límites y encontrar nuevas formas.*

Y esto nos lleva al hecho de que en esas sociedades que el autor menciona como *sin estado*, la función de la coordinación general no está determinada por su capacidad para instalar frente al grupo *su* deseo individual o *su* concepción sobre los fenómenos. Por el contrario, esa función está signada por su capacidad para reunir los deseos y los objetivos comunales -entre los cuales puede encontrarse el suyo propio a la vez- y darles salida, circularidad. Dicho de otro modo; lo que denominamos como jerarquía, podría ser el resultado de una articulación natural al proceso del grupo; en tal caso esa jerarquía habría de pensarse como fluctuante, movediza, variable; recaería en cada momento sobre aquel que represente, de cara al conjunto, un mayor grado de conocimiento en relación a un tema determinado que beneficie al grupo. El poder del coordinador, en nuestro ámbito, nacería de sus posibilidades como vehiculizador de los saberes de un todo que lo sostiene -en el cual está incluido-. No se trata de un poder ausente, sino activo en otro sentido, y llega como consecuencia de lo que podríamos denominar como una *aproximación sensible*, es decir vaciada por momentos de protocolos y observaciones ligadas estrictamente a lo patológico, para permitir que se instale en uno la posibilidad del encuentro entre personas, entre biografías, entre *ojos que miran a otros ojos*. Ese fue en cierta medida el lugar de Rivière en relación a Antonin Artaud.

A pesar de estas intenciones, en los últimos tiempos de consolidación del dispositivo fueron surgiendo una serie de reflexiones que, por momentos, ponían en cuestión la viabilidad de este tipo de propuestas y formas de hacer relativas a la coordinación. En más de una ocasión, Dolors y Raúl, por ejemplo han anunciado que Nikosia es un espacio en el que uno de los aspectos más interesantes es el hecho de que no exista una obligatoriedad para estar, “Uno viene cuando quiere y cuando puede”, decía Dolors en una conferencia en Zaragoza con motivo de su participación en un ciclo de cine en el que se realizaba el pase del documental *El revés del tapiz de la locura*?. Esa frase y otras actitudes relativas me llevaron a comprender que esa libertad de los *nikosianos* para entrar y salir del dispositivo, la flexibilidad con la que se planteaban el espacio, puede funcionar -en el sentido de que, a pesar de las salidas y las entradas, Nikosia sigue *emitiendo*- gracias, por un lado, a que hay un grupo importante de redactores que se van supliendo mutuamente, gracias, por otro, a que al mismo tiempo existe un sector base que, a pesar de esa libertad, no deja nunca de participar, y gracias por último, a que existe una estructura en tanto marco y contención que se manifiesta como una suerte de almacén básico y que está compuesta básicamente

por coordinadores, profesionales, que hasta cierto punto y entre otras cuestiones están o estamos más exentos de los *altibajos* de la problemática. Por otro lado, a lo que se refiere Dolors con sus palabras es al hecho de que no es un espacio al que son *derivados* o enviados en tanto *pacientes*, sino que se acercan a partir de un interés y una afición personal por lo que allí sucede, y pueden conservar esa libertad para entrar y salir cuando así lo deseen. Y es eso precisamente lo que hace del espacio un lugar *confortable, descomprimido* para ellos. Pero ante esto, habría que tener en cuenta, -y es algo que he hablado en varias ocasiones con los *nikosianos*-, que para que se mantengan estas cualidades en la estructura tiene que existir un equipo, un grupo que las ampara de manera constante. Y ahí es donde los no diagnosticados, los *sin papeles* como suele decir Raúl, los profesionales, cumplen un rol articulador. Constituyen el soporte, el armazón en donde se afirman los demás en tanto piel y órganos del mismo sistema, del organismo que constituye a todos. Es decir, no es que exista una división que se plantea desde un tipo de jerarquía alrededor de estas categorías, pero se sabe que el esqueleto está formado principalmente por personas sin diagnóstico, entre otras cosas porque la graduación de sus altibajos emocionales es menor. Y digo *principalmente*, y no, *exclusivamente*, porque, a la vez, existen *nikosianos* que si bien tienen la posibilidad de entrar y salir de esa estructura, forman parte casi permanente de la misma.⁹⁶

⁹⁶ Este tipo de prácticas y propuestas en relación a los vínculos, si bien cuestionan ciertos aspectos de las disciplinas expertas, no implican o no significan una negación de las mismas.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

Capítulo V

EL ESTIGMA OMNIPRESENTE

“No comprendo como pueden llamarme loco o esquizofrénico, si yo ejerzo de loco sólo el 10 por ciento de mi tiempo”.

Nacho. *Nikosiano*.

5.1

LA SEMÁNTICA BIOMÉDICA COMO SABER SOCIAL

Estigma es un término griego creado para referirse a ciertos signos corporales que llevaban quienes atentaban contra la “normalidad social del momento” (Goffman, 1989). Era una marca que funcionaba a modo de castigo, señalando, de cara a la comunidad, a aquellos individuos que habían infringido la ley o cometido algún *error* considerado como tal en su contexto. Con el paso del tiempo y el advenimiento de la *moral* judeocristiana, en occidente el concepto fue mutando hacia lo religioso, tomando características de castigo divino. Un castigo que se manifestaba entonces como deformaciones, erupciones, falta de miembros, órganos, etc., lo que era, a su vez, interpretado como una consecuencia del haber quebrantado algún tipo de mandato, esta vez *sagrado*. En la actualidad, y más allá de leves modificaciones semánticas, el estigma sigue manteniendo algunas de aquellas particularidades. Continúa siendo fundamentalmente el resultado de una acción de segregación que surge desde lo social, tiene su origen en el miedo y el desconocimiento, y recae sobre individuos que, por diferentes razones, están o han estado fuera de lo pautado por la *normalidad* social del momento. Histórica y culturalmente, el estigma ha sido un fenómeno que co-existe con el resto de las prácticas sociales; en cierta forma, es la herramienta que asume una comunidad para defenderse frente a lo *desconocido*, para distinguir lo *propio* de lo *ajeno*, etc. Oriol Romaní diría que posiblemente pueda pensarse como una manera a partir de la cual los sujetos definen los límites que se imponen al caos (1996). Según afirma:

“Todo sistema tiene sus mecanismos de defensa, y uno de ellos sería precisamente el de presentar algunas de las conductas, situaciones o expresiones desviantes como patologías, ya sea a nivel social o a nivel individual. De todas formas esto no siempre se realiza ya que en la continua redefinición de la situación que se da en la interacción social no sólo pueden cambiar percepciones normativas asumidas en nuestra endocultuación, sino que las propias agencias de control social no los pueden abarcar en su totalidad” (Romaní, 1996).

Siguiendo a Goffman, podríamos decir que el estigma es “una clase especial de relación entre atributo desacreditador y estereotipo” (1989:14) dentro de un marco

sociocultural determinado. En el mundo de la salud mental es una suerte de *membrana* que cubre y atraviesa la mayoría de los vínculos que los afectados establecen con el entorno. Es una realidad que, si bien tiene sus antecedentes históricos, se sustenta hoy a partir de la socialización de los preceptos de la psiquiatría clásica para la cual “la peligrosidad del enfermo mental era una noción bastante misteriosa y profundamente paradójica, puesto que implicaba, al mismo tiempo, la afirmación de una cualidad inmanente en el loco (ser peligroso) y una simple probabilidad, la de que podría cometer una acción violenta”.(Gonzalez Duro, 2001:12). Para la mayoría de la población, locura y peligrosidad continúa siendo un *tándem* rígido y cierto, sustentado en la actualidad por una cierta popularización de la semántica biomédica como saber social.

El proceso conocido como desmanicomialización, que se inicia a partir de los preceptos de Basaglia (1972, 1978) en la Italia de los años 70 y se instala matizadamente en España hacia los 80, tiene su aspecto más visible en el fin del internamiento permanente como práctica psiquiátrica y en el cierre progresivo -aunque no absoluto- de los hospitales en los que se materializaba. A partir de esta situación, las personas diagnosticadas se han visto repentina y pronunciadamente inmersas en la lógica social. Es decir, si bien el fin del *encierro* debe ser visto como un paso adelante en toda política de salud mental, no hay que dejar al olvido el hecho de que, desde ese momento, la persona se inicia a un proceso de intensificación de sus interacciones sociales, con todas las dificultades que esto implica. Allí es donde y cuando son percibidos en tanto *Otros*, a pesar de estar en el *nosotros* y de formar parte del *todos* comunitario. Es en esa deriva del *estar* en lo colectivo en donde chocan con un cuerpo social que les devuelve una mirada que *otreriza*, que teme lo que supone saber como las realidades de la problemática, y en consecuencia estigmatiza, ignora y aísla.

“El asilo es el cuerpo del psiquiatra como poder -decía Foucault- la institución asilar no es otra cosa que el conjunto de las regulaciones efectuadas por ese cuerpo con respecto al cuerpo mismo del loco sometido dentro del asilo” (2005:194). Y sucede que, a partir de la denominada Reforma -aunque no necesariamente como consecuencia de esta-, ese cuerpo del psiquiatra se ha trasladado ahora al *cuerpo* de lo social; el *saber* médico, como *saber total* alrededor del loco, ha saltado de la instancia clínica y se ha extendido a la comunidad; ciertos aspectos de sus principios nosológicos son, entonces, *vox populi*. Se produce así el momento en el que la diagnóstico se socializa en sus prácticas y los *otros* individuos no afectados disponen entonces de plena autoridad y derecho para definir y nombrar al loco en su dimensión patológica, petrificarlo en su diferencia y pregonar su encierro o

medicación. En lo social, el loco hoy se rinde al inicio del *naufragio* en el *río de mil brazos* del que habla Foucault (1979). Su lugar es el de la enfermedad, el de la desidia, es el no-espacio, el de la no-persona, -si pensamos al individuo entendido como resultado del vínculo social-. El *enfermo mental* se transforma en un “trozo desprendido de masa” (Canetti, 2000:337).

En esta realidad, el estigma se transforma en una experiencia cotidiana que es causa y consecuencia del *mal-estar*. El estigma es un *apartheid* diario que desemboca en un derrumbe de la autoestima de quien lo sufre, y en un desnudarse constante de las propias convicciones. Es la muerte civil, el castigo que cae sobre el loco por intentar vivir su diferencia, una diferencia que, tal como plantea Martínez (1998), puede verse como fuera del *sentido común*, aunque difícilmente fuera de la razón. Analicemos brevemente este concepto: Clifford Geertz plantea que el *sentido común* es un “sistema cultural”, “aquello que la gente ya sabe”, “lo que deduce una mente llena de presunciones” no “lo que percibe espontáneamente una mente liberada de propensiones” (1994:115). El *sentido común* es el decir de la *normalidad*, lo consensuado en un determinado tiempo y espacio por un colectivo de mayor o menor envergadura como parte del pensamiento *común*, el que responde a los parámetros de consenso. Para Geertz, es un fenómeno también definible a partir de cinco cualidades: la naturalidad como elementalidad, la practicidad, la transparencia, la asistematicidad y la accesibilidad (1994:112). En salud mental, el *sentido común* es un arbitrario cultural que, sin embargo, se articula como verdad a partir de la instauración que de él promueven los saberes expertos.

Retomemos el poema de Princesa Inca:

“No tienes derecho / a decirme si debo o no debo / nadie es más que nadie / ni tus libros me valen / porque yo tengo los míos / y a veces no hay libros/ que la vida es observar y notar cómo duele / esa misma vida / en el origen profundo de las venas / dejar que te voltee y te hunda...” (Princesa Inca, 2005).

Para Foucault, así, el loco es *uno de los grandes castigados de la historia* y lo trágico es que nadie, ni tan siquiera él, conoce la naturaleza de su crimen. Es un supuesto criminal juzgado en ausencia por crímenes que jamás cometió. (1979) Quizás el estigma pueda pensarse hoy como la señal de aquel castigo, una señal que perdura.

5.2

PELIGROS DE LA SINÉCDOQUE ORGANICISTA

“Yo no entiendo que quiere decir estigma, pero si todos aquí dicen que hay luchar contra él, pues habrá que hacerlo...”

Santi. *Nikosiano*

Es importante observar que un individuo que ha vivido la experiencia del sufrimiento mental y que ha sido diagnosticado, no necesariamente atraviesa de manera constante la dimensión patológica. Contra lo que popularmente se cree, el loco no está en un proceso permanente de delirio ni manifiesta intermitentemente su diferencia; en ocasiones son episodios que ocurren en un momento y circunstancia específicos y no vuelven a repetirse. A pesar de ello, en nuestras sociedades la diagnosis -aunque mude en sus variantes- es permanente, para toda la vida, *crónica*. Tal como diría Goffman (1989) hay signos que transmiten información social, es decir, formas de *estar*, distintivos, marcas, gestos, comportamientos que, de alguna manera, están dándole al otro datos sobre uno; pero la locura no siempre es transmisible en tanto signo corporal porque no ocurre de manera permanente. Es episódica. La mayoría de personas que la sufren viven con ella una relación dialéctica. Hay momentos agudos y momentos de *estar en la cura* en los que, en muchos casos, se pueden gestionar normalmente los aspectos de la vida con naturalidad. Al igual que el resto de los individuos, viven en fluctuación constante a través de los diferentes estados del *ánimo*. Quizás la idea de *estar en la cura*, en tanto posibilidad de una estabilidad lograda en el *mientras tanto*, en esa *llanura* que nace entre *colinas y barrancos*, sea interesante en este sentido. Transitar la cura puede no ser estar curado, si eso implica en todo caso una condición definitiva. Pero, ¿hasta qué punto existe la cura definitiva en cualquier enfermedad cuando la salud suele definirse como un *estar* circunstancial de *relativo* equilibrio? Dice Víctor Turner que “el término ‘estado’ puede también aplicarse a las condiciones ecológicas, o a la situación física, mental o emocional en que una persona o un determinado grupo puede encontrarse en un momento concreto; hace referencia a cualquier situación estable o recurrente, culturalmente reconocida” (Turner,1999:103). A mi entender, el sujeto del diagnóstico puede estar en la cura, habitarla, conseguir una *armonía* que le permita hacer vida al menos en esos *entre actos* que pueden ser más o menos extensos en el tiempo, dependiendo de una infinidad de variables.

Sin embargo, el estigma surge precisamente de la popularización de la realidad de los afectados en tanto *enfermos absolutos*⁹⁷; es decir, tanto los saberes expertos como el entorno próximo interpretan al individuo desde una óptica que lo petrifica en la categoría de enfermo total y crónico, inhabilitándolo incluso como sujeto de sus propios intereses y decisiones. Se trata, pues, de una acción que hemos ido denominando *sinécdoque organicista*; la parte se interpreta como el todo, la problemática pasa a ser una de realidad *absoluta* y *natural*, desarticulada de toda realidad social, cultural o histórica. Este fenómeno colectivo del entorno sustenta entonces la existencia del estigma como un *corpus* que atraviesa todas las instancias de vida de la persona. Pero el loco, a lo largo de su biografía, tiene momentos que podrían ser catalogados como *presos* del síntoma de la patología, y episodios que se constituyen como un *estar en la cura*. “Ha sido frecuente considerar la locura como un delirio o furor que se apodera durante un tiempo de un hombre y le hace hablar o actuar en formas distintas de las usuales, estimadas usuales, y, en todo caso, en formas extraordinarias.”, dice el *Diccionario Filosófico de Ferrater Mora* (1951:69). “No comprendo cómo pueden llamarme loco o esquizofrénico si yo ejerzo de loco sólo el 10 por ciento de mi tiempo”, decía Nacho durante un debate en una emisión de Nikosia. Son contadas las instancias en donde el sujeto del diagnóstico tiene la oportunidad de estar fuera de la noción de *enfermo absoluto*, espacios en los que habitar en tanto *persona*, *sujeto social* u otra identidad no-afectada.

Radio Nikosia se constituye en la intención de generar este tipo de instancias (geográfica y simbólicamente hablando). Espacios de *sentido* y *encuentro* entre personas que, si bien tienen experiencias en común, no es la categoría diagnóstica lo que las define en ese encontrarse. Aquí, la locura es dolor, experiencia, categoría teórica, etc. No es anomalía ni anormalidad, es “una forma de ser”, como dice Alberto, o “una manera de escapar a la crisis del absurdo”, según Víctor. Aquí, la problemática no acusa, no marca, no estigmatiza. “Ahora es cuando la locura es un lugar normal y la normalidad vuelve a ser relativa”, dice el texto con el que se inicia cada programa. Y es a través de la consolidación de este espacio des-medicalizado, surcado por una red de vínculos en simetría que construye y reconstruye la idea de equipo complementario, que el dispositivo produce lo que nombramos como ese cierto *desenfermar* de las identidades: las arranca de su exclusividad patológica, las devuelve al juego de las identidades en movimiento.

⁹⁷En nuestro días en el lenguaje sanitario la noción de paciente o enfermo ha cambiado por la de “usuario”, y la de “enfermedad mental” por la de “trastorno mental”, sin embargo, socialmente, la persona afectada sigue siendo considerada un enfermo, un discapacitado global. Un enfermo absoluto.

Propuestas tipológicas para la noción de estigma

A pesar de que la vivencia del estigma pueda ser observada como un todo, como una situación generalizada en su relación con lo social, en cierto modo es una realidad que se manifiesta en distintos estratos y con diferentes intensidades. A grandes rasgos, distinguimos tres tipologías a través de las cuales podría analizarse este fenómeno y que, alguna manera, se corresponden con los tres ámbitos en los que parece actuar *desnaturalizando*, el dispositivo de Radio Nikosia: por un lado existe un estigma social-global, es decir el que resulta de la interacción *cotidiana* con el entorno y deriva de preconcepciones estereotipadas que circulan socialmente en relación a la locura. Por otra parte, observamos un segundo nivel de estigma que, en ciertos aspectos, está incluido en el primero, pero, posee características propias: el producido por terapeutas, familiares y profesionales de la salud. Es decir, por aquellos que forman parte de lo social pero mantienen una relación vincular específica con el afectado. De esta manera, si bien se puede decir que son activos cuestionadores de la existencia del estigma global, reproducen en ocasiones una nueva instancia estigmatizante al relacionarse con el individuo sólo a través de la noción de discapacidad, ubicándolo en el lugar de *enfermo absoluto*, inhabilitándolo a partir de conductas paternalistas, discursos y prácticas unidireccionales, etc. Y, por último, deberíamos hablar del estigma autogestionado, -resultado y causa de todas las demás variantes- que se manifiesta cuando el individuo incorpora en sí los discursos dis-capacitantes a los que está expuesto. Analicemos brevemente estos tres niveles.

1- El estigma social general

Aunque en muchos aspectos la situación de las personas diagnosticadas parece haber ido cambiando en los últimos 30 años, es cierto también que en la actualidad la imagen social del *loco* continúa siendo una dimensión en la que se cruzan miedo, aprehensión, ignorancia y desconfianza. Dice Goffman que los intercambios sociales de rutina en instancias preestablecidas nos dan la opción de tratar con *otros* previstos sin necesidad de dedicarles una atención o reflexión especial (1989), pero esto es así siempre y cuando la conducta de esos otros esté contenida dentro de ciertos parámetros de lo que el contexto denomina como normalidad. Pero cuando ese *otro* se vuelve *extraño* y no entra en

ninguna de las categorías previamente establecidas, se transforma en sujeto de peligro. Esto es lo que suele ocurrir con la locura. Para su entorno, el loco es un individuo de conducta improbable, corporiza lo *desconocido* frente a lo cual se *precisan defensas*. Y, como veíamos al principio, en cierto punto el estigma es la *defensa* de los cuerdos.

Rosa, *nikosiana*, definía el concepto en un programa sobre el tema:

“El estigma es una marca indeleble marcada permanentemente en la piel, ha tenido siempre un tono peyorativo de degradación y como consecuencia produce el alejamiento. El estigma nace de la ignorancia, de la terrible incultura que padece nuestra sociedad. Frente a esto, el enfermo tiene dos opciones, el silencio y el silenciar su enfermedad para no sentirse rechazado, o luchar por hacer llegar a los otros una realidad dolorosa. Esto último es lo que pretendemos nosotros con este programa”.

“El manejo del estigma es un rasgo general de la sociedad, un proceso que se produce donde quiera existan normas de identidad” (Goffman:1989,24). Y es, a la vez, un proceso que funda la habitabilidad del margen que promueve. Dice Dolores Juliano (1981) que en toda sociedad los integrados son aquellos que comparten las expectativas y valores comunes en el grupo, y que los marginados son los que, por dificultades de endoculturación, por su no estar incorporados al sistema productivo y/o por regirse por valores distintos a los colectivos, no pueden o no quieren o no se les está permitido participar en ciertas actividades integradoras. (Juliano:1981). Por supuesto que esa marginación nunca es absoluta. La persona estigmatizada atraviesa igualmente las prácticas sociales colectivas, sólo que de una manera distinta, acusada en su diferencia. Y es esta realidad la que puede desencadenar en el individuo procesos como el de la pérdida de la autoestima, la des-estructuración o coagulación identitaria, la introversión y el aislamiento.

Para comprender en profundidad la naturaleza de los efectos del estigma quizás nos sea útil la distinción clásica de la antropología de la salud. Es decir que si al hablar de problemática mental puede pensarse por un lado en la dimensión en tanto *disease* como patología, enfermedad desde el punto de vista biomédico, y por otro en la dimensión *illness* en tanto aflicción, es interesante observar cómo lo que denominamos estigma recae en primera instancia sobre la segunda, y se traduce en un malestar que es tan parte del problema como la primera, y que puede incluso influir sobre ella. Princesa Inca decía en un programa:

“Yo no sé hasta qué punto el dolor que tengo tiene que ver con la esquizofrenia en sí misma, y hasta qué punto es resultado de todas las situaciones que vivo por tener el diagnóstico. No me queda claro donde está el límite de uno y de otro”.

Víctor, antes de la filmación de un documental sobre Radio Nikosia, comentaba fuera de cámaras algo que después repetiría con otras palabras:

“Vivimos en un mundo jerarquizado y nadie da un duro, nadie hace nada por los que se quedan atrás, y tú, persona con esquizofrenia, tú, que no has logrado lo mismo que los otros han logrado te quedas atrás y nadie hace nada. Ahí es cuando te vas quedando solo. Cada vez más solo. Ya no eres una persona *sexy* para los demás y eso tiene siempre sus consecuencias”.

Una de las premisas de acción de *Nikosia* en este sentido recae en el terreno de lo pedagógico para con la sociedad. Es decir, la radio se articula como una plataforma de información desde donde *comunicarle* a los otros las particularidades de una determinada realidad en primera persona. El texto con el que se inicia el programa que busca plantear la *legitimidad* del discurso emitido desde la denominada locura es, quizás, el puntapié inicial de lo que en cada jornada se realiza. La radio, en todas sus dimensiones y prácticas, es una instancia que vehicula esta palabra, que le da espacio, la abre a la comunidad y la comparte en *voz alta*. En este sentido, la lucha por la reformulación de las categorías que nombran al colectivo es también parte del trabajo contra el estigma. Tal como diría Goffman (1989), la búsqueda de un rótulo social más flexible puede mejorar la situación de los individuos afectados. Goffman, en su trabajo sobre el estigma, da el ejemplo de una sociedad neoyorquina de personas con dificultad de audición que decidió reemplazar en todas sus comunicaciones la palabra *sordo* por la de persona con dificultad de audición. A partir de esto, una gran parte de la sociedad local cambió la manera de acercarse al grupo y a la peculiaridad. Desde siempre, el hecho de nombrar a personas a partir de su problemática es de alguna manera una sinécdoque contraproducente, tomar la parte por el todo vuelve a ser, en estos casos, un acto de estigmatización.

En varios programas de Nikosia se planteó el tema de las *etiquetas* psiquiátricas y sociales; para muchos era más justa la categoría *loco* que *enfermo mental*. “En realidad, decía Montse, el problema no es la palabra, no es la locura como palabra, sino lo que la gente piensa sobre esas etiquetas. A mí la palabra loca me gusta, pero los titulitos que nos ponen los psiquiatras son difíciles de tragar”. El trabajo de la radio a través de tertulias durante la

emisión y de las participaciones en universidades y congresos intenta desarmar esas connotaciones para reconstruirlas en un sentido más amplio, acorde a la complejidad del fenómeno. Esto es, no negar la aflicción, sino cuestionar los significados negativos elaborados históricamente y reproducidos hasta nuestros días. Intervenir colectivamente para de-construir significaciones y volver a rearmarlas con nuevos sentidos vinculados a la subjetividad del afectado. Son operaciones semánticas, cirugía mayor sobre el significado, respetando la realidad del significante.

Al mismo tiempo desde la radio se trabaja pedagógicamente con los medios de comunicación que se acercan a realizar reportajes o entrevistas, siempre se plantea, por ejemplo, la necesidad de incluir la categoría *persona* antes de mencionar la particularidad del problema⁹⁸. Es decir, no nombrar a través del trastorno sino anteponer siempre la noción de persona. Etiquetas como; *esquizofrénico*, *bipolar*, etc. personifican la problemática, *cosifican* a la persona, violentan las biografías y las experiencias de vida de los afectados.

Goffman (1989) plantea que, generalmente, hay personas que estando bajo el influjo de algún tipo de estigma ejercen de sindicalistas de su problemática; en la radio este fenómeno es notorio y existe una implicada noción de militancia por parte del grupo que surge de la reflexión y de la conciencia plena sobre el rol que cumplen como activistas de una causa y un medio de comunicación, y de la necesidad de explicarse socialmente. En cierta forma, todos son *sindicalistas*⁹⁹ de la locura. “Hemos de conseguir un lugar social en nuestra diferencia, que nos reconozcan como diferentes pero que, al mismo tiempo, seamos normales” decía Félix en un debate sobre *Identidades*. Y esta misma dinámica se suele trasladar al público muchas veces durante las Radio Abiertas, un público del que participan, algunas veces, personas diagnosticadas que parecen ver en los *nikosianos* una suerte de espejo legitimador que los habilita en sus reivindicaciones y cuestionamientos a los sistemas de salud. Durante el debate generalizado que se entabla en las Radios Abiertas, se producen situaciones en las que los propios afectados que hay en la platea toman la palabra; cuentan sus anécdotas, sus necesidades, sus deseos. Una persona del público en una Radio Abierta en Tarragona, decía desde la platea:

⁹⁸ Más adelante abordamos en detalle este tema.

⁹⁹ En muchas ocasiones ha pasado que lo primero que busca hacer una persona que llega por primera vez a participar a la radio, es coger el micrófono y decir en voz alta que “nosotros no somos peligrosos, que somos gente que siente y tiene sueños y esperanzas, que no somos malos”. De alguna manera perciben el contexto como abierto a este tipo de reivindicaciones y se sueltan a decir. Es como si hubiera una necesidad “urgente” por desarmar el estigma. Colectivamente se apoyan y aplauden estas intervenciones lo que confirma de cara al nuevo redactor y al grupo en general el carácter del dispositivo.

“Yo quiero felicitarlos por el trabajo, agradecerles que estén aquí con nosotros y volver admitir que yo también tengo esquizofrenia -me agrada que sean valientes y lo reconozcan y den la cara- y recordar que estoy cansado de que me traten como un inútil, que yo no soy un inútil, puedo hacer cosas solo pero que aún no he descubierto lo que me interesa. En el centro donde estoy tampoco lo han descubierto y mientras tanto leo las noticias y me aburro como una ostra.”

Es como si la reivindicación fuese contagiosa. El pedestal simbólico que genera el escenario y la trayectoria de Nikosia, como medio de comunicación socialmente aceptado y en pleno funcionamiento, produce esa suerte de legitimación de cara a los oyentes -principalmente a los que están diagnosticados-, produce una activación de las propias convicciones.

Una campaña.

A través de sus prácticas, los *nikosianos* producen una suerte de efecto desestigmatizador al socializar la locura, al devolverla al lugar posible de los dolores humanos, al provocar a partir de sus maneras de compartir y confesar tristezas y luchas, ciertas instancias de empatía con los otros diagnosticados y no diagnosticados, que, sobre todo, humaniza la problemática mental, la saca del lugar exclusivo del diagnóstico y quiebra la sinécdoque organicista. Al mismo tiempo, y más allá de eso, hay ocasiones en las que se generan acciones concretas con el objeto de desarticular esa imagen negativa que existe alrededor de las personas afectadas. En este marco, en el mes de enero de 2007, el grupo, con la colaboración de *Complot*, una agencia escuela de publicidad de Barcelona, organizó la primera campaña contra el estigma gestionada y coordinada por los propios afectados. La idea surgió a partir de una propuesta que le hicimos a Complot. Sabíamos que en el último año de la escuela, los alumnos hacían prácticas diseñando una campaña de publicidad imaginaria con productos y/o marcas tradicionales. A partir de esto se nos ocurrió la posibilidad de que, en esta ocasión, en lugar de dedicarse a vender jabones o automóviles como solían hacer, trabajaran sobre una campaña real en el ámbito de lo *social*. Después de varios intercambios de correos electrónicos decidimos juntarnos y concretar la propuesta. La acción se llamó: *Las etiquetas sólo son para la ropa* y buscaba, a partir de la utilización de situaciones y categorías que envuelven a las personas, cuestionar la imposición de por vida de los diagnósticos y la socialización de esas etiquetas de la que venimos hablando.

Complot se reunió en tres ocasiones con el colectivo de Nikosia, participó incluso de un programa y finalmente elaboró tres carteles cuyo objetivo fue denunciar la cronificación y el estigma:



En principio, cada cartel con forma de flecha debía ser pegado en sitios en donde la gente de la calle fuese a sentarse en situación de espera; bancos de paradas de autobuses, de estaciones de metro, de plazas, etc. Aunque esta pauta fue respetada a medias por los *nikosianos*, lo interesante fue que colectivamente salieron a colgarlos por la ciudad. Esto se hizo desafiando incluso las prohibiciones de la recién inaugurada Ley del Civismo, que vetaba todo procedimiento de esta naturaleza. Los redactores tomaron literalmente las calles de Barcelona y en una acción, que casi podría definirse como *performática*, fueron pegando carteles en las paredes del centro, conversando con los paseantes, interactuando. Hay un video que relata la experiencia en la página de *youtube*. Pude verse en: <http://es.youtube.com/watch?v=UOzj-5esEtA>

A la vez estas salidas tuvieron una contrapartida mediática, es decir que de esa campaña se habló en la emisión de Contrabanda FM y en los distintos espacios de participación que lleva adelante Nikosia. Fue al mismo tiempo una acción de intervención

social y una campaña de prensa y difusión que afectó positivamente tanto a la emisora como al colectivo en general. Ambas instancias se alimentaron mutuamente. La idea era *hacerse notar* a través de una acción concreta en pos de la des-estigmatización y generar, al mismo tiempo, nuevas formas para que socialmente se hable de la locura desde otras perspectivas. Hubo repercusiones: Fue publicado en el periódico *La Vanguardia* el 31 de enero de 2007 bajo el título *Borrachos, drogas y chorizos* en un descriptivo artículo de Xavier Mas de Xas Xas. Los portales <http://www.portalsaludmental.com/Article342.html> http://www.equaltandem.org/index.php?Itemid=112&id=58&option=com_content&task=view fueron algunos de los que se hicieron eco de la noticia. De siete centros de día y clubes sociales llamaron para solicitar carteles: querían distribuir la campaña.

2-El estigma de los saberes expertos

La mayoría de los dispositivos asistenciales desarrollados con la denominada reforma psiquiátrica -que es en donde se materializa la realidad de los saberes expertos- si bien han logrado en cierta medida desprenderse de las pautas centrales del modelo custodial tradicional, aún es cierto que suelen reproducir en sus dinámicas de funcionamiento algunas de las antiguas prácticas de las lógicas manicomiales. Decíamos en el capítulo II: “El estigma, la segregación, la vida tutelada y otras formas de confinamiento continúan operando tanto en el plano ideológico como en las prácticas sociales” (Correa Urquiza et al, 2006: 48). Entre otras cuestiones, la reforma no trajo aparejado un cambio de paradigma en la articulación de los vínculos entre profesionales y pacientes, ni en la manera de pensar u objetivar la locura. Ha sido, fundamentalmente, una reestructuración espacial, un reacomodamiento de viejas prácticas a nuevos modelos estructurales con sutiles transformaciones de contenido¹⁰⁰. La des-institucionalización de la locura no puede darse a partir de una transformación de las arquitecturas que no incluya una modificación profunda en las lógicas de aproximación al fenómeno. En su momento, dice Thomas Josue Silva (2005:98), “el contexto asilar significó un espacio de neutralización de la subjetividad de los internos, desarrollando una especie de laboratorio de reeducación moral como se observó históricamente en el desarrollo del movimiento alienista, basado en las premisas del

¹⁰⁰ Aquí no me refiero a los intentos y batallas de quienes iniciaron y lucharon por el proceso de reforma en el estado español, sino a cómo se han ido estableciendo las mismas lógicas del poder psiquiátrico de entonces en los dispositivos de salud actuales.

tratamiento moral de Pinel.” En la actualidad, ese mismo proceso se traslada al modelo asistencial en red que, aunque producto de la supuesta reforma psiquiátrica, no ha logrado cambiar ciertas lógicas heredadas.

Los saberes expertos, arraigados al modelo biomédico hegemónico, continúan, salvo pocas excepciones, aproximándose a los afectados desde una perspectiva de omnipotencia que prioriza patología u organismo sobre narrativas, y que busca *transformar* al sujeto en lugar de darle cauce. En este hacer se pone de manifiesto una nueva instancia de estigma.

Pau, *nikosiano*, comentaba en un programa sobre *psiquiatría* que ya no quería ir a su psiquiatra:

“El doctor Vieira¹⁰¹ no es una mala persona. Es buena gente. Pero yo ya no quiero ir. El Dr. Vieira, no me mira a los ojos, ni me mira en su consulta. Se queda ahí, de lado, atento a su ordenador, tecleando con dos dedos porque aún es de la vieja escuela, mirando mi ficha clínica sin saber si yo sigo siendo yo. Me ve a través de mi ficha clínica. Ése soy yo para él y yo sé que no soy ese. No hay diálogo. No me conoce. Me pregunta como estoy sin mirarme. ¿Cómo puedo responder a eso? Los últimos cambios de medicación me dejaron hecho polvo. A mí me gusta correr maratones y se me agarrotan los músculos con la nueva que tomo. Así que lo hablé con el doctor para que volviera a darme las viejas pastillas que no me hacían esto que estas me hacen. No quiso. Dijo que estas nuevas eran mejores, pero lo decía él sin probarlas. Esa fue la única vez que se puso bravo, fue cuando le pedí y le pedí que me cambiara o me bajara la medicación: no quiso. Dijo que era su responsabilidad y no quiso. Se enojó porque después yo le exigí. Y yo prefiero correr. Siempre lo dije: prefiero sentir el dolor y el sufrimiento, a la invalidez emocional de las pastillas. Prefiero el dolor, el placer, el reír y volver a llorar... antes que la muerte emocional de las pastillas, frente a la vida petrificada. Aunque me cueste la vida... Prefiero poder correr, amar y sentir... Yo soy feliz cuando corro y cuando estoy en un punto de excitación que es justamente el que asusta a los demás. No lo entienden. El doctor lo entiende menos. Y entonces mis hermanos llaman al 061 a mis espaldas y termino ingresado cada vez que empiezo a ser feliz. Ahora me han dado otro diagnóstico: esquizofrenico y bipolar. Por los altibajos, dicen.”

Pau es maratonista desde muy joven, hoy tiene 43 años y continúa entrenando. Suele hacer 20 kilómetros al día. Después de insistirle reiteradamente a su psiquiatra por un cambio de pastillas o de dosis y no obtener respuestas, dejó totalmente la medicación. Fue

¹⁰¹ He cambiado el nombre para mantener la intimidad del profesional.

ingresado a los 15 días durante tres meses en el hospital psiquiátrico de Sant Joan de Deu, en Barcelona.

Es cierto también que la lógica de la jerarquía y la estructuración piramidal del poder sobre la base del supuesto saber alrededor de la problemática mental no sólo afecta a los diagnosticados. Isabel, una enfermera y antropóloga de un hospital de Barcelona, decía durante una entrevista en Radio Nikosia que ellos -los enfermeros- son burócratas de las decisiones de los psiquiatras, que el margen de maniobra, el margen de acción que tienen es mínimo y que, la mayoría de las veces, cumplen funciones de secretarías de los deseos de los médicos. “Algunas veces nos usan para sacarles las fotocopias, o para llevar adelante tareas que no tienen que ver con nuestra profesión”, decía, y se quejaba precisamente de una jerarquía impuesta y naturalizada en la que los enfermeros constituían el anteúltimo eslabón de la cadena. Los internados eran el último.

Durante ese programa, en el que se entrevistó a la enfermera, Óscar, *nikosiano*, denunciaba:

“Vengo de pasarme un mes en el hospital. Ninguna enfermera me ha mirado, bueno, alguna sí. Estuve varios días atado y nadie pasaba cada hora a ver cómo estaba, como marca el protocolo. Tenía que pedir permiso para todo y hasta que no acepte al 100 por cien sus reglas del juego no me dejaron salir. Adentro dormí todo el día y la noche. No jugué al ping pong porque no puedo y no me gusta, pero me pasé el día dando cigarrillos. Aquello es una pecera y nosotros, pescados dormidos.”

Según afirma Josué Silva:

En los hospitales psiquiátricos si bien la realidad ha cambiado en lo relativo a lo estructural (servicios, comodidades, alimentación, etc.) la situación no parece ser tan diferente en los aspectos relativos al trato y a la preservación de sus derechos en tanto ciudadanos. La institucionalización psiquiátrica no está solamente asociada a un espacio físico y material -el hospital o el manicomio-, pues también habita en el espacio mental y simbólico del propio sujeto que sufrió este proceso de reclusión, el “enfermo”, pero también, en el sujeto cuidador, en el profesional de salud mental que sostiene su forma de saber y su práctica basada en una mentalidad de jerarquizaciones y roles y que elabora estrategias terapéuticas que son indiscutiblemente oriundas de esta cultura institucional psiquiátrica.” (Josue Silva, 2003:88).

Históricamente el paciente, dice Basaglia en cita de Foucault, “por el mero hecho de estar internado se convierte en un ciudadano sin derechos, entregado a la arbitrariedad del médico y los enfermeros, que pueden hacer de él lo que quieran sin posibilidad de apelación” (2005:338). Dolors contaba por su parte, en un programa relativo a los hospitales psiquiátricos, que había sido el momento más humillante de su vida:

“Pero no por el hecho de estar ingresada; yo ahí creía que podían estabilizarme; sino por que al final del tercer día me di cuenta de que hacía varios días que me había venido la regla. La sangre me había manchado el pijama y yo caminaba por el hospital, día y noche, exhibiendo parte de la menstruación. El odio mayor fue que no me avisaran, que me dejaran así durante tres días, como si fuera una mierda, pasando vergüenza por todo el hospital”.

La pérdida de la dignidad durante el proceso de internamiento, continúa siendo un tema de denuncia por parte de los *nikosianos*: “Los mismos pacientes eran más cercanos, me cuidaban más que los enfermeros”, decía Princesa Inca en el mismo programa y lo confirmaba más adelante, hablando a cámaras durante la filmación de un documental:

“Para los enfermeros yo era ese número en esa habitación sobre el que tenían que aplicar sus protocolos como si fuésemos cosas sin sentimientos. Me quedé sola en una habitación con llave, atada, llorando y gritando durante horas. Sólo escuchaba a otros enfermos, mis propios compañeros de problema que se suponían estaban igual que yo, que se acercaban a la puerta y me decían: Cris, tranquila. Tranquila.”

Joan comentaba en un programa sobre el *estigma* las diferencias que había vivido en el trato cómo paciente cuando ingresó en urgencias del Hospital Clínico de Barcelona por problemas de riñón y cuando fue internado en otra ocasión como paciente mental.

“El ninguneo a lo que yo pensaba sobre mi dolor fue sistemático, no les interesaba saber por qué me pasaba lo que me pasaba, simplemente buscaban acomodar mis palabras a los estantes correspondientes para poder medicarme. Como persona con un problema de un riñón fui un paciente mimado, o casi; como persona con problemas de salud mental era un ente para ellos, un ente pasivo.”

Alberto contaba en el mismo programa:

“Yo soy un tipo pacifista. Ingresé la primera vez por iniciativa propia, mi madre había muerto y se me aparecía su imagen por todas partes. Estaba solo. Le avisé a mi hermano que cuidara de mis pájaros que yo me iba al hospital. Ni bien llegue me ataron y me tiraron al suelo como si estuviese en crisis y fuese violento. Yo nunca lo he sido, nunca le he pegado a nadie. Me trataron como si fuese un caballo desbocado.”

Para Pau fue muy *extraño* verse en el hospital en el primero de sus ingresos:

“Yo venía de 30 días sin mirarme al espejo, tenía una barba larga y me sentía el Mesías, me sentía feliz y libre. ¿Qué de malo hay en que me sienta el Mesías? Hacía el bien a los demás, estaba muy seguro de mí mismo, contento conmigo mismo y sentía que desprendía un aura de personalidad que impactaba a los demás. De repente me llevaron, me dieron 125 gotas de haloperidol que son como un golpe de boxeo al centro del cerebro y me dejaron 8 meses encerrado. Yo no entendía nada. Al día siguiente del ingreso me di tanto asco a mí mismo que me corte la barba, pero el asco me lo dio la cara de drogado que me daban las gotas. Ahí empecé a sentir que no valía para una mierda, que eso de lo que estaba seguro era una mierda, que no merecía seguir existiendo. Llegué a estar más un mes atado a la cama, me cagaba y me meaba encima. Incluso en un momento intenté masturbarme para calmarme y fue el momento en el que la enfermera me ajustó más las correas. Me recuerdo gritando, puteando a Dios y María Santísima, cagándome en todos sus muertos. Me recuerdo patético, meado, llorando, desquiciado y desprotegido.”

A pesar de los cambios y transformaciones en los sistemas sanitarios relativos a la salud mental hay algunas prácticas hospitalarias que incluso parecen ser reproducidas en otros espacios de la red asistencial. Para Nacho, por ejemplo, “un Centro de Día es un parking de locos”. Para Montse, “un lugar en donde juntarnos a hacer cosas un poco estúpidas, manualidades, con otras personas a las que le duele lo mismo que a mí pero de forma diferente.”. Félix contaba así su experiencia: “Me pasé veinte años pegando pinzas de ropa para hacer adornos y recortando noticias que nadie leía hasta que me di cuenta de que podía hacer otras cosas más interesantes si confiaba un poco en mí mismo”. Para muchos *nikosianos* estos espacios son centros de *infantilización*, lugares en donde pasar el tiempo sin otra actividad que *estar* desde la enfermedad bajo una dinámica con reminiscencias a hospital. Son dispositivos en donde se ha enraizado el viejo modelo vincular de jerarquías de saberes que ya hemos mencionado, que funcionan sobre la base de protocolos estandarizados que terminan manifestándose como un tipo de violencia

simbólica para muchos de los afectados, que ven en esos protocolos una subestimación hacia sus capacidades, hacia su persona.

Hay un ejemplo claro que nos permite entender cómo repercute en los afectados el hecho de que se prioricen los protocolos sobre las realidades de las personas. Dolors es una amante de los libros, lleva su sección en la radio en la que recomienda lecturas. Según cuenta, desde toda su vida, la literatura ha sido como una vía de escape ante momentos difíciles, “es como una manera de oxigenar las penas”, dice. Como hemos dicho, vive con Xavier desde hace años, son pareja. Hasta 2006, gracias a la sensibilidad y el *buen hacer* de los directores de sus Centros de Salud Mental, les fue permitido estar solos y juntos en un piso asistido, un apartamento de la Generalitat de Cataluña habilitado para personas con problemas de salud mental. Allí pasaron más de diez años; fueron tiempos de comprar libros, de llenar su propia biblioteca y de no cansarse de leer nunca. Cuando cambió el equipo de dirección de su Centro ese privilegio se terminó. La Administración solicitaba reducir gastos y Xavier y Dolors tuvieron que cambiar de sitio. Los trasladaron “a un piso mejor, más arregladito”, decía ella, pero en el que perdían la intimidad de estar en pareja y pasaban a compartir espacio con otras dos mujeres. “La experiencia no fue tan terrible, cuenta Dolors, pero el problema fueron los libros”. Durante esos meses, a Dolors, en la radio, se la notaba triste, con muchos miedos a que la separasen de Xavier en el cambio, con muchos miedos a desestabilizarse en el proceso. Cuando les confirmaron que eso no sucedería pareció recuperar un cierto bienestar pero mantuvo una tristeza que no entendíamos. Entonces le pregunté qué sucedía: “Es que la normativa del piso nuevo no permite tener bibliotecas en casa, no puedo tener mis libros porque dicen que pueden prenderse fuego e incendiar todo el apartamento. Parece que ha habido algún piromaniaco en algún piso de estos y han generalizado esa norma. Con lo cual me tengo que deshacer de los libros. Sólo puedo tener los que esté leyendo en ese momento, tres o cuatro máximo. Pero para mí, mis libros son como mis hijos. No sé como desprenderme.” Estuvimos pensando un par de días una salida a esa situación; a la semana siguiente Dolors se nos había adelantado. Llegó más contenta, había encontrado su solución: empezar a regalar los libros a las personas más queridas, “total yo sé que con ellas van a estar bien y si necesito alguno me lo prestarán”. Pero no todos cabían en casas de sus amigos, así que para el grueso de su colección había encontrado una biblioteca de “un viejo compañero anarquista” que se la cuidaría y la pondría a disposición del barrio. Esa solución le devolvió

la felicidad que el protocolo le había quitado. “Yo sé que a esa biblioteca puedo ir cuando quiera, mis libros siguen ahí, siguen cerca de mi.”

¿Profesionales *desprofesionalizados*?

En el proceso de Nikosia, aquellos representantes de los saberes expertos -léase psiquiatras, psicólogos, antropólogos, educadores sociales, trabajadores sociales, etc.- que no se acercan a la radio en tanto entrevistados generan en los *nikosianos* una suerte de desconfianza. Es como si esos roles *académicos* que son los que, en cierta forma, suelen devolverlos simbólicamente al lugar de lo patológico generaran un tipo de miedos, aprensiones, suspicacias. De hecho, lo que los redactores inicialmente preguntan a una persona no diagnosticada que llega por primera vez a una asamblea o a un programa es “¿y tú qué eres?”, ante lo cual la persona nunca sabe bien que contestar. A principios de 2009 Julie, *nikosiana* interpelaba a Verónica, una psicóloga uruguaya que se acercó a la radio a conocer el proyecto. “¿Y tú qué eres? Porque me interesa saber por qué la gente se acerca a la radio?”, preguntó Julie. “Yo soy Verónica y vengo más porque me gusta lo que hacen y por una cuestión humana”, le contestó. “Pero, ¿estás diagnosticada o eres psicóloga o una cosa así?” Insistió Julio. “Aún no, y sí, sí, soy psicóloga, pero acá vengo por un interés personal, humano”. “Ah...”, pareció tranquilizarse Julie. Este tipo de diálogos en donde los representantes de ciertos saberes expertos son interpelados por los redactores y se encuentran ante una necesidad como de excusarse en su ser en cierta forma representantes de quienes categorizan las dimensiones de la locura, es algo que se sucede casi constantemente. Lo mismo le preguntó Dolors a David, psiquiatra, durante una charla informal en un congreso en Barcelona organizado por la Fundació Congress Catalá de Salut Mental, “¿tú qué eres?” lo interpeló en una charla amistosa. El psiquiatra le contestó; “soy psiquiatra, pero no me hagas mucho caso...”

Un elemento a tener en cuenta en este sentido es la predisposición mayor de los *nikosianos* a que en el proceso de acompañamiento y construcción del dispositivo participen más allá de los afectados, otros saberes que no sanitarios. Es decir, existe siempre una mayor empatía para con aquellas personas que se acercan desde el mundo de la pintura, la música, las artes en general, o con las que se acercan desde disciplinas que no se relacionan con la clínica de la locura, incluso con las que se acercan sin presentarse desde un oficio o un saber específico. Para los redactores, éstas son personas que se relacionan con ellos desde un otro lugar, que los confirman en su instancia de ser eso otro que no enfermo. De

todas formas, todo depende también de la manera en la que la persona que se acerca establece sus vínculos con los redactores; Marcio y Karol, coordinadores, son psicólogos, pero su acercamiento desde el principio fue fundamentalmente social, de encuentro simétrico con los *nikosianos* y esa *delgada línea de desconfianza* que se trasluce en ocasiones en la mirada de los redactores fue desapareciendo al cabo de unas pocas horas.

Desde Nikosia se dan a la vez una serie de prácticas que tienen entre sus objetivos cuestionar o intentar transformar las relaciones que los profesionales de la salud establecen con los diagnosticados. Por un lado, como ya hemos visto, esto sucede durante las entrevistas a los representantes de los saberes expertos, en donde son los propios *nikosianos*, en tanto redactores y no en tanto *pacientes*, quienes interpelan. Es el momento en el que los roles de poder se invierten o necesariamente se equiparan, se constituyen aquí como dos papeles distintos, dos saberes que entran en contacto: *profesional de la salud vs redactores*. En el centro, y ante todo, está la radio, los micrófonos abiertos y el testigo que conforman los oyentes. “Yo quisiera hacerle una pregunta a nuestro invitado”, planteó Montse en aquella entrevista a una psiquiatra invitada: “¿Por qué no nos abrazan?” La doctora se quedó un rato pensativa, respondió que ella *sí* lo hacía; se levantó y la abrazó.

Existe también una tarea que se realiza a través de la intervención en congresos, seminarios y jornadas de salud mental, y sobre todo a partir de la participación en universidades de psicología, antropología, medicina etc. en donde se organizan encuentros y Radios Abiertas para dialogar con los alumnos sobre salud o locura. Los *nikosianos* acuden y participan como ponentes, emisores, en estos encuentros, dando a conocer sus perspectivas y poniendo en evidencia la necesidad de activar dispositivos alternativos de inclusión similares al de la radio, y la de dar cabida al discurso del diagnosticado en la elaboración del proceso terapéutico.

Familia y estigma

Más allá del hecho de que, generalmente, se constituyen como el principal sostén emocional y estructural para la persona, con frecuencia los familiares reproducen y hacen propio el discurso de los saberes expertos, definiendo constantemente a los afectados a través de la *enfermedad*, *reubicándolos* en la semántica de la dis-capacidad protegida o *protegible*.

La madre de Pau llamó en varias ocasiones al programa y “con todo el cariño del mundo” decía:

“Pau no puede hacer muchas cosas; es que es enfermo, y con esa euforia que manifiesta ahora hay que tener cuidado porque enseguida puede caer. Está muy enfermo y no puede hacer vida normal. Lo quiero mucho pero el doctor Vieira dice que es enfermo y siempre va estar así. Les pido que lo perdonen por las cosas que escribe, es que él no sabe lo que dice. Pero es muy buen chico.”¹⁰²

Óscar tiene 33 años, fue ingresado por su padre durante un mes a raíz de una discusión familiar. Él me contaba en charla informal durante una visita que le hice al hospital:

“Mi padre no soporta el desorden que llevo en mi habitación, pero es mi habitación. Y me dice que si no vuelvo temprano a casa o acomodo las cosas de mi habitación según él lo quiere, que me vaya buscando otro sitio en donde vivir. Tengo que volver antes de las 9 de la noche a casa. Comemos a veces a las 7 de la tarde y yo no tengo hambre. Por supuesto que me voy a enojar, tengo derecho. Pero él cuando me enoja por esas cosas le da por ingresarme, y como yo soy el loco... Me acompañaron, engañado, hasta el hospital diciendo que íbamos a ver a un médico para que me cambiara las pastillas y me dejaron ahí involuntariamente. Ahora me dice que mi problema es Nikosia, que desde que estoy en la radio yo he cambiado, dice que estoy más rebelde, que contesto y que hago lo que quiero, y que mientras esté bajo su techo yo no puedo hacer lo que quiero. Dice que ahora sé mucho de la medicación que tomo y que no está bien porque para eso están los médicos, que yo no tengo que meterme con la medicación, sólo tengo que tomarla. Pero como yo coordiné dos programas de radio sobre efectos secundarios aprendí sobre esto y me interesa y me gusta saber qué es lo que me meto en el cuerpo. Y la mierda es que la pensión no me alcanza para irme a vivir solo. Mi padre es muy antiguo, piensa diferente. Odia la radio justamente cuando para mí es el pilar para que tenga fuerzas para salir del hospital.”

Durante el ingreso, Óscar llamó por teléfono a todos los programas que se hicieron, los compañeros le dedicaban canciones e incluso la emisión completa. Al volver fue recibido con abrazos y aplausos. En lo relativo a lo que su familia plantea, decir que la

¹⁰² Fue interesante la reacción de apoyo y revalorización de Pau por parte de los compañeros nikosianos que amablemente terminaron discutiendo con la mujer sobre la “genialidad” de los textos y aportes de Pau a la radio. Esto ha sucedido en reiteradas ocasiones. Más adelante veremos lo que ocurrió durante la intervención de la madre de Pau en una Radio Abierta.

entrada de Óscar a Nikosia generó en él lo que Susan Di Giacomo define como la recuperación de un cierto sentido del control a través del conocimiento (Di Giacomo: 2004), y es precisamente ese sentido que lo ubica al mando de su problemática, lo que incomoda a sus padres. De alguna manera comenzó a comportarse como lo que Menéndez define como el *paciente bien informado*, (citando a su vez a Donovan y Blake, 1992). Dice Menéndez:

“Este tipo de pacientes se caracteriza por no cumplir la prescripción, pero no por ignorancia de las consecuencias negativas que puede tener la suspensión o modificación del tratamiento o por no entender la prescripción recetada, sino debido a dos hechos básicos: por una parte, a la cantidad de información técnica que posee este tipo de pacientes y, por otra, a que su modificación del tratamiento obedece a la experiencia de su propio cuerpo con el tratamiento recetado.” (Menéndez: 2005:64).

Es ese nuevo poder lo que incomodaba al padre, y la visión de ese poder como un cuestionamiento a la medicina y a él mismo. Por otra parte, el estar en Nikosia ha hecho que Óscar esté más atento a los efectos secundarios de la medicación, conozca las razones a partir de las cuales, a su edad, lleva un estimulador neuronal insertado en el interior del cuerpo que activa y desactiva a control remoto. Pero sin embargo, Óscar no siente rencor por su situación, sino que ha aprendido a manejarla, a *llevarla* con humor. Eligió un pseudónimo para la radio: “el hombre de hojalata”. A su padre, dice, no le gustó.¹⁰³

3- El estigma autogestionado

Dice Bordieu (1991) que el cuerpo está dentro del mundo social, pero que a la vez es el mundo social el que está dentro del cuerpo. Y ante eso Rosa, *nikosiana* de alguna manera le respondía y lo confirmaba durante una emisión: “La primera batalla es contra nosotros mismos, contra la idea de minusvalía que llevamos dentro y el estigma que reproducimos para con nosotros”. Por otra parte, no debemos olvidar que gran parte de la percepción que el individuo tiene de sí mismo viene determinada por la forma en la que lo ven los demás (Mead, 1934). No es extraño, entonces, pensar que la autoimagen que

¹⁰³ He de aclarar que en la mayor parte de los casos la relación de las familias con el proceso que llevan los nikosianos en la experiencia de la radio es positiva. Esa mayoría llama, algunos se acercan hasta el programa y participan, incluso, de las actividades de la radio. Lo analizaremos brevemente más adelante en el capítulo VII

desarrollan las personas que han sido diagnosticadas de problemas psiquiátricos está permanentemente surcada por las miradas del entorno, por la opinión de familiares y saberes expertos, y se construye sobre la base del estigma reproducido por ese contexto. Es indudable que el sujeto del diagnóstico *lleva en el cuerpo* su diagnóstico -lo físico deviene metonimia de lo que padece socialmente-, y se pasea sobre la base de un porte *arqueado*, una mirada *baja*, una palabra *apenas audible*. Es un cuerpo que ha interiorizado la enfermedad como eje discapacitante.

En un programa sobre la *autoestima*, Félix contó la historia de un elefante de circo que había vivido sus primeros años de vida atado a una estaca -no recordaba el autor-. Según el relato, en los meses iniciales, el animal intentó arrancar infructuosamente la estaca para ganar su libertad. Con el tiempo el elefante fue creciendo y desarrollando una fuerza como adulto, sin embargo aunque llegó el momento en el que por su tamaño hubiese podido arrancar la estaca, continuó dócil junto a ella. La había interiorizado, la estaca estaba ya en su cabeza. El debate que despertó fue interesante, sobre todo porque dejó en evidencia que, como decía Víctor, “muchas veces la estaca es la sensación de inutilidad que nos han inculcado y que deberíamos estar ya en condiciones de dejar a un lado”. La estaca es, en ciertos aspectos, el estigma autogestionado.

Félix contó durante la asamblea de preparación del mismo programa, que se había puesto a estudiar Historia gracias a que “creía haber logrado quebrar esa estaca”:

“Cuando me diagnosticaron esquizofrenia, mi doctor me dijo que dada la naturaleza de mi enfermedad, entre cuyos síntomas se encontraba la apatía, el desgano, la desidia, no iba a poder estudiar Historia porque nunca podría adaptarme a una rutina de esa naturaleza. La carrera de Historia fue siempre hasta ahora mi asignatura pendiente. No fui a la universidad entonces, convencido por la certeza con la que me habían dicho las cosas. Eso fue poco después de mis veinte años y a partir de ese momento pase mucho tiempo en Centros de Día y con depresiones de caballo, me sentía un inútil, un desaprovechado. Veinticinco años después me encuentro con Nikosia; hoy tengo 45 y quiero decirles que hace poco tiempo me di cuenta de que sí podía estudiar. De repente entendí que yo a Nikosia venía los lunes a las reuniones, venía a los programas de los miércoles y a las salidas o charlas que tenemos que dar, me di cuenta que sí mantenía una rutina, de que no era guiado por la apatía sino todo lo contrario que lo hacía, y me dije: si puedo venir aquí, podré estudiar Historia que es mi asignatura pendiente en la vida. Aquí, después de dos años entendí, que lo fundamental es que lo que hagas tenga un sentido para ti, signifique algo, te movilice; entonces no hay desidia que valga. Aquí esto tiene un sentido para mí, el de cambiar la imagen de la enfermedad

mental, el de darnos a conocer y ayudar a las personas como nosotros. Por eso hoy tengo que contarles que con 43 me he puesto a estudiar Historia, llevo ya cuatro asignaturas aprobadas. Esto lo digo para animar a todos los que tienen un sueño rezagado y quieren cumplirlo.”

Haciendo un análisis breve podemos decir que el auto-estigma se manifiesta principalmente a través de tres tipos de situaciones:

- A) Un ensimismamiento que se traduce en un estar *silencioso*, aparentemente desinteresado, alejado de toda interacción social. *Sumergido en un mundo propio*.
- B) La justificación de cualquier tipo de dificultad para llevar adelante una acción o reflexión, a partir de la problemática.
- C) Un intento permanente por volver o estar en lo que se considera la *norma* a partir de la reproducción de los discursos que se han aprendido como *normalizados*, que en ocasiones se traducen en una especie de *hipermoralidad* y que son, en definitiva, los pertenecientes al campo del *sentido común* y al de los saberes expertos. Analicemos brevemente estos tres aspectos y las maneras a través de las cuales la radio interactúa con ellos.

Todos los procesos estigmatizantes por los que circula el individuo contribuyen a la consolidación de su malestar; resienten la autoestima, dificultan la posible construcción de una identidad fuera de lo patológico y complican su perfil de relaciones y el mantenimiento en activo de su red social. El conjunto de estos factores, sumado al sufrimiento específico de la problemática, provoca un estar de introspección, de desinterés -que paradójicamente los saberes expertos suelen leer como uno de los síntomas del trastorno- que profundiza la aflicción. La instancia Nikosia, por su parte, genera condiciones de posibilidad para el desarrollo de un tipo de rol social activo, un hacer en tanto redactores-periodistas que los ubica fuera de toda noción patológica y los reubica en el ámbito social desde una posición de impulso. “En la radio somos redactores y hacemos nuestra labor como cualquier otro que comunica; nosotros comunicamos noticias de salud mental y de las otras, pero nos especializamos en salud mental por obvias razones”, comentaba Dolors en un programa sobre la *información*. La condición de Plaza Íntima, de *umbral*, que mencionamos en el capítulo tres contribuye a que las identidades se descalcen de la patología y vuelvan a estar en movimiento.

Han habido veces que, durante las emisiones, al momento que le planteábamos a alguno de los redactores modificar, por ejemplo, la postura del cuerpo para recitar con más *fuerza*, o le proponíamos simplemente que respirase y se relajase para evitar estar nervioso al hablar; las respuestas usuales eran: “es que no me lo permite la enfermedad”, “es que estoy enfermo y no puedo cambiarlo”. También, ante discusiones entre ellos, las argumentaciones frente a nuestra pregunta sobre el porque del desacuerdo, se articulaban en ciertos casos a partir de un: “es que estoy paranoica perdida”, “es que soy esquizo-paranoico y pienso que me quieren joder”. Ante esto, decir, siguiendo a Goffman, que muchas veces el argumento del estigma se utiliza como una forma de evadirse de la competencia y de la responsabilidad social (1989), porque, no es en vano plantear la evidencia de que esas dificultades que arguyen, en parte, lo son también para cualquier individuo. Es una realidad de las personas el *ponerse nervioso* al hablar en público, en *todo* grupo hay roces entre sus participantes y discusiones por malos entendidos que resultan en paranoias, etc. Es decir, son circunstancias que podrían verse desde la absoluta *normalidad*, sin necesidad de patologizarlas, pero el diagnóstico funciona aquí a modo de escudo, de justificante que des-responsabiliza de los acontecimientos. Desde la coordinación de la radio, la propuesta es siempre, no negar lo que dicen, sino relativizar esa causalidad vinculada absolutamente a la enfermedad, para reubicar el conflicto en el espacio de lo posible, y, desde ahí, repensarlo entre todos.

Para Goffman (1989), durante el proceso de socialización la persona estigmatizada aprende a incorporar el punto de vista de los *normales*, adquiriendo así las creencias relativas a la identidad propias del resto de la sociedad mayor. Ese *aprender* el código de lo social para desarrollar el saber *estar* en comunidad es, incluso, una de las labores que llevan adelante los Centros de Día, por ejemplo. Parafraseando a Martínez (1998), podríamos decir que estos dispositivos asistenciales relativos al tratamiento de la enfermedad mental funcionan a modo de escuelas de *sentido común* tratando de recomponer el “aura de factualidad de las acciones” y representaciones sociales para que se transformen en actores sólidos. Y es precisamente en este proceso -que se inicia con el diagnóstico- que son vaciados de su singularidad, es decir, el trabajo de supuesta *devolución* al *sentido común* se realiza muchas veces a costa de sacrificar todo el arsenal creativo del sujeto, su *equipaje* diferenciador. Y si a esto le sumamos la particularidad de las lógicas asistencialistas que rigen dichos espacios, es comprensible encontrarse en ocasiones con sujetos que *no tienen* opinión *propia* y que esperan a que todo les sea ofrecido, dado. Frente a esto, lo necesario es, a mi entender,

trabajar de manera complementaria y en simetría con herramientas que contribuyan a la incorporación de elementos para desenvolverse en lo social, pero sin negar su mundo de diferencia, sino articulando prácticas de reflexión que apunten a reelaborar y a reencauzar todo su capital diferenciador hacia acciones concretas que le permitan desarrollar un rol, una identidad propia. Lo que sucede en la instancia Nikosia, va en este sentido: aquí la diferencia es aplaudida, incentivada en tanto constitutiva de la identidad de cada uno, pero también interpelada. Se busca incentivar el espacio de la diferencia para que pueda ser vivido sin miedo, se plantea que no hay que negar ni esconder la distinción, sólo hay que aprender a gestionar los espacios en donde manifestarla. Quizás sea una cuestión de gestión de las propias *manifestaciones de lo excéntrico* lo que marca la diferencia muchas veces entre la cordura y la locura.

Hacia una arqueología de la subjetividad

La recuperación de la autoestima es uno de los pilares centrales a la hora de trabajar por la de-construcción del autoestigma. Así, dentro del proceso de la radio se apunta a generar ese contexto de posibilidades, ese umbral en donde pueda germinar la capacidad, el *saber hacer*, la fuerza potencial de cada participante en tanto sujeto activo. En lugar de colocar el énfasis en las dificultades que resultan en todo caso del eje diagnóstico-enfermedad, se hace hincapié en las potencialidades posibles de la persona, en el *saber* específico que él mismo tiene o elige desarrollar. Toda esta labor surge, por un lado, de romper con esa cierta continuidad de las lógicas asistencialistas y, por otro, de una interpelación cómplice para con el afectado que lo lleve a reactivar sus propias *estructuras oxidadas*. Surge de una idea que bien podría seguir a Oliver Sacks cuando plantea que lo importante no es ya tanto la búsqueda de un remedio que todo lo cure, sino la batalla de cada persona por reorganizar su identidad en un entorno afectado y transformado tanto por sus propias proyecciones como por las visiones que de él se tienen. Un héroe en nuestro caso, y aquí parafraseo a Sacks, “no es la medicina sino las propias personas que aprenden a transformar la diferencia en una capacidad para poder desarrollarse adaptarse y crecer dentro de lo social y dentro de sus propias mentes” (en Silberman, 2002:30). Habilitando un contexto en cuya construcción participan los propios afectados y en el que el desarrollo de esas capacidades es posible, no sólo recuperan un lugar y vuelven al

proceso de la identidad en movimiento, sino que se transforman en seres más *poterosos*, más autónomos, más fuertes en relación a sí mismos y a la constante fricción que es lo social.

Sin embargo en ocasiones se da en las personas diagnosticadas ese proceso que mencionábamos y que Goffman (1989) denomina como de normificación e hipermoralidad; es decir, un esfuerzo por presentarse como persona corriente, por ser percibido como *normal* negando así sus particularidades *distintivas*. Como hemos ya apuntado, el primer programa que realizamos en Radio Nikosia fue sintomático en este sentido: un monográfico sobre el *miedo*. Recordemos el momento: se formalizó una reunión de preparación y producción, y durante dos horas se debatió abiertamente sobre los significados de la categoría, los miedos personales, los miedos colectivos, etc. Dos días después, en el momento del programa, la idea era que todos trajeran una reflexión de un folio a partir de las ideas que se habían generado en el debate y de sus impresiones particulares. Alberto presentó la emisión al aire y los escritos de sus compañeros: de seis textos, tres eran básicamente definiciones de diccionario.

¿Qué es lo que aquí se puso en evidencia? La necesidad de la persona de *ser parte de*, de no ser juzgada como diferente, de formar parte del todo colectivo a partir de reproducir aquello que se espera que diga en tanto ciudadano *común*. El diccionario es la palabra consensuada, el significado *estandar* de las cosas; de alguna manera, la *versión oficial* de la realidad definida en tanto *la verdad*; y aquél que tiene una cierta *urgencia* por *formar parte*, es comprensible que, *a priori*, reproduzca aquello que cree que los demás esperan de él. A partir de esto, sin negar la posibilidad del diccionario como definición válida y sin desvalorizar el esfuerzo por conformar un discurso, lo que pusimos en funcionamiento fue un trabajo que denominamos como una *arqueología de la subjetividad*. Una labor que partía y parte de la complicidad y la coparticipación simétrica entre coordinadores y redactores, centrada en el análisis conjunto de aquellos deseos, pareceres, intereses, necesidades, etc. no evidenciadas. Fragmentos de una realidad oculta detrás del “traje de normalidad que buscamos ponernos para parecernos a los otros”, como decía Montse.

Fue interesante observar a la vez cómo, si bien este proceso se inició a partir de una propuesta desde la coordinación, desde un hacer inclusivo que valoraba las diferencias en tanto posibles, poco a poco se transformó en una actitud compartida y ejecutada por los distintos *nikosianos* entre sí, y en relación a los nuevos redactores que se iban acercando a la experiencia. Los participantes vieron en eso un tipo de poder, en el sentido positivo del término, y pasaron a ejecutarlo, a sentir placer al *ejecutarlo*. La integración colectiva y el

reafirmarse en un cierto ser *nikosiano* pasaba, y pasa, también por esta capacidad de incluir al otro en el proceso de todos.

De alguna manera este proceso que se desarrolla en, con y entre los redactores puede pensarse compartiendo aspectos con los resultados de las intervenciones psicosociales que siguen el llamado modelo de *resiliencia*. Este concepto se suele definir como aquella combinación de factores que permiten a un ser humano afrontar y superar los problemas y adversidades de la vida y construir sobre ellos (Suárez Ojeda, 1995). La *resiliencia* mueve el enfoque tradicional sobre las dificultades y carencias del individuo para ubicarlo en las fortalezas y capacidades creativas de él mismo y su entorno. Evalúa los aspectos sociales, contextuales como posibles interventores del desarrollo *humano* de las distintas etapas de la vida de una persona. En Nikosia, la experiencia, la Plaza Íntima, es ese espacio, esas prácticas en donde el *medio* se vuelve *amable* y se abren nuevas posibilidades.

Esta suerte de arqueología que mencionábamos ha sido en Nikosia una herramienta efectiva -en términos de Artaud según Pizarnik (1990)- a la hora de articular y solidificar los vínculos de los redactores con el dispositivo, de hacerlo *efectivamente* propio. Es un proceso que se realizó y se realiza en base a dos instancias: por un lado, el diálogo directo y constante con la persona alrededor de sus expectativas, sus placeres, deseos, preferencias, perspectivas de futuro, etc. Esto es algo que se lleva a cabo en el ámbito de la asamblea general o en el del café posterior al programa y en el marco de conversaciones informales. Por otro lado, la labor se centra en una observación y análisis, programa, tras programa, de aquellos aspectos sobre los que la persona hace especial hincapié a lo largo de sus intervenciones. Veamos un ejemplo: Santiago llegó en 2004 sin conocer a nadie, se acercó después de una presentación sobre la emisora que el grupo realizó en su Centro de Día. Al principio no se comunicaba prácticamente con nadie, participaba con su reflexión sobre el tema y se marchaba. Esto a pesar de que el grupo siempre lo acogía y esperaba, intentaba hacerlo *sentir parte*, alababan sus temas propuestos, e, incluso, algunos compañeros le enseñaban cómo hablar frente al micro, dónde era mejor sentarse, etc. Todos lo aplaudían al final de sus intervenciones. De a poco fuimos percibiendo que Santiago tenía una especial debilidad por el cine. En cada reflexión, que generalmente era bastante marcada por el factor diccionario y con poco aporte personal a la definición del tema, él agregaba ya con mayor entusiasmo la sinopsis de una película que había visto en las últimas semanas. A pesar de que aparentemente no tenía relación el comentario con la reflexión del día, el grupo siempre aceptó sin problemas lo que podría haberse interpretado como un *desajuste*

temático. Después de observar este fenómeno, le propusimos a Santiago crear una sección propia que se complementase con sus reflexiones temáticas. En ella podría extenderse más alrededor de sus visiones sobre sus películas y aportaría un nuevo elemento al conjunto. La idea suya fue entonces buscar dos películas vinculadas al monográfico del día y recomendarlas, o no. A eso, cada miércoles, le agregamos un separador específico de sección, creado por él y grabado en voz de Alba, una de las compañeras. Dice: “Ahora... Cine de Barrio con Santiago Barrios”; la música de fondo es la de *Indiana Jones en busca del Arca Perdida*, una de sus películas favoritas. Durante la semana pasa horas en la biblioteca buscando la adecuada, investigando las sinopsis, copiando los nombres exactos de actores y directores, el año de producción, etc. A partir de 2007 hubo un cambio notable en la forma de estar de Santiago en la radio, no sólo en lo relativo a sus capacidades para escribir y hablar en antena, sino también en lo relativo al establecimiento de vínculos fluidos con los demás compañeros del grupo. Fue como si hubiese encontrado el sentido de su actividad, como si existiese entonces aquello que lo hace sentir más seguro en relación a sí mismo y en relación a los otros. Al encontrar un *algo que hacer*, al encontrar el sentido y el rol, sus capacidades de socialización se multiplicaron. “En mi sección semanal de cine quiero hablarles de...” empieza cada miércoles.

Con motivo del tercer aniversario de la radio decía esto por antena:

“Para mí estos tres años de la radio han significado la libertad. Expasionamiento y reafirmación de mi condición de apto, con la excepción de no trabajar. Rehabilitado humanamente, humanamente moderado, ilusionado y tenaz. También me ha gustado hacer radio, me he relacionado y he hecho amistades con mis compañeros. He participado y he denunciado el estigma contra los enfermos mentales. Anteriormente a mi entrada en la radio, he vivido en mi carne la intolerancia que se extiende ante los diferentes, los calificados de anormales, ya sean anarquistas, Testigos de Jehová, vendedores del Circulo de Lectores, mendigos, sexoadictos, ludópatas, etc. Como alguien dijo, yo no odio la enfermedad porque entonces me odiaría a mí mismo, es un mismo paquete. Yo soy yo con mis imperfecciones pero eso sí, yo. A mí me parece que he progresado bastante lento para salir del globo y del ensimismamiento de mi rutina en seis años de levantarme cada mañana e ir a un Centro de Día, de cuatro horas haciendo manualidades. Luego ir a comer a casa, por la tarde ver un poco la tele e ir al gimnasio, volver a cenar y ver un poco la tele para coger el sueño y a dormir. Y lo mismo al día siguiente. Pero he salido. Me ha costado ganar la confianza y desinhibición que el hacer radio representa. Afortunadamente me ha roto la monotonía que ya me había resignado. Para terminar los dejo con un tema de mi cantante favorito Sandra,

con el tema *Motivation*, que es lo que nos hace falta, con vosotros *Motivation*. Espero que os guste. (música)”.

La mayoría de los redactores fueron atravesando al principio un proceso de acomodamiento: al grupo por un lado, al espacio radiofónico por otro. Fue también un acomodamiento a la posibilidad de estar fuera de la noción de enfermo en un espacio no clínico, a la opción de darle salida a ciertas pulsiones, a realizar su propia sección a partir de lo deseado, etc. Para algunos fue un proceso más extenso, cruzado por la desconfianza, “¿qué quieren estos tipos a cambio?” me confesó en cierto momento Víctor que pensaba al principio. Para otros fue sumamente corto. Dolors, por ejemplo, manifestó desde el inicio su interés por la lectura. Llegaba a leer dos libros por semana y manejaba nombres de autores, nacionalidades, estilos, etc. No era extraño verla llegar a la emisora cargada de varios ejemplares. Al tiempo poco de estar en la radio le propusimos poner en marcha una sección en la que comentar y recomendar libros. Si bien Dolors estaba ya desde el principio más integrada por sus facilidades sociales al respecto, un espacio más personal la llevó a comprar todos los sábados el suplemento *Babelia* de *El País*, “para estar actualizada”, a confeccionar una pequeña crítica desde donde recomendar dos volúmenes por programa, a pasarse algunas horas a la semana trabajando para su espacio. En los últimos meses de 2007 se sumó a la sección un nuevo lector *nikosiano*, Juan. Entre los dos comparten recomendaciones, charlas sobre libros y anécdotas literarias. Poco más tarde surgió la idea - aún no concretada- de contactar con las editoriales para que envíen las novedades y la comunicación de prensa que se remite, generalmente a los medios de comunicación. La intención, desde siempre, es normalizar los espacios de la radio, que sigan constituyéndose así, espacios como los de cualquier otra emisora cumpliendo su acción comunicativa. Dolors escribía esto para su programa sobre la noción de *identidad*:

“Todos necesitamos una identidad... Yo, cuando era joven, no tenía identidad, pero sí que tenía claro, lo que no quería ser como persona. Ya entonces se me forjaban unos principios que no pude desarrollar y esto me llevó al conflicto y al posterior trastorno por la mucha sensibilidad que rebosaba en mí, porque no tenía espacio para valorarme como persona, o sea tenía baja la autoestima. Y no pude defender nunca un puesto en la sociedad, ni en el trabajo remunerado. Es a partir de mi aterrizaje en un hospital de día cuando, por primera vez, tengo una identidad que transcurre a través de ADEM -asociación de usuarios-, de proyectos

culturales varios, hasta llegar a Radio Nikosia, donde aquí me siento identificada conmigo misma y me siento que formo parte de algo, de un proyecto; el de Radio Nikosia.”

Más adelante, en otro programa, agregaba:

“La sección del lector es para mí un servicio que le doy a la comunidad, a los oyentes y a los internautas. Recomendamos libros que me interesan y que creo que pueden interesar al público por su alto contenido social y emotivo. Son libros que le sirven a uno para cambiar o para entretenerse, pero le sirven. Yo soy *Marija La cachonda*, responsable de la sección de libros de Radio Nikosia, pero eso la verdad me da un poco de corte. No me gusta ser pedante.”

Supimos que Silvia, *nikosiana* que sólo viene los miércoles, tocaba el piano, y que su padre solía criticarla muy duramente por su supuesta poca aptitud para la música. Le propusimos entonces que grabara improvisaciones vinculadas al tema del día y las trajera a la radio. Nombró a su sección como: *Momento musical, amor correspondido*, la música, dice, es el gran amor que siempre le ha *dicho que sí*. Mientras recita su texto suena por lo bajo una melodía “especialmente pensada e interpretada” según las características del monográfico. En un momento nos dimos cuenta de que cuando el instrumento sonaba había en la sala en donde se grababa otros objetos que hacían interferencia. Según comentó Silvia, el piano se utilizaba como aparador para los adornos de la casa y estaba prácticamente cubierto. Con la sección, y la necesidad de que ella traiga su pieza para mostrar en la radio, intentamos que los padres quitasen algunos, sólo algunos objetos de encima del piano. No se si lo conseguimos. Esto es lo que ella comentaba durante una de sus participaciones:

“La radio es un lugar para los amigos. Para encontrarse con personas dulces que te acompañan y te ayudan a crecer y a cambiar como persona. Yo me siento que he crecido muchísimo desde que vengo a Nikosia. Tengo mi sección de piano que preparo todas las semanas, a veces me sale mejor que otras, pero siempre pongo todo lo mejor de mí. Mis amigos me dicen que me ven más suelta, más espontánea, más activa, y que mis aptitudes como escritora están creciendo cada día. Yo siento que estoy mejor y le ruego a Jesusito para que me traiga pronto un hombre bueno y guapo que me quiera acompañar. Me gustaría casarme no dentro de mucho tiempo. He publicado un libro por mi cuenta, con mis mejores poemas desde la adolescencia. Espero que os guste la pieza de hoy.”

Jota, *nikosiano*, tiene su sección *Sin que venga a cuento* en donde, como él dice, “hago lo que quiero aunque no venga a cuento”. Surgió también de su afición por la música y consiste en algún comentario relativo al tema del día y la interpretación de una canción acompañado de su guitarra. Es músico de calle y siempre anhela grabar un disco. En la radio las emisiones quedan registradas en calidad digital y él suele aprovechar la re-escucha de los programas para ver como van quedando sus canciones. En los primeros meses de 2009, gracias a la colaboración de Che Sudaka -una banda de Barcelona- con Radio Nikosia, o viceversa, una de las interpretaciones de Jota fue editada en el disco *Barcelona Postiza*.

Ernest también lleva su sección. Es un convencido de la necesidad de que Cataluña se independice de España, a tal punto que hasta que no tuvo la oportunidad de viajar con la radio a Madrid, creía que los madrileños, en su conjunto, eran literalmente *monstruos desalmados*. “Pero nos trataron bien y son buena muy gente”, dijo al volver. Su apartado lo pensamos porque en cada intervención radiofónica, fuera del tema que fuera, Ernest terminaba culpando a “los españoles, a los inmigrantes que no aprenden catalán y a todo el que no sea profundamente nacionalista” de los problemas de su vida y de la ciudad. Incluso interrumpía a otros para hacer reclamos de ese tipo. Para los compañeros se empezó a tornar un personaje poco tolerado, no generaba empatía con los demás porque sus comentarios eran lo suficientemente radicales como para ofender a todos por igual. Él lucha y reivindica que el programa debería hacerse íntegramente en catalán, a lo que varios de sus compañeros castellano-parlantes le suelen responder que se trata de un programa libre y bilingüe en el que cada uno habla con la lengua que quiere. El tema fue que para mantener participaciones, le propusimos crear una nueva sección dedicada íntegramente a las reivindicaciones nacionalistas. El la llamó: *Un inciso por el país* y allí vuelca todas sus *rabias* alrededor del tema. Esto le dio una mayor legitimidad a sus participaciones de cara al resto de los compañeros; al menos tenía su espacio. Es cierto también que sigue habiendo ocasiones en las que vuelve a entrometerse fuera de sección y genera conflictos con los otros.

Volviendo una vez más al tema de esa arqueología de la subjetividad, recuerdo que durante un programa sobre *las capacidades*, Nacho decía que Van Gogh y Artaud eran esquizofrénicos y que, por lo tanto, “la enfermedad no debería verse como un impedimento para desarrollar grandes artes”. Dolors afirmaba al mismo tiempo, que “no todos los esquizofrénicos son necesariamente geniales, hay normalidad y mediocridad

como entre el resto de las personas”. La conversación surgió a partir de una intervención mía en la que planteaba la necesidad de que cada uno ponga atención a sus capacidades; que todos tenemos algo en lo que nos sentimos seguros, a partir de lo cual Dolors sintió como una presión ejercida, sin quererlo, sobre ella, una presión por ser en algún aspecto *genial*, a la que no se sentía capaz de responder. Entonces rearmé el concepto. Les planteé que no me refería a una genialidad abstracta, nadie tenía por que ser Artaud, sino que la cuestión era buscar la genialidad en el propio campo, en el ámbito en el que cada uno se sentía seguro, en “eso que nos hace bien, eso que nos identifica, que nos explica, que nos construye”. Hablaba, les dije, de esa capacidad que está en el campo de la propia subjetividad, que da placer y sobre la que nos apetece construirnos. Creo que así se comprendió.

Durante una de las jornadas de Celebración de los 20 años de la Asociación Joia, cuatro de los redactores dieron una conferencia, en representación del colectivo hablando fundamentalmente de sus experiencias al entrar en la emisora. Uno de los oyentes del público y que se presentó como del ámbito de los trabajadores de la salud mental, puso en circulación una idea en relación al rol de los profesionales y a esta arqueología de la que hablamos que quizás aquí sea interesante rescatar. El oyente decía:

“Recién escuchaba que hablaba uno de ustedes (redactores) sobre una sensación de extrañeza que les invadió al llegar y empezar a estar en la radio, una extrañeza positiva porque sentían que ése era un espacio distinto. Y pensaba, ¿qué pasó ahí? De repente uno encuentra algo que le despierta, algo que le motiva, algo que le hace cambiarlo todo; la historia de repente se detiene y puede comenzar de otra manera. Y digo: nosotros, los que estaríamos en el trabajo del acompañamiento, ¿no son estos momentos los que estamos esperando?, ¿no buscamos ese *extrañar* que James Joyce define como estado de Epifanía? El asunto es, y aquí lo importante, que hemos de ser capaces de percibirlo, hemos de ser capaces, en ese momento, de acompañar, de tender un puente, para que la construcción de lo nuevo se pueda producir. Y esto que a usted le ha pasado en la radio, no sabemos en qué lugar ni de que manera se puede trabajar para movilizar al resto de las personas; por eso la radio y todas las técnicas habidas y por haber, las hemos de ensayar y utilizar siempre para que pueda producirse este momento como milagroso en el que algo en el deseo inconsciente de una persona puede aparecer. Y nosotros tenemos que estar entrenados para poder atrapar ese momento y trabajarlo con ustedes, porque si no será una oportunidad perdida, ¿no? El libro perfecto en el que aprender lo escriben ustedes, tenemos que escucharlos.”

Y lo que el oyente reclamaba a los trabajadores en salud -entre los cuales se incluía- era quizás ese estar atentos a la fugacidad, a lo instantáneo de esos momentos en los que nacen las pequeñas verdades, los ejes para una nueva praxis.

Contribuir a la autonomía

Como analizábamos anteriormente, en la actualidad existen demostrados esfuerzos por parte de las administraciones de generar leyes que inciten y faciliten la mentada autonomía de las personas con problemas de salud mental. Pero uno de los inconvenientes con el que se encuentran es lo que declaran como una falta de iniciativa, de *interés* por parte de los propios afectados a *tomar el control de sus vidas*, a participar en la construcción de una praxis nueva alrededor de la salud mental. Y más allá de que “la interdisciplinariedad es inviable cuando las disciplinas y el poder no están equilibrados” (González, 1992:51), cabría preguntarse aquí: ¿cómo se espera que sean autónomos si a lo largo de toda su biografía, se han visto negados en esa autonomía? ¿Sí, como sucede en muchas ocasiones, la autonomía se preestablece dentro de ciertos parámetros marcados por los saberes expertos? Hasta que los afectados no perciban que han recuperado al menos en parte el control de sus biografías y de sus procesos de enfermedad, que han sido tomados en cuenta a la hora de la elaboración de las estrategias en salud y aceptados en su diferencia, no podrá gestarse una autonomía posible. Si esa posibilidad de fortalecerse frente a los propios itinerarios de vida -que suelen llamar empoderamiento- no parte de una reconsideración global sobre el discurso, los intereses y deseos de los afectados, no se constituirá nunca como praxis efectiva. El hecho de *fortificarse* -como ya hemos mencionado- no coincide necesariamente con que el colectivo reproduzca en voz alta las demandas de los saberes expertos sino con la opción de que vuelvan a confiar en sus propios cuestionamientos, y que, incluso, puedan recuperarlos después de años bajo construcciones pasivas, nacidas al amparo de una interpelación a *normalizarse* en tanto requisito para ser *autorizado a estar* en sociedad.

En este sentido, el dispositivo de Radio Nikosia parece intervenir en base a dos factores: el primero es el de la emisora en sí y las posibilidades que surgen de participar en su estructura. Es decir, oportunidades de inclusión *real* en instancias *normalizadas*, de constitución de un rol social activo, de recuperación de un tipo de identidad que cree fisuras en la idea hegemónica de *enfermo absoluto*, de reestructuración de la red social, etc.

Pero el segundo, tan importante como el anterior, está centrado en los aspectos relacionales que se generan al interior del dispositivo. Ya hablamos de Trías y de la noción de organismo en el que cada parte tiene una autonomía pero es valorado equitativamente en el todo, y es eso lo que hace más autónomo y fuerte a cada uno y al cuerpo total del territorio.

La nueva des-institucionalización de la locura pasa por una reflexión profunda y compartida alrededor de las estrategias que se tejen a la hora de tratar o acercarse al sufrimiento. Una reflexión que haga hincapié en la necesidad de un modelo de comunicación horizontal y complementaria, “que ubique a los diferentes actores en una posición de mayor reciprocidad, pero sin desdibujar el papel activo de los profesionales. El Objetivo no debe ser tanto la neutralización de los conocimientos expertos como su complicidad”. (Martínez, 2008:188). Al mismo tiempo, pasa por la necesidad de continuar abriendo cauces, nuevos espacios de socialización al margen de la dimensión nosológica, nuevas instancias desde donde repensar y permitir actuar a la locura. La idea, vuelvo a repetir, no estaría en el hecho de negar la dimensión en ocasiones patológica del dolor ni la posibilidad de su abordaje clínico, sino en el permitir y facilitar que afloren esas otras dimensiones relativas a la complejidad de la vida, a la de unas biografías rotas que pueden explicar, a su manera, el fenómeno del dolor mental.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

VI

DE ENEMIGOS A ALIADOS

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN COMO AGENTES DE SALUD

“Nos invaden los ultracuerpos *granbermaniles*, *hotelglamouricos* y *operaciontrunferos*, la *salsarosis aguda* y la *pornochardería* más patética, y ello va moldeando sibilinamente y de manera implacable nuestra mentalidad”.

Pau. *Nikosiano*.

6.1

LA CONSTRUCCIÓN MEDIÁTICA DE LA LOCURA

“El medio es el *masaje*”

Marshall Mc Luhan. (1995)

Dice Jean Baudrillard:

“Ya no estamos en el drama de la alienación, sino en el éxtasis de la comunicación. Y este éxtasis sí es obsceno. Obsceno es lo que acaba con toda mirada, con toda imagen, con toda representación. No es sólo lo sexual lo que se vuelve obsceno: actualmente existe toda una pornografía de la información y la comunicación, una pornografía de los circuitos y, las redes, de las funciones y los objetos en su legibilidad, fluidez, disponibilidad y regulación, en su significación forzada y en sus resultados, sus conexiones, su polivalencia, su expresión libre... Ya no es la obscenidad de lo oculto, reprimido, oscuro, sino la de lo visible, de lo demasiado visible, de lo más visible que lo visible, la obscenidad de lo que ya no tiene secreto, de lo que es enteramente soluble en la información y la comunicación.” (1985:187).

Es en este *éxtasis* que los medios de comunicación de masas juegan el papel central como articuladores de la representación, como vehículos de la resignificación o como la resignificación en sí misma; son la pantalla *per-se*, los dispositivos que construyen la escenificación de una realidad que, a su vez, producen y sobre la cual inciden constantemente. Los medios cimientan las *verdades* sobre las que se apoyan gran parte de las estructuras de pensamiento de la sociedad actual, más específicamente construyen la perspectiva a adoptar en relación a un supuesto hecho *objetivizado*, lo que implica ya de por sí un tipo de elaboración al margen de cualquier realidad fáctica que termina incidiendo de diversas maneras en el puzzle del imaginario colectivo. Lo que denominamos popularmente como *opinión pública* es, en parte, el resultado de la interacción de las convicciones particulares de la población –desarrolladas, a su vez, en tanto consecuencia de experiencias de diversa índole percibidas a través del aparato sensorial- con aquello que se presenta mediáticamente. Los medios se articulan como una prolongación de los sentidos en aquellos espacios e instancias en los que el cuerpo, en tanto ente de experiencias, no puede participar por obvias razones de individualidad (Mc Luhan, 1995). Incluso en la actualidad

se constituyen como un nuevo órgano de sentido que, en cierta manera, monopoliza las percepciones de los sujetos tanto en sus entornos lejanos como en los cercanos. A esto habría que sumarle el hecho de que con cada nuevo paso de la tecnología mediática vamos entrando en una otra fase o manera de percibir la realidad (Mc Luhan, 1995). Centrados fundamentalmente en la vista y en el oído, los medios se presentan como el *ojo* imparcial - que todo lo ve, que todo lo *capta*- para mostrarnos *eso que pasa* más allá de nuestro entorno inmediato. Pero es un más allá configurado por las pautas de interés ideológico, comercial o estético de una entidad específica, y es un *más allá* determinado que bajo ningún aspecto puede considerarse imparcial, como no es imparcial la mirada subjetiva de un individuo en solitario. Los medios de comunicación elaboran una manera de ver/observar lo que llamamos *realidad*, y al hacerlo crean o producen un nuevo “*real*”, ligado de manera metonímica con aquéllo que registran, pero que no puede ser considerado como resultado de una *mirada absoluta*¹⁰⁴. El aspecto más cuestionable en este sentido es el hecho de que suele presentarse esa *realidad* como la evidencia factual de los acontecimientos, como la *verdad sin trampas*. Ante esto, y a partir de una suerte de contrato de credibilidad que se ha establecido de manera tácita a lo largo de los años entre emisores y receptores, la *opinión pública* tiende a alimentarse y estructurarse, en gran medida, sobre la base de ese *otro* gran órgano de sentidos. Esto tiene innumerables consecuencias en diversas dimensiones de la experiencia colectiva e individual del estar en sociedad que examinarlas aquí nos excedería en el propósito de nuestro trabajo; sin embargo, sí podemos analizar brevemente como repercuten esos mecanismos en el campo de la salud mental.

Los medios, en este ámbito, suelen elaborar las noticias desde una perspectiva que resulta de la intersección de tres fenómenos principales:

- A) Una tendencia a la reproducción de las pautas de los saberes expertos (relativo en este caso exclusivamente a la psiquiatría y al saber biomédico) en tanto la *realidad objetiva* alrededor del tema.
- B) Un interés por enfatizar la dimensión de *espectacularidad*, de lo *extra-ordinario*, de los acontecimientos, en tanto generador de su *valor* como noticia.

¹⁰⁴ Quizás no exista la mirada absoluta, o quizás sea el resultado inacabable de todas las miradas posibles....

C) Un desconocimiento de las distintas variables y realidades de la problemática y sus circunstancias.

Generalizando, podemos decir que el eje de producción a partir del cual se construye la aparente *verdad objetiva* de las noticias relativas a las problemáticas mentales está vinculada a una imagen estereotipada, deshumanizada y despersonalizada que resulta de transformar a una persona en un diagnóstico médico con determinadas consecuencias para sí mismo y para su entorno. Pero vayamos por partes: volvamos al dato de la reforma psiquiátrica y su articulación local. En España, ha tenido lugar fundamentalmente en su dimensión estructural de desarrollo de dispositivos de atención descentralizados y diseminados en la comunidad, una dimensión en la que poco o nada se ha tomado en cuenta la necesidad de transformar o de-construir el estigma para potenciar una integración activa de las personas afectadas. La intensificación de lo que Kleinman denomina como *social suffering* -sufrimiento social-¹⁰⁵ (Kleinman; Kleinman, 2000) en salud mental podría ser en parte -en su dimensión en tanto sufrimiento- el resultado de ese vacío en las estrategias socio-políticas a la hora de contribuir a reorientar la imagen social de la denominada locura y de las prácticas sociales que ese vacío habilita. Así también, como ya hemos analizado anteriormente, puede pensarse que el estigma es sostenido en parte, por ese proceso de socialización de las categorías clínicas y por el traslado social del diagnóstico del sujeto al ámbito de su vida cotidiana. A partir de esta situación suele suceder que la imagen de una persona con problemas de salud mental está vinculada exclusivamente a la producida por los saberes expertos, es decir, a la de un individuo potencialmente *descompensado* o *desequilibrado*, a la idea de un sujeto-objeto de la enfermedad que es eje de su problemática al margen de su situación social, cultural, familiar, etc. Suelen ser pensados en tanto entidades genéticamente determinadas, y, por lo tanto, *objetiva* y singularmente *responsables* de su problema y circunstancias. Y ante este discurso que deja de lado la complejidad del fenómeno (Kleinman; Kleinman, 2000), los medios de comunicación de masas tendentes a reproducir esas mismas categorías, ya legitimadas en lo social -substancialmente las vinculadas a una aproximación positivista de la realidad- en tanto la *verdad* fáctica alrededor de los acontecimientos, reproducen y legitiman en su hacer mediático esta perspectiva única del fenómeno. Los medios de comunicación de masas se constituyen en *altavoces* del *decir* científico y, en nuestro caso, del decir de los saberes expertos implicados en el mundo

¹⁰⁵ La nueva categoría sufrimiento social (*social suffering*) incita a apreciar el modo como se mezclan el universo social y el ser corporal (*body-self*). (Kleinman, A.; Kleinman, J.: 2000)

de la salud mental. Al mismo tiempo, si esa perspectiva del conocimiento se ha naturalizado en tanto *el saber oficial y legítimo* en lo social, es comprensible que los medios reproduzcan y confirmen este conocimiento como el único y cierto; son dos instancias que se retroalimentan permanentemente. Los medios no crean conocimiento en tanto saber científico -o al menos esa no es su tarea formal-, si no que transcriben lo ya definido, el lugar común de los fenómenos, lo instaurado, y al hacerlo lo recrean en sus potencialidades, en tanto *verdad*, lo re-construyen y lo entronan como saber *real*.

A esta situación se le suma el hecho de que la noticia, que es en parte el formato básico del sistema de comunicación de los medios, suele constituirse en tanto mercancía, es decir que su *noticiabilidad* -valor como noticia- está ligada a su valor de mercado. Hablamos de una mercancía que utiliza el escaparate, que es aquí el soporte que da el medio, con el objetivo de incrementar su consumo y, por lo tanto, el consumo de lo que la contiene. La noticia es parte del conjunto de los bienes de transacción que circulan socialmente, bienes cargados de operaciones simbólicas que las incluyen, las nombran, las conforman y definen en su existencia. La noticia es un producto de consumo masivo *como cualquier otro*, que no está exento de una subjetividad y/o parcialidad relativa al emisor que la construye. Así se da lo que podríamos llamar una suerte de *tendencia* hacia la estructuración semántica de la noticia, a partir más de su condición de mercancía que de su carácter en tanto información diseñada bajo los parámetros de servicio público¹⁰⁶.

Ante esta mercantilización del hacer comunicacional, sucede que la información relativa a la salud mental se reproduce enfatizando los parámetros de la espectacularización *necesaria* de la noticia. Se presentan así ante el receptor una serie de elementos en tanto hechos fácticos que construyen la crónica desde una base de información en la que predominan las explicaciones orgánico/patológicas como base, sumadas a elementos considerados como de *mayor atracción periodística*. Titulares como: “Un hombre decapita a su madre y pasea por su pueblo con la cabeza bajo el brazo”, cuyo subtítulo era: “El presunto parricida había estado ingresado varias veces en psiquiátricos”, publicada en El Mundo el 15 de abril de 2008, es uno de los tantos ejemplos que aparecen en los medios de comunicación. Esta noticia fue portada en la mayoría de los periódicos del estado español y

¹⁰⁶ Servicio público en tanto medio de comunicación al servicio de la comunidad no ligado a una lógica empresarial o comercial y según el modelo de radiodifusión europea de principios de siglo XX. Ver más en. Lewis, P.M. y Booth J.: “*El Medio Invisible, Radio Pública, privada, comercial y comunitaria*” Ed. Paidós. Buenos Aires.1992

prácticamente en todos los casos se hacía mención a los problemas psiquiátricos del autor del crimen como *desencadenantes* únicos del acontecimiento. Y lo que sucede en ese mar sin calma que es el imaginario colectivo, a partir de este tipo de situaciones y de su reproducción y re-legitimación mediática, es algo así como la materialización de un silogismo simple: *Si una persona con esquizofrenia genera un acto de violencia de estas características; potencialmente todas las personas diagnosticadas con esta problemática serán sujetos tendientes a esas dimensiones de violencia*". Repitamos: este tipo de asociaciones son en parte el resultado de una construcción de la noticia que privilegia el *impacto* y la simpleza -en tanto legibilidad- de los enunciados a la hora de justificar los acontecimientos. Al hacerlo, se pone de relieve la dimensión *espectáculo-mercantil*. Si a ello le sumamos el hecho de que las noticias suelen llevar implícita, como decíamos, una carga semántica de pretendida objetividad; lo que acontece es que la asociación entre problemática mental y peligrosidad se instala como una *verdad objetiva comprobada incluso en el plano de los acontecimientos*. Otro elemento sintomático, en este sentido, es que la gran mayoría de las noticias relativas al tema aparecen en secciones como "Eventos policiales" y "Sucesos", y sólo se publican en "Salud" cuando se habla de leyes, normativas o servicios de las redes sanitaria¹⁰⁷.

Y lo extraño -o no-, es que esto sucede a pesar de que existen análisis sustentando afirmaciones que contradicen ese decir popular reproducido mediáticamente. Por ejemplo: Según un estudio realizado por Bobes, Fillat y Arango publicado en la revista *Acta Psychiatrica Scandinavica*. (2009:218-225) con 895 pacientes ambulatorios diagnosticados con esquizofrenia, procedentes de 283 centros públicos de salud mental de 14 comunidades autónomas en España, sólo un 5 por ciento de ellos presentaron alguna conducta agresiva en la semana previa a la visita de control. Este es un valor que está muy por debajo del 10 por ciento estimado para la población general de la misma franja de edad. Y sigue el estudio: "La mayoría de los episodios violentos fueron verbales (44 por ciento), como gritar enfadado o insultar a otros; en el 29 por ciento de los casos, la violencia era dirigida hacia los objetos, como golpear puertas y romper cosas o desordenar; en el 8 por ciento, se hacían daño a sí mismos, y en el 19 por ciento, la violencia era contra otras personas. Aunque no se registró ningún ataque que hubiera causado daño físico grave o moderado. Para la Organización Mundial de la Salud existe sólo un 3 por ciento de personas con

¹⁰⁷ Un análisis del tratamiento de los medios a la salud mental excede el propósito de esta tesis.

problemas de salud mental que, a lo largo de su vida, comenten un acto de violencia contra terceros.¹⁰⁸

Es pertinente observar, entonces, que la manera de articular la información se ha ido transformando en un factor determinante a la hora de reproducir, re-semantizar, regenerar y reconfirmar constantemente la imagen distorsionada alrededor de la denominada locura. Hasta cierto punto, podríamos plantear que los grandes medios, tanto prensa, TV, radio e Internet, son hoy los principales agentes de propagación de lo que llamamos estigma. Pero nunca a partir de un interés específico por criminalizar la problemática mental, sino a partir de esa manera de producir la noticia desde los parámetros mercantiles, por un lado, y desde las pautas dictadas por los saberes expertos, por el otro. Pensemos en este sentido, que los medios de comunicación son conducidos y desarrollados por personas que a su vez son en parte *víctimas* o son piezas de aquel mismo imaginario que reproducen.

El análisis del sistema que sostiene a las prácticas racistas teorizado por el lingüista holandés Teun Van Dijk (Van Dijk, 1984), puede sernos útil para comprender, quizás un poco más en profundidad, los mecanismos que operan a la hora de la reproducción social de un estigma. Para Van Dijk, el racismo es un sistema de poder compuesto a su vez de otros dos sistemas: Uno de prácticas sociales racistas, que llamamos discriminación, y otro sociocognitivo al que denominamos prejuicios. Para él, los prejuicios son los que constituyen la base que legitima y sobre la que se asientan las prácticas racistas. El discurso, dice Van Dijk, es la práctica social a través de la cual se materializa esa discriminación, el discurso para él es *la interfaz entre discriminación y prejuicios*. Y los medios de comunicación, son los grandes difusores, ampliadores y propagadores de los discursos vinculados a la idea de *sentido común*¹⁰⁹ (Geertz, 1994). En el ámbito que nos convoca, ambos sistemas son fácilmente detectables; el sociocognitivo es el que se construye como resultado de la pertenencia a un determinado entramado socio-cultural y que define y sustenta lo considerado como *normal* o *posible* dentro del propio sistema. El de las prácticas sociales, es el que nos permite como sociedad articular acciones que *protejan* las líneas que construyen lo que llamamos *normalidad*, acciones que son el desarrollo de prácticas segregativas para con aquellos que no cumplen o no se amoldan a esos parámetros preestablecidos. Para Van Dijk, el discurso es quizás uno de los mecanismos fundamentales en la reproducción del

¹⁰⁸ Publicado en “El País”. 4 de septiembre de 2005. Sección: Opinión -El defensor del lector.

¹⁰⁹ El “Sentido Común” en tanto forma cultural compartida por un grupo humano, como la “normalidad”, lo consensuado en un determinado tiempo y espacio por un colectivo de mayor o menor envergadura como parte del pensamiento “normalizado”, el que responde a los cánones de consenso imperantes del momento.

racismo; para nosotros es entonces uno de los mecanismos centrales en la reproducción del estigma y de las prácticas de segregación para con las personas con problemas mentales. Los medios de comunicación, como difusores de ciertos discursos ligados al *sentido común* que son naturalizados y aceptados como *verdad*, pueden pensarse como responsables en parte de la *conservación* y solidificación del estigma en nuestras sociedades.

Resumiendo, podríamos decir que, en lo relativo a los discursos/noticias sobre salud mental, los medios parten de tres presupuestos básicos que se interrelacionan y que son, a su vez, causantes en parte de la imagen estereotipada de la problemática mental: 1) La problemática mental es una realidad patológica *científicamente demostrada* y sobre la cual sólo cabe mencionar su dimensión orgánico/clínica como *verdad* objetiva. A partir de lo cual, frente a un hecho noticable determinado, la enfermedad pasa a ser directamente responsable del suceso, negando al mismo tiempo toda dimensión socio-histórica de la persona, negando incluso a la persona y a las circunstancias que pueden haber desembocado en la situación que generó el acontecimiento. 2) Salvo anecdóticas excepciones, se tiende a desestimar los discursos y perspectivas que vayan *más allá o más acá* de la aproximación de los saberes expertos sobre la salud mental 3) La información relativa a salud mental se construye realizando la perspectiva de espectacularidad en tanto eje de su propia *noticiabilidad*. Presupuestos que podríamos afirmar promueven una deshumanización o despersonalización de la imagen de los afectados a nivel social y generan en consecuencia una multiplicación del estigma.

6.2

SER PARTE DEL TEJIDO EN LA RED DE LOS MEDIOS

Una de las premisas con la que se trabaja desde el principio del proyecto, es que esos mismos factores que hacen de los medios de comunicación entidades responsables de la difusión del estigma, pueden transformarse en elementos para trabajar en su deconstrucción. Digamos que la idea ha sido utilizar los principios de Umberto Eco, cuando en *Apocalípticos e Integrados* (1995) plantea que los medios de comunicación no pueden ser juzgados en tanto entidades abstractas con potenciales intereses creados; los medios no son *ni buenos, ni malos*, ya que como herramientas sólo responden a los intereses, deseos y perspectivas de quien lleve el control sobre ellos. Así, la intención fue transformar a ese

viejo enemigo en un nuevo tipo de aliado. Al respecto, es pertinente traer a colación las ideas de Giomar Rovira en un comentario que él realizó para la revista *Archipiélago* (44) en relación a la utilización de los *mass media* por parte del Subcomandante Marcos y el movimiento Zapatista:

“Estamos en la ‘sociedad del espectáculo’. Hay que entrar en los *mass media* y subvertirlos, hacerlos vehículo, reírse de ellos, hay que aprender a utilizar sus leyes a nuestro favor. El riesgo real no es un Marcos vedete, sino que Marcos y el EZLN no existan.” (1997).

El Subcomandante Marcos fue uno de los tantos en demostrar que los medios de comunicación podrían ser utilizados para generar consenso a favor de una causa determinada con deseos de justicia. Puso al servicio del movimiento las herramientas mismas que se manifiestan como ejes del paradigma de la globalización. Los medios en general, las entrevistas y el uso de Internet se articularon como plataforma de distribución de la información que se producía desde el movimiento. *Marcos fue la araña cósmica que, con las herramientas del sapo, comenzó a tejer las redes entre los planetas aislados de la resistencia.*

Esta misma idea es la que fue materializándose en Radio Nikosia; el dispositivo se propone y estructura como medio de comunicación cuyo objetivo fundamental es desarrollar un nuevo tipo de información, centrada ahora en la percepción y reflexión de los propios afectados como motor de construcción de una nueva imagen social transmitida desde los medios. Su intención es intervenir en el imaginario, en los determinantes mediáticos que suelen influir sobre él, a partir de la generación de nuevos tipos de discursos centrados en la complejidad del fenómeno de la locura, en sus ramificaciones y alteridades, para arrancarlo de su tradicional uni-dimensionalidad explicativa.

Radio Nikosia se articula, en tanto medio activo cuyo fin es intervenir en espacios propios y ajenos, como una manera de inmiscuirse en los discursos ya instalados, naturalizados, para forzarlos de alguna manera a recuestionarse, a desnaturalizarse, a repreguntarse sobre los orígenes de esa naturalización. Si, como veíamos, el discurso puede construir realidades discriminatorias es sobre él que hay que activar mecanismos de transformación para modificar las prácticas concretas que las sostienen.

Los *nikosianos*, realizan éste trabajo a través de los grandes medios y a través del contacto directo con las personas en Radios Abiertas, conferencias y seminarios, fundamentalmente porque se parte de la idea de que no sólo es necesario generar nuevas herramientas para trabajar en este ámbito, sino que también se vuelve imprescindible difundirlas en su accionar, hacerlas notar, hacerlas públicas, compartirlas. En el primer

caso, como decíamos en capítulos anteriores, Nikosia actúa en tanto medio de comunicación transversal; es decir, no como una entidad que funciona a partir de una estructura vertical en el sentido de una serie de programaciones distribuidas cronológicamente a lo largo del día dentro de un mismo canal emisor, sino que su objetivo es que a partir, sí, de un único dispositivo que se desdobra y multiplica, intentar abarcar diferentes públicos a través de diferentes canales que generalmente responden a intereses y propuestas estéticas distintas. En este sentido Radio Nikosia procura ser más red que vía, más rizoma, tejido que se hila a lo largo y a lo ancho de varios espacios de comunicación, que un único canal que reitera su mensaje. Parte de la idea de que en esta tarea por la deconstrucción del estigma se evidencia importante llegar a los distintos públicos, a los distintos oyentes de los distintos medios, para contar la particular visión *nikosiana* como una manera de acercarlos a través de la palabra del propio afectado, a una realidad que generalmente desconocen y sobre la cual suelen reproducir una suerte de pensamiento unificado muy ligado a la visión mediática alrededor del tema.

Como se afirma en la página web de la emisora:

“La particularidad de lo que llaman locura, podría verse como el estandarte diferenciador en relación a otras propuestas en el ámbito de la comunicación, pero, ante todo, es necesario que quede claro que somos personas, como tú, como él o como cualquiera en el mundo, intentando hacerse un lugar, comunicarse y dar batalla.”

En este sentido, la acción e intervención de Nikosia en los medios y en la comunidad se articula a partir de dos maneras fundamentales:

A) Participando activamente en los medios de comunicación como portavoz de un discurso propio y singular sobre salud mental.

B) Colaborando y facilitando la realización de reportajes/noticias sobre Radio Nikosia y la salud mental por parte de terceros.

En ambos casos, el objetivo se centra en la necesidad de difundir las particularidades de la iniciativa, de dar una otra visión sobre la salud mental ya no centrada en diagnósticos y patologías sino en la realidad de personas y biografías ligadas al *dolor*, a la *risa* a las circunstancias de una vida como cualquier vida.

A) Actualmente esa red de intervenciones de Radio Nikosia se estructura de la manera siguiente:

- Radio: Un programa central que es la base de todas las actividades y que se articula a través de las emisiones en Contrabanda FM (www.contrabanda.org), los miércoles de 16 horas a 18 horas. Participan entre 20 y 30 personas semanalmente. Radio Contrabanda es un proyecto de comunicación *libre*, no comercial y comunitaria en la ciudad de Barcelona. Como ya hemos dicho, es una radio que funciona de manera asamblearia y autogestionada, en un intento permanente de dar espacio a aquellos discursos que generalmente no tienen cabida en las grandes cadenas de la comunicación de masas. Una emisora que apuesta por una visión de los medios más ligada a las nociones de radio comunitaria y servicio público analizadas por Peter M. Lewis y Jerry Booth en *El Medio Invisible* (1992). Decía Xavier en un programa dedicado a las radios: “La gran ventaja de estar en una radio libre como Contrabanda es que podemos decir lo que queramos. Podemos ser críticos con el poder, con los fármacos y con las maneras que tienen las instituciones y algunos terapeutas de tratarnos, y creo que esto hay que rescatarlo. Si estuviéramos sólo en una radio comercial habría muchas cosas que seguro no podríamos decir.”

Una participación en la Cadena SER (www.cadenaser.com) en la que reporteros de Radio Nikosia realizan una intervención semanal en el programa *La Ventana*. La coordinación la lleva la propia directora del programa, Gemma Nierga, y los temas generalmente están ligados a acontecimientos de la actualidad. Aquí los *nikosianos* intervienen dando su punto de vista sobre las noticias o los acontecimientos seleccionados por la producción del programa. Los redactores son aquí una suerte de comentaristas, *opinólogos autorizados*. Al final de cada intervención, Princesa Inca lee un poema propio.

Una participación en Com Radio (www.comradio.com) en la que dos redactores participan y realizan una intervención semanal de treinta minutos en el programa *Tal Com Som* junto a Jordi Sacristan, su director. Los temas giran alrededor de la actualidad; son monográficos y pautados de manera compartida entre la producción del programa y el equipo de Nikosia.

- Prensa escrita: *La Vanguardia*: Foro online *Locura, la otra mirada* coordinado por tres redactores de Nikosia. www.lavanguardia.es Un foro para debatir las ideas de locura, salud mental y las políticas sociales implicadas.

-Televisión: Participación de los redactores *nikosianos* en tanto presentadores y coordinadores de programas televisivos y documentales. Un ejemplo es la colaboración durante 2006, como co-guionistas y protagonistas en el documental *El Revés del tapiz de la locura* realizado por la documentalista Adriana Leira. Allí la idea fue trasladar el formato de programa radiofónico a la pantalla grande, y entrevistar a psiquiatras, psicólogos, periodistas, antropólogos y periodistas en lo relativo a la salud mental. Ver: <http://elrevesdeltapizdelalocura.blogspot.com>

Otro ejemplo fue la participación durante 2008 en el proyecto *Horitzó TV (Perspectives duna altra televisió possible)*, en la que el programa se transformó en *Nikosia Visió* y una quincena de reporteros realizaron tres programas alrededor de las nociones de *Locura*, *Estigma* y *Normalidad*. Hubo entrevistas de calle, invitados y música en vivo con la colaboración de Che Sudaka y El Tío Carlos, dos bandas de Barcelona. Ver: www.horitzo.tv

- Internet: La web www.radionikosia.org se articula también como un espacio de difusión, reflexión conjunta y encuentro para las personas con o sin problemas de salud mental. Más allá de ser una plataforma para presentar las actividades y novedades relativas a la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia, es un espacio de difusión de ideas y novedades relativas a la locura, y el eje alrededor del cual se han ido generando una serie de *blogs*. Estos *blogs* están coordinados por redactores o directamente les pertenecen de manera individual o compartida y son espacios de interacción y transmisión de *pensamientos* que intentan generar debates en la *web* alrededor de la locura, de la salud, de la poesía, de la literatura, etc.

Son algunos ejemplos:

- www.radionikosia.blogspot.com
- www.laprincesaInca.blogspot.com , por Cristina, la Princesa Inca.
- www.haloperidol.blogspot.com, por el colectivo poético del mismo nombre vinculado a Nikosia.
- www.elrincondelaspalabras.blogspot.com, por Almudena y Raúl.
- www.nikoticias.blogspot.com, por Alonso.
- www.elmitedecassandra.blogspot.com, por Jordi Capdevila.
- www.losmalosmomentos.blogspot.com , por Jordi Gómez (Jota).

- Los Foros: Como comentábamos en el capítulo II, actualmente hay dos foros en vinculación con Radio Nikosia. Son espacios en donde se comentan y desarrollan de manera paralela algunos de los temas que se producen en la radio. En realidad foros y radio son como dos instancias que se retroalimentan, por un lado lo que se produce en la emisora se vuelca en el foro y viceversa. Almudena es la responsable junto a Raúl, y en ocasiones otros *nikosianos*, de proponer en el espacio virtual el diálogo alrededor del monográfico de la semana y, al mismo tiempo, de devolver a la emisión lo que se va planteando en el foro. Es una doble circulación de la información. De esta manera, en el inicio del programa de los miércoles hay un espacio en el que ambos realizan una suerte de informe sobre el estado de situación de los foros, incorporan aquellas propuestas o diálogos alrededor del tema del día que vienen de allí y las redirigen para que vuelvan a entrar en circulación ahora en el espacio de la radio. Eso, a su vez, es retomado por los redactores que lo incorporan como tema de debate, de disertación, de discusión. Hay un Foro de Radio Nikosia que está alojado en la *web* de la emisora y un foro llamado *Locura la otra mirada* en el espacio virtual del periódico *La Vanguardia*. En el primero, Almudena, Raúl, Eric y Gorka de alguna manera coordinan y animan las conversaciones e intentan que exista una conexión y/o continuidad entre las temáticas tratadas en el foro y las que se tratan en el programa de Contrabanda; Almudena y Raúl son quienes más participan devolviendo esa información al programa. El segundo lo coordina generalmente Raúl con la ayuda de Almudena. En ambas instancias participan -en el sentido de que escriben- personas con o sin diagnóstico, algunas de las cuales nunca se han acercado hasta la radio y encuentran allí una manera de estar conectados con el dispositivo o con sus temáticas.

- El *Podcast*: Es un espacio dentro de la *web* en donde se alojan los programas ya emitidos, que pueden ser escuchados en cualquier momento y por toda persona que acceda. En junio de 2009 había 91.000 inscripciones al *podcast*, lo que se traduce en 91.000 ocasiones en las que se han bajado alguno de los programas. Quienes no tienen la oportunidad de escuchar el programa de Contrabanda en directo pueden hacerlo a través de los *podcasts*.

B) Forma parte del dispositivo el estar *accesibles* para que otros medios realicen reportajes alrededor de la experiencia. Es una manera de seguir abriendo el discurso de los *nikosianos*, aunque es cierto que aquí de una manera un tanto más arriesgada. No es posible controlar lo que será publicado y, en ocasiones, el colectivo se ha encontrado con que aquello que se

había dicho o comentado es interpretado por el periodista de una manera opuesta. Para ejemplo: en Tarragona, el periódico local tituló la noticia sobre la Radio Abierta *nikosiana* en 2009 como: “Radio Nikosia lucha por romper el estigma de los disminuidos psíquicos.”

A modo de ejemplo; estos son sólo algunos de los reportajes realizados durante 2008:

Prensa escrita¹¹⁰

- *El País Semanal*: Radio Nikosia dialoga con Rosa Montero fruto de lo cual la escritora publica en *El País semanal* el reportaje: *Escucha y aprende* de -24 -02 -1008-.

- *Revista Mía*: Radio NIKosia dialoga con una de las reporteras de la revista *Mía*, fruto de lo cual se publica el reportaje *Terapia en las Ondas* de 11-03-2008.

- *La Razón*: Radio Nikosia dialoga con la reportera del diario *La Razón*. Fruto de lo cual se publica el reportaje. *Voces contra el estigma* de 4 -02-2008.

- Diario *El Punt*: Radio Nikosia dialoga con una reportera de *El Punt*. Fruto de lo cual se publica el reportaje: *Radio por romper el silencio* de 22-06-2008.

- Semanari *Directe*: Radio Nikosia dialoga con una reportera del semanario *Directe*, fruto de lo cual se publica el reportaje *Radio Nikosia decide andar con autonomía* publicado el 6-02-2008.

- Diario *El País*: Tomás Delclos publica en la sección de *opinión* de *El País* un reportaje sobre Radio Nikosia y sus acciones. Ver en:

http://www.elpais.com/articulo/cataluna/Nikosia/elpepiespcat/20080526elpcat_28/Tes/

Televisión

- La 2 de TVE - *Redes*: Radio Nikosia colabora con el Programa *Redes* de Eduard Punset en un especial sobre esquizofrenia emitido el 26-10-2008. La emisora sale retratada bajo el título *Radio Nikosia, el poder curativo de la palabra*. Hablan los participantes. Ver en: <http://www.smartplanet.es/redesblog/?p=108> .

- TV3 *Sens embuts*: Radio Nikosia a través de tres de sus reporteros participa en el programa *Sense embuts* de TV3 emitido el 10-12-2008. Ver en <http://www.tv3.cat/videos/855809> .

- TV3 *Maratón de TV3*: Radio Nikosia es invitada al plató durante la emisión de la *Maratón de TV3* dedicada en 2008 a las enfermedades mentales. Nikosia es invitada, junto a

¹¹⁰ Ver anexo de *dossier* de prensa.

otras dos experiencias, para hablar de integración e inclusión de las personas con problemas mentales. Uno de los coordinadores y un redactor son entrevistados en directo y al mismo tiempo las cámaras visitan las instalaciones de la emisora. Emitido el 14-12-2008. Ver en <http://www.tv3.cat/videos/910259>.

- Localia: Radio Nikosia participa del telediario del canal Localia de Barcelona. La radio sale retratada en una pieza televisiva el 04-06-2008. Ver:

<http://www.youtube.com/watch?v=R8PARr77St4&feature=related>

- CCCB: Radio Nikosia participa en el Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona (CCCB) del proyecto *La ciudad tomada*. Fruto de esta experiencia se edita un pequeño documental alrededor de la experiencia. Puede verse en

<http://www.youtube.com/watch?v=oKPZ0WkAb8I>.

En todas estas oportunidades, tanto la participación activa en otros medios, como la recepción de estos para producir noticias, son actividades que se realizan a través de un proceso dialogado entre coordinadores y redactores.¹¹¹ En el primer caso los *nikosianos*, como participantes de un medio de comunicación, buscan intervenir sobre la situación cuestionando la arbitrariedad de la organización de la información y denunciando el efecto negativo que produce en las personas diagnosticadas. Al mismo tiempo, en la mayoría de las entrevistas y reportajes que se han realizado sobre Nikosia, se ha llevado adelante una suerte de labor pedagógica con los periodistas, con el objeto de darles a conocer la importancia del discurso y del cuidado de la perspectiva que utilizan a la hora de hablar del tema de salud mental o locura. El dilema de nombrar a alguien como *enfermo mental* o hacerlo en tanto *persona que sufre una problemática mental*, fue, incluso, base de una discusión entre algunos *nikosianos* y la directora de la sección de *salud* del periódico *El País* en Cataluña. Sucedió durante unas jornadas sobre *salud y medios comunicación*, realizadas en la ciudad de Granada en el año 2006. Allí, ante el planteamiento *nikosiano* sobre la *necesidad* de utilizar titulares que incluyeran la categoría persona al hablar de noticias vinculadas a salud mental, la representante del periódico afirmaba que eso era técnicamente imposible por una cuestión de espacio. Afirmaba que: “poner ‘*Un esquizofrénico lleva a cabo tal acción*’, entra en un titular, ahora; si tengo que decir ‘*Una persona con problemas de salud mental lleva a cabo tal acción*’, no me alcanzaría el ancho de la página. Además, por qué negarnos a aceptar las realidades, la esquizofrenia es una enfermedad y una persona que tiene esa enfermedad es, en

¹¹¹ Todas las actividades se desarrollan a través de una metodología co-participativa entre coordinadores y redactores. Mi papel como etnógrafo sigue mezclándose con el de coordinador.

consecuencia, esquizofrénica. No podemos, a estas alturas, negar la evidencia científica.” Es difícil reaccionar ante estos discursos, sobre todo cuando uno entiende que la conversación está teniendo lugar en dos frecuencias distintas, en dos registros distintos de la realidad. Sin embargo, los *nikosianos* hicieron la defensa de su postura. Otra fue de entrada la posición de Xavier Mas de Xas Xas, uno de los primeros periodistas que se acercó a la emisora, que participó de varios programas como entrevistado y que terminó haciendo propias varias de las reivindicaciones *nikosianas*. *La Vanguardia*, que es el periódico para el cual trabaja, tiene generalmente un mayor cuidado a la hora de elaborar titulares y de construir las noticias vinculadas al tema.

En un programa sobre el tema de los medios de comunicación, y a raíz de una noticia según la cual una médica *esquizofrénica*, en pleno *brote psicótico* y *por no haber tomado su medicación*, había asesinado a dos de sus compañeros en un hospital de Madrid, Víctor y Xavier decidieron escribir un manifiesto contra el trato que le dan los medios al tema de la locura. El caso angustió a todos; particularmente sentía que este tipo de asociaciones simples, el hecho de que los medios ubiquen el énfasis en que el problema había sido la falta de la medicación, tiraban por la borda todo el trabajo que pudiésemos hacer para vaciar de sentido negativo la imagen de la locura. Los *nikosianos* armaron el manifiesto y el grupo lo consensuó inmediatamente. Todos se sintieron parte de esa instancia de militancia, de esa acción política para desarticular los prejuicios sociales. Decían:

“Estamos cansados de que los medios de comunicación relacionen locura con peligrosidad. Lo hacen de forma sistemática porque es la manera más fácil y vendible de justificar las posibles causas del crimen. De esta forma, la sociedad no es la que se hace cargo del problema sino que todo cae sobre la persona supuestamente loca, por la razón de estar loca. Nos afecta que nuestra imagen sea tan vilipendiada. Nos afecta que sea tan grande la ignorancia que se tiene sobre el tema. Apelamos a que informen teniendo en cuenta los factores que llevan a una persona a cometer un crimen, y no recurrir a un diagnóstico porque eso vende más. Les decimos que no saben hasta qué punto eso nos afecta.”

Desde los inicios en Radio Nikosia sabíamos que la intervención en los medios de comunicación era fundamental, sabíamos también que el hecho mismo de que lo estábamos haciendo como emisora era potencialmente *noticiable* para los otros medios. Por esa razón, a los dos meses de estar la experiencia ya en funcionamiento, cuando las bases

del programa empezaban a consolidarse, realizamos una pequeña campaña de prensa. Esto es, conseguimos correos electrónicos y teléfonos de los principales diarios y televisiones de Cataluña, preparamos una *hoja de prensa* que no es más que un folio en el que se explica sintéticamente y contundentemente el eje de la información relativa al dispositivo y sus intenciones, e hicimos un envío masivo. Al mismo tiempo, trabajamos colectivamente para prepararnos y preparar el equipo para la llegada de los medios, pautando el tipo de lenguaje que utilizaríamos, las bases reivindicativas de la experiencia y la necesidad de que los propios periodistas se dispusieran a ser entrevistados por los *nikosianos* como condición para hacer ellos su reportaje. Dos días después del envío llamamos a los medios para confirmar la llegada de la hoja de prensa. En alguno de los casos interesó y empezaron a llegar televisiones y periódicos. En aquel momento se presentó un nuevo dilema: ¿quiénes querían salir en las fotos o en las filmaciones? Nadie estaba obligado, podríamos hacerlo sin mostrar las caras, aunque en opinión de algunos eso no hubiese hecho más que aumentar la idea de peligrosidad *-se esconde por que es peligroso-*. El tema generó un intenso debate. Para sorpresa mía, todos, excepto uno de ellos que más tarde desandaría sus propias palabras, querían hablar frente a las cámaras para “reivindicar sus derechos como personas”. A pesar de esto, uno de los primeros miedos que todos teníamos era qué pasaría a partir del hecho de que, tal como decía Víctor, los identificasen en tanto locos, “ahora en el barrio van a saber finalmente, pero lo bueno es que sabrán que también hago cosas y ya no tendré que seguir escondiéndome”, afirmaba durante el debate en la asamblea.

Alberto estaba mucho más seguro en sus deseos; para él la televisión era un espacio en donde “decirle a la gente que la locura no es tan mala, es peor un cáncer o cualquier otra cosa, la locura tiene sus cosillas pero se puede vivir perfectamente con ella. No me preocupa que me vean, no me avergüenza ser loco”. Al mes Víctor volvía a hacer un comentario sobre los medios durante un programa: “me han visto en la tele los dueños del bar al que voy siempre y me han felicitado. Creo que se han dado cuenta de que no soy un parásito peligroso, sino que hago algo por la sociedad y estoy metido en un proyecto que tiene futuro”.

Así como a Víctor, según comentaban el resto de *nikosianos*, el aparecer en los medios les fue provocando, al menos, un mejor *estar* en sus contextos, en el barrio, en la familia, etc. Pero no sólo por el hecho de que los vecinos los *felicitaban por la labor*, sino por que ellos, en tanto *nikosianos* comenzaban a sentirse más seguros de sí mismos, más conscientes del papel que estaban jugando, más activos en un rol social determinado y, por

lo tanto, merecedores del respeto de los demás. Víctor comentaba, por ejemplo, que él creía que en su barrio no lo respetaban porque lo consideraban un “parásito, una persona que vive de arriba, que no trabaja y cobra a fin de mes a cuenta de los que sí trabajan”, y que, a partir de estar en la radio y de salir en los medios de comunicación como parte de Nikosia, esa visión de los otros “podría tender a cambiarse”. “Ahora van a entender varias cosas los camareros de mi barrio –decía- que no soy un inútil, que hago cosas creativas y, aunque no me paguen, que tengo un trabajo que es reconocido por la tele, y que las personas que sufrimos la enfermedad, pues eso, sufrimos mucho.” Dolors, por su parte, contaba que “a mí en todo caso, ya aparecer en la tele y que todo el mundo vea que soy loca no me importa más, pero sí creo importante que vean que hago algo productivo e interesante, de todas formas en el barrio me apoyan y siempre sospechaban que soy algo rara, ahora sólo lo han confirmado, supongo que eso en realidad los va a tranquilizar”. Para la familia de Cristina era motivo de orgullo que su hija saliese en la televisión como participante del proyecto. Alba, por el contrario, decidió no salir en las siguientes entrevistas. Trabajaba en una cuadra haciendo mantenimiento y cuidando caballos -uno de los mayores deseos de su vida, según decía- y temía que si la veían en el programa podrían despedirla. Este hecho fue poniéndose cada vez más en evidencia: aquellos redactores que trabajaban, o cuya intención era regresar al mundo laboral, preferían no salir en cámara por temor al rechazo o a no conseguir un empleo estable, en cambio para las personas que elegían no trabajar y dedicarse a otras tareas no les implicaba un inconveniente. Todas las posturas se respetaron y cuidaron.

En general, para los redactores, el interés mediático por Nikosia seguía siendo algo positivo, algo que en definitiva demostraba que estaban participando de un proyecto “socialmente *relevante*”, como decía Alberto. Él, cada mes, medía, y mide, la importancia de Nikosia en relación a los reportajes que se hacen sobre la experiencia. “Vienen a vernos por nuestro trabajo y eso lo hace a uno sentirse aprovechado”, dice. Durante estos años de funcionamiento se han grabado tres documentales para la 2 de TVE, para BTV y TVE-1. Se produjeron más de 25 noticias para Tele 5, TVE-1, TVE 3, Antena 3, Localia, etc., y se realizaron más de 50 reportajes para *El País*, *La Vanguardia*, *El Periódico*, *La Razón*, revista *Psicologies*, revista *Mía*, revista *Magazine*, *EPS*, etc., y un número importante de publicaciones zonales. En todas las ocasiones, los entrevistados eran ellos en tanto redactores, algunas veces nosotros, en tanto coordinadores, complementábamos con algún comentario teórico, quizás más global o no.

Desde los comienzos y hasta ahora, *nikosianos* y coordinadores ordenan la llegada de los medios y se intenta un debate permanente alrededor de los posibles efectos sobre el grupo de ese estar *expuestos*. Generalmente hay una predisposición de apertura hacia este tipo de propuestas, pero existen ocasiones en las que esa situación se invierte. Sucedió ante una invitación del periodista Javier Sardá a su *Crónicas Marcianas*. La posibilidad de salir *ridiculizados* en cámara, dadas las particularidades del programa, hizo que finalmente se decidiera no acudir. Lo mismo pasó más tarde a partir de una propuesta de la Cadena 4 para que los *nikosianos* hiciesen de reporteros en un programa de los guionistas de *Caiga quien Caiga*. La tónica de ambos programas en la que se vincula el humor, la ironía y el sarcasmo generaba desconfianza. “No era un suelo firme donde pisar”, como decía Alberto.

A fines de 2007 se acercaron a la radio dos creativos publicitarios de la marca *Aquarius*. Proponían la realización de un *spot* en el que los *nikosianos* salieran hablando de la experiencia de la radio, de sus vidas y de alguna manera apoyasen la imagen de marca de la bebida. Fue un debate extenso, un debate ideológico alrededor de la idea de ponerle o no, el cuerpo a una marca de una empresa propiedad de la Coca-Cola. Fue un momento de mucha tensión y discusión, de gritos y enojos compartidos que, a la vez, coincidían con la agudización del proceso de separación de la Asociación Joia. Incluso muchas personas de Contrabanda FM, realizadores de otros programas, se acercaron a dar su opinión y a oponerse a toda vinculación de Nikosia como miembro de Contrabanda, con *Aquarius*. “¿Para qué tirar por la borda tantos años de militancia? -decía Dolors- ¿para terminar asociándonos a esa marca?” “Por que así nos haremos más conocidos y podremos luchar desde otro lugar contra el estigma -le contestaba José Luis-. Si no le decimos que sí a *Aquarius* nunca saldremos de aquí, seremos siempre unos nada, unos mierda”. “Pero, ¿qué hacemos con todos los colectivos que nos han apoyado todos estos años?, ¿como los vamos a mirar a la cara después de firmar con Coca-Cola?” le replicaba Dolors. “Prefiero seguir haciendo una labor de poco a poco que estrellarme, como temo que nos estrellaremos, si les decimos que sí”. Colectivamente y por votación se decidió que no se haría la publicidad. A raíz de esto y de las discusiones¹¹² que llevaron al enfrentamiento verbal entre algunos redactores, dos de ellos que apoyaban la propuesta de realizar el *spot* decidieron dejar la emisora. Fue uno de los momentos más difíciles de la experiencia.

¹¹² Y de otras variables de conflicto que aquí no creo que vengan al caso.

Aquarius le ofreció la idea a La Colifata. Allí, en Argentina, hicieron otros balances, otros análisis que partían también de otras necesidades y circunstancias. Aceptaron.

6.3

ELFEEDBACK COMO PROCESO DE RESCATE

Es importante observar cómo los medios de comunicación, al elaborar reportajes sobre la experiencia y a partir de lo que se genera desde ello, canalizan y materializan el *feedback*, parte de la devolución de la comunidad al hacer radiofónico de los *nikosianos*. El *feedback* rescata la dimensión básica de la comunicación como generadora de relaciones e interacciones sociales. Al cerrar el círculo abierto con el decir de los redactores en tanto emisores, contribuye en la construcción del sentido, del *estoy diciendo* también, porque hay un otro al otro lado que escucha, reflexiona y devuelve. Es el momento en el que la radio deviene literalmente medio comunicación y ya no de difusión; comunicar implica necesariamente una devolución, un ida y vuelta que, al mismo tiempo, asienta y confirma los roles de emisor y receptor. No es importante el medio por el medio en sí mismo, sino en tanto cuerpo que da espacio y vehiculiza la devolución que se genera desde lo social. Aunque es cierto también que en algunos casos el hecho de ser cogido como *tema noticiable* y ser llevado al estrado simbólico de la gran pantalla o el *gran periódico*, de alguna manera, puede ser percibido para algunos como una suerte de honra, de una idea como de *ser elegido*.

Entre otras cosas, esta relación con los medios en tanto vehículos del *feedback* contribuyó a la consolidación de la experiencia en dos sentidos: por un lado, de cara al grupo, a la hora de percibir que se estaba realizando una tarea con un tipo de proyección y de reconocimiento que va más allá de las fronteras de la radio. Alberto siempre pone como ejemplo del *buen hacer* de Nikosia “la cantidad de personas y teles que nos han venido a ver, que valoran nuestro trabajo”. Por otra parte, los medios contribuyen con la experiencia al visibilizarla de cara a una comunidad. Como hemos dicho anteriormente, muchos redactores fueron confesando con el pasar de los meses que habían tenido mucha desconfianza con el proyecto, que no se creían capaces de llevarlo adelante y que no pensaban que iba a funcionar. La atención de los medios les dio la primera certeza de estar participando de un evento de “importancia nacional” -como decía Alberto-, les dio fuerzas para seguir trabajando y les permitió ejercer libremente sus deseos *militantes* en pro de

desmitificar la locura. Al mismo tiempo, estas apariciones mediáticas hicieron que más gente se acercase a la radio, visitantes y nuevos *nikosianos*, y que los oyentes aumentaran en número y comenzaran a participar comunicándose telefónicamente. Estas incursiones, han provocado que la mayoría de los redactores tome una cierta notoriedad a nivel social. Al respecto, Goffman (1989) plantea también que cuando una persona estigmatizada cobra relevancia a partir de una acción determinada, esa relevancia es trasladada a sus *compañeros* de estigma. Y en nuestro caso, la notoriedad alcanzada por los *nikosianos*, en tanto cuerpo representante de un nuevo tipo de imagen para la locura, podría trasladarse a todos los diagnosticados con problemas de salud mental. La radio, y los medios en general, pueden ser parte de las nuevas estrategias de de-construcción del estigma; pueden contribuir en la consolidación del sentido de una experiencia, consolidarse en su hacer como agentes involuntarios de salud. Una de las únicas condiciones para que esto suceda es el hecho de que se articulen a partir de la propia experiencia de los afectados, de que sean coordinados y dirigidos por ellos, con la contención y colaboración, si es necesaria, de los profesionales. Los medios en manos de la sociedad civil, guiados por intereses relativos al *bien común*, al bienestar colectivo, pueden ser también vehículos para construir democracia, para facilitar el acceso a la igualdad de oportunidades y dar cabida a las prácticas que nos lleven a la construcción de una sociedad equitativa.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

VII

LA IDEA DE OBRA COMO PRODUCTORA DE SENTIDO

“La locura no es la mancha en el tapiz de la cordura.

Alberto. *Nikosiano*.

7.1

LO QUE LA OBRA *DICE*

“Yo sigo sin saber si demostrarles que no estoy tan mal como se piensan o seguir apostando por mi verdad, esa verdad donde hay facultades ocultas en la mente de todo ser humano.”

Maria José. *Nikosiana*

Decíamos al principio de este trabajo que la posibilidad de su obra había *salvado* a Antonin Artaud. Lo sugería el filósofo Tomás Abraham en relación a la labor que Jaques Rivière, editor del poeta francés, había llevado adelante a la hora de contribuir en la consolidación de Artaud como autor y literato. En un punto, Artaud fue gracias a su obra. Fue su obra. Dice Abraham: “La obra nos saca de la esterilidad, permite que el loco tenga obra y sentido” (Abraham, 2004:189). Y pienso aquí la idea de obra no como aquello que todo sujeto significa por el hecho mismo de su *estar* en el mundo, sino como resultado de un designio propio o compartido, de una acción y proyección sobre el afuera que toma cuerpo y le permite, en cierta forma, identificarse e iniciar un proceso de diálogo con su entorno desde un nuevo lugar que se articula a través de esa obra. La obra como significante materializado, como cuerpo de significados, como la consecuencia de un hacer de sentido para quien la concibe efectiva, como una huida que aleja del exilio de la infecundidad.

En nuestro caso, este concepto puede ser pensado también en tanto conjunto de derivaciones de un tipo de praxis que tiene consecuencias en el plano concreto de la realidad del sujeto al conformarse en punto de anclaje donde asirse para poder estar desde ese lugar *otro*, o esa identidad *otra* a la de la enfermedad. La obra -y volvemos aquí-, des-enferma al apartar al individuo de la percepción social de esterilidad que existe sobre el loco. Al ubicarlo en el lugar activo del *realizador*, del generador de un algo manifiesto que lo re-instala así frente a los *otros* transmutado en autor. La obra *dice*, y es un decir específico de quien se ve situado a través de ella en la dimensión activa de lo social, es una estructura dinámica y abierta que da pie a la legitimación y consolidación del *autor* o los *autores* como sujetos dinámicos en su contexto.

Desde un punto de vista antropológico/filosófico, el diccionario de Ferrater Mora, refiriéndose concretamente al concepto de obra literaria, la define como “uno de los modos

de reaccionar de la existencia humana frente a la realidad que la circunda.” La obra es reacción y al mismo tiempo una manera de expresar esa reacción. Es aquí “un proceso de simbolización, como el resultado de un hacer y de una acción expresiva” (Ferrater Mora, 1965:233). “Todos los hombres están capacitados para hacer arte en tanto tarea de producción”, decía Aristóteles para quien el arte era “un estado de capacidad para hacer algo, una cierta habilidad o virtud para producir o hacer algo de acuerdo con ciertos métodos” (Ibid:233), y ese es un *algo* que incluye siempre al *todos*. Todos por lo tanto pueden potencialmente producir obra. Salvo, para muchos, el loco. El loco es, en nuestra historia, el gran personaje sin obra, no por que no la posea o potencialmente no pueda articularla, sino porque por un lado, la negación de los otros a la legitimidad de su subjetividad obstaculiza ese tipo de desarrollos, y, por otro, porque existen dificultades de modular una obra determinada en un contexto no *a fin* a sus -en ocasiones- particularidades de funcionamiento. El propio desencaje, que es de por sí precisamente eso, un desencaje de las formas de normalidad aplicadas en un determinado entorno, suele derivar en un tipo de esterilidad a partir de una suerte de fenómeno de *incompatibilidad*. A mi entender, la ausencia de obra puede ser pensada como uno de los factores determinantes del *mal-estar* en la denominada locura. Esto, como hemos ido analizando estaría ligado, también y entre otros factores, a la exclusiva aproximación biomédica al fenómeno y a la consolidación de identidades sobre-tomadas por las categorías patológicas. Desde allí al loco *no le está permitido* decir, *ni* vehiculizar sus narrativas, *ni* generar sentido *comunicable*. Sus prácticas suelen ser contempladas en tanto obra si se entienden como consecuencia de un hacer acomodado al *deber ser* de la *normalidad*. Pero ¿hasta qué punto es eso obra si no es el resultado de articulaciones, algunas veces *estridentes* pero, en definitiva, propias? Así, quizás esa neutralización sistemática de su subjetividad -de la que hemos hablado- para acomodarla a través de las prácticas sanitarias a una supuesta objetividad normativizada, produce que el sujeto de esa locura incorpore coordenadas que no le son propias -al menos en un principio-; coordenadas pautadas por protocolos que imponen comportamientos asociados a la idea de normalidad social pero que, al mismo tiempo, lo despojan de aquellos elementos subjetivos que podrían potencialmente devenir obra.

La tríada trabajada por Roland Barthes (Barthes: 1980), en donde las figuras: emisor-obra-lector forman parte esencial de la obra en sí, puede ser aquí retomada proponiendo que las figuras ahora de emisor-obra-receptor constituyen el cuerpo de la obra. No hay obra si no hay quien cree y quien reciba y consolida la dinámica del sentido.

No hay sentido sin espejo, sin la circularidad constitutiva. La obra sólo puede ser pensada como esa instancia global que sucede en la cinta de *Moebius*, en un infinito encadenado en el que autor, obra y público receptor dialogan de forma interminable para consolidarse en un único episodio dinámico de creación de sentido. Es decir, la obra es *efectiva*, como pretendía Artaud -y por lo tanto es obra-, sólo después de ingresar en su particular circuito de comunicabilidad y, a partir de él, en la consolidación de un tipo de sentido para quien la produce. Afirma Marcel Duchamp (Duchamp,1957: 76) que “el acto creador no es ejecutado por el artista en solitario; el público establece el contacto entre la obra de arte y el mundo exterior, descifrando e interpretando sus cualidades intrínsecas y, de esta forma, acrecienta su contribución al acto creador”¹¹³. La obra se construye y construye su sentido a partir de ese otro que recibe, interpreta y con quien el autor establece haces de hilos invisibles de comunicación. El público es siempre parte de la obra. Los textos de Antonin Artaud, escritos y perdidos en las paredes de los baños de Rhodéz o abandonados en manuscritos olvidados, no hubieran significado lo que significan ni para sus lectores que, de por sí, ya no existirían como lectores de Artaud, ni para él mismo que hubiese perdido quizás la opción *liberadora* del diálogo con los otros, la deshibridación y la posibilidad de detentar una posición diferente a la del loco. Artaud fue lo que fue también porque obtuvo la posibilidad de contar en texto a los demás su *versión de los hechos*. Porque logró moldear en literatura sus escritos de bolsillo y hacerlos comunicables, hacerlos devenir obra. Y es allí, entonces, donde el papel de Jaques Rivière se volvió significativo. La posibilidad de comunicabilidad de la obra cierra el círculo y abre nuevas puertas para las narrativas de los afligidos.

7.2

PRODUCIR EN LAS GRIETAS

Como ya hemos comentado, la opción de generar umbrales, límenes, en donde pueda pensarse la alteridad episódica de la locura como creadora de obra es uno de los aspectos que parecen haberse ido desarrollando en el dispositivo Nikosia. De esta forma es posible pensar la experiencia como ese espacio de intersección en donde la locura puede

¹¹³ Este texto pertenece a un trabajo presentado por Duchamp en la Federación Americana de Artes en Houston, Texas. (1957) Y publicado en “A nova Arte” de Gregory Battcock. Ed Perspectiva. 1986. Sao Paulo. Brasil.

devenir obra, algo que sucede también al modo de los *ajustes secundarios* (Goffman: 1988) que mencionábamos en el capítulo anterior; es decir, como un rebalsamiento que acontece a pesar de los obstáculos. En Radio Nikosia, la obra es el cuerpo de la instancia misma, es la síntesis que habla por el autor o los autores pero, al mismo tiempo, es en tanto praxis grupal articulada desde un epicentro que la constituye. Y esto no implica necesariamente una obra física, definida y estable, como pensaría Roland Barthes refiriéndose a la obra literaria, sino que, en nuestro caso, obra puede ser un hecho, objeto/texto o circunstancia en movimiento y transformación continua. Uno de sus requisitos es que actúe en tanto metonimia del proceso que se está llevando a cabo y tienda a desarrollar una cierta cualidad de comunicabilidad. La obra, para nosotros aquí, es obra dinámica en transformación permanente, inquieta, en interacción simétrica y desjerarquizada con otras obras en una estructura de relativa interdependencia. En realidad, en Nikosia, es la posibilidad de obra lo que da sentido al proceso todo. Sin obra no habría razón de ser, no habría acción ni reacción ni participación. Sin umbral, sin grieta, no habría obra.

En un punto podría pensarse que aquí la obra es ese *algo* que *hacer* o ese *algo hecho* que deriva en *algo* que *decir*, algo que *ser*. “La noción de obra cumple el papel de una mediación práctica entre una irracionalidad del acontecimiento y la realidad del sentido”, afirma Pablo Corona en su trabajo alrededor de la obra de Paul Ricoeur (Corona, 2005:109). Y para nosotros esa mediación se produce a partir de la materialización del sentido durante el proceso comunicativo. La obra implica, a mi entender, una entronización del autor en tanto productor y producto de ese sentido. Al mismo tiempo, la obra, que no obra de arte ni específicamente texto literario o radiofónico sino posiblemente todo eso, es la representación de un contexto, de un momento histórico y de un determinado proceso individual y colectivo, y, por lo tanto, puede pensarse como la constatación de la existencia de un decir y de la existencia del autor como promotor de obra.

Nikosia se articula al respecto, de dos maneras distintas y complementarias:

A) En tanto intersección/lecho para que *el río que es obra fluya*: decíamos en el prólogo que afirma Abraham que en la locura: “La fragilidad del espíritu consiste en que necesita obstáculos. Sólo se pierde, se destruye. La erosión mental de Artaud se debe a la gran libertad que le da a su mente. Es el absoluto lo que lo destruye. El espíritu necesita un límite, encontrar en su camino la feliz opacidad de la experiencia. El único remedio a la

locura es la inocencia de los hechos.” (Abraham, 2004:207). Los hechos pueden pensarse aquí como la materialización posible de la obra, ya que como insistencia, como posibilidad, existe; lo que suele estar ausente es el cauce dado que lleve a su definición, el contexto en donde se genere el despliegue. En cierta manera, Nikosia es algo así como la canalización colectiva de los *ajustes secundarios*, su espacio de legitimación, su opción de comunicabilidad y consolidación de obra.

B) Por otra parte, puede pensarse la experiencia como obra en sí misma, como una obra colectiva producida por sus participantes y, al mismo tiempo, como el espacio por excelencia para el encauzamiento del sinfín de obras individuales que cada uno de los *nikosianos* ha querido desarrollar en el marco del proyecto. Es obra en su materialización como producto transmisible, como el resultado de un hacer conjunto entre redactores, y al mismo tiempo, del hacer solitario de cada uno de ellos en los diferentes procesos. La radio es obra en su acción y en su eficacia comunicativa; es obra en tanto espacio propio de los *nikosianos* como refugio, umbral legítimo para la palabra; es obra general y obra específica. General si la pensamos como un conjunto de acciones que persiguen objetivos y generan sentido y sentimientos de pertenencia a quienes participan en ella. Específica porque a través de las diferentes acciones que se realizan de manera interdependiente desde y en el dispositivo, cada uno de los redactores establece una relación individual que promueve su estar en acción en la construcción de obra y genera sentido de cara a los otros participantes.¹¹⁴

En este aspecto, la radio no se estructura como un centro alrededor del cual se tejen las nuevas significaciones relativas a la locura y se producen las distintas acciones en tanto ligadas inexorablemente a su eje común, sino como marco de contención y legitimación para que esas significaciones y acciones circulen abiertamente y para que la obra suceda como acontecimiento de ruptura. Nikosia puede observarse como un marco *involucrado, y atravesado* a la vez, por todo el proceso del cual es parte constituyente. Nikosia es obra, y al mismo tiempo, cauce para la constitución de esa obra.

¹¹⁴ Estas relaciones con el dispositivo en tanto constitutivas del mismo como obra colectiva no han de pensarse como uniformes. Cada uno desarrolla, en mayor o menor medida, un tipo de vinculación y un tipo de actividad relacionada con Nikosia. Como afirmábamos en el capítulo II, hay redactores de dedicación plena y existen otros que se relacionan de manera más ‘satelital’.

7.3

DE LA CIRCULARIDAD Y LA ARTICULACIÓN DEL SENTIDO

La recepción y acción del público en tanto parte constitutiva de la obra se manifiesta en Nikosia durante la instancia denominada como *feedback* o retorno. Me refiero aquí a la devolución que los oyentes realizan a los redactores a través de llamadas, correos electrónicos o visitas en directo a la emisora. El *feedback* es parte del fenómeno de consolidación del sentido, un sentido que genera el estar allí *para un alguien que escucha, que responde, que contrapone*. En otras palabras, es esa certeza de que hay *un otro al otro lado* y de que la comunicación se materializa, lo que recompone y da sentido al proceso. La circularidad puede pensarse también como el *espejo* de Lacan, como ese *otro* que nos construye y nos hace *nosotros*. Al igual que la función que en cierto punto cumplen, como hemos hablado en el capítulo anterior, los medios de comunicación, en tanto generadores de un tipo de *feedback* hacia Nikosia, es importante tener en cuenta la efectividad que tienen en este sentido las Radio Abiertas, las salidas como reporteros, las prácticas en general por las que atraviesan los redactores en tanto partícipes de la experiencia. Son instancias que devienen artífices de un tipo de devolución por parte de los *otros* que, más allá de generar un tipo de bienestar para con los redactores, consolida y constituye la idea de obra del dispositivo.

Pero vamos por partes. Como decíamos, las llamadas telefónicas de los oyentes durante la emisión en directo son una de las instancias de materialización de ese *feedback*. Es uno de los momentos de mayor tensión -feliz tensión-; hay una suerte de nerviosismo generalizado, expectativas. El oyente, con su participación, confirma el quehacer comunicativo de Nikosia, confirma que hay alguien a quien se le está hablando. En uno de los programas del primer año entró una llamada en directo para felicitar concretamente a Alberto por un texto que había redactado alrededor de la *Primavera*; Alberto reía, cogía el micrófono con las dos manos y se agitaba en la silla, *feliz*. Entablaron entre oyente y *nikosiano* un diálogo propio. El oyente daba cuerpo a esa devolución, ayudaba a Alberto a construir sentido alrededor de su participación en la radio y consolidaba al medio como agente *involuntario* de salud. Esta experiencia se ha ido repitiendo en innumerables ocasiones. Hay veces en las que la participación del público no se realiza específicamente para felicitar o agradecer sino para continuar o enlazar un determinado discurso que se ha iniciado en la emisión. En una entrevista en el estudio con la consejera de Salud del

Ayuntamiento de Barcelona se discutía sobre el tema del Tratamiento Ambulatorio Involuntario (TAI), un procedimiento que estaba en vías de ser autorizado legislativamente y al cual la mayoría de los redactores se oponía. El TAI, entre otras cuestiones, vulnera los derechos civiles y humanos de las personas con problemas de salud mental, pero lo que nos es de interés aquí es que a la participación de los *nikosianos* se iban sumando las llamadas telefónicas que apoyaban las tesis del grupo. No es que la consejera estuviese a favor del TAI sino que entre todos intentaban debatir sobre las razones que giraban alrededor de la oposición a un tratamiento que transformaba simbólicamente a los afectados en criminales potencialmente perseguidos por la justicia y las fuerzas policiales. La elaboración del discurso fue colectiva, incluyó a la consejera, a los redactores y a los oyentes. La llamada participante consolidaba, una vez más, el sentido de la labor. Traía a la memoria la idea de que la construcción de obra *nikosiana* era a la vez una tarea participativa y abierta.

Las comunicaciones que se han recibido desde el interior de hospitales psiquiátricos de personas afectadas solicitando consejos u ofreciendo sus puntos de vista sobre temas diversos o las de familiares de diagnosticados buscando soluciones para situaciones personales también han contribuido a darle al dispositivo una legitimación de cara a los *nikosianos*, en tanto herramienta transformadora, socialmente legitimada y aceptada. En más de una ocasión han habido llamadas de oyentes preguntando por los efectos secundarios de una determinada medicación; los redactores entre ellos mismos suelen hacer bromas alrededor de este tema. En un programa sobre estos efectos cada uno iba contando cuales pensaba y sentía que eran los más difíciles de sobrellevar. Pau habló de aquél que le endurecía los músculos y no le permitía entrenarse para las maratones; Nacho de uno que hacía que levantara la pierna involuntariamente al sentarse, en cualquier momento. “Es como un reflejo no deseado, que no controlo”, decía. Óscar se refirió a otro medicamento que le había dejado rígida media cara y finalmente inútil la movilidad de su brazo derecho. José Luis mencionó las dificultades íntimas que tenía con la erección, entre otras cuestiones. Todos dieron especial importancia al tema sexual como un factor sobre el cual la medicación actuaba negativamente. Víctor afirmaba que había veces que intentaba masturbarse pero no eyaculaba, no terminaba nunca, hasta que se cansaba y, frustrado y tenso, abandonaba la labor. Cristina contaba que le crecían pelos, bigotes y barbas, que tenía que depilarse y que se veía siempre con una predisposición a engordar. Todo fue derivando en una suerte de análisis colectivo alrededor de los efectos secundarios, a partir de lo cual el conocimiento individual se transformó también en un conocimiento grupal,

socializado al interior del grupo y hacia ese afuera que son los oyentes. Podría decirse que los redactores, como otros tantos afectados, son especialistas en esa experiencia que suelen nombrar como indeseable, pero allí este conocimiento se transformó en un elemento potencial. En un momento determinado del proceso comenzaron a entrar llamadas de oyentes preguntando por esos efectos. Los *nikosianos* respondían, aconsejaban, daban contención y respuestas meditadas. Consolidaban su papel, su rol, aquello que generaba la obra con sus *deseables* consecuencias.

La sección de Nacho, *Correo de Adamar*¹¹⁵, en la que se leen los mensajes que llegan a la radio a través del mail y del correo ordinario, es otra de las instancias en las que se retoma y materializa el *feedback* de los oyentes. Nacho realiza un comentario, provoca una reflexión con los demás redactores alrededor del tema del cual es objeto el mensaje y propone durante la emisión una respuesta en directo. Algunas veces, dependiendo del contenido, el resto participa y da su opinión. Veamos sólo algunos pocos ejemplos de los mensajes:

Un oyente que se comunicó para contar su historia *al aire*, enviaba más tarde un correo electrónico que era leído en el programa de la semana siguiente:¹¹⁶

“*nikosianos* k soy enrike el chico k os llamo ayer a la radio, oye k me perdonen por no haber saludado, por no haberme despedido, y por haberme enrollado tanto, casi cuento toda mi vida, es k estaba muy nervioso, es k también tengo una enfermera k me tiene frita la cabeza y no es psicologo, oye k os agradezco mucho vuestra ayuda, sobretodo mi madre k os escucha todo los dias, la proxima vez llama mi madre, k se espresa mejor, un abrazo, cuidate, ah oye k nunca he estado ingresado, yo iba a un CRPS, es k me lo preguntó la mujer Dolors del programa, y con los nervios ya saben.”

En otra ocasión una oyente se comunicó por correo electrónico para hacer una consulta al grupo:

“Hola *nikosianos*! ¿Que tal estáis? Soy Alba, una chica de Barcelona que os sigue cada vez que puede en vuestros programas de radio. Os escribo de parte de Santi, un amigo mío que tiene esquizofrenia. Él hace unos poemas muy buenos, que le sirven para salir de su rutina y su monotonía, ya que tiene una situación familiar un poco difícil, está un poco estancado, no

¹¹⁵ Aquí, Adamar -el psiquiátrico en el que los nazis probaron sus instrumentos eugenésicos- lo constituyen, de alguna manera, los otros, los que envían señales de apoyo o señales desesperadas. En ocasiones, los no diagnosticados pidiendo auxilio.

¹¹⁶ Reproduzco los mensajes textualmente.

puede trabajar ni estudiar, ya que no puede concentrarse en nada, así, usa sus poemas para evadirse. Habíamos pensado en vosotros, quizá hay alguna posibilidad de que Santi pueda ir a alguno de vuestros programas de radio y leer alguno de sus poemas, así se daría cuenta de que realmente es válido para hacer muchas cosas, y que puede cambiar su actual forma de vida.

Os enviamos un par de poemas, tiene muchos más, pero a ver que os parecen y ojala que hubiera alguna oportunidad de que pueda acudir a alguno de vuestros programas!

Muchas gracias por vuestro tiempo! Y seguid así, que hacéis un gran proyecto de vida!

Abajo las etiquetas y los estigmas sociales! Gracias! Santi y Alba”

Después del mensaje Nacho leyó dos de los poemas al aire. Inmediatamente María Eugenia, *nikosiana*, y Dolors tomaron los micrófonos para invitar a Santi; para decirle que las puertas estaban abiertas, que sus poemas *eran muy buenos* y que allí en el estudio desde ese momento ya lo estaban esperando. Dieron la dirección de la radio y le invitaron a que se pasara al miércoles siguiente. Así lo hizo. Hoy Santi participa del espacio literario junto a Dolors y Juan.

En otro momento un oyente que se había acercado al estudio la semana anterior al envío de su mensaje escribía:

“Hola, soy Carlos Sánchez, estuve en vuestra emisora, cuando hicisteis el programa sobre *Los trenes de la vida* o *Economía Social*, el que toca la guitarra de Cornellá. Bueno, que tengo lo que llamaban estudio casero, *home study*. Os envió unos escritos, ah, que por supuesto, soy del gremio de los *vividores enfermos* etc... También voy a intentar enviaros un solo de guitarra distorsionada o saturada. Es sólo comunicación, ¿no? Y como tantas personas, os agradezco que hagáis lo que hacéis. Y que habléis sin censura.”

“Bienvenido tu solo de guitarra, le respondió Nacho. Lo esperamos.”

Aquí otro correo de uno de los tantos espontáneos que se ponen en contacto con la radio:

“Hola mi nombre es Fernando Álvarez y soy paciente del Instituto Nacional de Psiquiatría con el diagnóstico de esquizofreniaparanoide y me da mucho gusto que personas como ustedes con la enfermedad de esquizofrenia hayan logrado tanto hasta ahora, que se hayan reintegrado a la sociedad con tanto éxito y romper los pronósticos de los doctores y por eso

los felicito y la pregunta es: ¿cuáles son sus metas a corto y largo plazo? y ¿cuáles son sus miedos actuales?”

Los *nikosianos* respondieron brevemente cada una de las preguntas y planteamientos. Más adelante, y a raíz de la emisión de un programa sobre la esquizofrenia del unitario televisivo *Redes* de Eduard Punset, en donde se emitió una entrevista con algunos de los redactores de Radio Nikosia, un psicoterapeuta de Zaragoza envió a la radio una reflexión inspirada en lo que vio. Es otro de los textos que pueden encontrarse en la red, que fueron leídos en la sección de Nacho y que considero importante reproducir aquí:

“Fenómenos “infranormales” en Radio NiKosia: No se trata de una radio, ni de una asociación, ni de enfermos mentales, ni de etiquetas, ni fármacos. No se trata de psiquiatras, de psicólogos o antropólogos. Se trata de una lucha incansable para decir “lo indecible”. En un entorno hostil, sin miedo por mi parte a decir una idea delirante paranoide. Las personas que configuran dicho grupo-no grupo son desconocidas por mí personalmente, lamentablemente. Quizá eso tenga solución con un poco de voluntad, no quiero pecar de abulia. Este grupo humano siente y se comunica, cuando el problema para comunicar, para expresar los sentimientos, el lenguaje incoherente, la ideación distorsionada y la afectividad aplanada debería rendir cuentas en un universo que trata de salir a la vida, que no a la salud. Prejuicios que producen perjuicio. La salud no tiene por qué llevar implícito el concepto de vida creativa y este grupo de personas se vinculan a la esperanza a través de un proyecto común que les desate de las cadenas que la sociedad todavía les ha colocado, o al menos así lo viven, como diría algún purista del mundo interno.

No estamos hablando de realidades compartidas sino de una realidad psíquica, de una realidad compartida por todos aquellos que han pasado por un ingreso (o varios) y saben cómo se las gasta el *establishment* con la sintomatología psicótica, podemos incluir aquí un rico grupo de trastornos DSM como la esquizofrenia pero sin desmerecer al trastorno bipolar o trastornos de personalidad como el límite. Todo son etiquetas para informar a una persona de qué tiene, pero no de lo que es. Reduccionismo en aras a una mejor praxis y un progreso científico. Pero la gente de Radio Nikosia y otros muchos siguen sufriendo, a pesar del afán por entender “científicamente” el síndrome.

Hoy, y cada día que estas personas siguen levantándose para escribir un nuevo “guión de vida” se está reconstituyendo su psiquismo y, además, se está despertando del letargo a muchos incautos que ven un enemigo en las patologías de la psique. Hay algo inefable en esa

experiencia que trato de desprender como un perfume, se trata de una energía inusitada, unas ganas de hacerse valer dignas de alabar, una forma de revolverse de las cadenas que merece ser observada por otros que, como ellos, hayan pasado por el desván de la locura. La locura no se asocia con violencia generalmente, no se asocia con idiotez, no tiene demasiado que ver con el estereotipo de locura. Pensemos en lo que decía Aristóteles: ¿por qué los genios siempre son melancólicos? Pensemos en lo que dicen representantes de la ciencia “psi”: el tener un bajo CI hace más vulnerable al individuo para tener síntomas esquizofrénicos.

En un vídeo de Punset en Redes que trata sobre la esquizofrenia y el desafío que supone quedan tres partes presentadas, el que se cuestiona, el de quien sufre y quien está señalado por la sociedad para aliviar dicho sufrimiento. Es la misma sociedad la que clasifica entre enfermos y psiquiatras, cuando en la realidad, la diferencia, en ocasiones no es tal. Es de dominio público pero hay ciertas negaciones, incluso en las personas catalogadas de normales. Curioso adjetivo para llevar con la cabeza alta. Singularidad resulta más interesante. En el vídeo la gente de Radio Nikosia presenta su pensamiento, su lucha. Decir aquí que esa lucha puede ser interpretada de dos maneras por lo menos, una la del pureta de la salud mental o el “enterao”, otra es la del sentido común: el pureta (llámese psiquiatra o psicólogo) se refiere a dicha lucha como un acto de la agresividad que estas personas necesitan sublimar. Personas que están canalizando su rabia hacia una actividad superior adaptada socialmente. Incluso existe el trastorno de cambio de personalidad por enfermedad psiquiátrica. El sentido común nos dice que objetivamente estas personas son perseguidas, encerradas, incomprendidas y humilladas. Tal vez no generalmente, pero sí cuando más susceptibles son, en momentos de ingresos hospitalarios o de consulta a un especialista. La sensibilidad que procuran expresar en campañas es un destilado de esa ira que tiene que ver con el no sentirse comprendidos, a veces ni con demasiado interés de acercarse a ellos de una manera abierta, con curiosidad y afecto. Eso sigue cercenando la vitalidad, la imagen inconsciente de sí mismo, la identidad. Y esa “lucha” que mencionaba me recuerda a Pinel o a los padres de la antipsiquiatría, cuando quisieron cambiar lo establecido. Siempre hay resistencias propias del narcisismo, esto es, el miedo y la envidia de lo diferente. Algo así diría el mentor de los “psi”, Freud, en *Introducción al Narcisismo*.

Ingenuidad he leído. Sí, esa sensación tuve cuando leí un texto que pretendía curar la psicosis sin medicamentos. Otros como el de M.S. Sechey: *La realización simbólica*, trata de una cura de una paciente con síntomas de esquizofrenia y que había sido dada por incurable. *El diario de una esquizofrenia* es la parte que escribe la paciente. Juntos en la edición del Fondo de Cultura Económica. La ingenuidad es pensar que con los medios dispuestos de tipo estándar se puede facilitar la cura de estas personas. Una revolución científica supone un cambio de

paradigmas y Radio Nikosia invita, incita y presiona a la salud mental en España a reciclarse y empezar a tratar personas que tienen síntomas y no a los síntomas que tiene la persona. La “lucha” parecerá romántica, una locura; debemos decir que la historia de la locura y su atención a los dos lados de la mesa, o del diván ha sido siempre absurda. Véase el libro clásico de Foucault. Pues con el privilegio de estar locos y de ser bellas personas la gente de Radio Nikosia y sus ventanas deben seguir abriéndose para sensibilizar y reformar lo casposa de la atención en salud mental en España.”

Rodrigo Córdoba Sanz; Psicoterapeuta Dinámico. Zaragoza, 2008.

Como hemos dicho a partir de la experiencia de Nikosia, hay otras propuestas del tipo que han ido surgiendo en los últimos años. Ese mismo hecho de ser en tanto modelos a seguir ha contribuido a la vez en la constitución de la labor radiofónica como tarea de sentido para los redactores. Un correo desde un hospital psiquiátrico penitenciario de Sevilla leído por Nacho, y que llegó a la radio a principios de 2009, nos sirve de ejemplo:

“Buenas tardes amigos adictos a la radio. Mi nombre es Julián Vicente y trabajo de educador en el Hospital Psiquiátrico Penitenciario de Sevilla. En diciembre hemos inaugurado una radio, a la que nuestros usuarios han denominado RADIO ONDA CEREBRAL 107.8 FM. Nuestro radio de acción es limitado (de momento), pero con el deseo de compartir experiencias y, por que no, contactos personales con las personas que vivimos, desde el lado que sea, la realidad de las personas con trastorno mental, ampliaremos nuestro espectro. En nuestro Centro hay internadas 185 personas con trastorno mental severo (esquizofrenia paranoide, la mayoría) y la creación de la emisora de radio va en la misma línea que la vuestra, que sea no sólo una ventana de participación y expresión, sino también de libertad e ilusión. No sé si podremos compartir vivencias, nos encantaría visitaros y que nos visitarais. Aprender de vuestro bien hacer y experiencia, es algo que nos motiva a continuar. Actualmente participan de manera directa e indirecta un número de 20 personas con trastorno mental. ¡Ojalá se amplíe!. Bueno amigos, espero que sea el inicio de algún tipo de contacto. Os saludo cordialmente desde Sevilla. Julián”

Julián llamó a la emisora y la conversación fue emitida en directo; preguntó y fue preguntado por los redactores, pidió consejos, entre todos intercambiaron opiniones, ideas, propuestas. En estos momentos están desarrollando la experiencia en Sevilla.

Otro de los mensajes en este sentido decía:

“A la atención del Equipo Técnicos y Junta directiva de la Asociación Cultural Radio Nikosia. Ante todo cordiales saludos desde el Altiplano Murciano. El motivo de ponernos en contacto con vosotros no es otro de informaros de un proyecto que estamos ilusionados en poner en marcha en nuestra ciudad, Yecla (Murcia): transmitir una imagen positiva en torno a las personas que padecen cualquier tipo de trastorno mental, ya sea crónico o temporal. Somos conscientes que otra imagen positiva es posible en torno a este colectivo, por eso deseamos poner en marcha junto a los usuarios, la parte más importante del proyecto un nuevo espacio de reflexión, y concienciar de la necesidad de que es necesaria otra visión, fundamentada en la normalización y visualización positiva de la misma en nuestra sociedad. Para ello hemos tenido ya contactos con Radio Yanana¹¹⁷, de la ciudad vecina de Villena (Alicante), al igual que ya hemos contactado con una emisora independiente de nuestra ciudad que nos brinda un espacio dentro de su programación en un horario muy bueno. Mañanas antes del informativo (12h). Aprovechando la motivación de los usuarios en torno a este proyecto, os queríamos hacer partícipes de nuestra ilusión, vamos a elaborar un proyecto para solicitar a una obra social financiación. Tomaremos información sobre la asociación, obviamente citando las fuentes. Sin más esperamos estar en coordinación y os mantendremos informados de los pasos que demos, y esperamos que nos enseñéis toda vuestra riqueza y experiencia, ya que en esto reconocemos vuestra labor como propulsores de este proyecto. Muchas gracias por vuestra atención. DEW. José Patiño Ribera.”

Los representantes de otra emisora que se abría en Zamora y a quienes habíamos estado dando un pequeño asesoramiento escribían diciendo:

“Hola *nikosianos* soy Marcos de Zamora, les escribo para saludar y agradecerles (y agradeceros a la toda la gente de Radio Nikosia) la ayuda que nos habéis dado y espero que podamos en breve hermanarnos ambos proyectos. La verdad es que la intención es empezar a emitir en la semana del 18 al 25 de mayo, ya que se celebran unas jornadas de puertas abiertas en la ciudad de Zamora sobre la discapacidad. Y es un buen momento para dar a conocer el proyecto a la gente. De momento los programas planteados son de entrevistas y de debate, uno de misterio como el de Íker Jiménez, otro musical; uno reivindicativo y otro de entrevistas callejeras con una grabadora... de momento, que no es poco.

¹¹⁷ Yanana es la radio que surgió como inspiración a partir de una Radio Abierta de Nikosia realizada en la ciudad de Villena, Alicante. Fue el fruto de una colaboración entre los redactores nikosianos y un grupo de personas de la Asociación de familiares de usuarios de salud mental de la ciudad.

Aunque espero que el próximo martes 28 de abril concretemos definitivamente el nombre de la emisora, estamos barajando el nombre de Radio Urraca (que es un personaje histórico de Zamora, además de tener connotaciones animales y gamberras por cómo es ese pájaro) y otro es Radio Esperanza (que a mi particularmente no me gusta porque suena a Radio María), y otros nombres que andan en el aire para bautizar la emisora... después haremos un *blog* y un correo con el nombre de la misma, en cuanto este todo concretado y todo eso informo de ello. En lo referente a participación la verdad que no nos podemos quejar. En fin que GRACIAS por el apoyo y espero que pronto nos hermanemos ambas emisoras, y los mantengo informados con el desarrollo de los acontecimientos. De todo corazón, y aunque suene cursi, GRACIAS a tod@s.”

Un grupo de *pacientes* de salud mental de Sevilla escribían a Nikosia en el intento de dialogar entre dispositivos:

“Hola queridos amigos de Radio Nikosia. Somos los usuarios de uno de los grupos del programa informática de la Unidad de rehabilitación de salud mental "Virgen Macarena" de Sevilla. Navegando por internet hemos visto vuestro blog, ya habíamos oído hablar de vosotros, sois un referente en todos los foros que hablan sobre "lo mental". Hace unos meses nosotros también creamos un *Blog* en el que, sin mas intención que el entretenimiento contamos cosas de lo mas variado, os invitamos a visitarlo. Vamos a incluiros como enlace de interés. Un cordial saludo. Aquí tenéis el enlace por si os interesa mirarlo un ratito.<http://ura-sevilla.blogspot.com>

En los últimos años, y a partir de la difusión que ha ido obteniendo Nikosia y de otros factores como la realización de la campaña publicitaria de Aquarius por parte de los redactores de La Colifata, fueron abriéndose nuevas emisoras en distintos puntos de España e incluso Portugal. Entre todos, la intención ha sido ir constituyendo una red de intercambio de materiales y conocimientos derivados de la experiencia. Más adelante volveremos brevemente sobre este tema.

7.4

AUTOR Y SENTIDO

La idea de un rol social ¹¹⁸ está ligada a un involucrarse por parte del sujeto en un determinado proceso manteniendo y coordinando el dominio de las acciones que hacen a esa participación. Pero de nuevo aquí, ese rol se constituye a partir de la acción del propio individuo sumada necesariamente a la respuesta o reacción del entorno en relación a ella y a la existencia de una idea de sentido vinculada a la acción que se produce. El rol *nace* en la consolidación de obra y en la constitución del autor como creador y viceversa. O dicho de otro modo; es ese estar haciendo *algo*, en tanto obra, lo que transforma al sujeto en actor y consolida al mismo tiempo el sentido de su acción. “El sentimiento de utilidad social es uno de los grandes logros de estar en Nikosia”, afirmaba Víctor en un programa sobre el *tercer aniversario de la radio*. No sabemos bien cuántos oyen lo que hacemos, pero sí sabemos que siempre hay alguien al otro lado que nos responde”. Y continuaba:

“Nuestro tercer aniversario es madurar nuestro derecho a estar entre los normales porque hay muy poca diferencia entre ambos. Con Radio Nikosia cambiamos el rol nulo, y por lo tanto estéril que tenemos en la sociedad, denunciemos generalizaciones y patrañas que dicen sobre nosotros. Y lo hacemos sin tapujos, el insulto a los enfermos mentales es un insulto a la democracia en el mundo. Expliquemos bien nuestro mensaje y rompemos todas las barreras. Ya no somos una anécdota curiosa, llevamos tres años semana a semana y todos los días los he vivido motivado como una moto.”(...) “En nuestra radio, hacer radio no es rutina, es un aliciente. El esquizofrénico no siempre entiende pero sí se percata de que algo va mal. No es técnico pero sí es sensitivo y emotivo. Con la radio, nosotros vamos a la gente después de años en los que la gente no ha venido a nosotros. Si no fuera así Radio Nikosia sólo sería sólo un refugio.”

Xavier agregaba en el mismo programa: “Radio Nikosia nos hace sentir útiles en una sociedad en la que todo debe ser rentable y es eso lo que tenemos que tener en cuenta”.

¹¹⁸ Hablo de rol social en tanto rol social activo, en tanto posibilidad de estar activamente dentro de la red-sociedad desde una identidad específica, y con un hacer que pueda ser definido como con sentido según el mismo sujeto. Circunstancia que, en definitiva, es la que dota de sentido a la vida en lo social. A sabiendas de que el “loco” excluido y estigmatizado tiene también un rol, como toda figura social, aquí me referiré a rol social en tanto puesta en funcionamiento de un rol articulado desde un otro lugar, distinto al de la enfermedad o la locura.

Dolors decía durante una emisión sobre la noción de *sentido*¹¹⁹: “Yo antes era más vaga con las cosas y ahora incluso, si me inspiro por las noches, pues no tengo pereza en levantarme y ponerme a escribir un texto para la radio. Eso para mí es muy gratificante, me siento que no me oxido, que estoy viva y eso para mí es muy importante.” Cristina la secundaba: “Para mí lo mejor es que me hace pensar en casa, hace que le dé vueltas a la cabeza para preparar lo que voy a explicar en la radio y cuando lo acabas de decir sientes siempre una satisfacción con el aplauso de los demás.” Por su parte, Víctor afirmaba: “Yo particularmente echaba a faltar un motivo potente para vivir, y con la radio lo he encontrado. Y más bien, si algún defecto tiene es que el resto de la semana tengo como una especie de mono de la radio, de que desearía que no sea sólo un día a la semana, de que hubiera más motivos para encontrarnos.” Alberto repetía su idea de que gracias a la radio “se sentía más aprovechado, más útil para mí y para los demás, el sentido está en poder hacer algo por los otros y que los otros lo valoren y vean que uno es una persona de bien”, mientras Nacho de Noche terminaba el programa diciendo: “Para mí Nikosia es el mejor sitio en el que he estado. Creo que estoy en el sitio adecuado en el momento adecuado.”

De cara a los *nikosianos*, el hecho de participar y de estar en la radio se manifiesta así como la toma de conciencia de un rol social cumplido, de una función, de un *algo que hacer que se traduce*, como hemos dicho, *en un algo que ser*. Mientras están y participan de las dinámicas de la emisora, son reporteros, son *nikosianos*, cuyo objetivo es, entre otras cosas, cuestionar el estigma y anunciar sus puntos de vista sobre la problemática y sobre cualquier tema que sea puesto en consideración. Recordemos al respecto uno de los separadores radiofónicos (cuñas) grabados por Joan:

“En Nikosia tenemos un nuevo propósito. Más elevado. No solamente cambiamos las percepciones, porque éstas son efímeras, lo que hacemos en todos los sentidos es cambiar... tu forma de pensar!”

Y es que es también en ese ser reporteros que pueden apartarse momentáneamente del lugar de *enfermo*; *des-enfermarse* para volver al campo de las identidades móviles. Salir, al menos momentáneamente, de la noción de *enfermo absoluto*, para volver a pensarse desde sus capacidades y posibilidades como sujetos activos, con un rol específico de su contexto y

¹¹⁹ Durante varios meses me preguntaba cómo hacer para pensar con los redactores la idea de sentido, es decir como reflexionar alrededor de la noción en sí misma y sobre el sentido que tenía la radio para todos. Hacer un programa sobre el tema fue una idea que propuse entonces con el objetivo de pensar esto colectivamente y de conocer sus opiniones y puntos de vista al respecto.

desde allí proyectarse hacia el mundo social que existe más allá del dispositivo. El ser *nikosiano* se constituye aquí a partir de la generación de esa obra colectiva e individual que es y atraviesa la instancia. En este sentido, el testimonio de Santiago vuelve a sernos útil cuando afirmaba en un programa: “Estos tres años de la radio han significado la libertad. Expansionamiento y reafirmación de mi condición de apto, con la excepción de no trabajar. Rehabilitado humanamente, humanamente moderado, ilusionado y tenaz...” En un programa posterior sobre la familia, Santiago le habló a su padre directamente desde los micrófonos:

“Yo no sé si me está escuchando, pero ahora que murió mi madre él es mi familia y tiene que saber que aquí he demostrado que soy humanamente útil. Mi padre siempre piensa que soy un inútil porque no sé cocinar o por que soy lento, como él dice, o vivo en mi mundo, pero quiero decirle que puedo hacer otras cosas como hacer radio, tener una sección propia o subir montañas con el club de excursionistas”.

Alba, por su parte, decía en una de sus intervenciones:

“Un éxito importante de Radio Nikosia es motivar. Nos estimula a escribir, a sacar cosas de nuestro interior, a expresarnos, a decir lo que pensamos y a ver que hay personas que se interesan por nosotros y nos valoran. Los que aquí estamos somos compañeros y juntos evolucionamos”.

Y Félix agregaba:

“Creo que hay dos cosas que nos ha dado la radio. Por un lado está el progreso personal que hemos hecho, hemos cogido confianza, más seguridad y eso nos ha dado empuje. Y por otro lado esto tiene sentido, es una tarea que le da sentido a tu vida, le da contenido a las cosas y eso es algo de lo que deberíamos estar orgullosos todos.”

“He leído en alguna parte sobre los picapedreros. Golpean una enorme roca con un pesado martillo. Al principio los golpes no provocan ni un trocito de piedra, ni una grieta. Pero a pesar de ello continúan golpeando la roca una y otra vez. Después de 200 golpes o 1.000 la roca no sólo se astilla sino que comienza a abrirse por la mitad. Creo que muchas cosas funcionan igual. ¿Ha fracasado el picapedrero los primeros cientos de golpes? Ha sido ese último golpe el que ha partido la roca? Es obvio que no. La presión constante ha sido la causante. El problema para nosotros es que nos desesperamos, no vemos resultados de nuestros esfuerzos, pero yo creo que el éxito o el fracaso no depende de si obtenemos

puntualmente victorias o derrotas, el éxito está en mantenernos en la brecha. Continuamos. En Nikosia, nosotros, como el picapedrero, pensamos seguir golpeando.”

Más adelante Félix retomaba esta idea en el programa sobre *sentido* y decía:

“La radio no es sólo que tenemos algo a que dedicar nuestro tiempo libre, sino que es un algo con sentido, un algo que hacer que a su vez estructura, te hace estar unido a un grupo al que tengo que respetar, y que de hecho he respetado. Y ese mismo darme cuenta de mi respeto por la estructura es lo que me ha llevado a darme cuenta de que puedo hacer lo mismo con otras cosas, en otras circunstancias. Como ya le he contado a los oyentes yo me puse a estudiar historia cuando me di cuenta que Nikosia era para mí también una actividad con sentido¹²⁰.”

En ese momento Víctor le respondió:

“Yo me siento identificado con algo de lo que cuentas. Hasta hace 14 meses, cuando dejé el centro de día, no podía dormir por la obsesión que me provocaba ir al Centro de Día. Principalmente porque me habían inculcado la idea de que tenía que ir como una forma de respetar una rutina, y, que si no lo hacía, no iba progresar en la enfermedad porque no respetaba una rutina. Me venían a decir que si no iba al centro significaba que no podía tener constancia con las cosas. Pero como dice Félix, yo también les cuento que en la radio soy el primero que está dispuesto a respetar todos los horarios y rutinas, a veces es cuestión del sentido que tienen para ti las cosas, es desde ahí que se deberían medir las posibilidades que tiene uno de respetar una rutina. Aquí el sentido de la actividad es algo que nunca se pone en cuestión. O quizás sí, pero ahora mejor que no”.

Cristina decía en el programa dedicado al segundo aniversario de Nikosia:

“De la radio saco experiencia y saber. Me gusta mucho la radio. Cada vez más. Uno empieza sin quererlo y acaba queriendo seguir, programa tras programa. El explicar las experiencias personales por la radio ayuda a desahogarte, y al contarlas y al escuchar aprendes a valorar a

¹²⁰ Es importante aclarar que este tipo de situaciones le dan también sentido a mi labor dentro del dispositivo. Yo, más allá del sentido investigativo que puede tener mi tarea, ‘necesito’, como cualquier persona, de un sentido de intervención para poder estar, para poder mantenerme activo en el proceso y en la actividad. Todos necesitamos de un sentido, y a mí me lo dan en estos casos, este tipo de situaciones en las que observo que la labor que llevamos adelante genera cambios en las personas, en el entorno, en la vida de los nikosianos y como consecuencia también en la mía. Dicho de otro modo, el sentido que la labor global de la praxis nikosianas produce o genera hacia los propios diagnosticados, es al mismo tiempo el mío. Es decir, el mío se construye también alrededor del sentido que tiene la experiencia para los nikosianos.

los demás y a ver los problemas ajenos. Me gusta escuchar las vivencias de los demás y sus opiniones. Escuchar a los compañeros es bonito porque cada uno tiene una cosa diferente que contar y una manera diferente de contarlo. La esquizofrenia es una enfermedad que no se conoce y de la que se habla muy mal. Pero lo cierto es que las personas esquizofrénicas somos personas tan normales como otros, tranquilas y sociables con la única condición de que nos gusta que nos acepten en sociedad y que nos traten bien. En la radio damos mucha información para el oyente y la oportunidad de participar en directo en el programa. A la radio doy mi voluntad, cariño y esfuerzo. Me gusta dar consejos e información y sentirme realizada, sentir que mi trabajo ha servido para algo. A mi familia le gusta mucho mi trabajo y me apoyan cien por cien. Estar en la radio me ha aportado más seguridad en mí misma y querer superarme día a día. He notado unos cambios que antes no tenía, como aceptarme más a mí misma, estar más suelta a la hora de hablar con la gente, concentrarme más, entender mejor las cosas, estar más tranquila y llevar las cosas mucho mejor. También me ayuda en mi vida cotidiana mejorando mis relaciones humanas. La radio, además de ser una afición que hay que cumplir cada semana y que se lleva bien poniendo algo de nuestra parte, es una tarea que llena y es interesante porque lo que escribo lo escribo de corazón y espero que sirva de algo. Además, me gusta formar parte del grupo y que cada semana se trate un tema nuevo e interesante. En general, eso sólo se vive si estás aquí entre micrófonos y sobre todo entre nosotros.”

En un programa sobre el tema de la responsabilidad Almudena decía:

“Llegué a Radio Nikosia después de mi primer ingreso. Estuve un mes y medio en una clínica porque la vida ya me sobrepasaba y tuve varios episodios de auto-lesión. Era un lugar en el que veías a la gente dormida en las mesas, apartada, y tú luchabas por mantenerte en pie y ese entorno sólo hacía que derrumbarte. Aunque hubo muchos trabajadores que me ayudaron, y tuvieron una buena disposición hacia mí, lo pasé mal allí también. Te sientes anulada. No tienes responsabilidades ni nada que hacer... y eso hunde. Yo me siento inútil si me quitan todas las responsabilidades, incluso el hecho de pedir la pensión contributiva en muchos sentidos me hace sentir más inútil. Yo venía de haber trabajado años como productora de radio en una de las cadenas más importantes de Barcelona, y de repente, después de la crisis me encontré anulada en todo sentido. Cuando llegué a la radio, gracias a que la trabajadora social de la clínica me la recomendó, encontré gente que hablaba de lo mismo que me pasaba a mí pero sin poner juicios de valor. Me sentía muy sola yo en la enfermedad, y allí encontraba que se decía en voz alta y en un medio de comunicación cosas que me habían hecho sentir como un bicho raro, como si fuera la única que pensara esas cosas. Eso me hizo

ver que no estaba tan sola, que había un espacio para hablar, sobre todo sin ser juzgada. Un lugar con la ayuda de los compañeros. Para mí lo que está muy bien en Nikosia es que adquieres una responsabilidad sin obligación. Es un espacio en donde sentirte útil en donde sabes que ayudas a más gente. Y desde el punto más egoísta es un espacio en donde te desarrollas como persona, defiendes y compartes tus ideas, y sabes que estas haciendo una labor social que es algo que nunca me imagine que podría volver a hacer. De esto me he dado cuenta en una de las Radios Abiertas que hemos hecho. Allí he visto como llegamos a mucha gente y, por ejemplo, en Villena, que estaban en conversaciones para hacer una radio como la nuestra, estaban preparados pero les faltaba un último empuje. Y el hecho de vernos a nosotros y constatar que era posible hacerlo, los terminó de convencer para lanzarse. En Nikosia ves que no decimos palabras que se quedan en el aire, sino que tienen una razón y ayudan a que otros puedan salir del pozo. La radio me ayudó a conocerme mejor, a reflexionar sobre temas que nunca me imagine que iba a reflexionar. Después del brote sentía que no iba a poder a volver a ser yo, y aquí veo mis capacidades a partir de estar reflexionando. Veo que me ocupo. Me veo en movimiento.

La responsabilidad para mí es necesaria, ahora es algo que necesito para sentir que estoy siendo útil para algo o para alguien. Al entrar en crisis me ingresaron, después me enviaron a un centro de día y me dejaron sin mis responsabilidades, quedé en un limbo que sólo me llevaba a pensar en esa imposibilidad de retomar mis antiguas tareas y en la enfermedad en sí misma. Eso me hacia sentir más inútil que nunca.”

Los dispositivos de las redes sanitarias actúan en ocasiones quitando responsabilidades como una manera de descomprimir la cotidianidad de la persona afectada después de una crisis, pero quizás el problema no sean las responsabilidades en sí que muchas veces son las que nos estructuran y le dan sentido a los días, sino la presión que existe alrededor de esas responsabilidades. La radio le dio a Almudena un lugar de descompresión, un lugar en el que debía cumplir una serie de acciones relativas al hacer radiofónico sin la obligatoriedad de lo estrictamente laboral.

Joaquín Palou, participante *satélite* de Nikosia durante 2005, tenía una manera particular de encontrarle sentido a su *estar* en la radio. El no hablaba al aire más que para saludar a los oyentes y a los compañeros, confesaba que aún no era ése su interés más profundo. Lo suyo era observar cómo se maneja la mesa de controles y hacer algunos comentarios sobre el *diexismo*, palabra que la mayoría de nosotros desconocía y que hemos aprendido gracias a él. Diexismo es el acto de generar un informe sobre la recepción que se obtiene de una radiofrecuencia en un determinado punto geográfico, hay incluso

asociaciones y clubes de diexistas que se dedican a enviar los datos a las emisoras sobre la frecuencia y el lugar en el que se escucha. Un diexista es una persona *encantada* con la dimensión técnica de la escucha, con la naturaleza de la emisión. Utilizan oficialmente un código denominado SINPO, a través del cual realizan la valoración de la calidad de cada escucha. El código presta atención a cinco variables. 1: “S”, la fortaleza o debilidad de la Señal. 2: “I”, la existencia o no de Interferencias. 3: “N”, la existencia o no de ruidos provocados por elementos de la Naturaleza. 4: “P”, la fluctuación o no de la intensidad de la señal, es decir la naturaleza de su Propagación. 5: “O”, la síntesis de la calidad de la señal que depende de todas las Otras variables. Para Joaquín, el diexismo era “el acto de ir cambiando de dial en dial a lo largo de la banda de FM en este caso, buscando una frecuencia determinada e informar sobre lo que sucede”. Así, su aporte a Nikosia consistía en viajar por los alrededores de Barcelona, por las diferentes poblaciones cercanas, con una radio portátil he intentar sintonizar la señal de Contrabanda. Se sabe -él sabía- que Contrabanda es una emisora de alcance medio y sin recursos para realizar una medición de su radio de influencia. A partir de esto, la tarea de Joaquín fue incluso valorada por los demás programas de la emisora. En un momento le comenté a él la importancia para todos de la tarea que estaba llevando a cabo y decidió tomársela aún con mayor seriedad y empeño. Al inicio de cada programa, Joaquín proponía un informe compulsivo del diexismo de la semana: Este es un ejemplo de lo que traía en un papel manuscrito y pedía a un compañero que lo leyera al aire:

Radio Nikosia: Contrabanda 91.4 Fm

- Se escucha en la estación de tren de Barberá del Vallés. Señal débil con interferencias.
- En la estación de tren de Bellvitge. Señal débil. Limpia.
- En la estación de tren de Mollet Sant Fost. Se oye débil.
- En Ocata (El Masnou). Se oye débil.
- Y en la parte alta de Cornellà. Se oye con señal clara.

Firmado: Joaquín Palou.

La dinámica de su trabajo, dice Joaquín, es viajar hasta cada ciudad e intentar sintonizar la radio; “cuando oigo que mencionan Contrabanda, la identifico, lo anoto y

vuelvo a casa". Si bien la tarea de Joaquín era muy valorada por los compañeros, no logró entablar lazos sociales fuertes con los demás redactores. Un día contó que le había salido la opción de tener un programa propio en una emisora del Maresme y que ya no volvería a Nikosia.

Me gustaría retomar aquí las aportaciones que realizó un oyente durante las jornadas de celebración de los 20 años de la Asociación Joia. En aquel entonces, cuatro de los redactores, habían dado una conferencia en representación del colectivo hablando fundamentalmente de sus experiencias al entrar en la emisora. Aquella persona del público que se presentó como del ámbito de los profesionales de la salud mental, puso en circulación una idea que quizás aquí sea interesante volver rescatar¹²¹, sobre todo a raíz de nuestro intento por explicar el nacimiento o el surgir de la noción de sentido. El oyente decía:

“Recién escuchaba que hablaba uno de ustedes (redactores) sobre una sensación de extrañeza que les invadió al llegar y empezar a estar en la radio, una extrañeza positiva por que sentían que ese era un espacio distinto. Y pensaba, ¿que pasó ahí? De repente uno encuentra algo que le despierta, algo que le motiva, algo que le hace cambiarlo todo; la historia de repente se detiene y puede comenzar de otra manera. Y digo: nosotros, los que estamos en el trabajo del acompañamiento, ¿no son estos momentos los que estamos esperando?, ¿no buscamos ese *extrañar* que James Joyce define como estado de Epifanía? El asunto es, y aquí lo importante, que hemos de ser capaces de percibirlo, hemos de ser capaces en ese momento de acompañar, de tender un puente, para que la construcción de lo nuevo se pueda producir. Y esto que a usted le ha pasado en la radio, no sabemos en qué lugar ni de qué manera se les puede movilizar al resto de las personas, por eso la radio, y todas las técnicas habidas y por haber, las hemos de ensayar y utilizar siempre para que pueda producirse este momento como milagroso en el que algo en el deseo inconsciente de una persona puede aparecer. Y nosotros tenemos que estar entrenados para poder atrapar ese momento y trabajarlo con ustedes, por que sino será una oportunidad perdida, ¿no? El libro perfecto en el que aprender lo escriben ustedes, tenemos que escucharlos.”

Y es que la idea de sentido está vinculada a esa extrañeza, a esa epifanía que abre los horizontes y plantea la *posibilidad de nuevas posibilidades*. Que algo tenga o no sentido para uno puede estar vinculado a innumerables factores, pero es algo que sucede en el momento en el que se produce como un cierto *cambio de frecuencia*, una apertura de *otras puertas*. Recuerdo

¹²¹ Ya hemos citado este testimonio anteriormente pero aquí me permito retomararlo desde una otra perspectiva.

también aquí otra vez la llegada al proyecto de Pedro, *nikosiano*, cuando contaba que lo que más le había impactado al entrar a la radio era precisamente el hecho de que nadie le había preguntado por su diagnóstico, que a nadie le interesaba esa dimensión de su realidad sino, en todo caso, la vinculada a sus capacidades como redactor, escritor, etc. Eso le hizo cambiar toda predisposición hacia el dispositivo, la extrañeza lo ayudo posicionarse desde un nuevo lugar e involucrase en el proceso. El sentido es algo que nace, no de la nada, sino de ciertas condiciones de posibilidad, de ciertas significaciones, de ciertas dinámicas. Es imposible de construir formalmente; es *absurdo* protocolizar su búsqueda, aunque sí es factible generar contextos en donde pueda surgir, en donde pueda aparecer y consolidarse. Contextos que a mi entender sean umbral, Plaza Íntima, Inter.-territorios; nuevos bosques de sentidos posibles por donde el sujeto pueda deambular, ya, libremente.

La exposición mediática

El tema de la exposición en los medios de comunicación, de *dar la cara* en medios audiovisuales o de la prensa escrita –fotografía- fue uno de las cuestiones más debatidas en los inicios de Radio Nikosia. Aquí, puede ayudarnos a continuar pensando la noción de sentido. Los medios llegaron a Nikosia y en un punto formaban parte de las herramientas para abrir a más público la palabra de los redactores. Sin embargo, para algunos, salir o no retratado les generaba inquietud, dudas posibles dadas las connotaciones sociales de la problemática mental. La radio permitía una cierta clandestinidad, un decir sin ser señalado, observado. Pero la televisión y la prensa, planteaban otro tipo de exhibición. “Hay que salir del armario”, decía Félix en su momento. “Es que si mis jefes me ven, pierdo el trabajo”, contestaba Alba. Fue un debate extenso que terminó con la decisión colectiva de que cada uno hiciera lo que quisiese. En marzo de 2006, la entonces presidenta de la Asociación de Familiares de Usuarios de Salud Mental de Cataluña me preguntaba al finalizar una conferencia en una biblioteca municipal cómo era posible que los *nikosianos* diesen la cara frente a las cámaras, que se expusieran para decir y cuestionar lo que cuestionaban sin temor a ser reconocidos. “A nosotros nos han pedido permiso para filmar o hacer reportajes en los Centros de Día que dependen de la asociación y casi nadie nunca ha querido salir en los medios”. Le propuse como respuesta entonces plantearnos algunos interrogantes que creía pertinentes: ¿Qué roles existen en los Centros de Día? ¿Cómo iba una persona a permitirle a los medios que la retraten en un Centro, a sabiendas de que el

interés que suscita como personaje *entrevistable* se centra exclusivamente en la dimensión patológica de su vida, en él en tanto portador de la *enfermedad* y usuario de un servicio de salud? ¿Qué identidades están implicadas en estos contextos? Le di entonces mi punto de vista que aquí reproduzco sintéticamente: en Nikosia los roles, son otros, las identidades están en continuo movimiento, es un espacio en donde las personas han regresado a la dimensión activa de lo social, que llevan un hacer con ciertas repercusiones que también suelen ser retratadas por los medios. Este papel social de los *nikosianos* cambia la perspectiva de los otros sobre ellos y las perspectivas de ellos en relación hacia sí mismos y hacia lo social. Re-activa las dinámicas de la identidad, las devuelve al movimiento, a lo fluctuante de cualquier identidad.

7.5

REDES COMO REFUGIOS

La situación episódica de la locura, el diagnóstico y el proceso como paciente suelen generar en la persona afectada, una situación de relativo aislamiento. Las redes sociales se resquebrajan. Recordemos nuevamente lo que decía Víctor antes de la filmación de un documental sobre Radio Nikosia. Era un comentario fuera de cámaras que después repetiría con otras palabras:

“Vivimos en un mundo jerarquizado y nadie da un duro, nadie hace nada por los que se quedan atrás, y tú persona con esquizofrenia, tú que no has logrado lo mismo que los otros han logrado te quedas atrás y nadie hace nada por rescatarte. Ahí es cuando te vas quedando sólo. Cada vez más sólo. Ya no eres una persona sexy para los demás y eso tiene siempre sus consecuencias.”

Cristina decía en un programa sobre *La familia*:

“Desde que me puse enferma me he dado cuenta que mis amigas no son tan amigas, que sólo mantengo el apoyo de mi familia y alguna amiga muy especial. A veces pasa que poco a poco voy haciendo nuevos amigos, muchos que también están enfermos y te entienden, pero aquellos con los que estaba antes no entienden ni quieren entender lo que me pasa. Eso no es nada bueno para uno, te hace sentir como un bicho raro”.

“Toda red posee cierta inercia -dice Carlos Sluzki (1995:76)- La enfermedad tiende a debilitar al enfermo y, como consecuencia el sujeto reduce su iniciativa de actividad en la red, lo que es, a la larga, suficiente para reducir la participación de los otros, cosa que desvitaliza el intercambio interpersonal en una suerte de círculo vicioso”. En el caso de las personas diagnosticadas de algún tipo de problemática mental a este fenómeno habría que sumarle la existencia del estigma. Entonces las redes sociales se debilitan, aquí, por un doble fenómeno en el que hay un entorno que se aparta porque no entiende o teme y al mismo tiempo un sujeto que se aísla, se encierra porque no se percibe aceptado en su diferencia. En ese aislarse promueve el *circulo vicioso*. Como hemos estado analizando, es posible pensar el dispositivo de Nikosia como ese nuevo espacio en el que se recupera la posibilidad del encuentro, de una revalorización del yo y de la aceptación de la diferencia como *lema silencioso* y activo. “Somos la mejor familia”, decía Txell, *nikosiana*, durante un programa sobre la idea de *compañerismo*. Y vuelve a repetirlo te tanto en tanto. “Es lo que yo digo siempre -agregaba Alberto- somos la familia que no tengo y muchos de nosotros no tenemos. Porque yo tengo a mi hermano y mis sobrinos, pero en la radio he encontrado otra parte de mi familia que ya no está. Para mí Nikosia es como la gran familia.” “Además funcionamos como una familia en todo sentido -sumaba Dolors- porque hay rencillas, celos e historias de éstas, pero siempre sabiendo que lo principal es estar juntos y tirar todos para el mismo lado.” Alberto, Txell, Dolors, Jota y Almudena son algunos de los redactores que suelen afirmar que Nikosia es una familia; y lo hacen durante la emisión o cuando están frente a un público que no es el de los miércoles, es decir durante las Radios Abiertas, o para las cámaras durante la filmación de algún documental, o cuando se traslada la emisora a otros espacios como festivales de música, teatro, literatura, etc.

Nikosia se ha consolidado como red social¹²². Una red que contiene y libera, articulada alrededor de esa Plaza Íntima para el *juego* de las *otredades*. Es una red a la cual pertenecer que estimula la construcción de una identidad colectiva, una identidad que se reorganiza a partir de individualidades que son en tanto reporteros, productores de obra, *nikosianos*, etc. Una red en la que la comunicación circula en todos los sentidos y de manera desjerarquizada. Si bien existen *sinapsis* que son en ocasiones más fuertes que otras entre unos y otros, hay un continuo flujo de prácticas e información que circulan de redactor a

¹²² Hablo de red social en tanto entramado de relaciones, en tanto fragmento particular del tejido social que se manifiesta como uno de los ejes fundamentales del bienestar de una persona. Es de alguna manera un factor constitutivo del sentido de pertenencia que a su vez influye sobre la constitución de la idea de rol social activo.

redactor, de redactor a coordinador, de redactor a oyente, de oyente a invitado, de invitado a coordinador, etc. etc. Al mismo tiempo, es un entramado que se pone en funcionamiento sobre una idea opuesta a las tradicionales terapias grupales, en donde la asociación es entre afectados que acuden a hablar de sus aflicciones y a esperar un refuerzo positivo centrado en el afecto que llega mecánicamente o no. En Nikosia el encuentro funciona *para algo*, hay un *algo que decir*, hay un *alguien social* a quien *decirle*, hay una lucha, una reivindicación y hay un medio de comunicación para hacerlo. Todo ese conjunto de elementos puestos en funcionamiento promueve la aparición del sentido de las acciones individuales y colectivas, y la cohesión del grupo en tanto portador de un significado global que los ubica más allá de la propia problemática. La radio es entonces una red de acción conjunta con funciones específicas y sentidos específicos. Aquí es el sentido de la red lo que le da sentido a la red, lo que la lleva a estar en movimiento y mantenerse en su *latido*. Dicho de otro modo, Nikosia, en tanto obra producida constante y colectivamente, le da sentido a la red que la constituye. Y viceversa. Quizás sea extraño pensar que una estructura abierta, de este tipo, pueda observarse, al mismo tiempo, en tanto red y en tanto rizoma en sus articulaciones. Nikosia no se desarrolla de una manera estratificada y jerarquizada, pero genera efectivamente un tipo de contención y sentido hacia los que forman parte de ella. Tampoco se estructura desde un poder central que dirige los movimientos, sino que se trata de una contención articulada de manera simétrica, desde todos hacia todos, una articulación que sólo existe mientras el entramado late, mientras respira y está vivo.¹²³

En 2009, poco antes de empezar un programa sobre *Sexualidad en verano*, Óscar me preguntó al oído si podía hacer publicidad de sí mismo durante la emisión. Dijo que él sabía que en Contrabanda no se podía hacer publicidad, pero que era necesario cambiar esa norma en este caso. Le contesté que estaba de acuerdo. Más tarde, durante su reflexión en el programa decía:

“Os voy a contar una historia que paso hace mucho tiempo. Fue exactamente el sábado 14 de enero de 1995 a las 6h de la tarde. Me acordaré. Y fuimos un grupillo de gente, chavalillos a una discoteca. Y nada, y ahí estaba ella. Bailando. Y dije, ‘esa chica tiene que ser mía’.

Pusieron las lentas, me acerque lentamente y le pregunte si quería bailar. Bailamos. Y luego le

¹²³ Es cierto que existe una coordinación, pero es una coordinación cuyo principio es trabajar en base al consenso no a la imposición, en base a la construcción colectiva de las herramientas, las relaciones, las acciones, etc. Lo veíamos en el capítulo anterior, y allí reside una de las particularidades fundamentales de Nikosia.

pregunte si quería enrollarse conmigo. Me dijo que sí. Y yo le dije es que nunca me he enrollado con ninguna tía, y la tía flipó conmigo. Y más o menos el trabajo lo hizo ella por que yo no tenía ni idea. Cuando acabó la discoteca le pregunte para donde iba; ‘yo para Horta me dijo’, yo también le contesté. Y ahí nomás sin conocerla de nada le pedí para salir. Y me dijo ‘osti, pero no se, no se, no se’. Y le dije ‘pues mira, de aquí al metro te dejo pensártelo y ahí me dices si quieres o no’. Y en el metro me dijo, pues sí. Empezamos a salir, estuvimos saliendo seis meses, de puta madre todos los días, yendo a todos lados... Incluso ella me dijo que de todos los novios que había tenido yo era uno de los mejores que había tenido. Pero en el 95, en junio, pues me dio un brote y mi psiquiatra me dijo de ingresar voluntariamente. Y dije, bueno vale, me quedaré aquí un par de semanas. Ella vino a visitarme un par de veces. Pero cuando salí, la llame y le dije, oye que ya estoy libre, que me han soltado. Y ella por teléfono me dijo que no quería saber más nada de mí. Que mejor era cortar. Y luego me enteré que mientras yo estaba en el hospital ya estaba saliendo con otro tío. Años después me enteré que ese tío fue su marido, que habían tenido un par de hijos, y la cosa... Desde entonces, desde el 22 de junio del 95 que estoy solo. No he vuelto a salir con ninguna chica más.”

En ese momento Óscar comenzó a reírse y continuó: “Así que si hay alguna oyente que está buscando novio, pues lo único que tiene que hacer es ponerse en contacto con el 933177366 -Contrabanda FM- y preguntar por mí. Tengo muy buenas referencias, acá Martín hablará muy bien de mí.” Entonces Dolors intervino: “y más gente puede hablar, todos podemos dar referencias de ti”. “Es muy buen chaval, muy buen chaval, -agregó Pau riendo-, yo el primer día que lo conocí...es que sólo verlo ya...”, “quisiste tirarle los trastos” comentó Juan. Y Pau siguió: “Y no pero casi, casi”. “Bueno, Óscar tiene mucho atractivo, es delgado, tiene una mata de pelo increíble -intervino Xavi-, tu tranquilo Óscar que la mujer de tu vida yo te la pronostico de aquí a poco tiempo...” “Bueno, dile que él es calvito pero tiene encanto, como tu”, agregaba Dolors. Entre todos diseñaron la campaña de promoción. Fue espontánea, Óscar seguía riendo.

La Teoría Sistémica, desarrollada por Von Bertalanffy (1980), vuelve a sernos útil para entender ciertos aspectos del funcionamiento de Nikosia. Decíamos que para el autor es necesario analizar el organismo como un todo, como un sistema de elementos que interactúan de forma dinámica. Nikosia puede ser pensada desde esa perspectiva: los participantes actúan e interactúan. Es una red que se refuerza a partir de su articulación en interacción consigo misma, entre sus partes y con su entorno. Es una estructura abierta que

contiene y promueve la libre circulación de las comunicaciones. Decía Dolors en un programa sobre la *responsabilidad*: “El éxito de radio Nikosia es el compañerismo que se vive. La responsabilidad de transmitir todos los miércoles, la posibilidad de reflexionar expresar las ideas y sentimientos sobre los temas que proponemos y debatimos cada semana.” Félix la secundaba diciendo: “Yo, una de las cosas mas positivas que veo de Nikosia es la gente que he conocido aquí. Yo estoy un poco obsesionado por las relaciones sociales, y la gente que he conocido aquí, la gente que ha venido a vernos a hacer fotos o documentales... a mí la gente me llena y en ese sentido todas estas relaciones me han producido mucha satisfacción. La radio no cura de la soledad, pero ayuda.” Jota, por su parte, hablaba justamente de la soledad, de la necesidad de la red y de las relaciones sociales, en otro programa dedicado al *miedo*:

“Será que tengo miedo de no ser querido. De ser despreciado. De que se me rechace, de que se me ignore. Todos queremos que nos quieran, y, como dijo Pau Vidal, todos “queremos querer”. Me da miedo no querer en realidad a nadie, no tener auténticos sentimientos, porque no quiero ser estéril o inútil, y la mejor manera de servir o ayudar a tu gente es empezar por sentir algo por ellos. Algo que no sea odio, rencor, miedo. Miedo a que te dejen de lado, que es otro de mis miedos: miedo a ser abandonado, a que me dejen tirado en la puta cuneta. No por el hambre, no por el frío, no porque la locura que llevo dentro pueda ir avanzando hasta destruirme, sino porque tengo un cierto y rotundo miedo a la soledad, contra el que lucho a diario en una guerra que nunca acaba de decidirse.

Y también porque tengo miedo a ser una persona triste. Llevo meses triste, es cierto; tengo heridas y traumas que puede que nunca se curen, es cierto; pero eso no me quita la lucidez de ser consciente de que hay que sonreír para que el mundo sonría y de que sé hacerlo, aunque a veces ni a mí me lo parezca y me lo tengan que decir...”, “...Y finalmente, miedo a no estar loco, al silencio, a que el silencio que la sensatez impone no me deje hablar, y decir que a veces, de vez en cuando, tengo miedo: miedo a la vida. Para luego decirle a quien me esté escuchando que ya se me pasará, tranqui, pide dos cervezas más, cómo te va con tu novio, sabes de qué me he enterado, da igual, sólo es pasar el rato conversando, dejar que la noche siga su camino y el amanecer nos encuentre riendo y que con la luz de la mañana todo miedo haya pasado y podamos dejar de llorar para empezar -de nuevo- a luchar por lo que es nuestro, por el antónimo y opuesto del miedo: por la vida. Por nuestras vidas. ¡Un brindis!”

Carlos Sluzki también nos ayuda a acercarnos aún más a este punto cuando plantea que las relaciones sociales contribuyen a dar sentido a la vida de sus miembros, es decir,

favorecen la organización de la identidad a través de los ojos y las acciones de los otros, de lo que deriva la experiencia de que estamos “ahí para alguien o sirviendo para algo”, lo que a su vez otorga sentido a las prácticas de cuidado de salud y, en última instancia, a seguir viviendo.(Sluzki, 1995).

DeVos afirma que “La pertenencia a un grupo (...) es un ingrediente necesario en la existencia humana y la mayoría de los grupos crean rituales que provoquen a sus miembros un sentimiento de pertenencia” (1981:91). La radio se articula, a mi entender, como ese grupo de pertenencia y como marco para ese ritual colectivo que vuelve a repetirse y reforzarse cada vez provocando un sentimiento de ser y estar en el conjunto¹²⁴. Hemos comentado que en Nikosia la naturaleza de espacio limen hace que la locura sea percibida como una particularidad más dentro de las características de cada uno. El estar afectado de una problemática mental o no, no define aquí jerarquías, lo cual no significa que no existan instancias en las que se materializan jerarquías ligadas al nivel de formación, nivel sociocultural, etc. de cada uno. Lo que sí existe es esa instancia ritual en el que se produce un cierto *estar*, un cierto momento *nikosiano* de igualdad, de equilibrio, de *todos hemos atravesado esa experiencia y eso nos une y nos hace iguales en nuestras diferencias*, es allí cuando, a mi entender, se despierta un sentimiento y una acción de reciprocidad y se consolida la democratización del cuidado, una reciprocidad que, como afirma Eduardo Menéndez (1984:92), “sólo implica ayuda mutua cuando opera entre iguales o por lo menos entre equivalentes”. La locura es parte “de lo que se es -como dice Alberto- de lo que se tiene y es de alguna manera un sufrimiento compartido que aquí une más que aísla”. Este fenómeno no implica necesariamente que los redactores formen un grupo compacto e igualitario en todo momento; dentro del dispositivo a la vez se van conformando constantemente diferentes subgrupos que se articulan también a partir de variables como la empatía, el nivel sociocultural, el nivel económico y, sin duda, la edad. A través de estos subgrupos es que los *nikosianos* suelen organizarse y participar de actividades no relacionadas con la radio. Es decir, de no ser por la experiencia del dolor mental y la instancia de la emisora que las ha unido es muy probable que Dolors -59 años- y Princesa Inca -27- nunca hubiesen mantenido una relación tan duradera. Lo mismo sucedería con Víctor, que toda su vida ha vivido en el *Eixample* de Barcelona y Montse, que poco ha salido del barrio de Horta, o Alberto que desde hace unos 15 años vive en La Mina, un

¹²⁴ Esto, sin embargo, no implica que los *nikosianos* no dispongan en muchos casos de otras redes, de otros grupos; hay redactores para quienes la radio es su principal y fundamental espacio de socialización, y hay otros para los cuales es un espacio más dentro de su abanico de instancias de intercambio social.

barrio de mayoría gitana. Cada uno viene de experiencias biográficas distintas, de estructuras socioeconómicas diferentes, etc. Es decir de alguna manera la locura logra unir lo que la sociedad quizás distanciaría. Sin embargo es cierto también que esto es algo que sucede de igual manera en cualquier agrupación que se congregue en pos de un fin común; personas de diferentes niveles socioeconómicos y culturales que se reúnan para llevar a cabo un tipo de acción que a la vez de sentido a sus vidas. Nikosia es para el grupo la instancia de la unión de lo diferente a partir de vectores de similitud; el sentido de la praxis compartida y de la praxis *nikosiana* en sí misma, es, en cierta forma, responsable de la constitución del conjunto.

Entonces, la radio puede ser definida en tanto red social que funciona hacia dentro en la consolidación de los vínculos entre los participantes que llevan adelante la acción compartida, que tiene un sentido, que es obra y genera prácticas que hacen a la circularidad comunicativa. Pero, a la vez, es red que funciona hacia fuera, hacia los *otros* no diagnosticados al ubicar a los *nikosianos* en un nuevo lugar de actores sociales; desde donde esa otra red externa puede volver a activarse.

Al ritual colectivo de producir un espacio como el de Nikosia habría que sumarle una serie de pequeñas ceremonias derivadas, otras, que ayudan también a la consolidación del grupo en tanto *comunidades*. Por ejemplo, como ya hemos dicho, en cada programa uno de los *nikosianos* tiene la función de coordinar todo el proceso; las presentaciones, el debate, las entrevistas, las llamadas de los oyentes, etc. A partir de esta figura se van articulando las otras intervenciones. Es una labor que implica un mayor compromiso con la emisión; aunque es asistido por los demás, todo en gran medida depende de él. Durante los primeros años fue un papel que pocos quisieron adoptar, lo percibían como un lugar de exigencia y responsabilidad. Alberto y Rosa se decidieron primero, pero para los otros era aún una tarea *difícil*. Y es de a poco, y con la consolidación de cada participante al interior del equipo, que han ido empezando a plantearse. Santiago fue uno de los últimos; en varias ocasiones sus compañeros le habían insistido en que coordinase, pero él decía de distintas formas, no sentirse preparado. La primera vez lo hizo gracias al apoyo de Joan, *nikosiano*. La propuesta era coordinar a dúo. La labor de Joan fue cubrir los momentos en los que Santiago —que se había preparado un guión al detalle— se atascaba o se ponía en cierto punto nervioso: entre los dos sacaron adelante el programa. Cuando un nuevo participante de la radio se propone para coordinar por primera vez, recibe el apoyo y el

aplauzo¹²⁵ generalizado del grupo. Responsabilizarse de la coordinación es considerado como una suerte de *rite de passage* (Van Gennep, 1986) hacia la *madurez* radial, hacia la pertenencia al colectivo. Es el momento a través del cual el equipo percibe que la persona está comprometida con el proyecto y, al mismo tiempo, el redactor descubre que ha sido decididamente aceptado por el conjunto. Es un rito de integración hacia un *ser y estar* en el colectivo, hacia la posibilidad de cumplir un tipo de función formando parte del todo. Algo similar sucede durante las Radios Abiertas, en donde un grupo *enfrenta* al público como representante del colectivo; o en las correspondencias, en las que uno de los *nikosianos* baja a la calle en nombre de la emisora a interpelar a los paseantes. Son instancias en las que actuar en representación de un *corpus* mayor.

La articulación de la diferencia

Como veíamos en capítulos anteriores, la *consolidación* del grupo y la red que forman los *nikosianos* no sucedió de manera inmediata al comenzar el proyecto. Se trató más bien de un proceso que duró meses, e incluso años¹²⁶. Pero hubo un momento -cuyo inicio puede localizarse hacia julio de 2005 durante el proceso de la edición del libro de Radio Nikosia y que tuvo su punto álgido en la creación de la Asociación Cultural Radio Nikosia-, en el que el tejido comenzó a articularse de una manera firme; aquella idea del *nosotros* empezaba a estar definitivamente presente. Recordemos por ejemplo la cuña grabada por Almudena – “Radio Nikosia, donde nuestra diferencia nos hace únicos-, los textos de Princesa Inca en el blog creado para la fundación de la nueva asociación o aquellas palabras de Dolors cuando afirmaba que “ahora Nikosia es una hija que se independiza, que sigue su propio camino, sus propias ganas de ser libre. Una hija que cumple una mayoría de edad y merece seguir su propia senda”. Estos ajustes en los nodos de la red pueden pensarse provocados, sostenidos y justificados a partir de un gran eje conceptual: la revalorización de la diferencia como señal de identidad, como elemento legítimo y posible. Dice Manuel Delgado que “es por que hay diferenciaciones que podemos percibir diferencias, y no al contrario, como un

¹²⁵ El aplauso como hemos visto se planteó e instaló como una manera de valorizar colectivamente el trabajo individual. Pero cuando se aplaude se aplaude a la persona que ha participado con su discurso pero se aplaude al mismo tiempo al “nosotros” en tanto equipo, en tanto grupo productor de discursos y sentidos. Es en estas dos dimensiones que el acto tiene su sentido. Cada participación recibe un aplauso por el hecho de la participación.

¹²⁶ Hubo momentos en los que el grupo sufría algunas deserciones y nuevas incorporaciones que provocaban zimbrazos a la idea del “nosotros” colectivo que iba tejiéndose. Hubo redactores que empatizaban más que otros con las ideas de la radio, con las dinámicas colectivas, etc. Nikosia es cómo cualquier otro espacio libre, las personas circulan, algunos se quedan otros se van, otros vuelven y otros ya no.

falso sentido común se empeñaría en sostener” (Delgado, 1998: 104). Y los redactores de Nikosia, lo que produjeron, fue algo así como una articulación práctica de esa diferencia, un apoderarse de lo que resulta de la diferenciación y un asignarse el nombramiento de sí mismos como distintos. A partir de ello fueron provocando virajes en los sentidos de ese *ser no-normales*: la diferencia fue articulada políticamente para reforzar una identidad -tal vez reconstruirla- en prácticas que dotaban de sentido al *umbral* colectivo. En lugar de ser parte de las razones que construyen ese margen híbrido al cual son arrojados como *despojo* del todo comunitario; fue un abrigo posible, la Plaza Íntima en la que se retoman las fuerzas. Un espacio desde donde reivindicar la legitimidad social de una cierta *discrepancia* y, a partir de ello, la normalización de lo supuestamente *extraño* en tanto formando parte del todo. “¿Quién quiere ser normal? Yo no, hay siempre algo de mediocridad en la normalidad” planteaba Princesa Inca a los oyentes. “Debemos ser aceptados como iguales pero que al mismo tiempo nos respeten como diferentes”, afirmaba Félix en un debate en directo. Y continuaba, “en definitiva socialmente todos somos iguales y diferentes al mismo tiempo”. “Yo creo que entre nosotros por ejemplo, existe una comprensión mutua que es mayor de la que existe entre los no diagnosticados”, contaba Nacho en un programa sobre *el entendimiento*, “como hemos pasado por experiencias similares eso nos hace más sensibles hacia los otros. La semana pasada estuve en una reunión de una asociación de usuarios -de salud mental- y teníamos que tratar un tema propio de la entidad y en 15 minutos habíamos acabado, pacíficamente. Entonces al salir, alguien me dijo que le había parecido increíble cómo habíamos resuelto el tema en tan poco tiempo; ‘los supuestamente cuerdos hubiesen tardado horas y discutido en voz alta’, me dijo.”

La idea de lo diferente fue armándose como uno de los hilos del tejido que unió a los *nikosianos*. Aquel desconcierto inicial de *desconfianza* generalizada -confesado por algunos redactores- fue transformándose en un tipo de unidad. Poco a poco, el grupo comprendía que lo que estaban produciendo era el resultado de un trabajo en equipo, de una suma de individualidades que actuaban en conjunto con una idea motora: la revalorización de la diferencia¹²⁷.

¹²⁷ Decíamos en el capítulo anterior que en cierto punto, “este proceso fue el resultado de ciertas prácticas que surgían de los propios redactores sumadas a una serie de propuestas concretas articuladas desde la coordinación, desde un hacer inclusivo que valoraba las diferencias como posibles. Poco a poco fue una actitud compartida y ejecutada por los distintos *nikosianos* entre sí y en relación a los nuevos redactores que se iban acercando a la radio. Los participantes vieron en eso un tipo de poder, en el sentido positivo del término, y pasaron a ejecutarlo, a sentir placer al ejecutarlo. La integración colectiva y el reafirmarse en un cierto *ser nikosiano* pasaba y pasa también por esta capacidad de incluir al otro en el proceso de todos.”

El proceso por el que atravesó Princesa Inca es aquí interesante de tener en cuenta. Llegó a la radio gracias a las recomendaciones de Montse, amiga suya y *nikosiana*, quien a su vez había llegado gracias a la iniciativa de su Centro de Día. Sus primeras participaciones fueron intensas y plenas de cuestionamiento al sistema y a la red de salud de Cataluña. Inca, como le dicen en la radio, había comenzado a estudiar psicología y demostraba un dominio importante de la retórica. Desde que entró estuvo en Nikosia como participante activa y como generadora de uno de los discursos más sólidos y contundentes a favor de las personas con problemas mentales y en contra de la “idiotización de la locura”. Como ya hemos comentado ella junto a Víctor fueron los entrevistados en el programa *La Ventana* de la Cadena SER. Después de la charla en directo junto al escritor Juan José Millás, Gema Nierga, la directora, contó su sorpresa por la manera en la que los *nikosianos* se habían expresado y desenvuelto durante la emisión en directo. Semanas más tarde llamaron a la radio desde la producción de *La Ventana* y propusieron entonces su participación periódica como columnistas del programa. Fue la *constatación* de la capacidad expresiva de Inca y Víctor lo que terminó de decidirlos. De esa manera, ellos dos junto a un tercer redactor rotativo, comenzaron a acudir al programa una vez a la semana para compartir tertulias sobre temas de actualidad. Allí, ante las 700.000 personas que tiene de media de audiencia el programa, Inca, al igual que sus compañeros, en ningún momento negó su *locura* o su diagnóstico, sino que se encargó de ubicar todo el énfasis de sus participaciones en relativizar la idea de normalidad, en cuestionar los parámetros a través de los cuales la biomedicina y la sociedad en general, se basan para etiquetar o definir la *enfermedad mental*. Lo que se produjo fue un proceso a partir del cual los oyentes y la misma periodista de *La Ventana*, fueron acercándose a la idea de que en lo que llaman locura hay sabidurías y capacidades posibles *como en cualquier otro ser humano*; fueron cuestionando -siempre hasta cierto punto- lo naturalizado socialmente, etc. Los correos enviados a Nikosia, algunos a partir de las participaciones en la SER, nos iban dando estas pautas.

El itinerario de Inca, condensa también el proceso colectivo de los *nikosianos*. Es una transformación a partir de la cual no se niega la problemática, ni el dolor, ni siquiera la posibilidad de existencia de un diagnóstico, sino que se pone en cuestión la dimensión de *inutilidad social*, de *incapacidad intelectual* o de *peligrosidad* atribuidas tradicional y popularmente a la locura. Al mismo tiempo se ponen en cuestión las premisas que dictaminan socialmente las etiquetas que definen y separan lo *normal* y lo *anormal* en nuestros contextos. Como ya hemos mencionado, la idea que parecen seguir los redactores en general no es en

todo caso ocultar o rechazar su locura, sino cuestionar las atribuciones de *enfermedad total* en tanto incapacidad global de la persona. Recordemos las palabras de Inca cuando decía: “¿Lo normal es besarle los pies al Cristo en el altar?, ¿hablarle a la cruz que cuelga en el centro de la iglesia y esperar de ella un milagro? ¿Y no es normal hablarle a los árboles? Yo hacía eso antes de mi primer ingreso, intentar la calma de ellos que tienen tanta calma. ¿Quién dice qué es y qué no es normal? ¿Quién lo dictamina?” Y continuaba más tarde: “¿Cómo no vamos a tener paranoias, si la misma sociedad en sí es una gran paranoia?”

Después de tres años participando tanto de Nikosia en Contrabanda como en la Cadena SER, Inca decidió volver a estudiar psicología. En la actualidad, su participación constante en *La Ventana* se ha estructurado como una instancia laboral a raíz de la cual cobra una retribución de colaboradora. A Contrabanda viene al menos una vez al mes. No está contenta, dice, con la excesiva perspectiva *cognitivo-conductual* de la carrera de psicología, quizás la deje.

Activaciones de la red

Durante el proceso de la radio ha habido ocasiones en las que se ha dado lo que podría pensarse como una *activación espontánea de la red*; es decir, instancias en la que se ha puesto de manifiesto una contención -en el sentido de dar apoyo- hacia uno de los componentes del grupo, que a partir de diferentes circunstancias, expresaba una necesidad determinada vinculada a su estado anímico o de salud general. Estas activaciones pueden ser observadas como parte de un cierto proceso de democratización del cuidado mutuo, de todos hacia todos, no enmarcado en una terapéutica aplicada, sino articulado a partir de la propia dinámica de colaboración entre iguales y sin la necesidad, o mejor dicho, gracias quizás a la no intervención de los saberes expertos. Contener, apoyar, respaldar, etc. son prácticas que suceden desde la red¹²⁸ a partir de las necesidades de solidaridad y

¹²⁸ Estas articulaciones de la red no están exentas de las dificultades de cualquier grupo social, es decir en ellas se suceden también roces, discusiones, celos, etc. A mi entender, lo más importante es el hecho de que la red exista en su dar sentido al grupo, con sus complicaciones y problemas, pero que exista. Al mismo tiempo, no todos los redactores establecen el mismo tipo de vínculos en relación a esa red. Lo decíamos en el capítulo II, existen a grandes rasgos dos tipologías de vinculación: para una mayoría de redactores la radio es algo así como uno de los ejes principales de sus vidas, un espacio con el que tienen un compromiso absoluto y del cual se sienten parte activa y necesaria. Hay en ellos una participación y entrega absoluta y son los que de alguna manera han llevado a la consolidación de la experiencia y a la creación de la Asociación Socio-Cultural Radio Nikosia. Hay otros que funcionan de una manera más satelital, que han estado de pleno en la experiencia pero que en un determinado momento han optado por dedicar su tiempo también a otras actividades como estudiar en la universidad o incluso trabajar. Ellos mantienen una relación con Nikosia menos sólida y se pasan por la radio dos o tres veces al mes.

acompañamiento de los *nikosianos* para con los *nikosianos*. Es una puesta en práctica colectiva, multidimensional y mutidireccional de los saberes que derivan de los *ajustes secundarios* (Goffman, 1989). Ha habido muchos ejemplos en este sentido. Observemos algunos:

A) Hay ocasiones en las que el grupo directamente defiende a uno de los suyos de un *ataque* o cuestionamiento que proviene del exterior: durante la presentación de *El Libro de Radio Nikosia*, cinco redactores hicieron una Radio Abierta en el Auditorio del *Caixa Forum* de Barcelona ante 600 personas. Sobre el escenario estaban Pau, Neus, Dolors, Inca y Víctor. Yo estaba con ellos musicalizando y colaborando en la estructuración del programa en vivo. Fue una jornada tranquila, se visionó un pequeño documental en el que el músico francés Manu Chao se excusaba de no haber podido estar ahí con *todos* y respondía a una serie de preguntas que, en el momento de la grabación, un grupo de redactores le planteaba. Llegó el momento de los discursos y fueron hablando por turnos. El último fue Pau, que hizo una defensa enérgica de las formas de vida del *loco*, entre otras cosas decía:

Soy presa de estados de ánimo muy diferenciados...Y cuando estoy mal estoy muy mal...

Cuando escribo esto que os estoy leyendo estoy empezando a salir de un túnel muy negro en el que me había metido y del que no parecía poder desovillar la salida por mi mismo. Esto me pasa cíclicamente y no depende, creo, ni de la medicación ni de un cerebro dañado sino únicamente de mis experiencias en la vida. Al menos así lo creo yo. Como tengo cierta predisposición a huir cuando lo paso mal, también hoy quería escurrir el bulto y no quería participar en este acto. No estaba muy animado ni predispuesto. Tenía un gran miedo a no saber que decir o a bloquearme a la mínima al hablar en público. Esto siempre me ocurre por mi inseguridad, que a veces puedo disimular. Ha sido Martín Correa, el director del proyecto de radio Nikosia, quien con su apoyo y amistad, finalmente me ha empujado a intervenir en este acto de presentación.

Lo del libro de Radio Nikosia me pareció una buena idea desde el principio. Debe agradecerse a Gedisa, la editorial, el hecho de que la apoyara tan incondicionalmente. Dar a conocer voces tradicionalmente silenciadas es algo que debe hacerse se mire como se mire, y el colectivo de los llamados enfermos mentales está especialmente necesitado de reconocimiento. Este libro quizás no vaya a cambiar sustancialmente las cosas pero por lo menos permite a un grupo de gente diagnosticada con un trastorno mental severo

expresarse libremente sobre temas como los delirios, las cosmovisiones, la sobresaturación de medicamentos, las paranoias, el pánico al pánico, el poder curativo del arte, u otros... y lo que es mas importante, hacerlo de una manera lúcida y sin que en esas reflexiones haya un solo atisbo de insensatez. Los llamados locos aparecemos en el libro con foto, nombre y apellidos y de alguna manera nos convertimos en los portavoces de todo un colectivo que vive en el anonimato, en el silencio, la soledad y el miedo y que generalmente son tratados como meros números de expediente. Una voz que mora permanentemente en el estigma deslegitimada desde la mal llamada normalidad. El colectivo de los “enfermos mentales” es un colectivo de gente que sufrimos en silencio, siempre con el temor exhalandonos el cogote. Poder expresar ese dolor en un papel y finalmente en un libro supone una puerta abierta a la comunicación entre las personas, tanto las que padecemos estos trastornos como las que no, además de un puente efectivo para poner de manifiesto que la línea que separa a la locura de la cordura es fina como un hilo de orín. A propósito de orines, yo en la Radio, soy Pau Vidal Orinal. Ese es mi nombre de guerra. El orinalismo es una filosofía nueva que nace con el siglo 21 y que es partidaria de mearse cuanto mas mejor y cagarla lo menos posible.

En suma, actos de defecación positivos. Como el libro de radio Nikosia que mediante la palabra impresa deja constancia de unas ideas que bullen permanentes e interminables en nuestras cabezas, en las cabezas de los llamados locos, y que no siempre pueden ser ubicadas en el espacio y en el tiempo.

Gracias a la iniciativa de Gedisa algunas de ellas han encontrado ya su lugar. Gracias.

Pau terminó y el espacio se llenó de aplausos. Fue largo y firme. Cuando quince minutos después decidimos abrir el turno de diálogos con el público, la primera persona que levantó la mano fue la madre de Pau, una señora de unos 70 años de cabello muy blanco y aspecto *bondadoso*. Así, dulcemente, como solicitando permiso comenzó a decir: “Buenos días, soy la madre de Pau Vidal y quiero pedir disculpas a todo el público por las palabras de mi hijo. A veces no sabe lo que dice, está enfermo y no termina de asumir la enfermedad y eso hace que parezca que está alentando a la gente a la locura. La enfermedad mental es dura, yo la vivo en casa con él y no pienso lo mismo que él. Les pido que lo perdonen por lo que dijo si a alguien a ofendido”. El auditorio se quedó en silencio unos segundos y en seguida corrió un murmullo que se expandió hasta casi hacer imposible retomar el diálogo. Entonces Neus tomó el micrófono y más tarde Inca, para defender las

palabras de Pau como palabras propias. Neus dijo textualmente: “Yo no creo que tenga que pedir disculpas por nada de eso. Lo que dijo Pau es una verdad como un templo y si hay personas que no lo piensan así, pues lo siento mucho, para mí es una de las mayores verdades que se han dicho esta mañana aquí”. El aplauso fue mayor. Cris levantó la voz y sentenció que Pau era el poeta de los locos, el más grande que tenía Nikosia y que por nada tenía que pedir perdón, que ella afirmaba y apoyaba cada una de sus palabras. La madre de Pau no terminaba de entender bien qué era lo que estaba sucediendo. Pero se quedó hasta el final de la jornada y luego, fuera del auditorio pidió disculpas en voz baja, me pidió disculpas a mí; le recomendé que se las pidiera a su hijo.

En otra ocasión Inma, *nikosiana* durante los primeros años, tuvo un problema en una tienda en la que la acusaron de robo e incluso fue arrestada por la policía durante unas horas. Llegó al programa *triste*, con la cabeza gacha y explicó que era verdad que se había llevado una prenda pero que lo había hecho en venganza porque los dependientes se habían “pasado y se habían reído” de ella. El grupo se puso en movimiento y dejando aparte el tema del día, utilizaron la emisión en directo para exponer su solidaridad con Inma. Rosa propuso incluso realizar acciones concretas contra la tienda, decía al aire el nombre y la calle en la que estaba ubicada y le pedía a los oyentes que nunca fueran a comprar allí. Alberto arremetió contra la policía como factor de problemas también en su barrio -La Mina-. Entre todos, lograron que Inma cambiase su sentimiento de vergüenza por una postura de cierto orgullo reivindicativo. Agradeció en el aire.

En otra oportunidad, al enterarse que a dos de sus amigas y compañeras de la radio las habían tratado con electrochoque, Pau generó un escrito muy crítico y emotivo sobre su oposición a esta práctica. Fue casi espontáneo, un texto que elaboró al margen del tema monográfico del día. Vale la pena reproducirlo aquí en parte:

“Hoy estoy demasiado encabritado... De hecho, una gran rabia me corroe por dentro... Vaya, estoy muy tocado y no precisamente del ala. Yo hoy estaba especialmente vitalista y estaba jugando y divirtiéndome como un enano. Pero un acontecimiento patético me ha bajado de mi nube drásticamente, sin miramientos. Dos personas a las que quiero mucho, y por tanto respeto también mucho, me han relatado con pelos y señales sus experiencias con la psiquiatría y las prácticas electrónicas con que ésta se ensaña con ellas en el pasado... Os diré que he sentido indignación visceral, dolor visceral... En mi espejo he visto reflejada toda la miseria y la desconsideración con que actúan esos agentes patógenos del gremio de la mente, también conocidos como psiquiatras... He sentido asco al ver la acción deshumanizante que

dicho colectivo ejerce, no ya sólo ahora sino desde siempre, para con los llamados “insanos mentales” en nombre del buen orden y el correcto funcionamiento de la antisociedad... Pero ¿quiénes se creen que son estos mindundis abrazafarolas sin escrúpulos para aplicar descargas eléctricas, también conocidas como electroshocks, a sus semejantes, para dejarlos poco menos que como un vegetal... ¿En nombre de qué o de quien lo hacen? ¿quién les legitima? ¿qué código ético ampara a estos bárbaros? ¿Se aplicarían a sí mismos dichos correctivos? ...Me temo que no. Faltan huevos...”(…) “¿Es que no serán nunca capaces de entender que el desarreglo anímico no viene dado por una tara cerebral biológica, como aseguran con gratuita insistencia, sino por la porquería cultural y ambiental que te obligan a tragar desde pequeño en nuestra edificante sociedad? ¿No tienen más armas en sus arsenales que pastillas y más pastillas que no son más que drogas enmascaradas? Daos un buen electroshock por el culo (rico en protones, electrones y neutrones) a ver si bajáis de una vez del pedestal en el que estáis y catáis lo que es el dolor humano. Y si luego aún os queda un ápice de dignidad, dejad de ser psiquiatras y convertiros en anti-psiquiatras, que al menos éstos no engañan a nadie. Si los psiquiatras creen que van a encontrar el gen de la esquizofrenia, pueden empezar a renunciar a ello por que nunca lo encontrarán...La esquizofrenia es una manera de ser, una manera de enfrentar el mundo; no una enfermedad fisiológica. A ver si lo entendéis de una vez, insesudos psiquiatras pornoduros...

Perdonadme, pero es que tenía que desfogarme porque me han dolido los electroshocks que perpetraron a mis amigas mucho más que si me los hubieran infligido a mí... Y aún he de decir una última cosa: con mi visceralidad quizás he sido un poco injusto con algún terapeuta psiquiatra de buena voluntad que está en esto por humanismo y no por otros motivos más turbios... Mil perdones a quien corresponda”.

Pau¹²⁹ lloró durante su discurso, terminó emocionado y recibió un largo abrazo de Cristina y, de Dolors. Fue un momento *intenso* en la emisora. Pusimos música para *respirar*, todos los redactores estaban alterados emotivamente pero con un sentimiento de grupo que se consolidaba.

B) Hay momentos en los que el colectivo genera mecanismos de cuidado e integración para aquellos que caen circunstancialmente en un proceso de agudización del

¹²⁹ Pau suele cansarse hasta el agotamiento después de estos discursos. *Queda emocionalmente afectado y deja de venir a la radio durante algunas semanas. Es como si necesitara cargar energías nuevamente. Para él el programa implica, en ocasiones, un problema, dice: “es que es tanta la energía que le pongo a los escritos, que siempre me quedo hasta las 4 de la mañana escribiéndolos; y eso no está bien. Entonces lo mejor, de vez en cuando, es dejar de venir a la radio”. Todo lo vamos conversando, y así lo hace, hay meses que viene seguido y otros que alterna. Pau se transformó, ya desde los primeros meses del 2005, en mi amigo y compañero de deportes: corremos por el Montjuic, jugamos al tenis y al fútbol. Ese ha sido también un contexto en el que hemos hablado mucho sobre su situación y su estar en la emisora.*

sufrimiento mental: tras pocos meses del funcionamiento de la radio, Cristina tuvo lo que sus padres llamaron una recaída emocional y fue ingresada en el Hospital Clínico de Barcelona durante 45 días para un *reajuste de medicación*. Los orígenes del problema estaban ligados, según su familia, a una antigua relación sentimental. Su mayor dificultad radicaba, decían, en la gestión de la dimensión afectiva de su vida. El primer miércoles que ella no vino a la radio, el grupo sintió que *algo* sucedía. Llamaron a su casa y su madre habló entonces del ingreso. Rosa, Nacho y Víctor, con el respaldo generalizado, propusieron ir al hospital a *darle ánimos para pasar el mal trance*, la idea era, a la vez, proponerle que haga su reflexión, su participación en el programa desde allí. Para eso llevaron una grabadora. Según Rosa esa era la mejor “manera de demostrarle nuestro apoyo y de tener, aunque no esté, su palabra entre nosotros”. Durante el mes y medio que Cristina estuvo ingresada, una vez cada quince días alguno de los *nikosianos* hablaba con ella o con sus padres, la voluntad era no debilitar el contacto y que ella no perdiera la conexión con la radio. Tan pronto fue dada de alta, volvió a la emisora, según ella afirmaba fue la primera actividad a la que se incorporó. Hubo un recibimiento de aplausos generalizados.

Algo similar sucedió con Alba, una redactora que había llegado a la radio a partir de conocer la experiencia por las noticias en la prensa y que se incorporó en mayo de 2004. En el 2005 tuvo una *recaída* y fue ingresada en el hospital de Sant Boi. El grupo entero se propuso entonces ir a verla. Durante la visita, Montse le comentó el tema del programa de esa semana y Alba preparó un texto que al miércoles siguiente fue leído en la radio. Esta dinámica se repitió durante semanas, algunas sí otras no, pero ella seguía *estando* en Nikosia.

Cuando Laura, *nikosiana*, fue derivada después de una crisis a un psiquiátrico, el que era su pareja en ese momento –un muchacho no diagnosticado- lo primero que hizo fue regalarle una radio portátil para que escuchara el programa desde el hospital. Oyendo a sus compañeros, Laura decidió entrar en comunicación con la emisión en directo. Ese día el tema central eran *los aromas*. Dijo que no quería hablar de lo que le pasaba allí dentro, que ya saldría y estaría mejor, “lo que quiero es hacer mi aporte al programa, quiero hablar de los aromas que me recuerdan a mi infancia”

Este fenómeno de integración colectiva articulado de manera espontánea se fue consolidando con el tiempo como una práctica constante; así hasta hoy, cuando uno de los redactores es ingresado o atraviesa un momento difícil y decide quedarse en casa, los demás le dedican el programa, lo hacen participe, le envían mensajes al aire durante la emisión, están atentos a su situación e incluso se organizan para hacerle visitas. Óscar nos brinda

otro ejemplo en este sentido. Fue ingresado durante un mes y no hubo un miércoles en el que no llamase al programa para pedir una canción dedicada a él, para hacer un comentario sobre el tema del día, para estar entre todos y ser recibido por todos en directo. Era esa su manera de poder estar. El caso del ingreso de Óscar fue particularmente importante para el colectivo, porque gracias a la gestión de Joan, por primera vez junto al permiso que daba el hospital para la visita *exclusiva* de sus familiares, se agregó un permiso grupal para los *nikosianos*. En el libro de visitas autorizadas figuraba su familia y “los compañeros de Radio Nikosia”. Fue un logro en red importante que después intento formalizarse para cada ingreso de alguno de los redactores, aunque no siempre fue permitido.

Puede pensarse aquí, que es así como la misma red pelea por mantener su sentido y unidad. A falta de recursos y de dispositivos de internación más *amables* para con las personas, los redactores activan ese entramado cada vez que alguno de los compañeros es ingresado voluntaria o involuntariamente¹³⁰. Un dato al respecto es que del total de participantes, un 40 por ciento no ha vuelto a ser ingresado desde que participa en Nikosia; no es que deba interpretarse a la emisora como responsable absoluta de esa situación, pero sí podríamos afirmar que ha contribuido a que eso suceda. Toda esta dinámica de activación constante de la red es determinante para todos los que participan en ella. La red contiene emocionalmente al *contenido* y da sentido a quien contiene.

A la vez, existen circunstancias en las que el propio participante se adelanta al proceso del grupo y se comunica telefónicamente para avisar de que no podrá venir pero que, de igual manera, hará su participación. Raúl vive en Rubí y en ocasiones no baja hasta Barcelona para hacer el programa pero sin embargo lee su participación a través de la línea telefónica. Txell sufre de agorafobia y hay días en que no sale de su casa, según dice no se ve con fuerzas “ni de abrir la puerta de la calle”. Entonces llama por teléfono y hace su reflexión al aire en diálogo directo con los demás. La agorafobia de Txell es ya un tema de preocupación por parte del colectivo. Podríamos decir que siempre existe un 50% de las llamadas totales que entran al programa que son de *nikosianos* que por alguna razón no pueden acercarse pero que de igual manera no pierden la oportunidad de participar, de estar en ese *nosotros*. Un caso paradigmático de este fenómeno pudimos observarlo cuando en julio de 2008 Santiago partió con su padre de vacaciones a Almería. Según decía fue un

¹³⁰ En parte ésta práctica fue propuesta e incentivada desde la coordinación, pero fue también el resultado de una inquietud del grupo por saber qué sucedía con los compañeros que empezaban a faltar a la radio en un determinado momento. Podría decirse que quizás esa predisposición a auxiliar al otro está como deseo o necesidad latente; en ocasiones parecería como si lo único que quizás necesitaran los *nikosianos* fuese una suerte de legitimación para hacerlo, es como si necesitaran autorizarse a ellos mismos para hacerlo. Desde la coordinación intentamos apoyar, incentivar y estar atentos a estas iniciativas.

viaje que realizó contra su voluntad; para él era más importante quedarse en la ciudad e ir a la radio. “No es que no haya querido irme de vacaciones, decía días más tarde, sino que esas vacaciones precisas no eran de mi interés”. Desde Almería, durante las cuatro semanas, Santiago llamó por teléfono para hacer en directo su sección de “Cine de Barrio” y proponer su reflexión relativa al tema del día.

Redes abiertas a otras redes

En líneas generales los vínculos y relaciones que se establecen dentro de la radio son como los de cualquier otro espacio *normalizado* en donde se dan cita diferentes personas para conformar un colectivo vinculado a un determinado tipo de acción. Sin embargo la red que se establece al *interior* de Nikosia no se circunscribe sólo al ámbito de la radio sino que a su vez -en ocasiones- contribuye a la consolidación de los lazos entre participantes, entre participantes y familiares, y entre participantes y otros redactores de otras emisoras. En todos los casos son relaciones que se establecen al margen de la instancia propia de la emisión pero que, de alguna manera, tienen su punto de origen, su disparador, en el dispositivo. En la radio surgen parejas que se consolidan, amores fugaces, amistades sólidas y otras no tanto, intercambios, vidas en *movimiento*. Raúl en un programa recordaba así sus primeros días de emisión:

“Entré hace apenas seis meses en Radio Nikosia invitado por Martín, no sé si porque me hice pesado o porque cumplía los requisitos¹³¹: mis escritos no estaban mal y además estaba loco y si a eso le sumamos que insistí con las llamadas demostrando gran interés y una expresiva voz a la hora de leer mis poemas pues parecía la receta del éxito, pero yo no las tenía todas conmigo. Mi primer día en Nikosia fui a comer a un restaurante argentino cercano a la Plaza Real. Estaba tan nervioso que me temblaban las piernas, hacía dos semanas que me habían dicho la dirección pero yo no la recordaba así que me recorrí toda la Plaza Real preguntando de bar en bar si sabían de alguna emisora de radio que hubiera por aquí, al final llegué al Glaciar, ese bar donde los precios te dejan helado, y conocí a Montse y a Silvia. Llegó la hora de subir al piso, una escalada que se me hizo eterna por los tres pisos, y entré en un mundo que para mí creí estar viviendo en medio de un delirio, la gente hablaba toda a la vez con la ventana al fondo abierta donde se agitaban las palmeras por la poca brisa marina que soplaba

¹³¹ *Nunca pusimos requisitos para entrar en Nikosia, pero muchos nikosianos suelen decir que entraron por que “cumplían los requisitos”. Para entrar sólo hay que llamar, comunicar la voluntad de ser parte del grupo, respetar ciertos códigos compartidos y sentarse frente a los micrófonos.*

del este, estaba en un sueño, en un delirio maravilloso. Martín me sacó de mi ensimismamiento: si quieres hablar adelante hoy el tema es *el mar* y coordina Jordi. Ese mismo día conocí a la que hoy es mi pareja y con la que comparto sueños de futuro, sueños en los que Nikosia son una parte intrínseca e indisoluble, ambos sufrimos problemática. Ahora soy yo el que está *depre* pero nuestro amor es como una llama que todo lo supera que todo lo vence. Por eso quiero aprovechar este día de comida bebida y alegría compartida de recuerdos ilusiones para sellar mi amor con un compromiso público y pedirle con este anillo que pasemos la vida juntos.”

En aquellas primeras participaciones Raúl, como todos, fue arropado por el grupo de redactores y al cabo de un mes ya era él quien apoyaba o arropaba a personas nuevas que se acercaban a la emisora por primera vez.

Hay ocasiones en las que la red se extiende e incluye también a los padres y madres de los redactores¹³². La madre de Raúl, por ejemplo, suele llamar al programa y participar de algunas de las actividades de la radio porque según dice: “la radio me devolvió a mi hijo, le volvió a dar la felicidad que había perdido. Y además aquí encontró a su amor. Siempre le estaré agradecida.” Raúl entró en la radio a partir de una iniciativa de su madre que había leído el libro de Radio Nikosia “con las portadas cubiertas para que no me pillase” y a raíz de eso no sólo le recomendó ponerse en contacto con la emisora sino que hizo “todo lo posible” para que participase. Ella ha sido una de las madres que más ha apoyado todo el proceso del dispositivo en los últimos años, que ha apostado por que Nikosia pueda autogestionarse e incluso nos ha ayudado en la búsqueda de subvenciones para mantener la estructura general. De tanto en tanto nos llama para agradecer que Raúl esté ahí y que “sigamos haciendo lo que hacemos”¹³³. Algo similar sucede con la madre de Silvia que me ha llamado para agradecerme y felicitarnos por lo que hacíamos por su hija. Mi planteamiento, ante estas llamadas, es contarles siempre a los padres que la radio es algo que estamos haciendo todos juntos, con los redactores y no necesariamente para ellos, y que ahí reside parte del valor de la experiencia.

¹³² *En algún momento durante el proceso de la investigación pensé en realizar una serie de entrevistas con los familiares de los nikosianos, principalmente con los padres, con el objetivo de construir un pequeño relato con sus puntos de vista que, de alguna manera, funcionara como contrapunto en relación a lo que los propios redactores decían. Pero mientras lo iba pensando me asaltaban ciertas dudas, ¿no estaré con esto reproduciendo aquello que intentaba poner en cuestión? ¿Por qué la necesidad de contar con esa otra opinión “legitimada” socialmente para que sea la que nos cuenta o confirma lo que “sucede” con sus hijos en Nikosia? ¿y no será que preciso de esto, o precisamos de esto porque lo que afirman o comentan los participantes no es suficientemente válido en tanto producido desde los sujetos del diagnóstico? Preferí limitarme a relatar etnográficamente sus vinculaciones directas con la experiencia, sus comentarios informales, sus apreciaciones dichas y no dichas.*

¹³³ *El agradecimiento llegó a tal punto que incluso para Navidad ambos padres de Raúl trajeron a mi casa una serie de regalos y ropa para un niño en camino, atenciones que agradecí muchísimo.*

Reiteradamente Víctor y su madre me habían invitado a almorzar a su casa. Finalmente un mediodía pude ir y acepté. Estuvimos conversando durante más de tres horas sobre la infancia de Víctor, mirando fotografías, oyendo música. Fue un momento agradable. La madre repitió más de tres veces lo importante que era para ella el hecho de que su hijo hubiera encontrado la radio, “Nikosia ha sido un nuevo aire para él y para mí”, decía. Víctor agachaba la cabeza y asentía sonriendo. En un momento, él me quiso mostrar su habitación, pero su madre intercedió y le pidió que no lo hiciera; “la cama esta deshecha y es un desastre el desorden, la próxima vez la acomodamos para que puedas verla”, me dijo. Víctor volvió a asentir con la cabeza gacha. La madre de Víctor ha llamado alguna vez al programa, y según afirmaba, no se perdía ninguna emisión en las que participara su hijo.

134

La madre de María José, la de Alba, la de Almudena, la de Isard, entre otras, suelen llamar al programa o entrar en contacto con nosotros como coordinadores del proyecto para agradecernos y cuando pueden o lo deciden, acuden a alguna de las actividades externas en las que participa Nikosia. La madre de David, pareja de Inca, por ejemplo, ha estado en varias ocasiones en los talleres de artes plásticas que se organizan desde el dispositivo, ha acompañado en alguna ocasión al grupo a cubrir como reporteros conciertos o festivales de música. Oficialmente *todos* ingresan con la credencial de prensa como reporteros *nikosianos*. Hay padres sin embargo, como el de Santiago, que no parecen relacionarse con la radio, o al menos que nunca han manifestado un interés especial por saber o relacionarse con lo que su hijo hace allí. El padre de Óscar, lo hemos visto, se opone a que él participe. Dolors y Alberto no tienen padres, pero sus familiares más allegados nos contactan de vez en cuando. “Mi hermano está muy contento de que yo esté

¹³⁴ Víctor fue uno de los redactores que más compromiso tuvo con la experiencia desde el principio y, al mismo tiempo una de las personas que más manifestaba sus cambios, sus mejoras y bienestar a partir de llegar a la radio. Sin embargo una de sus dificultades estribaba en la socialización, en la relación con los otros participantes del grupo. Casi todas las semanas me llamaba por teléfono para hablarme durante aproximadamente 30 minutos o más de un conflicto con alguno de sus compañeros. En esos casos yo no intentaba adjudicar este hecho a una razón digamos patológica, sino que buscaba de-construir junto a él el conflicto por el que atravesaba. Como ya he comentado, esto lo habré hecho en más de mil ocasiones, y Víctor volvía siempre al mismo problema que era uno distinto pero articulado de idéntica manera. En un momento determinado, hacia mediados de 2007 entró en conflicto con Joan, ambos están intelectualmente muy preparados y en cierta forma competían por el lugar del “sabio” en Nikosia. A eso se le sumó una discusión fuerte con amenazas de por medio con Jordi, otro de los *nikosianos*. Por más que intentamos interferir, calmar, sanar, Víctor decidió salirse del proyecto alentado también por la separación que se gestaba con la Asociación Joia. En aquellas jornadas difíciles me llamó para decirme telefónicamente que él no creía en la posibilidad de la autogestión, no creía “en eso” de seguir sin el apoyo de una institución externa, y por otro lado que si ahora íbamos a armar una asociación propia de Nikosia, yo, Martín, iba a tener mucho trabajo y no iba a poder dedicarme a él como hasta esa fecha lo había hecho, algo que seguramente, decía, haría que él se sintiese solo frente a los problemas con sus compañeros. Le contesté que haría todo lo posible por que eso no sucediera pero que la decisión que se había tomado era colectiva y había que respetarla. Sin hablarlo, llegamos a una suerte de acuerdo tácito; seguiría en la Cadena SER, donde participa sólo junto a Princesa Inca, pero dejaría de venir a Contrabanda. No quería encontrarse con Joan. Al poco tiempo Víctor terminó haciendo un programa propio en una radio local de Barcelona, con el apoyo de la Asociación Joia. Continúa en la SER.

en la radio”, afirmaba Alberto en una conversación sobre familiares, “dice que es la manera en la que él está seguro de que yo estoy con buenas compañías.” Alberto suele quedarse sin teléfono y su hermano Antonio es nuestro contacto para poder hablar con él. Siempre está atento a que Alberto participe de las actividades de la emisora.

De cara a los familiares, el hecho de que los redactores participen en Nikosia se manifiesta como una instancia de doble legitimación. Es decir, por un lado valoran y apoyan el acontecer de la experiencia mientras, al mismo tiempo, valoran el proceso individual de los *nikosianos* en ella. En cierta forma sienten que los *recuperan*. La madre de Raúl decía en una intervención telefónica que hizo al programa que “en la radio Raúl puede dar salida a su vena poética; sus escritos que son maravillosos tienen allí la mejor plataforma para abrirse al mundo”. En los casos de Raúl, Silvia o Víctor, por ejemplo, sus familias, no siempre dejan de pensarlos como *enfermos*, aunque sí otorgan un nuevo valor a las posibilidades y capacidades que sus hijos ponen en funcionamiento desde la experiencia.

Otra de las instancias en las que se manifiesta la idea de red hacia el afuera del espacio mismo de la emisión, es durante el trabajo para establecer vínculos de intercambio con otras radios similares que funcionan en el mundo; es decir, con aquellas que tratan el tema de la locura desde la locura o de la salud mental desde la salud mental. El intento es que más allá de la consolidación de la red *nikosiana* al interior de sí misma, se trabaje en el fortalecimiento de las conexiones de Nikosia en tanto red, con otras redes del tipo ya formalizadas. Los primeros pasos se fueron dando a partir de la generación de vínculos fluidos con la experiencia de La Colifata de Buenos Aires. Para consolidar esta relación, como ya hemos comentado anteriormente, hacia marzo del 2004 desde Nikosia se logró invitar a algunos de los componentes de Colifata a Barcelona y organizar un encuentro entre iniciativas. Se llevaron a cabo talleres de intercambio de material, de herramientas y propuestas. Se produjeron y emitieron dos programas en conjunto desde la sede de Contrabanda e incluso parte de uno fue utilizado como capítulo final de *El Libro de Radio Nikosia, voces que hablan desde la locura*.

A lo largo de los últimos años se han ido tejiendo redes con otras emisoras similares surgidas en el contexto del territorio español y en otros países del mundo. En Girona (Cataluña) funciona *Ens patina el embrague*, de la Fundació Drissa; en Málaga (Andalucía), transmite desde antes del año 2000 el programa *Sin Barreras*; en Vilanova (Cataluña) existe desde 2004 una *Radio Nikosia* local que surgió por iniciativa de un redactor *nikosiano* que solicitó *permiso* al grupo para montar una emisora hermana en su ciudad; en Barcelona emite

desde 2007 *La Puerta de Tannhäuser*, un unitario realizado en Boca Radio con el apoyo de la Fundació Tres Turons. En Lisboa (Portugal) transmite desde 2009 *Radio Aurora*, que nació a partir de un asesoramiento *nikosiano* solicitado por los responsables tras acudir a un pase del documental *El Revés del Tapiz de la locura*; en Villena (Alicante) existe *Radio Yanana*, que se originó después de una Radio Abierta de Nikosia y con el apoyo de sus redactores; en Toulouse (Francia) funciona *León Dit*, desde 2004, etc. Con todas ellas Nikosia ha ido generando relaciones, contactos e intercambios. La intención es desarrollar vínculos, abrir redes y habilitar canales de comunicación para ir consolidándose como iniciativas -cada una con sus particularidades- en el ámbito de la comunicación y la salud. Al respecto es ilustrativo el mensaje que envió a la *web* de Nikosia una de las coordinadoras del proyecto Radio Yananá en Villena (Alicante), poco después de la Radio Abierta organizada en aquella ciudad:

“Hace seis años alguien me pasó un recorte de prensa de La Colifata, me pareció una idea estupenda, pero acababa de aterrizar en este ámbito y la vi tan lejos... Tres años más tarde asistí al I Congreso sobre Enfermedad Mental (y el único que yo sepa) realizado en Valencia y entre otras ponencias estuve en una sobre medios de comunicación, me encontré con la sorpresa de que aquella iniciativa que tanto me gustó había cruzado el océano y se estaba desarrollando mucho más cerca. La sensación de que era posible se hizo fuerte, tras varios contactos se gestaron dos propósitos: hacer nuestro propio programa y traer a los *nikosianos* a la ciudad. Las dos se realizaron, pero la primera hubiera naufragado si la segunda no se hubiese dado... Nunca nada podrá ser comprendido con tanta intensidad sino se es dicho en primera persona. La claridad y la firmeza mostrada por aquellos pioneros impresionó a todos los que asistimos a esa radio abierta, en su afán nos dieron el empuje que Berta y yo (a pesar de la ilusión) no conseguíamos transmitir. Fueron unos días mágicos, que aún hoy los siento con viveza, los efectos de esos momentos se siguen produciendo, nadie los olvida. La valentía de la que son poseedores alimenta mi admiración, sin proponérselo han dado alas al cariño, a la ternura. Sus abrazos... No puedo olvidar sus abrazos y los extraño. Me enorgullezco de su amistad y se me llena la boca cuando hablo de ellos. En mi vida conocí personas tan interesantes que me aportaran tanto... Gracias al empeño y la ilusión que pusieron en el proyecto Nikosia, he tenido la suerte de vivir un sueño.
¡FELICIDADES! y que sean muchos más..... (Maat)”

Las redes se hacen de relaciones, de encuentros. Este mensaje desde Villena fue recibido por los *nikosianos* como una nueva confirmación a su labor, pero a la vez como la

certificación de que se había creado entre ambas experiencias una relación tan simple y compleja como la amistad.

Las redes también se establecen con emisoras o programas que no están directamente vinculados al mundo de la salud mental. Es decir, para los *nikosianos* es importante funcionar como medio de comunicación, como un medio más, en vinculaciones permanentes con otros medios, con otras instituciones, con otros colectivos. Las participaciones en Com Radio o en Cadena SER van en este sentido, al igual que las relaciones con el programa *Catalunya sin barreras*, de Radio Estel, Barcelona. Incluso la experiencia ha ido estableciendo intercambios con otras emisiones dentro de la misma Contrabanda FM: los *nikosianos* fueron invitados a participar como colaboradores de las tertulias de *Sexofonías* (Contrabanda FM, sábados de 23 horas a 24 horas) y de *Un món de músiqués* (Lunes de 16 horas a 18 horas). La red se abre hacia diferentes espacios vinculados al ámbito de lo denominado como cultural, comunicacional, artístico, etc., y es esa particularidad la que la devuelve a su proceso de consolidación del sentido. Lo dijimos ya, es el sentido de la red lo que le da sentido a la red, lo que la lleva a estar en movimiento y mantenerse en su *latido*.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

VIII

LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS

“En Nikosia tenemos un nuevo propósito. Más elevado. No solamente cambiamos las percepciones, porque éstas son efímeras, lo que hacemos en todos los sentidos es cambiar... tu forma de pensar!”

Joan. *Nikosiano*.

“Desde vuestras neuronas, ataca, Radio Nikosia. Os dejaremos sin ninguna...” Alberto. *Nikosiano*.

“Nunca dejéis que una pastilla tome el control de vuestro cuerpo y los deje... dormir, comer, dormir, comer, dormir, comer, pastilla, dormir, comer, dormir, pastilla. Eso no es vida, eso es zombilandia.”

Oscar. *Nikosiano*.

Si he utilizado la categoría *profano* para analizar la realidad de ciertos saberes velados pero existentes en las subjetividades individuales de la locura, no es por que comparta la realidad de las circunstancias de negación y ocultamiento desde donde se desenvuelven, sino, quizás porque de alguna manera entiendo que se constituyen como una dimensión del conocimiento que pone en evidencia el carácter, en ciertos aspectos *religioso*, del pensamiento científico. Como sustenta Byron Good en su “respuesta antropológica a las epistemologías fundamentalistas” (Good 2003:31), determinados discursos biomédicos - y no tan sólo biomédicos- acaban adoptando el modelo de la creencia y la “salvación”: del consumo de drogas, de la enfermedad, de los riesgos para la salud, etc. Adicionalmente, entiendo estos saberes en tanto *profanos* porque en su *insistencia*, en cierto modo, se articulan como la dimensión *hereje* en relación al saber institucionalizado, a aquel que ha ido consolidándose como la base *natural* del funcionamiento cultural en nuestro contexto. Lo profano interpela aquí las prácticas naturalizadas de la *cotidianeidad* asistencial, y no ha dejado nunca de manifestarse a través de sus rebalsamientos sobrepasando obstáculos teóricos y prácticos. Al mismo tiempo, estos saberes *profanos* en el ámbito de lo que hemos decidido colectivamente nombrar como locura, pueden hallar en ciertos nuevos territorios el lugar para el despliegue, para una nueva instancia de reivindicación y recuperación del control del sentido de sus discursos y de las acciones que de ellos se derivan. “Sin la *moría* (*la Sulltitia*) no habría -según Erasmo-, posibilidad de vivir y de pensar sanamente y simplemente, lejos de la pedantería de los sabios, o falsos sabios.”(Ferrater Mora, 1951:68).

Ante esto, lo que sí da cuenta la experiencia de Radio Nikosia es que dichos saberes están allí a la espera de que se *abran ciertas puertas* para acontecer, de que cedan ciertos *marcos* para manifestar y validar el conocimiento sobre sí mismos, sobre su entorno y sus circunstancias. Son saberes que, ante la oportunidad, emergen como géiseres, *burbujeantes* a veces, confrontantes, imperativos, tambaleantes, dubitativos, pero géiseres al fin. Instancias como las de Nikosia suceden desde ahí, desde esa opción de abrir otros contextos de posibilidad a partir de los cuales intentar una reinvencción colectiva del espacio y las circunstancias del encuentro, que vaya más allá de las lógicas y dinámicas sanitarias. Quizás el único mérito del territorio en sí sea precisamente su cualidad de territorio *otro*, re-categorizado, de espacio -Plaza Íntima- que libera y contiene al mismo tiempo, que da pie, alienta y desarticula lo *aprendido* para generar el momento en donde reactivar otros aprendizajes. Lo demás nace por sí mismo, por su misma fuerza, por su intencionalidad, su *necesidad* histórica.

Nikosia no es necesariamente la demostración de que todo dispositivo de estas características vaya a funcionar en el mismo sentido, ni mucho menos; no pienso a Nikosia como un modelo a reproducir, sino simplemente como una serie de prácticas puestas en funcionamiento que pueden hacer de referencia en una determinada circunstancia siempre y cuando se tengan en cuenta las diferencias contextuales, culturales, sociales, etc. de cada lugar y momento. Lo que sí está claro a estas alturas de la investigación, del trabajo y de la historia de la experiencia, es que es desde éste tipo de geografías desde donde es posible apostar por la construcción de una nueva praxis alrededor de la locura, un tipo de praxis inclusiva que sea resultante de elaboraciones colectivas y que devenga en dispositivos de acción cuyo objetivo resida en la construcción de un otro conocimiento que inspire una nueva relación social con la locura y con los sujetos de esa locura.

Radio Nikosia no es ni el mejor ni el único dispositivo desde donde trabajar en este ámbito, sino simplemente una manera de abordar y desarrollar una experiencia. Es una instancia dialógica que precisamente deja atrás la rigidez unidireccional de la biomedicina y se reconstruye cada día en el hacer normalizado de esas prácticas sociales descalzadas de lo terapéutico. Como proyecto puede pensarse que fue abriéndose paso en el pestañeo, en ese cerrar de ojos involuntario de las dinámicas establecidas, y lentamente fue consolidándose en las grietas, en la habitabilidad de ese límite que permite el pestañeo, hasta transformarse en un movimiento de acción política en el sentido de que actúa sobre la textura de la *polis* en el afán de un otro ordenamiento. Decíamos en un artículo publicado durante 2008:

“En la capacidad de habitabilidad del límite es donde se gesta la diferencia, donde pueden pensarse otros órdenes y otros desórdenes, donde puede reconceptualizarse el universo cercano. Para los *nikosianos*, habitarlo es la posibilidad de ser fuera de los condicionamientos pautados por el no-límite, para, desde ahí, construir una nueva noción sobre la locura que surja de la valoración de sus propias concepciones. Una noción que los ayude a redefinir su mundo y a sí mismos para luego atravesar nuevamente el límite cargados de nuevos sentidos, nuevas retóricas, nuevas interpretaciones. Nikosia es, quizás, el motín en la *Stultifera navis*.” (Correa-Urquiza et al, 2008:64).

A través de sus praxis, Nikosia logra des-nombrar de enfermedad la identidad del loco, lo ayuda a salir del *ser enfermo* para poder *ser*. Y quizás *ser*, recordando nuevamente a Artaud, sea una manera de empezar a *salvarse*, de entenderse a sí mismo en tanto productor de obra, autor, promotor activo del juego de lo social. Esta idea de *salvación* que plantea Tomás Abraham (2004) como ese *mientras tanto* en el proceso incierto de la cura, puede pensarse como una posibilidad relevante a la hora de trabajar por un bienestar en las biografías de los afligidos. En tanto no sabemos qué es lo que estamos dispuesto a aceptar bajo la noción de cura en salud mental, buscar espacios para ese *salvarse* es, tal vez, una de las opciones posibles. Incluso puede pensarse como parte del sendero que lleva hacia un tipo de sanación. Y *salvarse* aquí no es necesariamente integrarse en los mecanismos establecidos socialmente como los *señalados* para *pertenecer* a lo social; sino acceder a la posibilidad de desarrollar e integrarse en aquellas prácticas que cada quien considere subjetivamente como de sentido, y en las cuales pueda detentar un papel activo dentro de las dinámicas de su construcción. No es siempre amoldarse a lo que la *normalidad* establece como el *deber ser* en sociedad, sino, a la vez, acceder a la oportunidad de construir la propia instancia de sentido, la propia obra. Una instancia en la que cada uno pueda volver a ser dueño de su proceso, de sus acciones, de sus deseos, de sus proyecciones.

En el momento en el que Illich compone su concepto de yatrogenesis social, lo plantea como una realidad presente:

“cuando el cuidado de la salud se convierte en un ítem estandarizado, en un artículo de consumo; cuando todo sufrimiento se ‘hospitaliza’ y los hogares se vuelven inhóspitos para el nacimiento, la enfermedad y la muerte; cuando el lenguaje en el que la gente podía dar expresión a sus cuerpos se convierte en galimatías burocráticas; o cuando sufrir, dolerse y

sanar fuera del papel de paciente se etiquetan como una forma de desviación.” (Illich, 1978: 58).

Nikosia quizás actúa por oposición a lo que Illich denuncia, como una instancia de consolidación y legitimación de los ajustes secundarios (Goffman, 1989), de los saberes y prácticas relativas a la subjetividad derivada de la experiencia, a partir de las cuales se vuelve posible *sanarse fuera del papel de paciente sin que se etiquete como una forma de desviación*. Y lo hace desarrollando precisamente esos contextos, esas topografías *otras* en donde la desobediencia de lo *aprendido* se vuelve posible, en donde se produce un des-encorsetamiento de los principios regidores de la *normalidad* para regresar a las dinámicas flexibles de la vida social.

Durante un programa alrededor de la *reforma psiquiátrica*, en 2009, Óscar afirmaba:

“En mi casa me empezaron a mandar al psiquiatra a los 14 años y tengo 33. Un diagnóstico como el mío se tarda un tiempo en definir, la psiquiatra de mi primera visita me recetó medicamentos para adultos el primer día. Tuve muchos, pero hubo un psiquiatra que un día me dijo una frase que a mí me gusta repetir: no os limiteis a tomar vuestras pastillas como borreguitos, que las pastillas, por muy fuertes que sean, nunca tomen el poder de vuestras vidas. Es decir que nunca dejéis que una pastilla tome el control de vuestro cuerpo y los deje... dormir, comer, dormir, comer, dormir, comer, pastilla, dormir, comer, dormir, pastilla. Eso no es vida, eso es zombilandia. Y ahora, para acabar, les quiero contar un chiste que me contó este mismo psiquiatra que es muy bueno: ¿En qué se parecen una cárcel y un psiquiátrico?... En que sueles acabar ahí si pierdes el juicio. Muchas gracias.”

Óscar no ha dejado de tomar su medicación, *sabe* que en cierto punto la necesita para poder mantenerse en pie y que su organismo le permita realizar lo que él decida. Pero lo que reclama, y lo que en definitiva parecerían reclamar el grueso de los *nikosianos*, es la posibilidad de alcanzar una mayor libertad en la autogestión de su proceso. La posibilidad de recuperar el sentido de control sobre el mismo (Di Giacomo: 2004), de recuperar la información y la opción de articularla. “Yo sigo sin saber si demostrarles que no estoy tan mal como se piensan o seguir apostando por mi verdad, esa verdad donde hay facultades ocultas en la mente de todo ser humano”, decía María José en un programa sobre la idea del *caos*. Los *nikosianos* van y vienen en su batalla cotidiana, viven entrelazados en las lógicas terapéuticas, las respetan en ciertas medidas, pero han desarrollado y encontrado un espacio en donde realizar esa catarsis en pos de una mayor autonomía, de un quiebre de la

infantilización con la que se estructuran gran parte de las prácticas sanitarias. Cambiar las cosas no es aquí quebrar lo establecido, sino recuperar el dominio sobre sí mismos, la legitimidad para reflexionar y actuar frente al sufrimiento y sus manifestaciones. Y es esta reivindicación a obtener márgenes de maniobra la que, a veces, se transforma en un tipo de desobediencia que se manifiesta por oposición a la sordera institucional, a la sordera social.

Decíamos que Nikosia actúa en ese *des-enfermar* de las identidades para que las identidades vuelvan a ser *esa asombrosa síntesis de las contradicciones nuestras de cada día*. (Galeano, 2003). Y este proceso se desarrolla en dos dimensiones fundamentales: por un lado en la ya mencionada activación de esas otras categorías que nombran a los afectados, de ese apoderarse de ellas para re-significarlas; pero por otro a partir de una suerte de socialización de las particularidades humanas del sufrimiento mental. Es decir, durante las Radios Abiertas, las emisiones radiofónicas y los diferentes espacios en donde los *nikosianos* interactúan con el público, generan a partir de la enunciación de sus propias dificultades y *batallas*, ese estado como de *suspensión* general, de liminaridad inclusiva, de *communitas* extendida que dispara *confesiones* por parte de ese público, lo que a su vez desemboca en la elaboración compartida de un nuevo tipo de saber en el que los dolores de la problemática mental son entendidos en tanto dolores humanos.

Al respecto, Amin Maalouf (Maalouf, 1999) propone una idea que creo puede sernos útil aquí. Sobre todo si pensamos a los sujetos de la locura en tanto esos “Otros” que se agitan en nuestros propios mapas, que están entre *nosotros*; es decir aquéllos cuya diferencia no radica en la tipología de su *equipaje* cultural sino en lo que se refiere a determinadas -en el tiempo y en el espacio- articulaciones de las prácticas que derivan de un mismo *equipaje*. Maalouf piensa la identidad “como integrada por múltiples pertenencias: unas ligadas a una historia étnica y otras no, unas ligadas a una tradición religiosa y otras no”, y afirma que “desde el momento en que vemos en nosotros mismos, en nuestros orígenes y en nuestra trayectoria, diversos elementos confluentes, diversas aportaciones, diversos mestizajes, diversas influencias sutiles y contradictorias, se establece una relación distinta con los demás, y también con los de nuestra propia *tribu*. Ya no se trata simplemente de ‘nosotros’ y ‘ellos’ como dos ejércitos en orden de batalla que se preparan para el siguiente enfrentamiento, para la siguiente revancha. Ahora en ‘nuestro’ lado hay personas con las que, en definitiva, tengo muy pocas cosas en común, y en el lado de ‘ellos’ hay otras de las que puedo sentirme muy cerca.” (Maalouf, 1999:44). Un paralelismo simple con esta idea nos devuelve a pensar en los sujetos de la locura como una multiplicidad

identitaria, surcada por elementos entre los cuales se encuentra el episodio de la crisis y ciertas particularidades *diferenciales*. Y es allí en donde radica gran parte de la *efectividad social* de las prácticas del dispositivo *nikosiano*, en ese provocar y promover en la comunidad una reflexión que lleve a pensar que no hay tanta diferencia -como decía Víctor- entre las personas que han atravesado la experiencia de la locura y las que no. Todos, en algún momento de nuestras biografías, hemos detectado conductas o comportamientos propios que, quizás en ciertas circunstancias, podrían haber sido catalogadas o encuadradas dentro de los parámetros de un diagnóstico. Las paranoias, las obsesiones, las desconfianzas, los miedos radicales forman parte también del catálogo de fenómenos humanos; si reconocemos esas posibilidades en nosotros mismos no será ya tan difícil reconocer la humanidad en la obsesión que en ocasiones implica la locura. Nikosia devuelve la locura a su dimensión humana, socializa el sufrimiento y, en su hacer, des-estigmatiza a los sujetos de esa aflicción.

Una aproximación sensible

¿Y en estas geografías en donde lo terapéutico se traslada, se diluye, qué lugar queda para los no diagnosticados, para los *sin papeles*, como decía Raúl, los poseedores de aquellos saberes *otros*? ¿Qué lugar queda, ante la posibilidad de que estos nuevos espacios puedan significar para ellos una suerte de des-territorialización, un sentimiento como de pérdida de funciones específicas? Quizás, el rol y el sitio de Jaques Rivière, el de interpelar desde la complicidad y acompañar y sostener en la construcción del *lecho para que el río fluya*. El de inhibir los excesos de protocolo¹³⁵ en el establecimiento de los vínculos, para permitir que se instale en uno la posibilidad de una *aproximación sensible* que nos lleve a plantear las relaciones en ese marco abierto de lo *humano*, lo social. Queda, sí, la oportunidad de contribuir en el re-posicionamiento de esas otras subjetividades desde donde se manifiesta la experiencia del sufrimiento. Un primer paso sería, al menos, reflexionar sobre la existencia de esos saberes -que también residen en uno- que no se corresponden con las versiones oficiales e institucionalizadas de los fenómenos y acontecimientos; reflexionar sobre su legitimidad y admitir, en definitiva, las posibilidades que sus articulaciones puedan generar tanto al nivel de la construcción del conocimiento alrededor del tema, como al de la generación de consecuencias de bienestar para los propios afectados. Reflexionar hasta qué

¹³⁵ No dispongo de bases aquí para poner en cuestión la existencia de ciertos protocolos al interior de los dispositivos de salud de las redes sanitarias, por lo tanto no es esa mi intención.

punto se está dispuesto a aceptar la *normalidad* que existe en esa diferencia diagnosticada, hasta qué punto uno no se impone en ocasiones como obstáculo con argumentos indulgentes sobre el dolor del otro, reteniendo sus procesos autónomos; hasta qué punto no se tejen redes que contienen, algunas veces, a las personas en su lugar *enfermo* para poder seguir nombrándose uno en tanto terapeuta. Con esto no pretendo negar la existencia de una cierta sensibilidad en las aproximaciones profesionales, sino plantear que en ocasiones, desde estos ámbitos se priorizan protocolos, estructuras, formalismos y formulismos por sobre toda mirada empática, de encuentro y de búsqueda compartida de posibilidades. Prevalcen los saberes expertos *aprendidos* por sobre los propios –de los profesionales- saberes profanos *intuïdos*, también aprendidos. Quizás sea un buen momento de trabajar por ese rescate, por un reestablecimiento de la confianza experta en esos conocimientos otros, esos que persisten opacados y velados por el *deber ser* técnico. La profesionalidad no viene dada por una ascética puesta en práctica del mandato que deriva de lo académico, sino que reside en ese hacerlo comulgar en equilibrio con lo que en uno reside. En el ámbito *íntimo* de los saberes expertos también existen ocultamientos y negaciones de lo profano; situación que, de revertirse, contribuiría sobre todo a humanizar y flexibilizar las relaciones y los procesos de bienestar en el campo de la salud mental.

Una de las evidencias que el proceso de la experiencia ha señalado es también la posibilidad/necesidad de incluir otros saberes no sanitarios, en el proceso de acompañamiento que se realiza en dispositivos de estas características. El hecho de que en Nikosia colaboren artistas, poetas, músicos -o incluso personas que no se presentan necesariamente bajo algún título profesional- contribuye en la normalización de las relaciones y en la normalización de la experiencia; la transforman en una circunstancia más del ámbito de lo social. Quienes no han atravesado el proceso de aprender y aprehender la semántica clínica suelen establecer vínculos con los sujetos de la locura menos surcados por categorizaciones predefinidas. Y sucede que los *nikosianos* tienen una mayor empatía hacia aquellas personas que perciben que no los reubican en el lugar de la enfermedad, quizás por eso insisten en la necesidad de contar con ellas incluso en el sostén estructural de la experiencia. Xavier, Princesa Inca, Dolors, Isard, Óscar, María Jose, etc., la mayoría de ellos acostumbran a plantear en las asambleas que lo más importante es contar con gente que no provenga del mundo de la salud mental y *hacer cosas* también fuera de ese universo. Los talleres de artes plásticas, poesía y serigrafía entre otros, realizados en colaboración con

artistas y poetas y en espacios alejados de las lógicas sanitarias van en este sentido y son el resultado de esos deseos expresados.

De todos modos, a la hora de trabajar en este tipo de geografías y experiencias, lo necesario es *poner el cuerpo*¹³⁶, como decíamos en el Capítulo II. Porque la realidad del sufrimiento mental implica una serie de circunstancias con las que hay que ir aprendiendo a dialogar y que derivan en situaciones complejas cuando se eliminan las barreras que imponen los protocolos de las lógicas clínicas. Desde el momento en el que uno, como trabajador -e investigador en este caso-, queda expuesto a la libre circulación de las demandas y las necesidades muchas veces *urgentes* de los propios diagnosticados, se ve de pronto siendo eje de una suerte de *tarea a lo gonzo*¹³⁷, en donde lo necesario es la implicación, participar activamente hasta ser uno más en el entramado. Y esto sucede sobre todo cuando el trabajo se desarrolla en dispositivos o experiencias que, a priori, no existen, uno es parte del proceso por hacerlas existir y no hay demasiados referentes a los cuales sujetarse. Sucede cuando promovemos territorios que deben ser producidos en conjunto, en equipos regidos por una lógica de complementariedad, de construcción compartida, a sabiendas de que gran parte de la tarea recaerá también sobre aquellos sujetos que están fuera del diagnóstico y, por lo tanto, llevan la posibilidad de mantener en cierta medida y en ciertos casos una mayor constancia.

Comúnmente, los esfuerzos por comprender y entrar en relaciones con el *otro* se focalizan en la necesidad previa de adaptación de ese *otro* a nuestros propios esquemas de categorizaciones y valores. Se basan, digamos, en reorganizar a nuestro antojo el orden ajeno para poder acercarnos a él y *comprenderlo*, mientras que, de esa manera, y al mismo tiempo lo que se logra es precisamente imponer un desorden en el orden ajeno. Se cae entonces, en una suerte de entocentrismo cognitivo que no puede pensarse resolviendo la *necesidad del encuentro*. Es posible la conmensurabilidad si los no diagnosticados quebramos

¹³⁶ Hay ocasiones en las que no veo un panorama del todo alentador para que este tipo de experiencias funcionen, y lo hemos hablado con el equipo de coordinadores. Trabajar desde esta perspectiva en salud implica como decíamos estar dispuesto a poner el cuerpo, a entrar de pleno en la experiencia y a que la experiencia por momentos lo desborde uno. Esto no implica que no exista un importante grado de satisfacción, de bienestar frente a ciertos resultados y a las experiencias vividas con los participantes. Pero trabajar así cansa, desgasta, sobre todo cuando no se cuenta con un equipo que esté dispuesto al mismo tipo de implicación. Alguna vez he pensado que quizás este factor humano había sido el determinante del fin de la antipsiquiatría como movimiento activo, el dolor de lo que llaman locura existe, es real, es algo que acontece y demanda atención casi de manera permanente, exige energías y vidas puestas en cierto punto al servicio.

¹³⁷ Se suele denominar como periodismo "gonzo" a un tipo de periodismo que investiga poniendo el cuerpo como cuerpo de la experiencia, como el lugar en donde ocurren las cosas. El escritor norteamericano Hunter S. Thomson es considerado el creador del formato. Thomson abogaba por una casi eliminación de la diferencia entre sujeto y objeto de sus investigaciones y solía, sobre todo poner en el cuerpo al servicio de lo que investigaba.

los propios absolutos para dejar espacio libre en donde germinen las ideas y conceptos ajenos aunque sean contrarios a nuestros parámetros aprehendidos. Es posible el diálogo y el encuentro, es posible el trabajo y la acción compartida con los sujetos de esa locura.

En lo que respecta a mi papel en el marco del dispositivo en tanto investigador y coordinador, puede pensarse como una dialéctica permanente en la que ambas categorías se fueron manifestando como dos identidades fluctuantes, alternas. Fue un proceso en el que las diferencias entre el sujeto y el objeto de la etnografía tendían, por momentos, a diluirse. Es por eso también que, a mi entender, esta tarea fue desde el principio una oportunidad para trabajar en lo que puede pensarse como una antropología implicate y ciertamente implicada. Sin renunciar a la rigurosidad, y a través de un movimiento de oscilación, de un alejamiento en busca de ciertas miradas globales y de un acercamiento ciertamente implicado, puede desarrollarse un tipo conocimiento siempre y cuando esta dualidad sea puesta en evidencia de la manera más sistemática posible. Lo que aquí ha resultado como relato es, en parte, producto de mis interpretaciones y de mis experiencias, así como el producto de lo que, a mi entender, los protagonistas de la experiencia han hecho con el dispositivo, lo que ellos han decidido hacer a lo largo de estos años. Por esa razón, en mi rol como investigador y coordinador ha sido inevitable formar parte de las categorías analíticas tomadas en cuenta junto al dispositivo, los redactores, los coordinadores, los visitantes, los entrevistados, etc. Con sus interacciones diversas. La experiencia ha sido también parte de mi propia biografía, de mi itinerario de vida.

El territorio conquistado

“Mientras nuestras ciudades crecen, la distancia entre los hombres aumenta”, escribía el arquitecto Constantinos Doxiadis citado por el pensador brasileño Milton Santos. “O espaço, portanto, tornou-se a mercadoria universal por excelência. Como todas as frações do território são marcadas, doravante, por uma potencialidade cuja definição não se pode encontrar senão a posteriori; o espaço se converte numa gama de especulações de ordem econômica, ideológica, política, isoladamente y em conjunto” (Santos, 2004: 30). Y cuando el espacio público deviene en mercancía ya no queda espacio para la imprevisibilidad, todo debe ser pautado, controlado, contabilizado en sus objetivos de rentabilidad. A partir de esto es que Milton Santos habla de la opción de construir espacios que no sean vehículo de desigualdades sociales, y al mismo tiempo, de reconstruir la

sociedad para que no cree o preserve esas desigualdades sociales. Habla de la necesidad de reestructurar la sociedad y dar otra función a los objetos geográficos concebidos con un fin capitalista, al mismo tiempo en que los nuevos objetos ya deberían nacer con una finalidad social. (Santos, 2004: 81). La idea de Plaza Íntima en Nikosia puede pensarse como ese nuevo tipo de espacio de vida concebido con una finalidad social. Pero, y aquí lo importante, no se trata de un espacio pautado o articulado por las administraciones o instituciones y diseñado como una suerte de *playground* para el juego social de los *excluidos*, sino que se trata de un territorio construido colectivamente, desde esa iniciativa constante que ha ido naciendo de los propios redactores en su necesidad continuada de contar con él. Es un espacio conquistado, robado, un espacio de relaciones horizontales, simétricas, no gobernado por imposiciones externas y que lleva la capacidad de autogestionarse, de autodesarrollarse, un espacio que se predispone al acontecimiento, que permite y habilita ciertas rebeliones de los saberes profanos. Dice Milton Santos (2004:34) que el paisaje es el resultado de una acumulación de tiempos, todo espacio resulta de lo que allí sucede a través de los años. Quizás por eso la experiencia de Nikosia es el territorio de su resultado, de su tiempo de andadura, de lo que allí ha ido y continúa gestándose. Es su rastro en la ciudad; el que va dejando, el que va dragando.

Los *nikosianos* no se presentan como aliados o alineados en bloque con algún tipo de ideología o movimiento social pre-establecido; tampoco se posicionan desde la lógica de lo *anti*, no hay aquí una antipsiquiatría -aunque sí infinitos *recortes* de ella-, sino, en todo caso un movimiento por la no psiquiatrización de la vida cotidiana, un alegato, una cierta exigencia por que *los dejen en paz*¹³⁸.

Y de eso hablaba ya Artaud:

“Y vosotros, locos lúcidos, cancerosos, meningíticos crónicos, sois unos incomprendidos. Hay un punto en vosotros que ningún médico jamás comprenderá, y es ese punto, para mí, el que os salva y vuelve augustos, puros, maravillosos: estáis fuera de la vida, estáis por encima de la vida, tenéis males que el hombre común no conoce, sobrepasáis el nivel normal y es por eso que los hombres son rigurosos con vosotros, envenenáis su quiteud, sois disolventes de su estabilidad. Tenéis dolores irreprimibles cuya esencia consiste en ser inadaptable a ningún estado conocido, inajustable en las palabras. Tenéis dolores repetidos y fugaces, dolores insolubles, dolores del pensamiento, dolores que no están ni en el cuerpo ni en el alma, pero

¹³⁸ Lo que no implicaría negar el acompañamiento, el respaldo, el apoyo, sino negar las imposiciones verticalistas, jerárquicas que actúan fuera de la dimensión del diálogo y la construcción conjunta de los procesos del bienestar.

que participan de los dos. Y yo participo de vuestros males, y os pregunto: ¿quién se atrevería a medirnos el calmante? En nombre de qué claridad superior, alma de nosotros mismos, nosotros que estamos en la raíz misma del conocimiento y de la claridad. Y esto por nuestras instancias, nuestra insistencia en sufrir. Nosotros, a quienes el dolor ha hecho viajar en nuestra alma en busca de un lugar de calma donde asirse, en busca de la estabilidad en el mal como los otros en el bien. No estamos locos, somos maravillosos médicos, conocemos la dosificación del alma, de la sensibilidad, de la médula, y del pensamiento. Es preciso dejarnos en paz, es preciso dejar la paz a los enfermos; nada pedimos a los hombres, no le pedimos sino el alivio de nuestros males. Hemos evaluado bien nuestra vida, sabemos lo que ella comporta de restricciones frente a los otros, y sobre todo frente a nosotros mismos. Sabemos hasta qué deformación consentida, hasta qué renunciamiento de nosotros mismos, hasta qué parálisis de sutilezas nuestro mal nos obliga cada día. No nos suicidamos todavía. Entretanto, que se nos deje en paz.” (Artaud, 1976: 14).

La transformación necesaria en el ámbito de la salud mental no vendrá ya sólo por realizar un cuestionamiento del poder psiquiátrico o un análisis de sus mecanismos de perpetuación sino a partir de intentar generar prácticas articuladas desde una multidisciplinariedad que incluya a los saberes *profanos* y que, de por sí, se vuelvan indispensables en la cotidianidad mejorada de los afectados. Hay un sufrimiento real que deriva de las reglas que sostienen socialmente una cierta versión de la locura, y es necesario trabajar por la flexibilización de esas reglas, pero al mismo tiempo estar atentos al hecho de que esas reglas nos atraviesan como un tejido absoluto por el que nos movemos; desarmar esa red no será posible sin desarrollar, a la vez, mecanismos de acompañamiento, de un cierto *auxilio*, de sostén para el dolor que también implica la locura. A mi entender, el trabajo que queda está vinculado más a un deshacer nudo a nudo esos entretejidos mientras se construyen y consolidan las nuevas prácticas y herramientas desde donde contribuir en la búsqueda de un bienestar. En ciertos aspectos, Radio Nikosia recupera la locura para una geografía normalizada, la reubica en la *plaza pública* como un fenómeno más del tejido de fenómenos socio-culturales. Nikosia reinventa, en su inquietud, una geografía otra para el despliegue de la locura en sus dimensiones de alteridad, abre cauce a la articulación de todas las desobediencias posibles. Da pie a un estado y a un tipo de rebelión: la rebelión de los saberes profanos.

Epílogo

En un artículo reciente, Tomás Abraham¹³⁹ (2004) mencionaba un texto de Foucault de 1964 titulado *La locura, ausencia de obra*. En aquel escrito, el francés comenzaba diciendo que “quizás un día, ya no sabremos bien qué pudo haber sido la locura”. A lo que Abraham agregaba: “Desde este tiempo inventado e inmemorial imaginado por Foucault, la relación entre locura y enfermedad no será una evidencia científica, sino un fósil cultural. Los hombres del futuro rastrearán los vestigios de la visión médica con curiosidad arqueológica. La farmacología y sus derivados químicos se encargarán de los desequilibrios funcionales, y la vieja locura liberada de la prisión patológica volverá a vagar por la nada. Se escapará de estas redes administrativas y, quizás, ofrezca nuevos tesoros: Artaud, que nos habla y grita de la imposibilidad de pensar, Althusser que entrega joyas literarias cuando la justicia lo ha declarado persona sin firma ni responsabilidad propia. El loco sin obra, con su palabra encarnada”.

A kilómetros de distancia física y temporal, Alberto, *nikosiano*, trazaba sin saberlo un paralelismo con aquella idea en un texto que preparó para un programa especial alrededor de la idea de locura. En aquel momento, Alberto decidió ser un *corresponsal imaginario*, un enviado a un futuro en el que la locura se había extinguido con el último hombre *loco*. Decía:

“En un futuro donde el ser humano es inmortal y donde su eterna vida roza la deidad, existe una antigua leyenda que nos cuenta que antes, cuando el hombre castigado por su creador fue mortal (...) existió un ser, medio sabio medio loco, que encontró a lo largo de su vida la experiencia de vivir al margen de lo real. Tenía sus propias creencias y no era adorador de ningún dios (...), dicen los que lo conocieron que él y la naturaleza habían hecho un pacto y que los animales, hoy extinguidos, lo respetaban y lo amaban como uno más de ellos. Dicen que (...) su mirada brillante emanaba toda bondad, y, de vez en cuando lloraba y también reía, cosas que los demás no hacían por miedo a ser frágiles y sensibles. Se dice que con su muerte también murieron la fantasía y la inocencia de sus pensamientos (...)”.

¹³⁹ *Una mirada sobre Michel Foucault. El positivista feliz*. Aparecido en la revista argentina *Debate*, n° 69, en el mes de julio de 2004.

-Τέλη-

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

BIBLIOGRAFÍA

ABRAHAM, T.: *Una mirada sobre Michel Foucault. El positivista feliz*. En *Revista Debate*, nº 69, Buenos Aires. 2004.

ABRAHAM, T.: *Fricciones*. Buenos Aires, Sudamericana, 2004.

ALFARO, R. M.: *Una comunicación para otro desarrollo*. Buenos Aires, Gedisa, 1992.

ARTAUD, A.: *El Teatro y su doble*. Barcelona, Anagrama, 1970.

ARTAUD, A.: *México y viaje al país de los tarahumaras*. México, Ed. F.C.E., 1992.

AUGÉ, M.: *Los no-lugares, espacios del anonimato*. Barcelona, Gedisa, 1993.

AUGÉ, M.: *No-Lugares y espacio público*. Artículo en:

<http://quaderns.coac.net/center/castella/Numeros/231/sumari/auge.htm>

BAJTIN, M.: *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*. Barcelona, Barral, 1974.

BASAGLIA, F. *La institución en la picota*. Barcelona, Barral, 1972.

BASAGLIA, F. *Razón, Locura y Sociedad*. México, Siglo XXI, 1986.

BASAGLIA, F. *et alii*. (1974): *La salud de los trabajadores. Aportes para una política de la salud*. México, Ed. Nueva Imagen, 1978.

BASAGLIA, F.: *El hombre en la picota*, a Ramón García (Ed.), *Psiquiatría, antipsiquiatría y orden Manicomia*. Barcelona, Barral, 1975.

BAUDRILLARD J.: *El éxtasis de la comunicación*. (Artíc.) En *La posmodernidad*: pp 187-197 Hal Foster (comp.). Barcelona, Kairós, 1985.

BAUDRILLARD, J.: *La transparencia del mal. Ensayos sobre los fenómenos extremos*. Barcelona, Anagrama, 1991.

BENEDICT, R.: *El hombre y la cultura*. Barcelona, Edil, 1980.

BERGER P.L.; LUCKMAN. T.: *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu, 1990.

BOBES, J; FILLAT, O; ARANGO, C.: *Violence among schizophrenia out-patients compliant with medication: prevalence and associated factors*. En Acta Psychiatrica Scandinavica Volume 119, Issue 3, Pp218 – 225. 2009

BOAL, A.: *Teatro del Oprimido y otras poéticas políticas*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1974.

BONTE, P.; MICHEL, I.: *Dictionnaire de l'ethnologie et de l'anthropologie*. Paris, Quadrige PUF, 1991.

BORDIEU P.: *El Sentido Práctico*. Madrid, Taurus Ediciones, 1991.

CANGUILHEM G.: *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1971.

CANGUILHEM G.: *El conocimiento de la vida*. Barcelona, Anagrama, 1976.

CANNETTI, E.: (1960) *Negativismo y esquizofrenia* (pp. 337-340) en *Masa y poder*. Barcelona, Muchnik, 2000.

CANNETTI, E.: *El suplicio de las moscas (fragmentos y aforismos)*. Madrid, Anaya & Mario Muchnik, 1994.

CASSIRER, E.: *Filosofía de las Formas Simbólicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1957.

CASTEL, R.: *El Tratamiento moral. Terapéutica mental y control social en el siglo XIX*. (p. 84), en *Psiquiatría, Antipsiquiatría y orden manicomial*. García, Ramón (Ed.) Barcelona, Barral, 1975.

CAUDILL, W.: *El hospital psiquiátrico como comunidad terapéutica*. Buenos Aires, Escuela, 1958.

CLASTRES, P.: *La cuestión del poder en las sociedades primitivas*. En *P. Clastres: Investigaciones en Antropología Política*. Barcelona, Gedisa, 1981.

COMELLES, J. M.; MARTINEZ, A.: *Enfermedad, Cultura y Sociedad*. Madrid, Eudema, 1993.

COMELLES, J. M.: *Cultura y salud. De la negación al regreso de la cultura en medicina*. (pp. 111-131) En *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, nº19. Barcelona, ICA, 2003.

CORONA P.E.: *Ricoeur: Lenguaje, texto y realidad*. Buenos Aires, Plaza Ediciones, 2005.

CORREA URQUIZA, M.; SILVA, T.; BELLOC, M.; MARTÍNEZ HERNÁEZ, A.: *La evidencia social del sufriendo. Salud mental, políticas globales y narrativas locales*. En Revista *Quaderns* nro. 22. Barcelona, Ed. UOC-ICA, 2006

CORREA URQUIZA, M.: *La locura en las ondas del mundo*. Publicado en *La Vanguardia*, Barcelona, 24-07-2007.

CORREA URQUIZA, M.: *Elogio al Delirio*. En Actas del IX Congreso de Antropología de la *Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español*. Barcelona, 2002.

DELEUZE, G.: *¿Qué es un dispositivo?* En *Michel Foucault filósofo*. Barcelona, Gedisa, 1990.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F.: (1972) *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona, Paidós, 1998.

DELEUZE, G.; GUATTARI, F.: *Mil Mesetas: Capitalismo y Esquizofrenia*. Valencia, Plaza Ediciones, 2002.

DELGADO, M.: *Diversitat i integració*, Barcelona, Empúries, 1998.

DELGADO, M.: *Naturalismo y realismo en antropología urbana. Problemas metodológicos para una etnografía de espacios públicos*. Barcelona, UB-ICA, 2006.

DELGADO, M.: *El animal público. Hacia una antropología de los espacios urbanos*. Barcelona, Gedisa. 1999.

DE MARTINO, E.: *La tierra del remordimiento*. Barcelona, Ediciones Bellaterra, 1999.

DE ROTERDAM, E.: *Elogio a la locura*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1975.

DEVEREUX, G.: *Ensayos de etnopsiquiatría general*. Barcelona, Seix Barral, 1973.

DEVEREUX, G.(1967): *De la ansiedad al método en ciencias del comportamiento*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

DEVOS, G.: *Antropología psicológica*, Barcelona, Anagrama, 1981.

Di GIACOMO, S.: *The Case: A Narrative Deconstruction of `Diagnostic Delay*. (pp. 21-35). En Second Opinion 20, nro. 4 (Abril) 1995.

Di GIACOMO, S.: *Autobiografía crítica i teoria antropológica. Reflexions a l'entorn de la identitat cultural i professional*. (pp.124-134) En Revista d'Etnologia de Catalunya. Núm.25 (Noviembre), 2004.

DIJK VAN, T.: *Prejudice in discourse: an analysis of ethnic prejudice in cognition and conversation*. Amsterdam, Philadelphia, J. Benjamins Pub. Co., 1984.

DOUGLAS, M. (1970): *Símbolos naturale*. Madrid, Alianza, 1988.

DURKHEIM, E.: *Las Formas Elementales de la vida religiosas*. Buenos Aires, Schapire, 1968.

DURKHEIM, E.: *Las reglas del método sociológico*. México, Fondo de Cultura Económica, 2001.

ELIAS, N.: *Conocimiento y Poder*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1980.

ECO, U.: *Apocalípticos e Integrados*. Barcelona, Tusquets. 1995.

FERRATER MORA, J.: *Diccionario Filosófico*. Buenos Aires, Sudamericana, 1965.

FEYERABEND, P.: *Adios a la razón*. Barcelona, Tecnos, 1987.

FOUCAULT, M.: *La vida de los hombres infames*. Madrid, Ed La Piqueta. 1999.

FOUCAULT, M.: *Historia de la locura en la época clásica*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979

FOUCAULT, M.: *El Poder Psiquiátrico*, Madrid, Akal, 2005.

FOUCAULT, M.: *Saber y Verdad*. Madrid, Ed. La Piqueta, 1991

FREUD, S. (1921): *Psicología de las masas y análisis del yo*. Buenos Aires, Amorrortu, 1992.

GALEANO, E.: *El libro de los abrazos*. Madrid, Siglo XXI, 2003.

GEERTZ, C. (1973): *La interpretación de las culturas*. Barcelona, Gedisa, 2000.

GEERTZ, C.: *Descripción Densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Barcelona, Gedisa, 1998.

GEERTZ, C. (1988): *El yo testifical* (pp. 83-111) en *El antropólogo como autor*. Barcelona, Paidós, 1989.

GEERTZ, C.: *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona, Paidós, 1998.

GEERTZ, C., CLIFFORD, J. et alii.: *El Surgimiento de la Antropología post-moderna*. Barcelona, Gedisa, 1998.

GOFFMAN, E.: *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires, Amorrortu, 1988.

GOFFMAN, E.: *El estigma. La identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 1989.

GONDAR, M; GONZÁLEZ, E.: *Espiritados. Ensayos de Etnopsiquiatría galega*. Santiago de Compostela, Laiovento, 1992.

GONZÁLEZ DURO, E.: *Concepto Actual de locura y las nuevas formas de tratamiento*. (pp. 5-17) En *El rayo que no cesa, Boletín de contrapsicología y antipsiquiatría*, nº4, Madrid, 2002.

GOOD, B.; *Medicina, racionalidad y experiencia. Una perspectiva antropológica*. Barcelona, Edicions Bellaterra, 2003.

HUERTA CALVO, J.: "Del discurso utópico en España".(1983) Nro 2. En *Portal de revistas científicas complutenses. Nro. 2. Filología Hispánica*.
<http://www.ucm.es/BUCM/revistas/fl/02122952/articulos/DICE8383110157A.PDF>

ILLICH, I.: *Némesis Médica*. México, Ed.Joaquín Mortiz, 1978.

JAKOBSON, R.: *Lingüística, poética y tiempo*. Crítica, Barcelona, 1981.

JORQUERA, V.: *A propósito de "Vigilar y Castigar" de M. Foucault: de la Psicologización de la locura a la objetivación del individuo*. (pp. 67-78) En *El rayo que no cesa. Boletín de contrapsicología y antipsiquiatría*, nº4, Madrid, 2002.

JULIANO, D.: *Integración y marginación en la cultura rural catalana: análisis de endoculturación*. Barcelona, Ed. Universitat de Barcelona, 1981.

JUNG, C.G. (1938): *Psicología y religión*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1991.

KLEINMAN, A.: *The Illness Narratives. Suffering Healing and the Human Condition*. New York,

Basic Books, 1988.

KLEINMAN, A.; KLEINMAN, J.: *Suffering and its professional transformation: Toward and ethnography of interpersonal experience* en *Culture, Medicine and Psychiatry*. (pp. 275-301) Good, B.J. Ed. Vol. 15, nº 3, Set. 1991.

KLEINMAN, A.; KLEINMAN, J.: *Lo moral, lo político y lo médico. Una visión socio-somática del sufrimiento*. (pp. 13-35) González, E. y Comelles J.M. Eds. En *Psiquiatría transcultural*. Madrid, Asociación Española de Neuropsiquiatría, 2000.

LA BARRE, W.: *Prefacio* en DEVEREUX, G.: *De la ansiedad al método en ciencias del comportamiento*. Madrid, Siglo XXI, 1977.

LAPLANTINE, F.: *La etnopsiquiatría*, (pp. 17-53) Barcelona, Gedisa, 1986.

LEACH, E.: *Comunicación y cultura. La lógica de la conexión de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI, 1989.

LEWIS, P.M. y BOOTH J.: *El Medio Invisible, Radio Pública, privada, comercial y comunitaria*. Buenos Aires, Paidós, 1992.

LEWONTIN, R.: *No está en los genes*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996.

MALINOWSKI, B.: *Diario de campo de Melanesia*. Gijón, Júcar, 1991.

MAALOUF, A.: *Identidades Asesinas*. Barcelona, Alianza, 1999.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A.: *El síntoma y sus interpretaciones: en los límites de la Psiquiatría y la Antropología de la medicina contemporáneas*. Tesis doctoral, Universitat de Barcelona. Departament d'Antropologia cultural i Història d'Àfrica i d'Àfrica, Barcelona, 1994.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A.: *Antropología de la Salud* en *Ensayos de antropología cultural*. (pp.369-381) Prat, J.; Martínez H, A. (Ed.). Barcelona, Ariel, 1996.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A.: *Has visto llorar a un cerezo*. Barcelona, Ed. Universidad de Barcelona, 1998.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A.: *Antropología versus psiquiatría: el síntoma y sus interpretaciones*. (pp. 645-659) Revista de la *Asociación Española de Neuropsiquiatría*, vol. XVIII, nº68, 1998b.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, A.: *Antropología Médica. Teorías sobre la cultura, el poder y la enfermedad*. Barcelona, Anthropos, 2008.

MAUSS, M.; HURBERTT, H.: *Esbozo de una teoría general de la magia*, en *Sociología y antropología*. Madrid, Tecnos, 1979.

Mc LUHAN, M; FIORE, Q.: *El medio es el masaje*. Barcelona, Paidós, 1995.

MENENDEZ, E.: *Modelo hegemónico, modelo alternativo subordinado, modelo de autoatención. Caracteres estructurales*. (pp. 9-24.) Campos, R. (Comp.) En *La antropología médica en México*, Tomo 2, México, Instituto Mora, Universidad Autónoma Metropolitana, 1992.

MENENDEZ, E.: *El Modelo Médico Hegemónico. Transacciones y alternativas hacia una fundamentación teórica del modelo de autoatención en salud*. Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social. (I.N.A.H) México. En *Arxiu de Etnografía de Catalunya*. Nr 3. 1984.

MENENDEZ, E.: *Intencionalidad, experiencia y función. La articulación de los saberes médicos*. (pp. 33-69.) En revista de Antropología Social. 14. México, 2005.

MERLEAU PONTY, M.: *La Fenomenología de la Percepción*. Barcelona, Gedisa, 1981.

MELILLO, A; SUAREZ OJEDA, N.: *Resiliencia, descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires, Paidós, 1994.

PIZARNIK, A.: En el prólogo a *Van Gogh, el suicidado de la sociedad*. Artaud, A. Madrid, Plaza Janes & Editores, 1990.

RABELAIS, F.: *Gargantua y Pantagruel*. Madrid, Editorial Origen, 1992.

RABINOW, P.: *Reflexiones de un trabajo de campo en Marruecos*. Barcelona, Júcar, 1992.

ROMANÍ, O.: *Antropología de la marginación*. En *Ensayos de antropología cultural*. Prat, J.; Martínez H, A.; (Ed.). Barcelona, Ariel, 1996.

SANTOS, M.: *Pensando o Espaço do Homen*. Brazil, Edusp., 2004.

SCHEPER-HUGHES, N.: *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona, Ariel, 1997.

SEDGWICK, P.: *Psychopolitics*, Londres, Pluto, 1982.

SILBERMAN, S.: *Una inmersión en la mente del Dr. Sacks*. (pp. 27-40) En *Revista Etiqueta Negra* Año I, n°3, Perú, 2002.

SLUZKI, C.: *De como la red social afecta la salud del individuo y la salud del individuo afecta la red social*. En *Redes. El lenguaje de los vínculos*, Elina Dabas (Comp.). Buenos Aires, Paidós-Ideas perspectivas, 1995.

TURNER, V.(1967): *La selva de los símbolos*. Madrid, Siglo XXI, 1999.

TAUSSIG, M.: *Un gigante en convulsiones*, Barcelona, Gedisa, 1995.

TRIAS EUGENIO. *La razón Fronteriza*. Barcelona, Ed Destino, 1999.

VAN GENNEP, A.: *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus, 1986.

VON BERTALANFFY, L.: *Perspectiva de la teoría General de Sistemas*. Madrid, Alianza, 1980.

UNIVERSITAT ROVIRA I VIRGILI

RADIO NIKOSIA: LA REBELIÓN DE LOS SABERES PROFANOS (OTRAS PRÁCTICAS, OTROS TERRITORIOS PARA LA LOCURA)

Martin Correa Urquiza

ISBN:978-84-693-1537-8/DL:T-643-2010

Anexos:

**A) Selección de artículos de Prensa publicados sobre la experiencia de
Radio Nikosia.**

**B) Archivos de audio con fragmentos de programas emitidos en Radio
Nikosia.**